
STAR WARS
LA HISTORIA DE LOS PLANOS
DE LA ESTRELLA DE LA MUERTE
LSW
LIBROSSTARWARS

Una colección de fragmentos de las varias fuentes que cuentan cómo se consiguieron los planos de la Estrella de la Muerte.

Algunos de los fragmentos se transcribieron y/o tradujeron especialmente para esta selección.



La historia de los planos de la Estrella de la Muerte

Recopilado por Bodo-Baas



LEYENDAS

Esta historia forma parte de la continuidad de Leyendas.

Esta es una recopilación original, de varias obras, escritas por varios autores, indicados donde corresponde.

de 2 años a poco antes de la batalla de Yavin

Recopliación: Bodo-Baas

Traducción: Bodo-Baas (parcial, algunos fragmentos ya estaban traducidos, el crédito debe darse a los respectivos traductores de cada obra)

Arte de portada: collage por Bodo-Baas

Revisión: ...

Maquetación: Bodo-Bass

Versión 0.6

12.12.20

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de recopilación, traducción, transcripción, revisión y maquetación de este relato ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Antecedentes

A pesar de su condición icónica como el arma definitiva de la Guerra Civil Galáctica, la Estrella de la Muerte se remonta a un período anterior a las Guerras Clon, y a un diseño del famoso constructor de naves Raith Sienar.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry

Distraídamente, y para crear una diversión a su reacción a la historia de Tarkin, Sienar conectó el proyector holográfico y millones de líneas *y* curvas diminutas se materializaron en el aire por encima de la mesa gris oscuro. Formaron una esfera que giraba lentamente y de uno de cuyos lados se había eliminado una gran sección. Dos esferas más pequeñas aparecieron encima y debajo de los polos, unidas por gruesos cuellos erizados de detalles puntiagudos.

Tarkin se volvió hacia el holograma con una mueca de maliciosa satisfacción. Sus delgados y crueles labios se fruncieron, revelando millares de años de crianza aristocrática. Se inclinó sobre el holograma para examinar las barras de escala, y arqueó una ceja.

Su reacción complació a Sienar.

—Imposiblemente enorme —comentó Tarkin secamente—. ¿La fantasía de un escolar?

—En absoluto —dijo Sienar—. Totalmente factible, aunque caro.

—Has logrado despertar mi curiosidad —dijo Tarkin—. ¿De qué se trata?

—Uno de mis proyectos de exhibición concebidos para impresionar a esos pocos contratistas que saben apreciar lo grandioso —dijo Sienar.

[...]

Tarkin no podía apartar los ojos de la esfera, cuya lenta rotación acababa de revelar su descomunal turboláser abastecido por el núcleo energético.

—Ah. —Sonrió—. Un arma, siempre un arma. ¿Le has enseñado esto a alguien?

Sienar sacudió la cabeza con expresión apenada. Podía ver que el truco estaba funcionando.

—La Federación de Comercio sabe con toda exactitud lo que necesita y no muestra interés por nada más. Una deplorable falta de imaginación.

—Explícamelo.

—Es un sueño, pero un sueño alcanzable, dados ciertos avances en la tecnología de la hipermateria. Un núcleo de implosión con un plasma de alrededor de un

kilómetro de diámetro podría impulsar una estructura artificial del tamaño de una pequeña luna. Con un par de grandes asteroides de hielo como combustible..., los cuales todavía son bastante comunes en los sistemas de la periferia exterior...

—Una pequeña tripulación podría patrullar un sistema entero con un navío —dijo Tarkin con voz pensativa.

—Bueno, la tripulación no sería tan pequeña, pero ciertamente bastaría con un solo navío —Sienar anduvo alrededor del holograma mientras barría el aire con las manos—. Estoy pensando en eliminar las esferas exteriores y limitarme a una sola gran bola de noventa o cien kilómetros de diámetro. Ese diseño facilitaría considerablemente el transporte.

Tarkin sonrió orgullosamente.

—Sabía que había escogido al hombre adecuado para este trabajo, Raith. —Admiró el diseño con las cejas fruncidas—, ¡Qué sentido de la escala! ¡Qué indecible poder!

—No estoy seguro de disponer de tiempo libre —dijo Sienar con un funcimiento de ceño—. A pesar de mi falta de conexiones, aún me las arreglo para mantenerme muy ocupado.

Tarkin rechazó su comentario con un gesto de la mano.

—Olvida esas sombras de una vida pasada y concéntrate en el futuro. ¡Y qué futuro será, Raith, si satisfaces a las personas adecuadas!

El planeta misterioso, por Greg Bear

Su perspicacia era tal que una estación de combate podría solucionar uno de los viejos problemas con que se enfrentó la República: la incapacidad de crear una flota de la magnitud necesaria para controlar los miles de millones de mundos de la galaxia. El espacio era simplemente demasiado basto para que un poder militar lo dominara sin la clase de gasto astronómico que llevaría a la quiebra a un gobierno central; un enemigo astuto podía inmovilizar las defensas lanzando ataques furtivos para desaparecer acto seguido en la inmensidad.

Sin embargo, una estación de combate con potencia de fuego suficiente para dañar seriamente un planeta modificaría esa situación: el temor de ser visitado por semejante ingenio destructor impediría que diera cobijo a piratas e insurgentes o que se opusiera a la autoridad central. Tarkin le presentó el concepto de Sienar al Canciller Palpatine, atribuyéndose su autoría e incorporando el arma a la Doctrina Tarkin que estaba desarrollando.

A Palpatine le fascinó, y recondujo la investigación a la tecnología de hipermateria requerida para la producción de un arma semejante, así como a las cuestiones estructurales. El diseñador Bevel Lemelisk se puso al frente de ambas cuestiones, y contó con la ayuda de los geonosianos al mando de Poggle el Menor.

Lemelisk se alarmó cuando Geonosis se separó de la República, pero el Canciller no pareció preocupado en exceso, asegurándole que los separatistas jamás fabricarían el arma y lo instó a proseguir su trabajo en secreto.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry

—Yo me voy a Coruscant —anunció Dooku—. Mi Maestro no permitirá que la República salga bien librada de esta traición.

Poggle el Menor cruzó la sala hasta una consola donde tecleó una serie de códigos, haciendo aparecer un plano holográfico de un arma del tamaño de un planeta. Unas teclas más y cargó el plano en un disco que sacó de su tronera y entregó a Dooku.

—Los Jedi no deben encontrar nuestros planos —insistió el archiduque—. Estaremos perdidos si descubren lo que planeamos crear.

—Me llevare los planos conmigo —dijo Dooku cogiendo el disco—. Los planos estarán mucho más seguros con mi Maestro.

Haciendo una reverencia cortés, el Conde salió de la sala.

Episodio II: El ataque de los clones, novelización por R. A. Salvatore

Pero como la mayoría en la galaxia, Lemelisk no tenía idea de que las Guerras Clon eran parte del plan de Darth Sidious: mientras los buques de guerra de la República bombardeaban a Geonosis, Poggle le entregó los planos al Conde Dooku, quien los llevó a Sidious. Sidious quedó complacido de ver que su arma destructora de mundos tomaba forma, y silenciosamente divertido al encontrar planes puestos en marcha por Palpatine devueltos a él por el líder de los Separatistas. Al final de las Guerras Clon, la Estrella de la Muerte estaba tomando forma en los confines del sistema Geonosis, con su construcción supervisada por Wilhuff Tarkin.

The Essential Guide to Warfare, por Jason Fry

En el puente de un destructor estelar, dos señores Sith hablan con un gobernador de sector llamado Tarkin, y examinan el creciente esqueleto de una estación de combate esférica del tamaño de una luna...

Episodio III: La venganza de los Sith, novelización por Matthew Stover

Incluso para Palpatine, no fue fácil desviar los enormes recursos requeridos, ni mantener el colosal proyecto en secreto. Entre las dificultades técnicas, el sabotaje y los conflictos internos, muchos de los que estaban vinculados al proyecto dudaban de que tuviera éxito alguna vez. Pero Tarkin siempre tuvo fe, incluso cuando el cuartel general del proyecto se trasladó de Geonosis a Patriim en el sector Seswenna.

Con la aprobación de Palpatine, Tarkin creó su propio laboratorio secreto en el corazón del cúmulo de agujeros negros conocido como las Fauces y encargó al laboratorio la construcción en base a los hallazgos del Proyecto Hammertong de un prototipo modelo de la Estrella de la Muerte. Con Lemelisk como ingeniero jefe, la Instalación de las Fauces construyó un superláser a escala reducida dentro de la estructura básica de una esfera armilar.

Las noticias fueron excelentes: funcionaba. El proyecto de la Estrella de la Muerte fue reubicado una última vez: en Horuz, una colonia penal imperial en el remoto sector Atrivis del Borde Exterior. Aquí la construcción empezó en serio con los valiosos recursos extraídos de Haroon, la luna de Horuz. Los cosechadores imperiales esquilmaron las materias primas del sistema Horuz.

Los masticadores redujeron asteroides enteros a puro cascajo en busca de hierro y níquel, y luego mezclaron los fragmentos con aleaciones extraídas del planeta prisión Despayre, cuyos desafortunados habitantes se unieron a miles de wookiees como operarios. Los fundidores surtieron de metal derretido a los extrusores que dieron forma a las planchas del casco y otros componentes necesarios.

Al principio la Estrella de la Muerte pareció el juguete de un chiquillo: una delgada columna polar con el núcleo del reactor en su punto central y los ejes de los pozos del reactor para equilibrarlo. La siguiente adición fueron los casquetes polares, la «cintura» ecuatorial y el torvo «ojo» del plato del superláser. Luego se acometieron las demás estructuras internas de la estación de combate y su cobertura de acero-cuadranio.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry

Habían pasado casi tres décadas desde que Raith Sienar pusiera a Tarkin al tanto del concepto del «planetoide estación de combate», y había tomado casi una década que la idea superara los enredos de la cinta roja y pusiera a los geonosianos a mejorar e implementar los diseños.

Pero había demorado años que el concepto pasara por el tortuoso laberinto de la burocracia del gobierno antes de que finalmente se ordenara el comienzo de su construcción.

Todavía quedaban fallas en los planos originales, pero muchas de ellas habían sido abordadas durante la construcción del prototipo de prueba de concepto en la

Instalación de las Fauces, y otras se iban corrigiendo a medida que se descubrían. Las mentes más grandes de la galaxia habían sido reclutadas o contratadas para prestar sus conocimientos a la construcción de esta arma. El brillante Dr. Ohran Keldor, el maestro de armas loco Umak Leth, la joven aunque aguda como el láser prodigio omwati Qwi Xux, el administrador twi'lek Tol Sivron… ellos y muchos, muchos otros del mismo calibre, habían sido investigados y aprobados por el mismo Tarkin. Todos eran tan buenos como el Imperio podía proporcionar, voluntariamente o no.

Además, él había reclutado a un verdadero ejército de esclavos wookiees, además de decenas de miles de presos de las humeantes selvas del planeta prisión Despayre y una plétora de droides de construcción, estos últimos la más grande colección de tales autómatas jamás reunida. Todos ellos, orgánicos y artificiales, ahora trabajaban a contra-crono, con un único objetivo en mente: la culminación de su visión.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

La primera visita rebelde

—Está decidido, pues —dijo Bail, con tono oratorio—. Que esto sea una declaración oficial de Rebelión. Hoy juramos derrocar al Imperio para que la Galaxia y todos sus pueblos sean libres algún día, sean humanos o hamadryas, wookiees o weequay. Todo ser consciente tiene el derecho inalienable de vivir con seguridad y de luchar por ese derecho si alguna vez…

El sonido de una impresionante explosión le interrumpió. El suelo tembló bajo ellos, desde el techo llovió polvo. La sonrisa de Bail Organa desapareció.

[...]

Otra explosión sacudió el nido del águila. El aprendiz corrió hacia el muro norte y miró a través de las columnas de piedra. Un destructor estelar se aproximaba por el aire. Los cazas imperiales corrían por el cielo.

—No —susurró—. ¡No!

Detrás de él, la puerta se abrió y su negativa se desvaneció ante el sonido del fuego de los blasters y los gritos.

[...]

Darth Vader entró por la puerta como si fuera el dueño del mundo. El pelotón de tropas de asalto a su espalda evidentemente pensaba que lo era.

—Cogedlos vivos —ordenó, señalando al trío de Senadores—. El Emperador quiere ejecutarlos personalmente.

El poder de la Fuerza, novela por Sean Williams

Llevar a los líderes de la recién formada Rebelión para ejecutarlos en una instalación secreta que todavía es vulnerable parece un error estratégico por parte del Emperador. Como volverá a suceder en el futuro, su arrogancia le juega en contra.

—¿Qué? —preguntó ella cuando ya no pudo soportar más el silencio—. ¿Qué has visto?

Él se volvió hacia ella y la miró como si no la reconociera.

Entonces sacudió la cabeza y las visiones que ensombrecían su mirada desaparecieron.

—Algo terrible —dijo con voz temblorosa—. Una enorme estación espacial, todavía en construcción. —De repente se adelantó y le cogió la mano. Sus dedos se aferraron a los de ella con una fuerza sorprendente.

—Sí —dijo—. Prepara una ruta hacia el Borde Exterior. El sistema Horuz.

Un escalofrío más frío que la nieve de las montañas de Corellia la atravesó.

—¿Qué nos espera allí, Galen?

—Te lo diré por el camino —dijo él, retrocediendo ligeramente—. Al menos lo que sé.

El poder de la Fuerza, novela por Sean Williams

Galen Marek, encontró la Estrella de la Muerte en una visión. No vemos qué fue lo que le contó a Juno, pero debe haber incluido su nombre y que era grande y temible.

La Estrella de La Muerte era exactamente como él la había visto a través de la Fuerza. Del tamaño de una luna pequeña, flotaba torva sobre el planeta prisión, todavía en construcción, pero como una esfera reconocible, diseñada para ser sólida de punta a punta, con un plato cóncavo hundido en un lado como un gran cráter, probablemente era un enorme sistema de comunicación o de sensores. Las líneas de la estación se desdibujaban a causa de los millares de droides, desde pequeñas unidades de construcción hasta enormes grúas y soldadores, que dejaban en ridículo incluso a los del astillero de Raxus Prime. Los agujeros en el blindaje protector exterior revelaban un enorme esqueleto, lo bastante fuerte para aguantar una aceleración significativa. Los generadores de gravedad, del tamaño de bloques de oficinas, proporcionaban un agarre seguro a todos los seres y las cosas de su radio de operación. No conocía las especificaciones de los diferentes reactores, unidades y sistemas de respiración de los que dependería la diabólica estación cuando fuera completamente operativa, pero podía imaginárselo.

[...]

Mientras miraba la increíble empresa que se llevaba a cabo ante él, el aprendiz se dio cuenta de que había descubierto la respuesta de un misterio.

—Supongo que esto explica por qué el Imperio quería a todos esos esclavos wookiee. —Dijo—. Los droides solos no podrían construir este monstruo. Ni en mil años. Ni tampoco la escoria que suele encontrarse en una cárcel imperial.

[...]

Una estación de batalla no era útil para nadie salvo que hubiera armas y no sólo gran cantidad de armas convencionales. Algo tan grande podía albergar un arma de destrucción masiva nunca antes vista. El gas Tibanna era un compuesto poco corriente y muy reactivo que se encontraba en algunos gigantes de gas, como Bespin. Cuando se combinaba con un rayo de luz coherente, incrementaba muchísimo los resultados de los láseres, lo que había llevado a utilizarlo en varios diseños de naves avanzadas y, al parecer, también en la Estrella de la Muerte.

Mirando a su alrededor con más detenimiento, observó que la maquinaria que le hacía sentir diminuto podría formar parte de un enorme sistema láser, uno de dimensiones proporcionales al enorme tamaño de la estación.

[…]

Unos impulsos calculados al detalle recorrerían los ocho canales y crearían una fuerza capaz de destruir a cualquier nave imaginable. Quizá incluso un planeta. Se puso enfermo al pensar en ello. La desinformación, la esclavitud y la tortura no eran suficientes para mantener a las masas a raya, así que el Emperador iba a recurrir al genocidio.

[…]

El aprendiz miró el enorme disco de concentración, que primero había creído que tendría un propósito relativamente inocente. Ahora que sabía para qué servía en realidad, la noción de que debía destruirlo lo llenó de una sensación de agotadora urgencia. Ya había interferido significativamente en varios de los grandiosos planes del Emperador. ¿Por qué no también con ése?

La respuesta estaba en sus huesos. Se desanimaba al pensar en ello, no sólo por la tarea que le esperaba, sino también por las muertes que ya había causado. ¿Podría soportar un logro tan oscuro además de todos los demás? ¿Podría hacerlo Juno? No estaba muy seguro de la respuesta.

«No», decidió. Era un trabajo para otra gente, para la Alianza Rebelde, si podía encontrarlos y liberarlos de las frías garras del Emperador. Eso era lo importante, que sobrevivieran y consiguieran luchar en otro momento. Eso era todo lo que debía conseguir, su misión.

El poder de la Fuerza, novela por Sean Williams

Mientras se abría paso, Galen recorre parte de la estación y llega a deducir el propósito de la Estrella de la Muerte. Los líderes rebeldes no tuvieron la oportunidad de observar tanto. Y Galen nunca llega a volver a hablar con ellos.

—… traidores del Imperio. —La voz de Palpatine llegaba desde la cámara, contenta, fría, llena de una malicia inimaginable—. Seréis interrogados. Torturados. Me daréis los nombres de vuestros amigos y vuestros aliados. Y entonces, cuando ya no me sirváis para nada, seréis ejecutados.

La voz de Bail Organa se alzó desafiante:

—Nuestras muertes sólo servirán para animar a otros…

—Vuestras ejecuciones serán muy públicas y muy dolorosas, Senador Organa. Servirán para aplastar cualquier otra voz discordante.

El aprendiz cruzó la sala resueltamente, rodeando un gran generador de campo de energía que había en el centro de la cúpula. Mon Mothma, Garm Bel Iblis, Bail Organa y el Maestro Rahm Kota estaban juntos en la pared opuesta, rodeados de Guardias Imperiales. El Emperador paseaba ante ellos, cubierto por una capucha y encorvado, pero irradiando un poder increíble. El aprendiz sólo tenía ojos para la oscura figura que esperaba uno o dos metros más allá, con los brazos cruzados mientras observaba la escena.

Kota inclinó la cara destrozada cuando el aprendiz se acercó. El zumbido de la espada láser de repente era muy audible.

—Puede que todavía haya una Rebelión. —Dijo Kota, sonriendo como si nunca hubiese creído otra cosa. Darth Vader y el Emperador se dieron la vuelta al mismo tiempo.

[...]

—No necesito odiarle para vencerle. —Jadeó—. Eso es algo que le enseñaré ahora.

[...]

El casco de Darth Vader había salido despedido en la explosión. Debajo de él estaba la cara del hombre que lo había secuestrado y esclavizado, una cosa triste y calva cubierta de arrugas y viejo tejido cicatrizado. Sólo los ojos mostraban algún signo de vida, eran azules y estaban llenos de dolor y le miraban con un cansancio nada disimulado.

El Emperador apareció entre el humo, con cara de regocijo. Elevó una mano como si quisiera tocar al aprendiz. El aprendiz notó una oleada de sugestión hipnótica que fluía a través de su cuerpo.

«¡Sí! ¡Mátalo! ¡Está débil, vencido! ¡Mátalo y podrás ocupar el lugar que mereces a mi lado!».

El aprendiz siguió quieto, hechizado por el terrible carisma del Emperador. ¿Por qué no? ¿Acaso no era eso lo que había considerado en Raxus Prime? Si accedía a ese plan, sería libre de un Maestro y esclavo de otro, pero ¿qué le impediría atacar también a ese Maestro algún día? No cometería los mismos errores que había cometido Darth Vader.

Darth Vader, que había asesinado a su padre, le había mentido y traicionado, matado a PROXY, acusado a Juno de traición y secuestrado a Kota y a los demás. ¿Merecía morir mil veces?

Y el poder. Se había acostumbrado al poder al servicio de su Maestro. Cuando el Lado Oscuro se cernía sobre él, los demás bailaban a su voluntad. Sería difícil renunciar a eso.

—¡No! —La voz de Kota llegó como desde una gran distancia.

[...]

Asesinar a Darth Vader no significaría nada. Salvar a sus amigos podía cambiar el rumbo de la historia. Al ver las cosas desde esa perspectiva, tomar una decisión fue sorprendentemente fácil.

Una lluvia de transpariacero roto y escombros, apartó al Emperador de Kota, rompió su concentración y liberó al Maestro Jedi de la mortal red de energía. Humeante y débil, Kota cayó y Garm Bel Iblis lo sujetó. El aprendiz les lanzó el comunicador y se acercó hacia Palpatine.

—Bien. —Susurró el Emperador, con las manos engarfiadas levantadas entre ellos como un débil anciano que intentara repeler a un atacante. Tambaleándose, cayó sobre sus rodillas—. Sí. —Miró al aprendiz—. Estabas destinado a destruirme. ¡Hazlo! ¡Cede ante tu odio!

El aprendiz se quedó frente a él un momento con la espada láser levantada. Su luz aguamarina se reflejaba en los ojos del Emperador de la Galaxia como si fuera la última cosa que iban a ver.

Con un ruido seco, el aprendiz desactivó la hoja y bajó el brazo. Kota se acercó cojeando y le puso una mano sobre el hombro.

—Ya está, chico—. Dijo con duro orgullo. —Está derrotado. Déjalo.

El sonido de los motores los distrajo a ambos. Miraron hacia arriba y vieron la *Sombra Furtiva* que descendía sobre la cúpula destrozada, con las luces parpadeantes para atraer su atención. Sus repulsores apartaron los restos de humo e hicieron que la gastada capa del aprendiz golpease contra sus piernas.

«Juno —pensó—, por fin todo saldrá bien».

—¡Idiota! —Gruñó el Emperador, lanzando otra oleada de rayos Sith a la espalda de Kota—. Nunca será vuestro.

Kota cayó con las manos levantadas y el aprendiz supo que nada había terminado todavía. Había llegado el momento de la verdad.

Sin dudarlo, se colocó entre Kota y el Emperador y aguantó toda la descarga de los rayos Sith con su propio cuerpo. El dolor fue increíble y le abrasó todos los nervios hasta las células, atravesándolas como una aguja ardiente. Nunca había sentido algo así. Quería apartarse de la fuente del dolor, acurrucarse y dejar que la inconsciencia se llevara el sufrimiento, pero de algún modo consiguió mantenerse en pie, ver el mundo a través de una crepitante luz azul e incluso dar un paso hacia el Emperador.

—¡Vete! —Le susurró a Kota—. ¡Rápido!

El General vaciló sólo un momento. Él también había tenido una visión de futuro, recordó el aprendiz. Sabía que todo se reducía a una sencilla elección, él y los rebeldes o el aprendiz y la oscuridad eterna. Kota reunió a los rebeldes y los condujo hacia la nave que descendía.

[...]

Darth Vader luchó por ponerse en pie entre los escombros, más herido incluso que antes. Alargó la mano buscando un punto de apoyo y sólo encontró a su maestro, con el ceño fruncido.

Juntos, sin decir nada, inspeccionaron los escombros. Cuando encontraron lo que buscaban, ninguno de ellos pareció contento.

—Ha muerto. —Dijo el Señor Oscuro, mirando sin emoción al cadáver que tenían a sus pies.

«Este momento —pensó el aprendiz—, ¡lo vi!».

—Entonces ahora es más poderoso que nunca. —El Emperador miró hacia arriba y observó con amargura cómo la *Sombra Furtiva* se marchaba a toda velocidad por el concurrido espacio—. Tenía que terminar con los rebeldes, no darles esperanza. Su sacrificio sólo servirá para inspirarles.

—Pero ahora sabemos quiénes son, Maestro. Los perseguiré y los destruiré, como siempre habéis querido. Empezando por el traidor de Bail Organa.

El Emperador lo hizo callar con un gesto y se dio la vuelta para marcharse.

—Paciencia, Lord Vader. Será mejor que primero destruyamos las esperanzas de un hombre. O de alguien cercano a él…

El poder de la Fuerza, novela por Sean Williams

Ni el nombre Estrella de la Muerte, ni el propósito específico de la estación parecen mencionarse directamente frente a los líderes rebeldes (ni en la novelización, ni en el juego), lo cual podría justificar algo de la sorpresa posterior al descubrir de su existencia.

> Los líderes rebeldes capturados habían contemplado de primera mano la terrible verdad que había detrás de los rumores sobre el arma secreta del Emperador. Su respuesta fue la Operación Gancho Celestial, encargada de obtener los planos técnicos completos de la estación de combate confiando en encontrar una debilidad. La consecución de esos planos exigió múltiples misiones acometidas por bravos rebeldes.
>
> **El Atlas Esencial**, por Daniel Wallace y Jason Fry

> ¡Permaneced conmigo un momento ahora, amigos míos, y descubriréis el mayor peligro al que se haya enfrentado jamás nuestra galaxia! Hay esperanza. Pero sólo si sabéis por qué estáis luchando. ¿Sabéis quiénes son vuestros aliados? ¿Conocéis a vuestro enemigo?
>
> [...]
>
> ¿Cómo ocurrió todo esto? Esta es una respuesta abreviada: ¡AVARICIA! ¡CORRUPCIÓN! ¡MENTIRAS! ¡OPRESIÓN! ¡TIRANÍA! ¡ESA ES TODA LA HISTORIA DEL IMPERIO!
>
> Discurso de reclutamiento de Mon Mothma en **La documentación Farlander**, por Rusel DeMaria

Reconocimiento y motín

ACTO II:

LOS TIEMPOS OSCUROS

La luz de la libertad se ha apagado. Los agentes del malvado IMPERIO GALÁCTICO controlan la galaxia a través del miedo y la tiranía.

El Imperio casi ha completado su máximo terror, la Estrella de la Muerte. Ahora, la última esperanza de la galaxia está en una pequeña banda de luchadores por la libertad conocida como la ALIANZA REBELDE.

Sabiendo que el fracaso significará el fin, el Jedi conocido como Maestro Kota envía a X2 en una atrevida misión de reconocimiento para averiguar más sobre la nueva estación de combate del Imperio...

X2 relata mientras en el fondo vemos primero un destructor estelar, y después la base rebelde de Yavin.

«X1 había matado a Falon Grey, nuestro padre genético, y me había dejado por muerto.

Después de unirme a la Alianza Rebelde, mi determinación para contraatacar al Imperio se galvanizó.

Cuando los Rebeldes necesitaron saber más acerca de la Estrella de la Muerte, me ofrecí voluntario inmediatamente.

Sería una misión difícil, pero se lo debía a la memoria de la República... y de los jedi.»

Varios Ala-X vuelan cerca de un destructor estelar, con la Estrella de la Muerte en el fondo.

—Adelante, X1. Aquí el general Kota. Necesitamos que averigües más sobre esta nueva estación de combate imperial y rescatar a los prisioneros retenidos en el interior.

Nos centramos ahora en el Ala-X de X2.

—Patrulla de combate enemiga... ¡Enfrenten a esos cazas TIE!

»Esta es tu primera misión a mis órdenes, X2. ¡Que la Fuerza te acompañe!

X2 y los otros Ala-X luchan contra los TIEs.

—Ese fue el último de esos TIEs, X2. ¡Es hora de llevar la pelea al enemigo! Aborda ese Destructor Estelar, X2. ¡Podemos usar su cañón de ataque orbital para destruir las defensas láser de la Estrella de la Muerte!

El ala-X aterriza en el hangar del destructor, y X2 desciende.

—¡Buen aterrizaje! ¡Ahora, usa el cañón de ataque orbital para destruir esos láseres!

X2 lucha contra varios soldados imperiales mientras se abre camino.

—Lo que sea que planee hacer el Imperio con esta estación de combate, no puede ser bueno para la galaxia en general.

Finalmente llega a la consola de armas que buscaba, y la usa para disparar a unas torretas en la superficie de la estación.

—¡Esa fue la última de aquellas defensas láser! Ahora los escudos de uno de los hangares están fuera de servicio. ¡Hora de abordar esa estación de combate, X2!

X2 vuelve hasta su Ala-X.

—¿Qué pasó con tu hermano, X2? ¿Seguirá al servicio del Imperio?

Despega en el Ala-X, y enseguida tiene que luchar contra algunos TIEs.

—Falon Grey era mi padawan. Hubiera querido que yo cuidara de ti.

El Ala-X de X2 aterriza en un hangar de la Estrella de la Muerte.

—Estás a bordo, ¡ahora debemos movernos rápido! Nunca podrás eliminar a todos los soldados apostados aquí. ¡Lucha para atravesarlos!

X2 lucha para avanzar hasta llegar a una sala de conferencias donde se activa un holograma en la mesa, con una figura familiar.

—Aquí X1, reportándose, comandante. Casi estamos listos para transportar el Láser Tributario a su ubicación... Adelante, comandante. ¿Comandante?

—¡Así que tu hermano sigue con vida! —dice Kota sorprendido—. No hay tiempo para reflexionar sobre so ahora. ¡Los soldados de asalto van hacia tu ubicación! Ve a la sala de control del súper láser. ¡Vamos a crear una distracción!

X2 vuelve a luchar contra un montón de soldados mientras se abre paso.

—Eso es. ¡Ahora, vamos a usar su propio poder de fuego en su contra! ¡Usa esa súper-arma para eliminar a los destructores estelares enemigos, X2!

Después de que X2 usa una consola, el súper láser dispara y destruye un Destructor Estelar.

—Ese súper-láser es más poderosos de lo que podríamos haber imaginado. ¡Y todavía no está completo! El Alto Mando de la Alianza debe ser informado. ¡Encuentra y libera a esos prisioneros, X2! Los necesitaremos en las batallas por venir.

X2 y los comandos rebeldes llegan a la prisión.

—Es un milagro que algunos de esos prisioneros hayan sobrevivido a los métodos de interrogatorio enemigos...

Abre las celdas, y los prisioneros salen.

—¡Gracias, X2! —dice uno de ellos—. ¡Pero tendrás que destruir su rayo tractor si vamos a tener alguna esperanza de salir de esta cosa! Los controles del rayo tractor están cerca. ¡Te ayudaremos a llegar luchando hasta allí!

X2 y todo su grupo avanzan hacia el rayo tractor.

—¡Apaga ese rayo tractor, X2!

Consigue apagarlo y vuelve a enfrentar a los soldados enemigos. Kota vuelve a dar instrucciones.

—Estás perdiendo el elemento sorpresa, X2. ¡Vayan a una nave y hagan su escape!

Consiguen abordar y escapar en un par de naves de aterrizaje clase Centinela.

—Esta Estrella de la Muerte realmente es una invención temible —reflexiona Kota—. ¡Debemos encontrar la forma de destruirla!

Star Wars Battlefront: Elite Squadron

X2 dispara el súper-láser para destruir un destructor estelar. Me parece una exageración debida a la mecánica del juego. Una sola persona no debería ser capaz de operarlo. Y el primer uso en combate será en otra batalla que veremos más adelante. Podría reordenar para poner este ataque después de esa batalla, pero igual sería contradictorio hacer este reconocimiento después de aquel ataque. La presencia de Kota aquí también le da cierta continuidad con los eventos de *El poder de la Fuerza*.

Tal vez simultáneamente a la infiltración de X2, otro grupo de prisioneros se amotina dentro de la estación.

Parece que usar prisioneros para hacer trabajo esclavo siempre es un riesgo...

Diario de la 501 - Estrella de la Muerte
Fuga de prisión

Un contingente de prisioneros rebeldes ha escapado de sus celdas. Para empeorar las cosas está el hecho de que también han conseguido robar las lecturas técnicas de la Estrella de la Muerte. Eliminen a los prisioneros y aseguren los planos antes de que sean transmitidos fuera de la estación.

—Atención Hangar 84G, hay un motín en la prisión en curso. La 501 viene en camino de una inspección exterior. Únanse a sus compañeros de escuadrón en el hangar, y aplaquen este motín.

[...]

—Las fuerzas rebeldes convergen en el Hangar 84G. No podemos permitir que ninguno escape. Defiendan el hangar.

[...]

—El Hangar 84G está asegurado, el motín se originó en el bloque de celda 2180. Vayan allí y aseguren ese bloque de celdas.

[...]

—Uno de los rebeldes consiguió poner las manos en los planos de esta estación de combate. No podemos permitir que esos plano dejen este puesto. Despachen al rebelde que lleva esos planos y regrésenlos a nuestras fuerzas.

En realidad, esto significa dos cosas; matar al rebelde que tiene los planos, y devolver esos planos al puesto de mando del bloque de detención.

—Bien hecho, los planos están asegurados. Los prisioneros han capturado la sala de control de fuego. No deben permitir que dañen el cañón principal.

[...]

—La sala de control de fuego es nuestra. Los rebeldes se han infiltrado en el Hangar 85G y se preparan para escapar en uno de las lanzaderas. Vayan al hangar y derriben esa lanzadera antes de que despegue.

[...]

—Bien hecho, soldado. Nadie escapa de la Estrella de la Muerte.

—Soldados, hay un jedi en el hangar TIE. Es la fuente de esta rebelión. Destruyan a este hombre, ahora.

[...]

—Se ha destruido al líder rebelde. Nuestros refuerzos pueden encargarse desde ahora. El levantamiento ha sido aplastado. Bien hecho, soldados. Lord Vader va a estar muy complacido con su desempeño.

Después de la vergüenza del escape de prisión, Lord Vader nos sacó de nuestro cómodo descanso, y empezó a arrastrar al 501 por toda la galaxia en una peligrosa cacería de los planos ahora perdidos de la Estrella de la muerte. Irónicamente, nuestro castigo al final resultó ser nuestra salvación. Las pobres almas que tomaron nuestro lugar en el área de detención, fueron completamente exterminadas cuando se destruyó la Estrella de la Muerte.

Star Wars: Battlefront II

El «líder rebelde» del ataque reprimido por la 501 en llamado un «jedi» y utilizaba sables de luz dobles, pero no parece un personaje importante.

Si este motín fue simultáneo con el reconocimiento de Kota y X2, entonces tal vez él y los prisioneros que logra rescatar son los que llevan los planos que persigue la 501.

Diario de la 501 - Polis Massa
Nacimiento de la Rebelión

Los planos de la Estrella de la Muerte no estaban a salvo como habíamos pensado. Inteligencia Imperial ha rastreado los planos hasta un pequeño puesto rebelde en el sistema Polis Massa. Recuperen los planos y destruyan el puesto rebelde.

—Muy bien hombres, Lord Vader quiere que esta incursión se haga según las reglas. Nuestro primer objetivo es el centro de comunicaciones, justo después de este hangar.

[...]

—Bien ejecutado, soldados. Ahora es tiempo de abrirnos camino al edificio de mando de la base al otro lado de la instalación. Si nuestros datos de inteligencia está en lo cierto, por el camino encontraremos un holodisco rebelde que contiene unos planos muy importantes.

[...]

—Tomará un tiempo realinear los discos de comunicaciones y transmitir los datos del holodisco. Tendrán que contener a los rebeldes hasta que se complete la transmisión. No permitan que la instalación de comunicaciones caiga en manos enemigas.

[...]

—En lo profundo de las cavernas de este complejo, los rebeldes tienen un banco de datos que contiene códigos de encriptación imperiales. Se pueden usar para espiar nuestras comunicaciones entre naves. Ábranse paso a las cavernas y destruyan el banco de datos.

[...]

—Tengo buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que es hora de irnos de esta roca aterradora. Las malas noticias son que los rebeldes han tomado el control de los hangares, tendrán que salir luchando.

[...]

—La incursión es un éxito. E incluso, aunque el holodisco no tenía los planos que buscamos, nos llevará a alguien que sí.

> Aunque la incursión a Polis Massa sólo fue un éxito parcial, finalmente teníamos una pista sobre el paredero de los planos de la Estrella de la Muerte. Lo que estaba bien para la 501.

Star Wars: Battlefront II

Los planos robados no estaban en Polis Massa. Continuando con mi conjetura, X2 y Kota pasaron por allí, pero continuaron su viaje, al tiempo que tendían una trampa para la 501. Tal vez para reunirse con los líderes rebeldes y darles los planos conseguidos, que de todos modos al final no resultarían muy útiles.

La llegada de Ackbar

Ackbar, un popular y respetado líder calamari que había estado a la vanguardia del movimiento de resistencia, comenzó a hacer planes para la guerra cuando fue capturado por los imperiales. Inicialmente, iba a servir como intérprete y sirviente del oficial de la flota a cargo de la subyugación de Calamari. Pero para ganarse el favor, el oficial de la flota presentó a Ackbar a su superior, el Gran Moff Tarkin. Tarkin aceptó al esclavo y se lo llevó con él cuando regresó a su cuartel general territorial. Como resultado, Ackbar no fue testigo de la ejecución de sus planes. No vio a su planeta convertir los instrumentos de la cultura y la paz en armas de guerra.

Como esclavo, Ackbar observó y aprendió todo lo que pudo sobre este Imperio. Estaba especialmente interesado en la información militar, aprendiendo las teorías imperiales de la guerra mientras satisfacía todos los caprichos de Tarkin. Fue durante este período que Ackbar se enteró de la creciente rebelión. La idea de que otros resistieran al Imperio atrajo a Ackbar, aunque estaba desconcertado por la falta de preocupación de Tarkin. El Gran Moff se burló de la idea de que los rebeldes fueran peligrosos, dando a entender que el Imperio estaba a punto de volverse invencible. Ackbar ocasionalmente se encontraba en condiciones de examinar documentos secretos, y se dedicó a averiguar todo lo que pudiera sobre la estrategia y tácticas imperiales. Sin embargo, pudo encontrar poco sobre la nueva arma secreta del Imperio. Todo lo que averiguó fue que se suponía que era capaz de destruir mundos enteros. Luego recibió la noticia de que debía acompañar al Gran Moff al sitio de un proyecto secreto, el mismo proyecto del que Ackbar había tratado desesperadamente de conocer.

De camino a bordo de una lanzadera imperial, Ackbar temía lo que pronto se vería obligado a presenciar. Pero entonces intervino el destino. Los rebeldes atacaron la lanzadera para asesinar al Gran Moff.

Heir to the Empire Sourcebook, por Bill Slavicsek

(Bevel Lemelisk) se acordó de la ocasión en que había hecho un recorrido de inspección similar de la Estrella de la Muerte original con el Gran Moff Tarkin… y esperó que esta vez el viaje no terminara de una manera tan catastrófica como en el pasado.

* * *

Lemelisk y el Gran Moff Tarkin habían salido del palacio del gobernador de Eriadu, un centro mercantil y gubernamental bastante importante del Borde Exterior en el que Tarkin había establecido su base primaria de operaciones cuando se convirtió en gobernador regional de los mundos del perímetro galáctico. La Estrella de la Muerte ya estaba terminada y Tarkin había traído a Bevel Lemelisk hasta Eriadu, apartándolo de uno de los nuevos proyectos de desarrollo armamentístico que se le acababan de asignar, para que pudieran llevar a cabo la primera prueba de vuelo de la estación de combate.

Tarkin se llevó consigo a Ackbar, su «mascota» calamariana, para que pilotase la lanzadera de la clase Lambda carente de señales de identificación que los llevaría hasta el sistema de Horuz, donde la Estrella de la Muerte flotaba en una órbita de baja altura sobre la colonia penal de Despayre.

Tarkin prefería viajar acompañado por una dotación completa de guardias porque eso le permitía moverse con la máxima libertad e introducirse en sitios donde podía oír palabras que supusieran un delito de traición y castigarlas de la manera adecuada. Además, la Estrella de la Muerte ya estaba prácticamente terminada, y Tarkin no quería atraer ninguna atención hacia el paradero de la superarma.

—¿A qué estás esperando, Ackbar? —preguntó secamente Tarkin desde el asiento de pasajeros contiguo al que ocupaba Lemelisk—. Vamos a ver esa arma que aplastará toda resistencia al Nuevo Orden del Emperador.

El calamariano se encorvó sobre sus controles sin decir nada y empezó a pilotar la lanzadera en un vector de alejamiento de Eriadu, dirigiéndola hacia el punto de salto por el que entrarían en el hiperespacio.

Tarkin aprovechaba todas las oportunidades que se le presentaban para acosar y torturar a su silencioso e impasible esclavo calamariano. Ackbar era una criatura inteligente, al menos según Tarkin, y Lemelisk sabía que el implacable Gran Moff dedicaba bastante tiempo a mostrarle todas las tácticas que utilizaría para derrotar a los rebeldes, explicándole minuciosamente los trucos, planes secretos y fintas calculados para llenar de desesperación a quienes se resistían al poder imperial. Ackbar parecía adecuadamente abatido, toda chispa de esperanza extinguida… o por lo menos profundamente enterrada.

—Preparándonos para entrar en el hiperespacio —dijo el calamariano con la más completa falta de entusiasmo imaginable y sin que hubiera ninguna inflexión en sus palabras—. Destino: Despayre, en el sistema de Horuz.

Y entonces tres alas-Y rebeldes surgieron repentinamente de la nada y se precipitaron sobre la lanzadera de Tarkin mientras abrían fuego con sus cañones láser.

—¡Es un ataque rebelde! —exclamó Tarkin—. Inicia las maniobras de acción evasiva, Ackbar.

El calamariano se movió con repentina eficiencia… pero en vez de lanzarlos inmediatamente al hiperespacio, Ackbar desconectó los escudos.

—¡Idiota! —gritó Tarkin.

—Eh… ¿Qué piensa que deberíamos hacer ahora? —preguntó Lemelisk.

Los alas-Y rebeldes volvieron en una nueva pasada y lanzaron andanadas de precisión. Un rosario de explosiones cubrió la popa de la lanzadera de la clase Lambda, y la nave se bamboleó violentamente. Chorros de llamas y humo brotaron del compartimento trasero, y la lanzadera inició una caótica serie de giros por el espacio.

—Morirás por esto, Ackbar —dijo Tarkin.

Los rebeldes atacaron de nuevo y sus disparos hicieron que la lanzadera, seriamente dañada, empezara a girar sobre su eje. Tarkin acababa de ponerse en pie, y la nueva sacudida lo lanzó contra la pared del fondo. El Gran Moff cayó sobre Lemelisk, que todavía estaba unido a su asiento por las tiras del arnés de seguridad.

—Los escudos no funcionan y nuestros motores están averiados —dijo Ackbar—. Y ya vuelven para asestar el golpe de gracia… —El calamariano alzó la mirada hacia el visor delantero—. Sólo quería que entendiera que yo soy el causante de todo esto, Gran Moff Tarkin, y que es así como le devuelvo todo el dolor que nos ha infligido a mí y a otros muchos.

Lemelisk vio que las naves rebeldes volvían a aproximarse, con su letal armamento empezando a iluminarse como preparación a otra andanada de disparos. Tarkin se levantó de un salto y agarró a Lemelisk por el cuello de la chaqueta, alzándolo en vilo de su asiento.

—El módulo de huida —dijo—. Dejaremos a este traidor aquí para que sufra el destino que se ha ganado.

Tarkin y Lemelisk se metieron en el pequeño módulo de huida, que había sido diseñado para acomodar a una sola persona. Lemelisk tropezó y se derrumbó sobre el mamparo, y notó que algo se partía en su cara: chorros de sangre empezaron a brotar de su nariz. Tarkin no le prestó ninguna atención y pulsó el botón del lanzamiento automatizado. La escotilla trasera del módulo de huida quedó sellada y el módulo salió disparado de la lanzadera con una explosión aparentemente más potente que cualquiera de las que les habían infligido los alas-Y rebeldes mientras éstos se aproximaban para lanzar su último ataque.

El universo osciló locamente, girando en un confuso torbellino mientras Lemelisk intentaba detener su hemorragia nasal. Vio cómo las naves rebeldes trazaban veloces círculos alrededor de la lanzadera, pero en vez de hacerla estallar inmediatamente los alas-Y se acercaron a ella hasta que pudieron unir sus escotillas al casco.

Y de repente, en un auténtico milagro de buena suerte, el espacio de los alrededores del sistema de Eriadu vibró y tembló y un Destructor Estelar de la clase

Imperial surgió del hiperespacio como una gigantesca daga. Después Lemelisk se enteró de que era el navío insignia del almirante Motti, quien había venido para escoltar a Tarkin aunque el Gran Moff no le había pedido que lo hiciese.

El Destructor Estelar captó la señal de emergencia y fue hacia los rebeldes que habían pretendido acabar con ellos, desgarrando la oscuridad del espacio mediante las lanzas de luz desintegradora que brotaban de sus baterías turboláser.

Lemelisk alzó la mirada y vio que los tres alas-Y que los habían atacado volvían a abrir fuego contra la lanzadera rebelde, y esta vez las andanadas la destruyeron por completo. Un instante después de que estallara, los tres alas-Y se alejaron en tres direcciones distintas y se esfumaron en la distancia protectora del espacio…

Mientras giraban locamente, cada vez más mareado dentro del módulo de huida que flotaba a la deriva, Lemelisk pensó que iba a sucumbir al vértigo espacial y que acabaría vomitando. La parte de ingeniero de su mente se preguntó distraídamente cuáles serían los efectos de vomitar dentro del diminuto recinto del módulo mientras éste rodaba sobre sí mismo como el juguete de un niño.

—Ha sido muy extraño —comentó después—. Parecía como si esas naves rebeldes quisieran rescatar a su esclavo calamariano.

Tarkin reaccionó con visible incredulidad.

—¿Rescatar a Ackbar? ¿Por qué iban a tomarse tantas molestias para rescatar a un mero animal?

Lemelisk se encogió de hombros mientras el Destructor Estelar del almirante Motti seguía la emisión de la baliza de emergencia y se iba aproximando a ellos para rescatarlos.

—Nunca he entendido la mente rebelde, pero… —murmuró.

Después se recuperaron en las salas de enfermería de la Estrella de la Muerte. Lemelisk tenía la nariz rota y Tarkin, envuelto en vendajes, tenía que guardar cama a causa de varias luxaciones y quemaduras superficiales. Fue allí donde recibieron la mala noticia de que el intento de asesinato de Tarkin sólo había sido una parte de la traición rebelde. Un grupo de comandos había conseguido robar una copia de los planos de la Estrella de la Muerte, llevándose consigo todos los datos técnicos que detallaban cada sistema y cada componente y todos los recursos armamentísticos de la gran estación de combate, y los habían llevado a la Estación Transmisora de Toprawa… y después se había esfumado.

Un cabo muy joven de botas impecablemente lustradas, uniforme limpísimo y cabellos pulcramente recortados permaneció rígidamente inmóvil mientras transmitía su mensaje, temiendo que Tarkin se dejara dominar por la rabia y ordenara su ejecución.

—Darth Vader está siguiendo el rastro de los rebeldes de Toprawa, señor. Espera capturarlos antes de que puedan entregar los planos que han robado.

Lemelisk estaba observando a Tarkin, y se asombró ante la aparente falta de preocupación del Gran Moff. El temible líder del Imperio se limitó a curvar los

labios en una débil sonrisa llena de misterio mientras sus ojos implacables lanzaban un fugaz destello.

—Bueno, hasta cabe la posibilidad de que ver todos sus detalles haga que la estación de combate les parezca todavía más temible —dijo—. No encontrarán ningún defecto. —Se volvió hacia Lemelisk, quien se sentía bastante ridículo con aquel molesto y aparatoso vendaje que le cubría la nariz—. Mi Estrella de la Muerte es invencible.

Lemelisk se recostó en su cama de la enfermería y esperó que Tarkin estuviese en lo cierto.

La espada oscura, por Kevin J. Anderson

Estos fueron los recuerdos de Bevel Lemelisk, 12 años después de los hechos, no sería extraño que esté mezclando las cosas. Los rebeldes no capturaron los planos en ese momento, solamente alguna información básica que traía Ackbar. Y la conversación sobre ellos y Toprawa, si es que existió, tiene que haber ocurrido algún tiempo después.

Aunque Tarkin escapó del ataque sin heridas graves, Ackbar pudo encontrar la libertad con los rebeldes. Regresó a Calamari y convenció a su gente de unirse a la creciente Alianza. Convirtió las industrias de su planeta en la causa de la Alianza, una causa que todo el planeta se tomó en serio.

Heir to the Empire Sourcebook, por Bill Slavicsek

Empire at War presenta un rescate de Ackbar durante una acción totalmente diferente. Voy a conjeturar que es algo relacionado, tal vez el recién rescatado Ackbar esperaba encontrar información relevante allí... aunque al final tampoco sacaron mucho.

Resumiendo las misiones anteriores, después de haber rescatado Han Solo para que les deba un favor, Mon Mothma lo contrató para plantar un poderoso dispositivo EMP en un contenedor con rumbo a una estación de investigación imperial en Corulag. Ahora la Alianza lo acciona y ataca.

Misión Nueve: Tiempo prestado

Objetivos

Escolta a la flota hasta Corulag y protege las lanzaderas mientras los soldados buscan información.

Has rastreado el contenedor hasta Corulag, donde pronto explotará y apagará la estación espacial imperial allí. Tu objetivo ahora es encontrar más información sobre

la superarma imperial, por lo que tendrás que abordar la estación y encontrar los datos antes de que se acabe el efecto del EMP.

Con el contenedor de carga que contiene el dispositivo EMP entregado a la estación, ahora es el momento para lanzar una incursión y asegurar los datos sobre esta súperarma imperial. Una vez que la flota se acerque al sistema, el dispositivo EMP será detonado, dándonos el máximo de tiempo posible para llegar a la estación y buscar la información. Varias partidas de incursión están listas para abordar la estación... ¡sólo tenemos que asegurarnos que no aparezcan imperiales!

Siguiendo el rastro de información sobre esta nueva súperarma imperial, la alianza ha localizado una de las estaciones de investigación del gran moff Tarkin como una probable fuente de información adicional. El contenedor de carga en el que Han Solo plantó el dispositivo EMP ha llegado a su destino. Ahora, la Alianza forma su flota y se prepara para atacar la estación. Poco antes de entrar en el sistema, la Alianza detona el dispositivo EMP adosado al contenedor de carga. Esperamos que eso será suficiente para llegar a la estación antes de que la flota imperial responda...

PILOTO REBELDE: Parece que el tiempo se ha detenido aquí.

ANTILLES: Es tiempo prestado como máximo. Será mejor que no estemos cerca cuando vuelvan a moverse. Partidas de abordaje, en marcha. ¡Busquen en la estación y recojan cualquier dato que puedan!

SOLDADO REBELDE: ¡Sí, señor!

ANTILLES: ¡Ese EMP no duró tanto como pensábamos! ¡Protejan a la partida de abordaje y destruyan cualquier nave que se reactive!

[...]

PILOTO REBELDE: ¡Otro grupo de naves se está recuperando del efecto del EMP!

[...]

ANTILLES: ¿Cuál es su estado? ¡Tenemos naves imperiales despertando aquí afuera!

SOLDADO REBELDE: Estamos completando la búsqueda en el nivel inferior, seguimos arriba.

[...]

PILOTO REBELDE: ¡Algunas naves más están despertando! ¡Cuidado!

[...]

ANTILLES: ¿Cuál es su estado, soldado?

SOLDADO REBELDE: Ya casi completamos el barrido de los niveles medios. Encontramos algunas pistas que parecen prometedoras... ¡Soldados de asalto! ¡Al suelo!

[...]

PILOTO REBELDE: ¡Otro grupo de naves se ha reactivado! ¡Vienen en camino! ¡La mayoría de las naves grandes están despertando! ¡Será mejor que nos demos prisa!

[...]

ANTILLES: ¡Espero que ya estén terminando! ¡Las cosas se ponen peor a cada minuto!

SOLDADO REBELDE: Encontramos algo de resistencia en los niveles superiores. ¡Encontramos algunos mon calamari aquí, incluyendo a uno llamado Ackbar que trabaja para Tarkin!

ANTILLES: ¡Tráiganlos, junto con cualquier otra cosa que encuentren!

[...]

ANTILLES: Será mejor que terminen pronto... ¡la mayor parte del sector está despertando!

SOLDADO REBELDE: Hemos completado el barrido y volveremos a los niveles inferiores. ¡Hay más resistencia! ¡Estaremos allí tan pronto como podamos!

[...]

PILOTO REBELDE: ¡Las torretas se están reactivando!

[...]

SOLDADO REBELDE: ¡Misión completa! ¡Ya estamos de vuelta en las lanzaderas y listos para salir de aquí!

ANTILLES: ¡A todas las naves: diríjanse a las coordinadas designadas y salgan del sistema! ¡Todos salten a la velocidad de la luz! ¡Salgamos de aquí mientras todavía podamos!

[...]

MON MOTHMA: El mon calamari que rescatamos estuvo al servicio de Tarkin y tiene mucha información. El nombre de esta súper arma imperial es Estrella de la Muerte. Sólo podemos suponer que su propósito sigue su nombre.

ANTILLES: ¿Alguna novedad de nuestros otros contactos?

MON MOTHMA: Nuestra amiga dentro del senado está siguiendo sus pistas mientras hablamos. Podría ser capaz de darnos planos detallados de la Estrella de la Muerte, pero necesitará de un capitán confiable para algunas tareas que podrían ponerla en peligro.

ANTILLES: Me transferiré a su nave de inmediato. Trespeó, Erredós, vengan. También los necesitaremos.

C-3PO: Por supuesto, señor. Nos alegra ser útiles.

MON MOTHMA: Tengan cuidado, el Imperio es cada vez más audaz en las libertades que se toma con el Senado cada día. Podrían no respetar ninguna forma de inmunidad diplomática en su intento de destruirnos.

Empire at War

Por cierto, voy a atribuir las numerosas flotas y tropas descritas en las citas de *Empire at War* a necesidades de la mecánica del juego. La rebelión no debería contar con semejantes flotas a esta altura.

El Almirante Ackbar fue uno de los primeros calamari que sirvió como esclavo a las órdenes del Imperio. Anteriormente fue uno de los mayores líderes de su planeta. Su intervención fue decisiva cuando convenció a los calamari para que proveyeran de naves a la Alianza. Tras su captura, se convirtió en criado del Gran Moff Tarkin y pudo aprender mucho sobre el brazo derecho del Emperador. Oyó hablar de un arma secreta, pero jamás pudo saber de qué se trataba. Ackbar fue liberado en el transcurso de una batalla histórica llevada a acabo por los Rebeldes contra la lanzadera de Tarkin. Debido a su inmensa capacidad y a su profundo conocimiento de las fuerzas enemigas, ha sido recientemente nombrado Almirante de la Flota Rebelde.

La documentación Farlander, por Rusel DeMaria

La gran búsqueda

En los primeros años de la Rebelión, las unidades de las Fuerzas de Sector habían soportado la peor parte del combate espacial, en particular los corellianos. El Mando de la Flota fue creado para supervisar una variedad de cruceros que habían escapado de sus sectores de origen, sobre todo el buque insignia *Independencia*, que había escapado de la ocupación de Mon Calamari.

The Essential Guide to Warfare, por Jason Fry

Aunque ocasionalmente reciben visitas de Mon Mothma, el *Independencia*, al mando de Ackbar, parece operar mayormente como su nombre lo indica, en forma independiente.

Período de servicio II

LA GRAN BÚSQUEDA

Recién salidos de su asombroso éxito contra la Operación Golpe del Miedo, la Alianza ha encontrado nuevas esperanzas en su lucha contra el Imperio.

¡Ahora llega la noticia de una amenaza aún mayor, un vasto proyecto militar imperial secreto de un poder destructivo tan impresionante que podría aplastar a la Alianza!

Alarmados por estos rumores, los exploradores rebeldes buscan desesperadamente cualquier noticia de este proyecto.

X-Wing

—Seres de la Alianza, he venido a felicitarlos —nos dijo, de pie en el escenario al fondo del gran salón de actos—. Y para advertirles —agregó.

Mi mente estaba por delante de él, o eso creía. Daría el discurso estándar sobre el exceso de confianza para que nos diéramos cuenta de que el Imperio seguía siendo un poder tremendo y un peligro genuino, que el *Invencible* era solo un Destructor Estelar y el Emperador tenía muchos más. Eso es lo que esperaba que dijera. Le susurré algo en ese sentido a Jan-lo, que estaba sentada a mi lado, pero ella me miró con una de esas miradas que dicen: «Compórtate», y volvió su atención al almirante calamari.

—Hemos vencido a la Operación Golpe del Miedo —comenzó simplemente, sus enormes ojos oscuros parpadearon lentamente bajo las luces dirigidas al podio. Giró su cabeza abovedada hacia adelante y hacia atrás, incluyendo deliberadamente a todos en la habitación—. Ustedes han vencido a la Operación Golpe del Miedo —dijo.

Todos aplaudimos. Incluso yo. Lo habíamos logrado. ¿No es así?

Mientras el almirante esperaba, el alboroto se calmó y pronto sólo quedó una pequeña corriente subterránea de susurros y murmullos como ruido de fondo. Ackbar continuó.

—Ahora deben prepararse para algo mucho peor —dijo Ackbar, y se detuvo—. Mucho peor.

Fue como si alguien nos hubiera dejado caer una mufla. O aspirado todo el aire de la habitación.

—Tenemos información confiable de que el Imperio está desarrollando un arma secreta terrible —prosiguió el almirante, sin que pareciera notar el estado de ánimo desinflado de la multitud—. Todavía no sabemos qué es ni dónde está, pero debemos averiguarlo. Si nuestra información es correcta, es un arma tan poderosa que podría destruir planetas enteros, arrasar civilizaciones, acabar con especies y dar un dominio total al Imperio. El destino de la Alianza y de todos los seres libres depende de ustedes, amigos míos. Solo les pido que hagan lo mejor que puedan.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Ackbar parece estar reteniendo información a los pilotos y otro personal a quienes se dirige. Tal vez hayan recibido indicios de otras fuentes, pero lo que él mismo averiguó cuando estaba al servicio de Tarkin es una de las fuentes principales.

Tal vez le falten datos técnicos, y alguna idea de todo lo que es capaz. Pero deberían saber los elementos básicos, y deberían saber perfectamente dónde está. Él mismo iba a llevar a Tarkin a la Estrella de la Muerte (y Juno Eclipse voló su nave de ida y vuelta), aunque tal vez pueden sospechar que se haya movido.

Ackbar continuó un poco más, pero apenas escuché lo que dijo. Estaba demasiado ocupado tratando de imaginar lo que podría ser esta súper arma, y en mi mente concebí infinitas y horribles variaciones de su poder y de sus efectos en el cuerpo humano. Supongo que los demás en la sala pensaban lo mismo.

El general Dodonna subió al escenario cuando el almirante hubo concluido. Esbozó los objetivos elaborados por el Alto Mando.

—Primero, debemos descubrir todo lo que podamos sobre esta nueva arma secreta. En segundo lugar, intentaremos obtener su tecnología o las especificaciones

técnicas del dispositivo en sí. En tercer lugar, estamos desarrollando un plan para destruir otro de los Destructores Estelares del Emperador. Finalmente, como siempre, responderemos a las oportunidades a medida que se presenten. ¿Alguna pregunta?

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

OP 1: Rescate del Confín de las Estrellas

Mytus VII, también conocido como el Confín de las Estrellas, es uno de los mundos prisión más temidos de la galaxia.

Después de un audaz escape, dos de nuestros pilotos abordaron un carguero con rumbo a Kashyyyk. El Imperio ha empezado a abordar y buscar a cualquier nave en los sistemas cercanos.

Debes permitir que un equipo de rescate llegue del hiperespacio y lleve al carguero a la seguridad. Tienes alrededor de 2 minutos para destruir el transporte acoplado al carguero antes de que sus soldados de asalto puedan abordar y descubrir a los pilotos escapados. Si fallas, los pilotos serán capturados y regresados al Confín de las Estrellas. Asegura el área para que nuestra lanzadera salte y se acople con el carguero. El equipo de la Alianza lo capturará y saltará a la seguridad del hiperespacio.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Conduje a mi grupo de vuelo de dos naves ala-A hacia el área e inmediatamente aceleré hacia el carguero Genue. Con el transporte Imperial ya en el proceso de acoplamiento, sabía que no tenía mucho tiempo.

[...]

Tan rápido como el lanzador me lo permitió, disparé cuatro misiles para aniquilar los escudos del transporte y dañar su casco. Luego volví a los cañones para el golpe de gracia.

Volviendo el acelerador al fondo [...], fui a ayudar a mi compañero contra el T/F Beta 2. En este punto, el *Intrépido* lanzó algunos refuerzos [...].

A estas alturas, estábamos dentro del alcance de los cañones del *Intrépido*, pero supuse que mientras estuviéramos en las peleas de perros, las constantes maniobras

nos convertirían en objetivos difíciles. Me equivoqué y mi error de cálculo tuvo un precio muy alto. Mi compañero fue alcanzado por el fuego enemigo y destruido.

[...]

Siempre parecía haber tres o cuatro persiguiéndome. Rápidamente acabé con un par de ellos, y luego noté un grupo de tres Interceptores TIE del Escuadrón Gamma: Parecían dirigirse directamente hacia la lanzadera de rescate.

[...]

Durante esta batalla, el Equipo de Rescate completó su captura del Genue. Seguí detrás de Gamma hasta que fueron eliminados, y recibí el mensaje de que la *Drago* y el *Genue* estaban a salvo. Rematé al último de los TIE cerca de mí y volví a casa por el hiperespacio.

Análisis del O.M.

Lagrane no estaba del mejor humor. Pero tampoco yo. No había conocido a Cardacs más de unos minutos, pero eso no me hizo sentir menos culpable por su muerte. Y el análisis informático de mi misión también reveló algunas fallas en mi estrategia. El Comandante me lo estaba explicando todo.

— Hubo suficiente tiempo al comienzo de la misión como para que pudieras haber transferido algo de poder láser a los escudos y restablecer la tasa de recarga del cañón al máximo a medida que acortabas la distancia. [...] Más importante aún, una mejor atención a tu Mapa de Vuelo podría haberte alertado de la situación de tu compañero, y es posible que hubieras podido acudir en su ayuda.

Debo haber parecido un cachorro musti azotado, porque Lagrane de repente se animó un poco.

—Mira, Farlander, era un piloto experimentado. Conocía los riesgos. Actúas como si nunca hubieras visto a nadie morir en combate.

—Nunca a un compañero de ala, señor —respondí, realmente agraviado.

—Sucede, capitán. Déjalo ir. Aprende de ello y sigue adelante. O la próxima vez, podrías ser tú. —Lagrane era un maestro de los pensamientos agradables.

Al día siguiente, los pilotos rescatados estaban tomando un descanso de su extenso interrogatorio, y tres de ellos estaban en el comedor, comiendo un refrigerio, cuando entré a la habitación. Los noté hablando con algunos de los otros pilotos y mirando en mi dirección. No le presté atención y procedí a recoger algunos porf (que, para mi sorpresa, me habían empezado a gustar). Me senté solo, todavía cavilando un poco sobre la última misión, y realmente sin querer compañía.

—¿Eres Farlander?

Uno de los pilotos rescatados, un capitán por su uniforme, se paró en la cabecera de mi mesa, inclinado con las manos apoyadas en la superficie. Miré hacia arriba con sorpresa.

—Ese soy yo —respondí, un poco a la defensiva ante la obvia falta de etiqueta del hombre. Lo estudié, lo evalué casi al instante. Era de piel oscura, de bordes duros y peligroso—. ¿Qué deseas?

—Soy Samuel Raider —dijo, como si eso significara algo para mí.

—Me temo que me tienes en desventaja —le dije—. ¿Te conozco?

—Conocías a mi amigo —dijo. No me lo iba a poner fácil, fuera cual fuera su problema, pero algo en su tono me dio una pista.

—Eres amigo de Cardacs —le dije de repente. Él no dijo nada—. Escucha, lamento lo de Cardacs. Él era... realmente no llegué a conocerlo. Dijo que eras un gran piloto —agregué sin convicción.

—Solo ten cuidado —dijo Raider por fin, y luego se dio la vuelta y caminó hacia sus amigos. Todos se sentaron allí entonces, mirándome.

Hasta aquí la gratitud.

No volví a ver a Raider hasta que me llamaron a una reunión informativa del escuadrón al día siguiente.

—Este es el Capitán Raider —estaba diciendo el comandante S’man—. Recientemente escapó de la prisión del Confín de las Estrellas y nos ha traído información importante. Parece que una nave de esclavos que transporta wookiees se dirige a un misterioso proyecto imperial. Los wookiees son aliados de la Alianza y debemos intentar rescatarlos.

S'man asintió con la cabeza hacia Raider, quien continuó la sesión informativa desde ese punto.

—Creemos que algunos de los wookiees pueden tener información sobre su destino. —El nuevo capitán hablaba muy en serio—. Los rumores sobre una nueva arma estaban por todas partes en la prisión, pero nunca pudimos acercarnos lo suficiente a nadie que hubiera estado allí. Algunos de estos wookiees pueden saber más. Voy a liderar un equipo de alas-A para recuperarlos. Necesito otros dos pilotos.

—Tú —señaló a Jan-lo—. Y tú —dijo, señalándome.

¿Por qué me elegiría? Rápidamente descarté la gratitud como factor motivador. Entonces habló uno de los otros pilotos que habían sido rescatados:

—Oye, Raider. Vamos. No he visto acción en meses. Déjame ir.

El capitán se volvió hacia su amigo y le dijo:

—Está bien, Toalagar: estás dentro. Tú y Farlander por allí.

Me señaló de nuevo, y tuve una sensación claramente desagradable, como si su dedo fuera un cañón láser cargado y yo fuera su objetivo.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 2: Rescate de los esclavos wookiee

Los pilotos de la Alianza recientemente rescatados del Confín de las Estrellas nos han avisado de un carguero que lleva un gran número de esclavos wookiee va a partir de Kashyyyk y con rumbo a un proyecto de construcción militar secreto.

Tu misión es doblemente importante. Debes salvar a los wookiees que son nuestros aliados confiables. Esperamos que ellos puedan proporcionarnos más información sobre este proyecto militar secreto.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Pasé por el procedimiento estándar de inicio de misión. Entre nosotros y el carguero había seis de las nuevas Cañoneras de Asalto de las que nos habían advertido. Todas parecían concentradas en Rojo 1 y Rojo 2. ¡Mi indicador de amenaza ni siquiera parpadeaba! Tal vez pensaban que el puesto número tres era para novatos o algo así. Rojo 1 y 2 procedieron con un ataque frontal contra el caza enemigo más cercano, Cañonera Mu 1, mientras yo realizaba un ataque de flanco con torpedos.

Rojo 2 se perdió por los misiles en la primera pasada, pero me las arreglé para soltar tres torpedos antes de que nadie comenzara a prestarme atención. A estas alturas, yo estaba en el meollo del asunto, junto con Rojo 1, y disparé un torpedo más a corta distancia. El objetivo evadió en el momento justo, así que decidí cambiar a cañones y volver a lo básico. En un momento, ambos fuimos tras el mismo enemigo, y el fuego de cañón de Raider rastrilló mis escudos. ¿Accidente? ¿O no?

—Rojo 3 —llamó por el comunicador—. ¿Por qué no vas a buscar otra nave?

Finalmente, destruimos las seis cañoneras y luego nos dirigimos hacia el carguero.

Los cazas TIE que escoltaban se dividieron en cuatro grupos de tres cada uno. Tenían las probabilidades: seis a uno. No parecía una situación prometedora, pero Raider era un buen piloto y nos las arreglamos para hacerles daño bastante rápido. Después de haber reducido su número a la mitad, pensé que era hora de confirmar la identidad del carguero. Rojo 1 continuó tras los TIE mientras me separaba para una prueba de identificación, y luego me reuní con él.

Los alas-Y llegaron unos momentos después de que identifiqué al Toral. Terminamos con el último de los TIE de escolta, y luego alguien en el Destructor Estelar se despertó y comenzó a enviar refuerzos.

El siguiente grupo de tres cazas TIE era el Escuadrón Theta. A estos tipos se les debe haber ordenado que detuvieran a los Alas-Y, porque estaban bastante decididos

al respecto, lo que hizo que fuera mucho más fácil para nosotros ponernos detrás de ellos y volarlos. A estas alturas, los Alas-Y habían desactivado al Toral y había llegado el Rescate 1.

Tan pronto como terminamos con los Theta, se lanzó una ola de reemplazo, seguida poco después por otro grupo de vuelo de tres del Escuadrón Zeta.

Estábamos tan atrapados con los Theta que casi no me di cuenta de que los Zeta había pasado directamente a nuestro lado. Aparentemente, iban tras Rescate 1 antes de que pudiera escapar al hiperespacio. Peor aún, ¡ya estaban a casi dos clics de distancia!

Rápidamente transferí el poder de mi cañón a los escudos y luego redirigí toda la energía del cañón y del escudo a los motores. Cambiando a torpedos, todavía me quedaban dos, apunté al Zeta 1 y lo lancé tan pronto como obtuve un bloqueo. Estaba a punto de lanzar el último contra Zeta 2 cuando me di cuenta de que estaba lo suficientemente cerca para los cañones.

Mientras reconfiguraba los niveles de ELS y transfería algo de energía a los láseres, comencé a disparar. Rescate 1 dio el salto y yo rematé a Zeta. Red 1 había rematado otra ola de Theta, así que me formé en su ala y lo seguí.

***

Me estaba quitando el equipo de vuelo cuando el Capitán Raider apareció detrás de mí. Casi me agacho. Tenía miedo de que él también me culpara por la muerte de Toalagar.

—Farlander... —dijo en voz baja.

—¿Qué sucede? —Estaba un poco a la defensiva.

—Solo quería disculparme —dijo—. Por los tiros perdidos.

—¿Sí? —respondí.

—Sí. Estaba enojado por lo de Cardacs, pero... —Vaciló, luego dijo—: Toalagar murió... y eso no fue tu culpa... fue la mía.

—Déjame preguntarte algo, capitán Raider —dije, decidiendo arreglar las cosas entre nosotros de una vez por todas—. ¿Me elegiste para esta misión para evaluarme o dispararme por la espalda?

Parecía un poco sorprendido.

—Para evaluarte. Sí. ¿Pero dispararte? ¿Qué tipo de piloto crees que soy, de todos modos?

—Uno bastante bueno, por lo que pude ver —le dije con sinceridad. Pero estabas... Parecías culparme...

—Estaba equivocado. Vamos a dejar las cosas así. Vamos. Tengo que beber algo y necesito compañía. —Me ofreció un apretón de manos y yo accedí. Su agarre era firme y sus ojos decididos—. Oh, y Farlander... —agregó mientras avanzábamos por el camino desde la bahía del hangar—. Tú mismo no eres un mal piloto.

Mientras se dirigía hacia la salida del hangar, le oí decir, más para sí mismo que para mí:

—Sí. Estás bien.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 3: Ataque al convoy de armas

Los documentos recuperados del carguero que llevaba los esclavos wookiee revelaron que iba a reunirse con un convoy más grande cerca de Orron III. Estos documentos también insinúan que el destino final del convoy es un enorme proyecto de construcción cuya localización es un misterio.

Tu misión es seguir a tu líder de ala mientras él se dirige a la señal de nuestro satélite de comunicaciones ubicado cerca de Orron III.

Ataca y destruye el convoy a medida que sale del hiperespacio allí.

Nuestra inteligencia tiene la fuerte sensación de que este proyecto de construcción militar es de gran importancia y que cualquier daño que podamos hacer a las líneas de suministro imperiales que sostienen este proyecto será de gran ayuda para nuestra causa.

Nuestro personal de inteligencia ha hecho su máxima prioridad descubrir más acerca de este proyecto.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

[...]

Las dos primeras corbetas salieron del hiperespacio y pasaron volando a nuestro lado, por lo que todos giramos para atacar desde su cuadrante trasero izquierdo.

X-W Azul descargó los primeros torpedos en la corbeta número uno justo cuando llegaban tres transportes imperiales.

Había apuntado a la misma corbeta, pero quise guardar mis torpedos. Cuando me acercaba al alcance de los cañones, llegaron un par de lanzaderas imperiales. A continuación, aparecieron otro par de transportes, y luego un par de cañoneras de asalto del escuadrón Tau. Seguí taladrando la corbeta y vi que sus escudos fallaban, así que reduje el acelerador a un tercio. Me acerqué lo suficiente para identificarla como la Hyko 1 antes de que me interrumpiera para hacer otro ataque. Mi velocidad

todavía era demasiado alta para simplemente tomar posición detrás de ella y disparar.

Un par de cargueros llegaron cuando la Hyko 1 finalmente comenzó a desintegrarse. Cuando me volví para atacar a la otra corbeta, Rojo 1 le lanzó un par de torpedos. En unos momentos, se unió a su gemela en el olvido.

Volví a acelerar y apunté a uno de los tres transportes. Cambié a torpedos y estaba a punto de conseguir una fijación sólida cuando GUN Tau 1 se abrió hacia mí por detrás. Aguanté un momento más, hasta que conseguí el bloqueo, disparé y luego retrocedí con fuerza. Fue entonces cuando me di cuenta de que Gold 1 ya estaba disparando al mismo transporte. Otro torpedo desperdiciado.

Me volví para ir tras Tau 1 y noté la desafortunada llegada de otro par de cañoneras. Cambié de nuevo a los cañones y, mientras atacaba a mi objetivo, ¡otro par de cañoneras cayeron del hiperespacio!

Tan pronto como Tau 1 explotó en una tormenta de destellos eléctricos y gas incandescente, seleccioné en el CMD el siguiente enemigo más cercano. Marcó a Mu 2, que todavía estaba a cierta distancia.

Comencé a recorrer la lista de objetivos para encontrar a los recién llegados designados como grupo de vuelo Rho. Decidí ir tras Rho 2 y, cuando me volví para activarlo, mi R2 advirtió que tenía un misil apuntando hacia mí.

Apunté al misil y traté de evadirme, pero me alcanzó de todos modos. Los alas-Y no estaban hechos para evadir misiles, pero, afortunadamente para mí, tenían escudos fuertes.

Reequilibré y recargué mis escudos, luego volví a consultar al CMD por la amenaza de caza más cercana. Esta vez apareció Rho 1 y me volví hacia él para darle un pase de frente. A estas alturas sentía un respeto saludable por la potencia de fuego de la cañonera, así que comencé a zigzaguear tan pronto como comenzó a disparar láseres. Cuando estábamos a menos de medio clic de distancia, salí de mi zigzag y maniobré hacia su cola. Un minuto después, era historia.

La persecución me había llevado cerca de los dos cargueros, así que apunté a uno y pedí ayuda a mis compañeros. Cambié a torpedos y, como estaba tan cerca, no me molesté en esperar una fijación. Lancé dos torpedos en modo de disparo único y ambos impactaron. Di la vuelta para otra carrera y, justo cuando me lancé, escuché a Rojo 3 recibir un golpe. Entonces Rojo 1 compró la granja. Cada uno había vuelto la cola hacia las cañoneras enemigas en su prisa por ayudarme con los cargueros. De repente, este se estaba convirtiendo en un día muy malo.

Había identificado a uno de los cargueros como Uhuru y al otro como El Tono. Seguí dando vueltas entre ellos, disparando cañones principalmente, pero agregando algunos torpedos cuando podía acercarme a quemarropa.

Durante las carreras de disparo, reduje la velocidad reduciendo el acelerador a un tercio.

Finalmente, ambos cargueros fueron destruidos, y recorrí la lista de objetivos varias veces para tener una idea de cómo iban las cosas.

Y-W Oro estaba bien, al igual que X-W Azul. Quedaba una lanzadera imperial y cuatro cañoneras.

Me dirigí hacia las Cañoneras, habiendo seleccionado a Tau 2 como mi objetivo. Después de destruir Tau 2, fui tras la lanzadera. Cuando la eliminé, recibí el mensaje de Misión Completa, pero decidí acabar con la última de las Cañoneras antes de volver al hiperespacio a casa.

Las tres se habían aliado contra X-W Azul. Destruí a Rho 2, solo para que aparecieran dos más para reemplazarla. Reconsideré las ventajas de quedarme en la zona y decidí que, después de todo, era hora de irme. Los otros pilotos estuvieron de acuerdo. Como podría haber adivinado, llegaron más cañoneras para hacer la vida más difícil. Y-W Oro 1 no lo logró, pero mantuve ocupados a los imperiales mientras los demás escapaban. Al final, solo quedamos yo y una cañonera, y luego solo yo.

Análisis del O.M.

Lagrane estaba realmente disgustado hoy. No, para ser honesto, estaba furioso.

—Estamos perdiendo demasiados pilotos, Farlander. Es hora de que aprendas a ser más cuidadoso. Para empezar, probablemente deberías consultar tu mapa con más frecuencia, especialmente cuando solicitas ayuda a tu compañero de alas. Si ves que tu compañero de alas está comprometido y no puede alejarse con seguridad, ¡no le ordenes que te ayude!

»Además, el análisis sugiere que podrías haber tenido menos pérdidas si te hubieras ocupado de todas las amenazas antes de preocuparte por los cargueros. Al dejar a las lanzaderas y cañoneras activas, arriesgaste la seguridad de tu grupo. Además, te arriesgaste a que las lanzaderas y los transportes pudieran escapar. Probablemente debería haberlas convertido en su primera prioridad. Los cargueros y las corbetas no iban a irse a ningún lado pronto.

»Perder dos pilotos de esta manera es inaceptable. Tendrá que haber una investigación oficial sobre el incidente. Me temo que, mientras tanto, lo suspenderán de las operaciones de vuelo, capitán. Eso es todo. ¡Puede retirarse!

***

Me culpé a mí mismo por las muertes de Tan'tro y Ahsmar. Quizás había tenido suerte hasta ese momento. Tal vez no era un piloto muy bueno después de todo, haciendo un truco tan estúpido. Y aquí estaba yo, castigado. Quizás era lo mejor.

La puerta de mi camarote en forma de iris se abrió. Sólo Hamo entraba así, sin anunciarse primero. Miré hacia arriba lentamente.

—Oye, lo siento mucho —dijo.

—Lo escuchaste —le dije miserablemente.

—No te desanimes. Todos tenemos nuestros momentos.

—¿Sí? —Pregunté cínicamente—. Alguna vez...

Me detuve en seco. Hamo llevaba algunas adiciones nuevas a su uniforme.

¡Lo habían hecho comandante! De alguna manera, eso solo acentuaba mi propia miseria.

—Eres un comandante —dije después de un momento.

Parecía un poco avergonzado.

—Sí, bueno, es una larga historia. ¿Quieres ir a tomar algo de porf y algo de beber? Venga. Tienes que salir de aquí.

Monté una resistencia simbólica, pero dejé que Hamo me convenciera de ir con él. Estaba feliz de verlo de nuevo, pero temía conocer a alguien más. Me sentí como un fracasado. Como un asesino.

Cuando llegamos al comedor, vi a Raider y un par de otros pilotos sentados, simplemente pasando el tiempo entre misiones. Raider se levantó y se unió a nosotros después de unos minutos, deslizándose fácilmente en uno de los asientos frente a mí.

—Porf, ¿eh? —Hizo una mueca que expresaba adecuadamente su opinión sobre nuestra comida. Hice las presentaciones, pensando que Hamo y él no se habían conocido antes.

Raider parecía un poco incómodo.

—Mira, Farlander —dijo—. Todo el mundo se está poniendo un poco nervioso. Las pérdidas se acumulan y los reemplazos no llegan lo suficientemente rápido. Pero creemos que tienes un trato injusto. Te he visto pilotar un caza, y personalmente volvería a subir contigo en cualquier momento.

Me quedé pasmado. Todavía me sentía como un asesino, pero al menos era un asesino con amigos.

—Déjame invitarte una bebida, capitán —dijo Hamo.

Después de un comienzo difícil, mi amistad con Sam Raider creció. Él, Hamo y yo comenzamos a pasar mucho tiempo juntos. La investigación vino y se fue, y regresé al servicio activo con una advertencia y una visita obligatoria a TIE-Die y sus simuladores para un repaso específico. El incidente pasó y, como muchas situaciones que parecen ofrecer nada más que tragedia, algo bueno salió de él. Aclaré un poco mi cabeza, recuperé el respeto por mí mismo e hice un nuevo amigo.

Pero no pude traer de vuelta a Cardacs, Tan'tro o Ahsmar. Aprendí que la gente muere en batalla, a veces incluso personas cercanas a ti, pero no pensé que alguna vez me acostumbraría.

Mis próximas dos misiones fueron misiones en solitario: sin compañeros de ala.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 4: Capturar carguero robado

Nuestro Comando de Inteligencia se está preocupando mucho por el proyecto militar misterioso que emplea una porción tan grande de los recursos del Imperio. Nuestra habitualmente confiable red de espías hasta el momento no ha descubierto nada.

El Alto Mando ha ideado un ingenioso plan para lograr el acceso a la red de comunicaciones más segura del Imperio. El primer paso en este plan es capturar algunos de los últimos satélites de comunicaciones del Imperio.

Inteligencia ha descubierto que una carga de estos nuevos satélites de comunicaciones ha sido robada de una base imperial en el sistema Orron III.

Tu misión es proteger a la lanzadera Wilsey mientras captura el carguero. El área está llena de naves imperiales que patrullan, así que debes estar preparado para un oposición difícil. El destructor estelar Intrépido también patrulla este área.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Directamente según el libro, inicio de misión estándar. Recorrí la lista de objetivos y decidí buscar el transporte más cercano. Seleccioné torpedos y, cuando me acerqué a distancia de tiro, el transporte abrió fuego con cañones de iones contra el carguero. Pasé junto a dos de las lanzaderas cuando conseguí una fijación y disparé, y luego cambié de nuevo a cañones láser para acabar con el TRN.

Tan pronto como el transporte explotó, otro salió del hiperespacio. Pensé que si el nuevo iba a hacer el mismo intento de inutilizar el carguero, lo dejaría continuar y

me ahorraría el problema. Lancé un par de torpedos al carguero para ayudar en el proceso.

El otro transporte probablemente tenía la partida de abordaje, así que apunté a ese siguiente. Tenía la intención de usar la misma estrategia, un torpedo seguido de algunas ráfagas láser, pero mientras me esforzaba por lograr una fijación sólida, las lanzaderas me golpeaban, disparando por detrás.

Cada una tenía ocho cañones láser orientados hacia adelante, disparando cuatro a la vez, así que aunque estiré la distancia entre nosotros, no tenían que ser muy precisas para golpearme. Sin embargo, estaba a solo unos momentos de lograr un bloqueo en mi objetivo, así que aguanté el tiempo suficiente para disparar el torpedo, y luego me interrumpí y entré en maniobras evasivas, reequilibrando mis escudos y redirigiendo el poder hacia ellas rápidamente.

Pude sacudirme a mis torturadores el tiempo suficiente para terminar el transporte con algunas ráfagas de fuego láser. Una vez más, un reemplazo salió del hiperespacio casi de inmediato. Me di cuenta de que iba a tener que deshacerme de las lanzaderas tarde o temprano de todos modos, y bien podría ser antes.

La situación fue un poco desafiante al principio: aunque son relativamente lentas en comparación con un ala-Y, las lanzaderas son muy maniobrables. No podía frenar para concentrarme en una de ellas sin arriesgarme a exponerme al fuego de una de las otras. Pero mi velocidad superior me mantuvo fuera de peligro mientras destruía la mayoría de ellas. A partir de entonces, la batalla se convirtió en rutina. Todavía quedaban un par de transportes imperiales, así que fui a buscarlos a continuación.

El carguero había sido inutilizado para ese momento, y la lanzadera de la Alianza Wilsey había llegado para abordar y capturar al Fénix. Esta fase de la operación duró unos minutos, durante los cuales patrullé la zona. Todo estaba tranquilo y estaba pensando en un final pacífico para esta misión. Por otro lado, mantuve mi velocidad alta y mis armas y escudos cargados, por si acaso necesitaba ponerme en marcha rápidamente. Después, el carguero estuvo bajo nuestro control, la Wilsey partió y el Phoenix se puso en marcha.

Tan pronto como la Wilsey llegó al hiperespacio, ¡apareció un Destructor Estelar! Casi de inmediato, lanzó un grupo de tres cazas TIE (Alfa), que aceleré a la máxima velocidad para interceptar. Mientras lo hacía, lanzó un grupo de tres Bombarderos TIE (Gamma). Estos tendrían que ser parado primero.

Como sucedió, pude eliminar dos de T/F Alpha en un pase frontal mientras aceleraba hacia T / B Gamma. Hubo otro lanzamiento de tres cazas TIE (Beta), pero los ignoré mientras me concentraba en destruir los Bombarderos con mis torpedos y cañones.

Después de la eliminación de Gamma, sin embargo, se lanzó otra ola para reemplazarlos. Ataqué al nuevo grupo de bombarderos y luego seguí a los TIE hasta que el Fénix finalmente llegó al hiperespacio y recibí el mensaje de Misión Completa.

Antes de que pudiera desconectarme con seguridad, tuve que eliminar a los cazas enemigos que pudieran dispararme por la espalda mientras intentaba irme. Esta estrategia tomó algo de tiempo, pero al final pude separarme y regresar a casa. Antes de irme, sin embargo, disparé un torpedo contra el intrépido STD, solo para fastidiarlos.

Análisis del O.M.

—Muy buena misión, capitán, pero tuvo un poco de suerte de salirse con la suya con un ataque tan imprudente contra el primer transporte.

Bajé la cabeza. Tenia razón, por supuesto. Dejé que las lanzaderas se pusieran detrás de mí y me lanzaran fuego láser. Sabía lo que vendría después.

—Nuestro análisis de la misión indica que era posible que hubieras atacado a las lanzaderas primero, quizás reduciendo la velocidad y aumentando la energía del escudo, eliminando algunas con torpedos y rematándolas con tus cañones.

»Un torpedo y dos disparos láser sobrealimentados son suficientes para una lanzadera. Seamos realistas, son objetivos bastante lentos. Deberías haber podido eliminarlas y luego ir a por los transportes. Después de que ocuparas de las lanzaderas, no había mucho que desafiarte hasta que llegó el Intrépido. Si hubieras guardado algunos torpedos para los Bombarderos, podrías haber manejado la última mitad de la misión sin mucha dificultad.

—Tiene razón, por supuesto, señor —le respondí—. Me estaba esforzando demasiado. —Lagrane me dio una de esas medias sonrisas suyas—. Sí. Eso es correcto. Pero fue un pilotaje muy bueno. Intenta sobrevivir, Farlander. Necesitamos buenos pilotos vivos, no fragmentados y quemados.

—Mensaje recibido, señor —le dije.

***

Cuando supe que Mon Mothma había vuelto a bordo, me apresuré a contactar a Lynia. La alcancé cuando salía de una reunión del Alto Mando, junto con el general Madine, a quien nunca había conocido, el almirante Ackbar y Dodonna, entre otros.

—Es bueno verte —le dije.

Su sonrisa me hizo sentir mejor de lo que me había sentido en semanas. Comenzó a hablar, y luego se detuvo y me miró como si estuviera viendo algo nuevo. ¿Me había salido una verruga en la nariz o algo así?

—¿Cómo estás, Keyan? —preguntó ella—. Te ves diferente...

No tenía idea de lo que estaba hablando, pero antes de que pudiera responder, Mon Mothma salió de la sala de reuniones, seguida por un droide de protocolo de color dorado. No era frecuente que se alcanzara a ver a la jefa de estado de la Alianza, y era incluso menos común que ella viniera a charlar, pero eso fue lo que hizo.

—Teniente... Oh, es decir capitán Farlander, es bueno volver a verte.

Me tendió la mano. Con bastante timidez, la tomé, sin saber si debía sacudirla, besarla o simplemente inclinarme sobre ella. De acuerdo. Me costaba mucho sentirme cómodo con ella. Después de todo, yo era solo un piloto ordinario, y los pilotos ordinarios no se asociaban con los líderes galácticos. Además, la última vez que hablé con ella, me había dicho muchas cosas que no quería escuchar. Cosas sobre la Fuerza... y el destino.

—Señora —conseguí decir, tomando su mano y soltándola rápidamente.

Ahora Mon Mothma me estudió como Lynia lo había hecho antes. ¿Qué era? Quizás me estaba poniendo morado por comer demasiado porf.

—Ha crecido, capitán —fue lo que concluyó Mon Mothma. Estaba agradecido de no ponerme morado.

—Supongo que sí, señora. Es la guerra. No puedes permanecer joven por mucho tiempo. Los jóvenes mueren jóvenes. —Realmente no sabía lo que estaba diciendo, pero sonaba bastante bien.

—¿Has hecho lo que sugerí? —me preguntó Mon Mothma.

—Lo siento. ¿Qué fue eso?

—¿Has encontrado a alguien que te instruya en la Fuerza?

—Señora, me han instruido en todo tipo de cosas, y ciertamente me estoy familiarizando con una fuerza u otra, pero en cuanto a la Fuerza...

Ella sonrió, probablemente viendo a través de mí.

—Mantén los ojos abiertos y la mente despejada, capitán. Algún día conocerás a alguien fuerte en la Fuerza y lo sabrás. Tómalo. Absorbe todo lo que puedas. Nunca desperdicies tus dones. Cuídate, capitán. Y sé bueno con Lynia. Ella también es muy especial. Y le gustas, ¿sabes?

Con eso, Mon Mothma me guiñó un ojo y se alejó. Creo que me sorprendió tanto ver que la cabeza de toda la Alianza Rebelde, uno de los seres más poderosos de la galaxia, me guiñaba un ojo, que tardé un poco en darme cuenta de que Lynia seguía allí, poniéndose de un tono bastante cálido de carmesí. Así que no era imperturbable después de todo, pensé. Pero entonces mírame.

Lynia y yo logramos pasar un rato juntos esa noche. Cenamos en el restaurante ejecutivo. No lo llamaban un "comedor" como lo hacían los pilotos, y pude ver por qué. Todo parecía algo del lado de la superficie, no a lo que estábamos acostumbrados en una nave estelar. Las mesas estaban cubiertas con algún tipo de mantel, suave pero aparentemente resistente a las manchas, como descubrí cuando derramé un poco de vino veroniano. Los platos eran brillantes y limpios y se sentían frágiles y preciosos. Incluso la comida fue algo que me hizo olvidar instantáneamente del porf o del guiso de mugruebe.

No quiero dar la impresión de que el restaurante ejecutivo era extravagante y, con toda honestidad, el menú no era tan diferente al nuestro. Era la preparación. Se

notaba que la comida aquí estaba hecha en porciones individuales no en tinas grandes de 40 porciones a la vez, colocadas en bandejas metálicas en una línea de montaje. Sí, el rango tenía sus privilegios.

—Mon Mothma parece muy interesada en ti, Keyan —dijo Lynia sobre un delicado mordisco de hierba chintassa cabello de ángel.

—No te preocupes, Lynia. Ella no es mi tipo.

Me miró de manera extraña al principio, y luego se dio cuenta de que estaba bromeando y persistió.

—No, de verdad, Keyan. Ella no es de imaginarse cosas. Si ve algo, debes prestarle atención. ¿Qué te dijo exactamente?

—Oh, nada en realidad. Algo sobre la Fuerza. No tenía mucho sentido para mí.

—Oh —dijo ella—. Ya veo.

Tuve la sensación de que estaba algo decepcionada por alguna razón.

Solo para cambiar de tema, pregunté:

—Lynia, ¿qué es exactamente lo que tú haces?

Había querido saber esto durante tanto tiempo, pero por alguna razón siempre me había mostrado reacio a mencionarlo.

—Oh, solo observo cosas para Mon Mothma —dijo tímidamente.

—¿Qué significa «observar cosas»?

—Tengo ciertas... habilidades... con ideas. Es difícil de explicar. Mis antepasados eran un poco... diferentes.

—¿Diferentes? —persistí—. ¿Qué quieres decir?

Esperé a que continuara, pero parecía haber dicho todo lo que planeaba decir por el momento. Su única respuesta solo había creado un centenar de nuevas preguntas, pero de repente me sentí reacio a investigar más. Quizás algún día ella me contaría más, cuando estuviera lista.

Comimos en silencio por un momento. Luego, para romper la tensión, pregunté:

—Entonces, ¿qué las trae a ti y a Mon Mothma al Independencia?

Sonrió, obviamente más feliz de estar de nuevo en un terreno impersonal y seguro.

—Nos reuniremos con el Alto Mando para establecer una operación importante. Tiene algo que ver con las comunicaciones imperiales. Estoy seguro de que pronto averiguarás más al respecto.

—Sin duda que lo haré. Como dice mi amigo Hamo: «Ustedes lo planean; nosotros lo hacemos».

Ella se rió y preguntó:

—¿Cómo está tu amigo Hamo?

—Está muy bien. Lo hicieron comandante, pero parece un poco incómodo con eso. No me ha dicho exactamente cómo consiguió su ascenso.

Tuve la clara impresión de que ella sabía más sobre esto de lo que dejaba ver. Todo lo que dijo fue:

—Estoy segura de que te lo dirá cuando esté listo.

El resto de la velada transcurrió agradablemente y al día siguiente Lynia se marchó de nuevo con Mon Mothma.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 5: Proteger los satélites capturados

Un carguero que lleva satélites de comunicaciones de vital importancia está esperando para reunirse con el crucero Maximus y el carguero Ojai. El carguero se ha retrasado, pero llegará pronto. Mientras tanto te han enviado para cuidar del carguero Fénix que fue capturado la semana pasada en nuestra audaz incursión cerca de Orron III. El punto de reunión es en un sector tranquilo, lejos de los intereses del Imperio, así que volarás solo.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Estaba bajo el ataque inmediato de dos Interceptores TIE (Alfa) y dos Bombarderos TIE (Beta), por lo que tuve que comenzar maniobras evasivas en el momento en que salí del hiperespacio, llevando a cabo procedimientos de inicio abreviados mientras esquivaba. Me tenían con probabilidades de cuatro a uno, y los Bombarderos TIE estaban lanzando misiles, que hice todo lo posible por superar.

El Intrépido ya había comenzado a lanzar cazas adicionales, por lo que las probabilidades iban a empeorar muy pronto. Acabé con uno de los Interceptores, me acerqué por detrás de uno de los Bombarderos (controlando mi velocidad) y envié un misil directamente a su puerto de motor.

Entonces me ocupé del segundo Interceptor, y finalmente el otro Bombardero. Tan pronto como destruí el segundo Bombardero, se lanzó una ola de reemplazo desde el Destructor Estelar. Mientras tanto, los nuevos cazas fueron entrando en rango. Primero vino un solo Interceptor del Escuadrón Delta y, detrás de él, otro de Zeta.

El Destructor Estelar continuó lanzando TIEs de a uno y a dos. (¿Quizás tenían algún problema en la bahía del hangar?) Solo una vez me pasó uno. Rápidamente redirigí toda la potencia a los motores y despegué tras él. Cambié a misiles para eliminarlo antes de que pudiera hacer mucho daño. Se las arregló para hacer un ataque contra el Fénix antes de que mi misil lo atrapara. Afortunadamente, no era un bombardero.

Finalmente, el Intrépido dejó de lanzar TIEs. Luego, cuando llegó el Maximus con el carguero Ojai, el Destructor Estelar simplemente se fue. ¿Podría ser que el Intrépido esté sufriendo una aguda escasez de cazas estelares o pilotos?

Análisis del O.M.

—Buena táctica, capitán. Disparar a cada bombardero con un solo misil a quemarropa elimina la amenaza de inmediato. Con una buena habilidad para peleas de perros, pudiste superar las probabilidades.

—Pero dígame, ¿por qué no tuve algo de respaldo?

—Sí, Farlander. Buena pregunta. Consíganos más pilotos. Bueno, la verdad es que no anticipamos una respuesta muy fuerte en esta misión, así que lo enviamos solo. Tome un descanso, capitán. Se ve un poco cansado.

—Me pregunto porque.

***

Estábamos sentados en el salón, un grupo de pilotos, haciendo lo que nos encantaba hacer: hablar sobre cazas estelares y de volarlos.

—¿Cuál es tu objetivo favorito? —me preguntó Raider.

—¿Mi favorito? Esa es una pregunta difícil. Supongo que un Bombardero TIE podría calificar. Quiero decir, no es que me gusten en absoluto. De hecho, los odio. Pero siempre tengo que apuntar a ellos antes de que me atrapen a mí o a las naves que estoy protegiendo.

—¿Cómo luchas contra los Bombarderos? —preguntó un piloto nuevo, un sullustano al que llamábamos Speedy porque no podíamos pronunciar su nombre. Acababa de ganarse las alas y emprender dos misiones difíciles. El hecho de que todavía estuviera aquí significaba que parecía prometedor.

—Intentas darles desde lejos, con torpedos o misiles. Si tienes que usar cañones, pon los escudos y los cañones al máximo y luego acércate por detrás y dispara. Si tienes prisa...

—Si tienes escudos —interrumpió Raider—, solo embístelos.

Los enormes ojos del sullustano parecieron agrandarse aún más, si eso era posible.

—A mí —intervino Hamo—, me gusta ir uno a uno con un interceptor TIE.

Raider se rió y dijo:

—¿De Verdad? Son demasiado fáciles. Quiero decir, siempre parecen pensar que pueden superar a nuestros láseres. ¿No has notado cómo giran después de un ataque y se alejan directamente de ti? ¡Como si nuestros Alas-X y Alas-A no pudieran seguirles el ritmo!

—Sí —concedió Hamo—. Pero normalmente tienen mejores pilotos que los cazas TIE.

—Esos son mis favoritos —dijo Jan-lo, sonriendo—. Me gusta lo fácil que es destruirlos.

—En mi última misión, le di a un TIE con un tiro fantástico —dijo Naeco, uno de los nuevos veteranos transferidos. Mientras hablaba, usaba las manos para demostrar la acción que estaba describiendo—. Había disminuido la velocidad para hacer estallar un bombardero TIE, y este caza TIE viene detrás de mí demasiado rápido. Lo sorprendí acercándome por el sensor trasero y simplemente bajé un poco la nariz. Luego, cuando se acercó a mí, levanté la nariz y lancé una ráfaga láser. Se convirtió en nova con un solo golpe. Fue una hermosa desviación.

—Odio las cañoneras —dijo Speedy—. Una saltó del hiperespacio justo detrás de mí en mi última misión. Casi me deja sin estafas del susto.

—¿Estafas? —tanto Hamo como yo preguntamos a la vez.

—Sí —respondió Speedy—. Estafas. Ya saben...

No lo sabía, pero decidí no insistir con el tema. Hamo solo asintió con la cabeza como si acabara de recordar qué eran las estafas, pero estaba seguro de que estaba fingiendo.

—Las cañoneras son duras, pero lentas —dijo Raider, sonriendo inescrutablemente. ¿Sabía qué eran las estafas?—. Son una molestia, pero tienes la ventaja de la velocidad y la maniobrabilidad. A mí me gusta dispararle a un contenedor. Simplemente se queda allí, no dispara.

Nos reímos. Cada uno de nosotros podría estar de acuerdo con eso.

—Oh, vamos, Samuel —dijo Hamo—. ¿Estás bromeando, verdad?

—Sí. Bueno, esos contenedores químicos a veces explotan muy bien. Bonitos colores, ¿eh, Speedy?

—En realidad, nosotros vemos en un rango diferente al de ustedes los humanos. Supongo que probablemente tengamos una estética diferente.

—Estética diferente, ¿oh? Oye, para mí una explosión es una explosión.

—Sí —respondió Speedy—. Pero para mí, un humano es un humano.

Ninguno de nosotros sabía exactamente qué significaba eso, pero el sullustano estaba sonriendo, así que pensamos que era una broma y nos reímos.

—La verdad es que me gusta dispararle a las corbetas —dijo Raider un momento después—. Quizás algún día, me gustaría enfrentarme a un Destructor Estelar.

—Estás loco —dijo Naeco—. No puedes enfrentarte a un Destructor Estelar en un caza. Cíñete a algo cinco o diez veces mayor que tu propio tamaño.

—Si. Solo dame probabilidades de 20 a 1, y seré un piloto feliz —dijo Raider, guiñando un ojo desde el otro lado de la mesa hacia Hamo y yo.

—A mí, me gusta un bonito y denso campo de minas —dijo Hamo—. O tal vez un fuego cruzado entre dos fragatas Nebulon.

Speedy comenzaba a parecer un poco nervioso. Luego se encendió el indicador de llamada de misión y sonó un claxon. Todos nos apresuramos a llegar a la sala de reuniones.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 6: Encuentro en el Cron Drift

Ahora que la Alianza ha capturado varios de los satélites de comunicaciones más sofisticados del Imperio, podemos proceder con nuestro plan para escuchar las líneas de transmisión de datos más seguras del Imperio. Esperamos interceptar información acerca del proyecto militar secreto que sospechamos que está ubicado en este sector.

Nuestro plan es reemplazar varios de los satélites de comunicaciones del Imperio por los nuestros, para que podamos monitorear sus transmisiones. Un puesto de escucha se ha establecido cerca en el campo de asteroides llamado el Cron Drift.

Tú y tu compañero de ala serán la escolta del transporte de la Alianza Ojai hasta su reunión con la corveta Jeffrey. Es vital que esta transferencia tenga lugar para que el puesto de escucha pueda descubrir lo que planea el Imperio.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Después de un procedimiento estándar de inicio de misión, asigné a mi compañero (Naeco) y las otras tres naves amigas a ubicaciones de memoria en la computadora de selección de objetivos. Menos de un minuto después de nuestra llegada, un par de Cañoneras de Asalto (Mu) aparecieron a unos tres clics detrás de nosotros, y nos volvimos para entablar combate. Ordené a Naeco que me ayudara con la nave líder.

Decidí hacer algunos ajustes en mi modo de disparo normal, y cambié los cañones a disparos cuádruples y luego cambié a torpedos. Disparé tan pronto como tuve una fijación sólida, y luego apunté a Mu 2. Inmediatamente después de lanzar mi siguiente torpedo, cambié de nuevo a los cañones y rápidamente destruí el objetivo.

Llegó otro par de cañoneras, seguidos poco después por un transporte. Dado que un transporte puede estar armado con torpedos, lo vi como una seria amenaza para el Ojai y el Jeffrey. Dejé a mi compañero para acabar con Mu 1 y me fui tras el intruso.

Hice aparecer el transporte en el CMD y volví a cambiar a torpedos. Como estaba a unos seis clics de distancia, redirigí todo a los motores y obtuve mi

velocidad a 150. Tan pronto como la computadora de puntería comenzó a fijarse, restablecí las tasas de recarga al máximo. Decidí que usaría el mismo método que había funcionado en Mu 2.

Desafortunadamente, el transporte pudo lanzar uno de sus torpedos al Ojai antes de que pudiera cerrar la brecha por completo, aunque luego hice que la nave pagara la pena máxima por su transgresión.

Luego, apunté al caza enemigo más cercano, GUN Mu 2, parte de una ola de reemplazo para el grupo Mu original. Mientras lo atacaba con cañones, llegó otro transporte a unos nueve clics de distancia. Mu 2 estaba casi muerto, así que me quedé un momento más antes de localizar el nuevo transporte y salir tras él.

Seguí las mismas tácticas y procedimientos que antes, pero este transporte estaba más lejos y pudo lanzar dos torpedos antes de que pudiera acabarlo. Además, durante la persecución, ¡una cañonera me disparó un misil que no pude tomarme el tiempo para evadir! El misil me alcanzó justo después de que el transporte explotara, pero mis escudos estaban cargados y mi nave resistió el impacto. Rápidamente reequilibré y recargué mis escudos. El *Magnus* saltó al hiperespacio después de eso, dejándome con una nave menos de la que preocuparme.

Mu 1 era el enemigo más cercano ahora, así que me volví para enfrentarlo con cañones. Estaba empezando a golpearlo cuando llegó otro transporte a unos cinco clics de distancia. Me interrumpí para enfrentar el transporte, con la intención de usar las mismas tácticas que antes, y de inmediato R2 indicó que tenía otro misil apuntando hacia mí.

Dejé que me golpeara y, mientras equilibraba los escudos, Mu 1 comenzó a dispararme con láseres. Entonces el R2 me dio otra advertencia de misiles. El nuevo transporte estaba todavía a cierta distancia, y mis escudos se estaban volviendo bastante delgados, así que esta vez hice un poco de maniobras evasivas. Me enderecé y destruí el transporte como antes, recibiendo otro impacto de misil en el proceso. R2 hizo un «bip» quejumbroso y decidí que era hora de que Mu 1 muriera. Otro transporte llegó cuando lo estaba rematando.

Apunté al nuevo transporte a unos siete clics de distancia. Mientras me dirigía hacia él, llegó otra ola de reemplazo para las cañoneras Mu, pero estaban a unos buenos nueve clics de distancia.

Usando lo que ahora era mi procedimiento estándar, lancé un torpedo a mi objetivo y ¡me sorprendió verlo desviarse! Tendría que matar este transporte con láseres y lo más rápido posible. Reduje la velocidad aumentando las tasas de recarga del escudo y del cañón al máximo, y luego comencé a disparar.

Algo debe haber fallado con ese torpedo que había disparado, porque falló en una segunda pasada. Finalmente, mis cañones hicieron el trabajo que el torpedo no pudo, y me volví hacia la cañonera más cercana, Mu 2. Mi compañero y yo procedimos a destruir las cañoneras tan rápido como pudimos ponernos en sus colas.

Finalmente, *Ojai* había terminado de atracar, y seguimos en las peleas de perros mientras esperábamos que el *Jeffrey* abandonara el área. Un nuevo grupo de cañoneras llegó del escuadrón Tau. Poco después, vi el mensaje de Misión Completa, pero quería embolsar algunas Cañoneras más. La cañonera Tau debe haber tenido algunos novatos, ¡porque algunos de ellos regresaron al hiperespacio tan pronto como nos vieron venir! Finalmente, no quedaron naves enemigas y nos fuimos a casa.

Análisis del O.M.

—Buena misión, Farlander. Es bueno ver que has vuelto a tu forma anterior —me dijo Lagrane—. Nuestro análisis sólo sugiere una cosa: creemos que podrías haber acabado con todas las cañoneras antes de dirigirte a los transportes. Sin embargo, es un pequeño punto. Bien hecho.

***

Las bromas pesadas comenzaron poco después de que Naeco se uniera al Escuadrón Rojo. Pequeñas cosas, como que Naeco venía a hablarte mientras comías, ¡y al día siguiente tu orina brillaba en la oscuridad! O estarías sujeto en los simuladores y absorto en un ejercicio de pelea de perros, y una voz femenina empezaba a hablarte seductoramente por el comunicador. Ese tipo de cosas.

Naeco era un piloto excelente, un poco imprudente a veces, pero un excelente tirador de desvíos. A todos nos gustó de inmediato, pero después de ser víctimas de sus pequeñas bromas, algunos de nosotros decidimos vengarnos.

Un día, Jan-lo entabló una conversación con Naeco, mostrando un poco más de interés que el ordinario. Todos podíamos notar que a Naeco le gustaba Jan-lo, por lo que no tuvo problemas para que aceptara reunirse con ella más tarde en un área de almacenamiento de la sección quarren.

—Será más privado —le dijo ella—. Asegúrate de llevar algo cómodo. —Naeco se puso como un niño pequeño; muy emocionado. Después de que Jan-lo se fue, se acercó a mí.

—Oye, Farlander. Conoces a Jan-lo mejor que nadie. Cuéntame sobre ella. ¿Cómo es realmente?

—¿Jan-lo? A ella le gusta que un hombre sea realmente agresivo —le dije, tendiendo la trampa—. No la hagas perder el tiempo, o perderá el interés.

Casi me sentí mal en ese momento, al verlo de esta manera, pero luego pensé que se lo merecía.

Más tarde, Naeco fue a la sección Quarren, donde siempre está un poco oscuro, abrió la puerta del Depósito V-2117 y entró. Nuestro pequeño grupo se acurrucó en una esquina observando.

—¿Jan-lo? ¿Estás aquí?

—Por aquí —respondió ella—. Ven aquí y dame un beso, Naeco.

Sonaba realmente seductora. «Esta es una Jan-lo diferente», pensé.

Así que el pobre se acercó a lo que pensaba que era Jan-lo (estaba muy oscuro, recuerdas, así que no podía ver muy bien) y plantó un gran beso. Solo, por supuesto, que no era ella.

En ese momento, Raider encendió las luces y vimos a Naeco, con los labios fruncidos en dirección a una quarren que trabaja en la cocina. La quarren también fue generosa y solidaria, al seguirnos el juego en nuestro pequeño y retorcido plan de venganza.

Así que ahí estaba Naeco, limpiándose la boca y mirando a su alrededor, parpadeando en la luz repentina. Nos vio a todos, y bromista como es, se dio cuenta de inmediato de que había recibido lo que se merecía. Riendo, y siendo muy bueno en todo el asunto, Naeco fue tan lejos como para agarrar a la quarren de nuevo y plantarle otro beso, diciendo:

—Lo siento Jan-lo. Supongo que ya estoy tomado.

Todos terminamos riéndonos, incluso la quarren, aunque su risa sonaba como una cañería atascada.

Después de eso, las bromas pesadas se suavizaron un poco, aunque creo que todos seguimos sospechando de Naeco. Uno nunca sabe.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 7: Proteger un Ala-X deshabilitado

Un solitario Ala-X, llevando los vitales datos de inteligencia que la Alianza Rebelde ha descubierto. está deshabilitado cerca del Cron Drift. Esta nave lleva con ella una lectura detallada de las especificaciones técnicas de su proyecto de construcción militar. Todo lo que sabemos por el momento es que su nombre código es Estrella de la Muerte y que es un arma poderosa de temible poder.

Esta información fue interceptada por el puesto de escucha que montamos para acceder a las comunicaciones imperiales. Se considera que esta información es tan valiosa que no se puede transmitir, sino que debe ser entregada por un mensajero.

Por desgracia, el ala-X ha sido dañado y necesita ser rescatado antes de que el Imperio averigüe que hemos robado esta información. Tu misión es asistir en la operación de rescate.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Utilicé el procedimiento estándar de inicio de misión y luego asigné X-W Azul a una ubicación de memoria en la computadora de destino. Pasó poco más de un minuto antes de que dos grupos de tres cañoneras entraran (Mu y Nu) a unos tres clics de distancia. Me volví para enfrentar al más cercano y ordené a mis compañeros que atacaran.

Había destruido una de las Cañoneras (Mu 1) cuando una lanzadera imperial llegó a menos de un clic de distancia y se dirigió directamente a X-W Azul. Ordené a mis compañeros que atacaran. Cuando revisé el mapa, vi que Rojo 3 estaba siendo golpeado por Nu 1, así que apunté a Nu 1 y vine al rescate mientras Rojo 2 remataba el transbordador.

Entró otra lanzadera y ordené a mis compañeros que la enfrentaran. La pelea de perros se estaba poniendo bastante furiosa, con los cañoneros lanzando misiles constantemente. Algunos de ellos me habían golpeado y Rojo 3 recibió uno, pero Rojo 2 lo estaba haciendo bastante bien.

Tan pronto como nos deshicimos de la lanzadera, apareció otra para ocupar su lugar. Rojo 3 finalmente sucumbió a otro misil, pero Rojo 2 y yo pudimos acabar con esta última lanzadera. Tan pronto como lo hicimos, llegó la lanzadera Rescate, con su escolta de tres corbetas.

Dirigimos nuestra atención a las cañoneras restantes: parecía haber un suministro inagotable de ellas. Finalmente, el X-W Azul fue reparado y saltó a la seguridad. Después de que nuestra lanzadera y X-W Azul lograron salir, los seguimos a casa.

Análisis del O.M.

—Fue una misión adecuada, pero no se aprovechó del área de seguridad cerca de las corbetas —decía Lagrane—. Sus cañones adicionales habrían sido una excelente zona de muerte para atraer a los cazas imperiales. También lo habría convertido en un objetivo mucho más difícil para fijar un misil.

—También perdí a otro compañero —ofrecí, todavía un poco desconcertado por cómo sucedió eso.

—Sí, lo hizo. El análisis de la misión sugiere que Rojo 3 no reequilibró correctamente los escudos después de que el primer misil lo golpeó. No fue su culpa, capitán. Sin embargo, destruir las lanzaderas rápidamente era importante para su éxito. También podría haber intentado matar las lanzaderas más rápidamente al golpearlas con dos salvas de misiles de doble fuego. Eso las dejaría débiles, y podría acabarlas rápidamente con cañones.

—¿Señor?

—¿Qué sucede, capitán? ¿Hay algo que le molesta?

—Bueno... —comencé. Me estaba molestando perder a otro compañero, pero ¿qué más podía decir?—. Supongo que no, señor —dije al fin—. ¿Eso es todo?

Lagrane me estudió un momento, pareció a punto de decir algo y luego simplemente me dijo:

—Nada más, Farlander. Puede retirarse.

***

El piloto que habíamos rescatado en el Ala-X Azul resultó ser Biggs Darklighter, un veterano de muchas batallas de la Alianza, y se unió a nosotros en el salón después de terminar su interrogatorio. Estaba tranquilo. La mayoría de los otros pilotos estaban en misiones de exploración o escolta. Solo quedábamos yo, Raider y Darklighter, que era quien más hablaba.

—Así que cuando dejé Tatooine —decía—, me uní a la Academia Imperial. Solía soñar con volar un caza estelar. Mi amigo Luke y yo íbamos a irnos juntos, buscar nuestra fortuna en la Academia Imperial, pero él tuvo que quedarse atrás y ayudar a su tío en su granja de humedad. Sería un gran piloto, Luke lo sería, si pudiera salir de ese pequeño y sucio planeta.

Darklighter era un hombre de complexión media con cabello oscuro y lacio que caía como un cuenco redondo sobre su cabeza. Tenía ojos felices, de esos que se reían mucho, y lucía un bigote.

—No podía esperar a Luke. Me fui solo y comencé mi entrenamiento. Pero pude ver casi de inmediato que el Imperio y yo no nos íbamos a llevar bien. Entonces, con un par de amigos, secuestré una nave estelar imperial y la traje a la Alianza. —Sonrió y abrió las manos—. Fue tocar y correr. Casi nos derribaron antes de que pudiéramos convencerlos de que solo éramos tres simpatizantes rebeldes que volaban toda esa nave solos. Desde entonces, he estado volando Alas-X para la Alianza.

Darklighter se detuvo para tomar un trago, se reclinó en su silla y estiró las piernas.

—Entonces, ¿qué se siente al volar un caza TIE? —pregunté. Siempre me había preguntado cómo se sentían los pilotos imperiales sobre volar sin escudos y todo eso.

—Te digo, capitán...

—Llámame Keyan , por favor.

—De acuerdo. De cualquier modo, Keyan, no volvería a meterme en una de esas trampas mortales ni por amor ni por dinero. Estás esperando a que alguien te atrape con un rayo láser. Déjame decirte que la mayoría de los pilotos de TIE están al menos medio muertos de miedo. Los demás son demasiado estúpidos para tener miedo.

Nos reímos. Nos hizo sentir bien escuchar lo mal que lo pasaban los otros chicos. Pero Darklighter no había terminado.

—No me malinterpretes. En las manos adecuadas, un caza TIE tiene buena maniobrabilidad y gran velocidad. Pero el Imperio no invierte tanto en entrenar a sus pilotos. Los que se vuelven buenos son los que sobreviven a sus primeros encuentros. Desafortunadamente para ellos, muchos pilotos de caza TIE no lo hacen.

—¿Y qué tal las naves imperiales más nuevas, como el Interceptor TIE? —le pregunté.

—Buena pregunta. Nunca volé uno —dijo pensativamente, luego agregó con una sonrisa—. Pero les he disparado a muchos.

»Son más rápidos y más maniobrables que otros TIE —continuó—. También llevan más armamento. Sin embargo, nunca he tenido demasiados problemas con ellos, a menos que las probabilidades fueran de diez a uno.

—Siempre pensé que diez a uno era bastante rutinario —dijo Raider.

Darklighter miró fijamente a Raider por un momento, y luego sonrió.

—Solo estaba tratando de ser modesto —dijo—. Espero poder volar con usted en algún momento, capitán.

—Llámame Sam —le dijo Raider.

—Oye, Keyan, Sam: basta de charlas de tienda. Tengo algunos holos nuevos de ciudad Celanon. Vamos. Iremos a verlos.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 8: Detener el reemplazo de hiperimpulsor

El Mando del Sector Circarpous está preparando un plan para llevar los planos de la Estrella de la Muerte al Alto Mando de la Alianza. Mientras tanto, la flota imperial sigue buscando nuestras fuerzas. Por suerte, el destructor estelar *Intrépido* fue dañado en una colisión con una fragata y espera repuestos. Varios cargueros están llevando carga al destructor estelar dañado.

Tu misión es identificar al carguero que lleva el motor hiperimpulsor de reemplazo. Destruir su carga dejará varado al destructor estelar *Intrépido*.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Utilicé el procedimiento estándar de inicio de la misión, mientras que los cazas TIE de patrulla venían justo hacia nosotros cuando salimos del hiperespacio. Mis escoltas se volvieron hacia el par más cercano (Beta) y yo me uní a ellos en un

ataque frontal. Pronto, Alpha se unió al tumulto y me abrí camino hacia el carguero más cercano.

Antes de que pudiéramos ocuparnos de todos los cazas, un grupo de dos interceptores TIE del escuadrón Delta fue lanzado desde el *Intrépido*. Un minuto después, también se envió un grupo de cuatro naves del escuadrón Theta.

Aproximadamente a cuatro minutos del inicio de la misión, llegué al primer carguero, el *Kiam IV*. Estaba cargado de maquinaria, así que continué hacia el siguiente en una rotación en sentido antihorario alrededor del anillo. Otro par de interceptores TIE, estos del escuadrón Zeta, se unieron a la refriega en ese momento.

El siguiente carguero fue el *Kiam III*, que tenía repuestos de hiperimpulsor, así que cambié a torpedos y seleccioné el modo de disparo dual. Como estaba tan cerca, no me molesté en esperar a la computadora de puntería; Los disparé a quemarropa tan rápido como se podían lanzar. Ese fue el final de ese carguero, y partí hacia el siguiente.

El *Kiam II* estaba cargado de suministros, así que lo dejé pasar.

Se lanzó otro par de interceptores, esta vez del escuadrón Gamma. Estaba evadiendo constantemente para esquivar todos estos TIE e, incluso con las tasas de recarga al máximo, mis escudos se estaban degradando.

El siguiente fue el *Kiam V*, que llevaba más piezas de hiperimpulsor. Lo etiqueté en la memoria y decidí que era hora de reducir el número de interceptores que me perseguían.

Procedí a atacar y destruir a varios de mis perseguidores, mientras rodeaba al *Kiam V* y disparaba cuando surgían las oportunidades. Después de destruir al *Kiam V*, me dirigí hacia el último carguero. Sin embargo, recibí el mensaje de Misión completa antes de acercarme lo suficiente para identificarlo, así que me retiré tan pronto como recargué completamente mis escudos y me dirigí a casa.

Análisis del O.M.

Me dejé caer en la silla de la sala de reuniones. Lagrane me miraba críticamente. Podía sentir sus ojos sobre mí, pero no podía mirarlos. Me sentía desanimado, a pesar de mi éxito. Simplemente me había quedado sin energía y no había ninguna fuente para reponerla. Lagrane inició su análisis de la misión.

—Fue muy arriesgado usar los seis torpedos así en el primer carguero con los repuestos de hiperimpulsor. No podía saber cuántos de los cinco tendrían que ser destruidos. Al final resultó que solo había otro, ¡pero en ese punto usted estaba en medio de un nido de avispas de Interceptores TIE!

»Realmente le costó mantener los escudos en alto, y desviar constantemente el poder del cañón a los escudos le estaba robando el máximo efecto de sus láseres. Mantener sus tasas de recarga al máximo obligó a reducir su velocidad a 50. Estaba buscando problemas, capitán.

»Nuestro análisis de la misión sugiere que debería haber redirigido la energía del escudo a los motores y mantener su velocidad en al menos 100. Aún habría tenido

que transferir energía del cañón a los escudos constantemente, pero habría sido más capaz de evadir a sus atacantes y, como resultado, habría perdido menos energía en general al evitar mejor sus disparos de cañón.

»Sabe, Farlander, todos los pilotos son solo humanos. No se lo tome demasiado a pecho, pero veo que su concentración parece estar por debajo de la media. Está sintiendo la presión, ¿verdad?

Asentí.

—No se lo tome como algo personal, capitán, pero creo que debe tomarse un tiempo libre.

—No, comandante. Espere. Estaré bien. Es solo que... he estado teniendo estos sueños.

—¿Sueños? —preguntó Lagrane.

—Han estado sucediendo durante algunas semanas. Es como si una guerra estuviera ocurriendo en mi cabeza por la noche.

—Mire, Farlander, yo no estoy preparado para ocuparme de sus sueños. Preséntese en la enfermería y vea qué pueden hacer al respecto. Si no se concentra, tendré que ponerlo en inactivo.

—Sí, señor. Lo entiendo. No se preocupe. Visitaré a los droides médicos y veré qué pueden hacer.

***

—Buenas tardes, capitán Farlander. Describa sus síntomas.

El droide hablaba con una voz agradable, diseñada para hacerte sentir a gusto. Aun así, yo estaba nervioso.

—Tengo sueños extraños y no duermo lo suficiente.

—Está teniendo sueños —repitió el droide—. Cuénteme sobre sus sueños.

—Bueno —comencé, algo de mala gana—. Siempre estoy en una esfera brillante y tengo la sensación de que es muy grande.

—Una esfera. Prosiga —dijo el droide.

—Y hay voces —continué.

—Hábleme de las voces.

—Realmente no las entiendo. Obtengo elementos dispersos, pero no puedo captar los pensamientos.

—Elementos dispersos, nada más —respondió el droide.

—Todo lo que sé es que hay dos voces, y son completamente opuestas entre sí. Creo que si supiera cuál escuchar, me sentiría mejor.

—Hábleme de sentirse mejor —pidió el droide.

—Me sentiría mucho mejor si dejaras de hacer preguntas y me dieras algo que me ayude a dormir.

—Un momento por favor.

El droide salió del pequeño cubículo y esperé. Y esperé. Finalmente, una mujer mayor entró en la habitación, seguida por el droide, o tal vez uno que se parecía a él.

—M4 me dice que tienes algunos problemas de actitud —dijo la mujer—. Tal vez yo pueda ayudar.

Probablemente tenía unos 60 años, cabello gris, ojos azul cerúleo. Parecía un poco molesta, como si yo me entrometiera.

—Mire, doctora... Es doctora, ¿no? —pregunté.

La mujer asintió y me ofreció una sonrisa preocupada, diciendo:

—Estamos aquí para ayudarlo, capitán.

Ella me estaba tratando como una especie de caso mental, y mis señales de peligro comenzaron a parpadear en consecuencia. No quería terminar en la lista de inactivos. Respiré hondo y dije:

—Doctora, acabo de tener algunas pesadillas... la guerra, ya sabe. Pero estoy bien. Solo quería conseguir algo que me ayudara a dormir bien. Creo que M4 malinterpretó lo que dije.

La doctora parecía dudar, así que repetí, agregando una risa afable para enfatizar:

—Estoy bien, doctora. Todo esta bien.

Puedo admitir esto ahora, pero nunca se lo habría mencionado a nadie en ese entonces. Sentí que algo se conectaba entre la doctora y yo. Sentí que mi voluntad la alcanzaba; la convencía de lo que estaba diciendo. Fue la primera vez que sentí algo así, como si mi voluntad en realidad emanara de mí como una fuerza consciente, y con la misma rapidez hice un esfuerzo consciente para apagarla de alguna manera.

En ese momento, sin embargo, el mal estaba hecho.

—El capitán Farlander está bien, M4. Solo necesita dormir bien. Dale algunos sedantes y recomiéndalo para el servicio activo. —Y me sonrió; una sonrisa cálida y sincera.

—Fue un gusto conocerlo, capitán. Buena suerte. —Luego dio media vuelta y se fue.

Regresé de la enfermería justo a tiempo para recibir una asignación.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 9: Acabar con la escolta del *Intrépido*

El destructor estelar *Intrépido* está varado en el sistema Circarpous. Sus motores hiperimpulsores fueron dañados y los repuestos fueron destruidos por las fuerzas de la Alianza en nuestra última operación.

La Alianza ha decidido llevar a cabo un audaz plan para destruir al *Intrépido* y así borrar cualquier rastro del éxito de la Alianza al robar los planos de la Estrella de la Muerte.

La primera parte del plan de ataque consiste en aislar al *Intrépido* de su escolta protectora destruyendo cualquier refuerzo enviado a custodiarlo. Una vez que se neutralice a la fuerza de pantalla, un ataque directo tendrá mucho mejores probabilidades de éxito.

Un grupo de corvetas y varias cañoneras de asalto están en camino para proteger al *Intrépido*. ¡Tu misión es destruirlas!

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Prometía ser una gran misión.

Salimos del hiperespacio en el área —Raider, Hamo y yo— listos para la acción, y seguros de que veremos mucho. Nuestro escolta, el capitán Marskan, en ala-X Azul, llegó un momento después.

Ordené a X-W Azul que esperara mientras levantábamos nuestros escudos, mientras apuntaba a la cañonera más cercana, Mu 3. Tan pronto como estuvimos completamente cargados, ordené a mis compañeros de ala que atacaran a Mu 3, luego ordené a nuestra escolta que reanudara su misión.

Sentí que si podíamos atraer a algunos de los cazas imperiales para que lucharan contra nosotros, lejos de las corbetas, podríamos destruirlos más fácilmente. Los pilotos del Imperio demostraron ser bastante cooperativos en ese sentido y, con la ayuda de mis compañeros, pude acabar con ellos, un grupo tras otro.

Finalmente, las tres corbetas quedaron solas y tomé una posición fuera de su alcance de cañón. Bajé el acelerador a cero y luego cambié a torpedos, seleccionando el modo de doble disparo.

Apunté a la nave central (líder) de la formación Vic y ordené a mis compañeros que hicieran lo mismo. Al destruir primero la nave líder, las otras dos quedaron con un punto ciego que previamente había estado cubierto.

Lancé tan pronto como tuve una fijación, y luego apunté a la siguiente corbeta y le disparé otro par de torpedos. Cada uno de mis pilotos había disparado dos torpedos contra la primera corbeta, que pronto fue destruida. Luego apunté a la tercera corbeta y le disparé los cuatro torpedos restantes.

Volvía a apuntar a la segunda corbeta en ese punto, para poder ordenar a mis compañeros de ala que la atacaran. Tan pronto como reconocieron, cambié de nuevo a los láseres e hice un ataque final a la tercera corbeta, entrando a toda velocidad. Mis compañeros acabaron con la última por su cuenta.

X-W Azul fue de poca ayuda, con frecuencia apuntando a la misma nave que yo. ¡Esto me llevó a ser golpeado por sus láseres varias veces! Dado que no pudo dar cuenta de una sola muerte, no veo ninguna justificación para lo que parecía ser un desprecio imprudente por nuestra seguridad.

Análisis del O.M.

—Capitán, ¿no le dije que viera a los médicos?

—Sí señor. Lo hice, señor.

—Bueno.

Noté con alivio que el comandante parecía considerar el tema cerrado.

—Debo decir que se manejó bien en esta misión. Un trabajo excelente. Tenemos algunas otras sugerencias para atacar corbetas, pero no han sido probadas.

»Creemos que podría concentrarse en el emplazamiento del arma en un lado de la corbeta. Una vez que la elimine, podría atacar desde ese ángulo sin temor a represalias. Sin embargo, nuestro análisis también sugiere que la corbeta podría rotar antes de quedar completamente inhabilitada, poniéndolo a quemarropa de los cañones en el lado opuesto. No hace falta decir que debe tener mucho cuidado y mantenerse alerta si intenta esta técnica. Aléjese de la corbeta cuando sus escudos bajen, y termínela a distancia.

»Una vez más, su actuación fue muy buena. Sin embargo, Ala-X Azul lo hizo muy mal.

—No sé qué pasó con Marskan. Nunca ha sido tan errático —coincidí.

—Esta fue una misión muy difícil, y su éxito se vio empañado por la actuación de Ala-X Azul. Llegó tarde y fue imprudente en el combate, poniendo en peligro las mismas naves que estaba encargado de proteger. Tenga la seguridad de que recibirá una reprimenda oficial.

—Escuche, comandante... Marskan es un buen piloto... solo espero que esté bien.

—Pensaba que estaría bastante enojado con él —dijo Lagrane.

—Lo estoy —dije—. Pero también sé que todos cometemos errores.

Lagrane asintió, comprendiéndome.

***

El *Intrépido* esperando allí indefenso en el espacio era una oportunidad demasiado buena para dejarla pasar, y nos preparamos en una hora. Se iba a cumplir el deseo de Raider: ¡Nuestra misión era atacar al Destructor Estelar!

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 10: Destruir al *Intrépido*

El destructor estelar *Intrépido* está varado en el sistema Circarpous. Su escolta defensiva fue destruida durante los ataques previos de la Alianza.

El Alto Mando cree que es el momento perfecto para un ataque directo contra una nave nodriza imperial. Nuestro equipo técnico ha descubierto un punto débil en las defensas del *Intrépido*... sus generadores de escudos.

Los generadores de escudos están encima de la superestructura del puente. Acabar con estas dos torres dejará indefenso al *Intrépido* contra una andanada de torpedos de protones.

Como uno de nuestros mejores pilotos, será tu responsabilidad destruir estas torres. Todo el ataque depende de eso.

¡Buena suerte y que la Fuerza te acompañe!

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Usé la secuencia estándar de inicio de la misión, con la siguiente excepción: debido a que dependería de mí derribar los generadores de escudos, tenía que entrar allí lo más rápido posible. En consecuencia, redirigí toda la potencia del escudo a los motores y configuré la tasa de recarga del cañón al máximo. Esto me permitiría mantener una velocidad constante de 100. A medida que me acercaba al *Intrépido*, estaba transfiriendo constantemente energía de los láseres a los escudos.

La primera oleada de ataque de los Alas-Y del Escuadrón Azul ya estaba frente a nosotros, y T/F Alpha se estaba moviendo para interceptar. Jan-lo estaba volando mi ala, y le ordené que atacara al más cercano de ellos, Alpha 1.

Los Alas-A del escuadrón Oro llegaron y rápidamente fueron en ayuda de los Alas-Y también. T/F Alpha 2 estaba directamente entre el *Intrépido* y yo, así que lo apunté y lo maté en un pase frontal. El CMD mostraba que Alpha 3 estaba justo a mi lado. Cuando me volví para mirar, vi que estaba detrás de Jan-lo, así que cambié de rumbo para acabarlo. Alpha 1 y Alpha 4 habían sido destruidos, por lo que esto solo dejaba a T/F Beta y T/B Gamma de quienes preocuparse.

A estas alturas estaba a unos seis clics del *Intrépido*, y T/B Gamma 1 estaba esperando mientras me acercaba al destructor estelar, preparándose para lanzar un misil.

Seguí adelante y abrimos fuego el uno al otro simultáneamente. Mis escudos recibieron una paliza y Gamma 1 sobrevivió al primer pase, pero solo momentáneamente, ya que Jan-lo terminó con él cuando se dio la vuelta.

Continuando hacia el *Intrépido*, pude ver que Y-W Azul 1 y Azul 2 habían sido destruidos. Un misil de Gamma 2 le dio a Jan-lo con los escudos demasiado bajos y perdí la comunicación con ella.

Ella se había ido.

Raider, en uno de los Alas-A, atacó a Gamma 2, pero demasiado tarde. Escuché a Raider en el comunicador pero no entendí lo que dijo. El R2 estaba anunciando el lanzamiento de una ola de reemplazo para Gamma, y me estaba preparando para hacer mi carrera hacia los generadores de escudo.

Me acerqué por el costado de babor, maniobrando para poner ambos generadores en línea para poder atacarlos en una sola pasada. Con los torpedos seleccionados en modo de disparo dual, me acerqué a las torres. A continuación, restablezco la tasa de recarga del escudo a la normalidad. La computadora de puntería no se fijaba en una sola parte de la nave, así que tenía que estar perfectamente alineado cuando disparaba. R2 señaló un misil entrante mientras me preparaba para disparar, pero mis escudos aún eran fuertes, así que seguí adelante, pensando momentáneamente en Jan-lo y luego sacándola de mi mente.

Lancé el primer par de torpedos a la torre más cercana y luego rápidamente me alineé sobre el segundo. Fui alcanzado por dos misiles justo cuando disparaba otro par de torpedos. Perdí mis escudos traseros y sufrí algunos daños en el casco, pero rápidamente reequilibré los escudos y transferí energía.

Ahora estaba prácticamente encima del Destructor Estelar, así que seleccioné el modo de disparo único y volví a apuntar a la primera torre. Mi siguiente torpedo fue bajo y pasó por debajo del generador de escudos. Tuve mejor suerte con mi último torpedo, disparándolo a quemarropa contra el segundo generador y destruyéndolo. Estaba transfiriendo energía furiosamente a los escudos mientras cambiaba de nuevo a los láseres y me giraba para acabar el otro generador.

Algún ocasional disparo afortunado de los artilleros del *Intrépido* y las constantes atenciones de T/B Gamma dificultaban este procedimiento. Disparé varias ráfagas láser, pero la torre seguía sin explotar y volví a girar para otra carrera. ¡Esta vez fue el primer disparo y los escudos del destructor estelar cayeron!

Estaba decidido a poner cierta distancia entre mí y el *Intrépido*, pero primero tendría que eliminar algunos TIE. Otro grupo de interceptores de dos naves (Zeta) se había lanzado durante mi carrera de torpedos, y me uní a A-W Oro para enfrentarlos a ellos y a T/B Gamma. El último Ala-Y finalmente fue destruido mientras disparaba el último de sus torpedos al Destructor Estelar, pero llegó otra ola de Alas-Y para continuar el ataque.

Seguí en la pelea de perros contra los TIE, manteniéndolos ocupados mientras Y-W Azul se acercaba. Su ataque finalmente superó las defensas del *Intrépido*, y el Destructor Estelar comenzó a romperse cuando fue sacudido por explosiones. Una patrulla de cuatro naves cañoneras de asalto (Rho) llegó, pero era demasiado tarde

para ayudar al Intrepid. Y-W Azul se dirigió a casa, y A-W Oro y yo eliminamos los últimos TIE. Luego vencimos a las Cañoneras y decidimos retirarnos justo cuando apareció otra ola en los sensores.

Análisis del O.M.

Lagrane se había lanzado sin preámbulos.

—Está muy bien proteger a los Alas-Y, Farlander. Pero su trabajo consistía en atacar las torres. Y deberían bastar sólo tres torpe...

Luego se dio cuenta de mi expresión, pareció desconcertado y dijo:

—Se ve usted muy miserable para alguien que acaba de ayudar a volar un Destructor Estelar.

—Es Jan-lo, señor. Era de Agamar. Nos unimos juntos.

Lagrane me miró con extrañeza.

—No se ha enterado, ¿verdad?

—¿Señor? ¿Enterarme de qué, señor?

—La recuperaron. Ahora está en un tanque médico. Dicen que probablemente se salve. —Mi corazón dio un vuelco.

—¿Uh, comandante?

—Sí, Farlander, puede ir a verla. Primero, solo una cosa.

—¿Señor?

—Estoy un poco sorprendido de que usted mismo no haya eliminado todo ese Destructor Estelar.

—Sí, señor —dije, sonriendo ahora—. Solo quería que los otros chicos se divirtieran también.

—Puede retirarse, capitán.

***

Jan-lo flotaba en una tina de baba azul burbujeante. Persuadí y discutí para poder entrar a verla. Parte de su cara estaba quemada y pude ver otros parches chamuscados y profundas hendiduras en sus brazos y piernas. Casi todo su cuerpo estaba envuelto en una especie de vendaje, pero lo que vi hizo que mi corazón volviera a hundirse. Encontré al droide más cercano.

—¿Va a estar bien?

—Su pronóstico es favorable, señor. Nuestros baños medicinales son extraordinarios para reparar el daño de las quemaduras.

—¿Cuánto tiempo? —pregunté.

—¿Cuánto tiempo qué? —respondió el droide.

Malditas criaturas literales.

—Quiero decir, ¿cuánto tiempo necesitará estar en esa cosa?

—Dos o tres días es la prescripción habitual.

—Entonces, si vuelvo en un par de días, ¿podré hablar con ella?

—No puedo garantizar eso, señor.

—Cuídenla bien —dije al fin, dándome cuenta de que no había nada más que pudiera hacer—. Es mi amiga.

—Sí señor. No se preocupe. Siempre cuidamos bien a nuestros pacientes.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

El primer ataque

Poco después de destruir al *Intrépido*, los rebeldes lanzan un ataque contra la Estrella de la Muerte.

La mayoría de estas antiguas naves solo eran adecuadas como naves de depósito y cuarteles generales móviles, y el éxito de sus propias tácticas de cazas estelares llevó a muchos comandantes rebeldes a desconfiar de la guerra de cruceros. Pero Mothma insistió en construir una línea de batalla, liderada por los antiguos acorazados de la CSI *Rebelde Uno* y *Fortressa*.

The Essential Guide to Warfare, por Jason Fry

Es una lástima que no hayamos visto la siguiente batalla ni su planeamiento desde el punto de vista de los rebeldes. El *Fortressa* era una de las pocas grandes naves capitales de las que los rebeldes disponían. Arriesgarlo en una batalla como esta no debe haber sido una decisión fácil. Conjeturo que los datos en AX-235 mostraron que la estación estaba actualmente vulnerable, pero esa situación no iba a mantenerse, lo que los obligó a actuar tan rápido como pudieron.

—A todas las unidades, aquí el Gran Moff Tarkin. Hemos detectado una nave nodriza enemiga saliendo al espacio real desde la velocidad de la luz en el Sector Siete, a dos mil doscientos kilómetros de distancia de la estación, repito, nave nodriza enemiga en el Sector Siete. El buque fue identificado como el *Fortressa*, un transporte clase *Lucrehulk*. Los destructores estelares se están moviendo para atacar, pero esperamos que el enemigo lance cazas. Representan un riesgo para la estación. Deténganlos.

El indicador del canal de operaciones local destelló, y a continuación, se superpuso al principal:

—A todos los cazas, a todos los escuadrones, aquí el comandante de vuelo Drolan, E De Ele Eme Uno Uno. Nos estamos desplegando en la Defensa en Zona Delta, repito, De-Zeta-Delta. Estamos a punto de mojarnos los pies, muchachos, y yo le compraré las bebidas al piloto que mate en el vacío a más de esa escoria sin padre.

La mente de Vil estaba arremolinada. Las naves clase *Lucrehulk* eran originalmente naves de la Federación de Comercio, principalmente cargueros comerciales modificados. Eran enormes naves circulares, las más grandes de tres mil metros de longitud. Después de las Guerras Clon, algunas de ellas habían caído bajo control rebelde. A menos que la Alianza hubiera hecho una remodelación

importante, no estaban fuertemente armadas, ni tenían unos escudos comparables con los de un Destructor Estelar, pero podían llevar muchos cazas. Originalmente habrían llevado droides buitre, pero los rebeldes sin duda los habrían cambiado por Alas-X. Podría haber mil de ellos en esa nave, tal vez más.

[...]

—La primera oleada de cazas TIE llegará a la zona de la estación en un momento, señor. Hemos lanzado mil naves adicionales de la estación. —El almirante Motti no parecía perturbado, pero claro que él no tenía la responsabilidad principal. Tarkin sí, y era muy consciente de eso al mirar el holograma que brillaba sobre la proyección del teatro de operaciones.

Sin embargo, no estaba realmente sorprendido. Había medio esperado algo como esto durante semanas, desde que el *Intrépido* se había perdido por sabotaje. Los rebeldes —alguna facción de ellos, al menos—, sabían que estaban aquí, de otro modo no habrían podido volar la nave. Estratégicamente, tenía sentido atacar la estación ahora, antes de que estuviera completamente terminada y operativa. Tácticamente, una nave nodriza era la forma más inteligente. La flota rebelde perdería una gran parte, si no toda, al atravesar los Destructores Estelares apostados aquí para poder atacar directamente a la estación de combate. Pero de entre mil o más cazas, algunos podrían pasar los escuadrones de TIE e infligir un daño, incluso si su nave madre era destruida. Tal vez no lo suficiente para destruirla, pero si podían demorar la construcción, sería una especie de victoria.

El teniente a cargo del conjunto de sensores dijo:

—Señor, la primera oleada de cazas enemigos ha salido de la nave nodriza. Doscientos cincuenta Ala-X.

Mientras Tarkin asentía, el técnico de comunicaciones dijo:

—Señor, tengo un mensaje codificado entrante en su canal personal.

Tarkin parpadeó. ¿Quién podría ser?

—Póngalo en mi pantalla personal.

Los cazas TIE se mantenían a mil kilómetros, y los Ala-X demorarían unos minutos en acercarse tanto a la estación. Los Destructores Estelares estaban en camino. No había nada más que hacer por el momento. Tarkin activó el mensaje.

El rostro de Daala apareció en su pantalla.

Él trató de no dejar que se le notara la sorpresa.

—¿Almirante?

—Gran Moff Tarkin. Estamos en camino a la estación, y parece que hay alguna actividad interesante por ahí.

—Nada que no podamos manejar —dijo él—. Aunque es posible que quieras dar un rodeo para evitarlo.

—¿Te refieres a evitar esa nave nodriza enemiga y todos esos Alas-X que salen de ella?

—Sí. Esa zona está a punto de volverse inhóspita.

—¿Vas a enviar Destructores Estelares?

—Iba a hacerlo, pero en este momento, tengo una idea mejor.

—Ah.

—Precisamente.

—Bueno, voy a apartarme de… ¡maldición!

—¿Daala?

—Tenemos compañía. Desconecto.

Ella interrumpió la conexión, y Tarkin frunció el ceño. Daala era una excelente comandante, y su nave era rápida y estaba bien armada; podría hacer frente a un grupo de Alas-X. Aún así…

—Señor, el enemigo ha vomitado una segunda oleada. Con eso son quinientos cazas —dijo el técnico de sensores.

—Le pondremos fin a eso. —Dirigiéndose a Motti dijo—: Almirante, haga que los Destructores Estelares se retiren. Interrumpan su intercepción.

—¿Señor? —Motti lo miró como si acabara de convertirse en un wookiee teñido de púrpura. Tarkin sonrió. Movió la mano a su comunicador.

—Control del Superláser —vino la respuesta.

La expresión de Motti cambió. Ahora él también sonrió.

—Comandante —dijo Tarkin al comunicador—. Tengo un objetivo para usted.

CONTROL DE FUEGO DEL SUPERLÁSER, SECTOR THETA, ESTRELLA DE LA MUERTE

—Ya has oído al hombre, jefe —dijo el OAM—. ¿Podrás hacerlo?

—Señor, no hay problema.

—Dos mil doscientos nueve kilómetros. No es un blanco fácil.

—Si tenemos la energía para llegar tan lejos, voy a golpearlo, señor —respondió Tenn.

El OAM revisó una lectura.

—Tenemos cuatro por ciento en los condensadores de descarga.

—Más de lo que necesitamos —dijo Tenn.

El OAM pareció aliviado.

—Adelante, jefe.

Tenn asintió, se volvió hacia la consola, y encendió los altavoces.

—Tenemos la orden de comenzar la ignición primaria —le dijo al equipo—. Muy bien, muchachos, ¡vamos a amartillar y armar esta cosa! ¡Informe!

Las diversas secciones informaron el estado de cada operación, de forma rápida y entusiasta:

—Nivel del reactor de hipermateria a un veinticincoavo del máximo.

—Condensadores, cuatro por ciento disponible.

—Los tributarios del uno al ocho, en verde para la alimentación.

—Amplificador de energía primaria, verde.

—Amplificador de campo de disparo en… verde.

—Estamos listos para la alimentación del generador de inducción de hiperfase.

—Campos de rayos tributarios alineados.

—Rayos tributarios del uno al ocho despejados.

—Generador de campo de objetivo, listo.

—Tenemos el imán de enfoque del rayo primario en diez dieciseisavos de gauss… ahora catorce dieciseisavos… ahora a tope.

Tenn revisó su tablero. Todo en verde. Veintiocho segundos. No era su mejor tiempo, pero no estaba mal.

—Estamos preparados —dijo al OAM.

El OAM asintió y le dijo por el comunicador:

—Gran Moff, el superláser está preparado.

La voz del gran moff por el comunicador era calma, pero tajante:

—Entonces dispare.

El OAM asintió mirando a Tenn.

Como lo había hecho cientos de veces en la práctica simulada, Tenn apartó el protector de seguridad de encima de su cabeza y tiró de la palanca hacia abajo. Contó en silencio:

Cuatro… tres… dos… uno…

—Tenemos una ignición primaria alcanzada con éxito —dijo la voz de la computadora.

Tenn esperó. El objetivo estaba a dos mil clics de distancia, por lo que el tiempo sería solamente de…

—¡En el blanco! —dijo el técnico de puntería. Hubo una pausa mientras examinaba sus pantallas.

—¿Y bien? —preguntó Tenn tenso.

—Ha… ha *desaparecido*… jefe. No queda nada.

Tenn parpadeó ante el informe. Miró al OAM, que parecía igual de estupefacto.

Habían vaporizado una nave nodriza de tres kilómetros de ancho… con cuatro por ciento de energía en el rayo. Como si nada.

Los hombres de la habitación ovacionaron. El OAM le dio una palmada en la espalda a Tenn. Tenn sonrió en respuesta, pero por dentro, seguía costándole creerlo.

Cuatro por ciento. El potencial destructivo total no era nada menos que astronómico. El poder de una estrella, a sus órdenes.

[…]

—Muy bien —dijo Motti—, parece que el superláser funciona.

Tarkin sonrió.

—Así es. Pero todavía quedan quinientos cazas enemigos ahí afuera y no tienen ningún lugar adonde ir, así que no tienen nada que perder.

—Y ya los tenemos superados en número más de dos a uno, los pilotos TIE se mueren de ganas por derribarlos, y hay un montón más de dónde salieron —dijo Motti—. Ahora es una operación de limpieza, gobernador. No pueden escapar, y no pueden esconderse.

Tarkin asintió con la cabeza.

—Dé la orden —dijo—. Dígales a nuestros cazas que les den duro y rápido, mientras que todavía están recuperándose de lo que acaban de ver.

[…]

La primera oleada de Ala-X superaba en número a la línea de cazas TIE dos a uno, pero estaban volando sin maniobras evasivas… esperando, supuso Vil, atravesar de golpe las defensas.

Eso no iba a suceder. Vil apuntó al primer Ala-X en ponerse en rango, disparó, y lo hizo explotar, así de simple. El piloto enemigo nunca se desvió.

Con la defensa en zona, te podías mover un poco, pero mantenías una determinada posición dentro de unos límites especificados. Los Ala-X estaban tratando de pasar, no de atacarlos. Disparaban si el TIE estaba justo en frente de ellos para despejar el camino, pero no se desviaban de su trayectoria. Seguían directo hacia la Estrella de la Muerte. Eso los hacía blancos fáciles.

¿Qué clase de estrategia de locos era esa?

Vil rápidamente destruyó una segunda nave, luego una tercera.

Detrás de él, la estación de combate había lanzado más naves TIE, y detrás de los Ala-X los Destructores Estelares estaban enviando aún más. Muy pronto las probabilidades estarían igualadas, si no se volvían a favor del Imperio.

[…]

No fue una batalla; fue una masacre. Los Ala-X estaban tan decididos a atacar la estación que no se defendían. Los más o menos ochenta de la oleada que Vil, no pudo derribar fueron hechos pedazos por la nueva oleada de TIEs que venían de la Estrella de la Muerte. La segunda ola de Ala-X no consiguió hacer pasar ni a un solo caza por los escuadrones TIE de los Destructores Estelares.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Las tácticas suicidas de los pilotos en naves que deberían ser capaces de escapar por el hiperespacio sugieren que tal vez muchas de las naves eran voladas solo por droides. En ese momento la Alianza parecía poder conseguir naves más fácilmente que reclutas. El fracaso de este ataque puede haberlos disuadido de confiar demasiado en los droides en misiones futuras.

La pista de los suministros

Como una de las Senadoras más jóvenes de la historia, Leia Organa era una figura natural para las holocámaras incluso sin sus apasionadas denuncias de abusos de poder imperiales. Pero la joven Princesa de Alderaan tenía una doble vida que necesitaba mantener protegida de cualquier escrutinio: era un miembro clave de la Alianza Rebelde. La línea que dividía estas dos vidas era peligrosamente fina.

A bordo de su nave consular, la *Tantive IV*, Leia realizó misiones humanitarias a las que se dio amplia publicidad, llevando suministros médicos y equipo de emergencia a mundos azotados por desastres. A veces esos desastres eran de origen natural: una plaga terrible en Dagelin Menor, o terremotos causados por llamaradas solares en Eamus VI.

Pero otras veces la *Tantive IV* aparecía en sistemas donde el Imperio estaba reprimiendo actividad rebelde: Kostra, Belassar, Gendrah-Narvin, Solaest, Nentan. Y en tales misiones, Leia transmitía mensajes entre las células rebeldes, dispensaba material de primera necesidad o ganaba tiempo para que los rebeldes escaparan. El Imperio sospechaba la traición de Leia, pero nunca logró atraparla en la comisión del acto.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry

ALIANZA LETAL

El Imperio Galáctico ha tomado el control de la galaxia. Las fuerzas imperiales han impuesto la ley marcial en incontables planetas, gobernando a través del miedo y la intimidación.

Los gobiernos no se resisten, temiendo la furia del Emperador. Pero en secreto, se está formando una Alianza Rebelde.

En el planeta ciudad de Coruscant, la mercenaria Rianna Saren lucha su propia batalla contra los imperiales....

La nave de Rianna llega a Coruscant. Momentos después Rianna camina por las calles de Coruscant y no demora en eonctrarse con Kyle Katarn.

KYLE: Rianna Saren.

RIANNA: Así es.

KYLE: He oído mucho sobre ti.

RIANNA: Todo es verdad, hasta el último detalle. ¿Qué estás buscando?

KYLE: ¿Qué sabes sobre el Sol Negro?

RIANNA: Sé que son la mayor organización criminal de Coruscant.

KYLE: ¿Sabías que tienen un almacén en este sector?

RIANNA: Escuché rumores.

KYLE: Hay varias cajas en ese almacén marcadas para entrega imperial. Necesito que entres y tomes un envío.

RIANNA: Quieres decir que lo robe. Suena peligroso. Cobro un adicional por asaltos contra el Sol Negro.

KYLE: Dime el precio. Te pagaremos la mitad ahora, la mitad cuando entregues los bienes.

RIANNA: Te has conseguido una ladrona.

***

Rianna se acerca al almacén, por el Distrito Subterráneo de Coruscant. Lucha contra las torretas láser de defensa, y algunos contrabandistas.

Llega al almacén en el distrito de los contrabandistas, sigue enfrentando enemigos. Destruye un generador.

Un droide sale de unos conductos para ayudar a Rianna. Es una esfera flotante, con cuatro brazos en forma de escudos.

RIANNA: ¡E-chuta!

ZEEO: [De prisa, ¡solo tenemos unos minutos!]

RIANNA: ¿«Tenemos»? Ah-ah. No voy a dejar que un droide me ralentice.

Un guardia se acerca.

GUARDIA: Hmmm, bonito bláster... ¡Eh!... ¿Qué está pasando allí?

El guardia dispara, Zeeo para el tiro y electrocuta al guardia.

RIANNA: Hrmhph... tal vez puedas acompañarme... por un rato. ¿Cómo te llamas, droide?

ZEEO: [Soy un droide de seguridad de Industras Arakyd Z-58-O, twi'lek.]

RIANNA: Mi nombre es Rianna, y tú realmente necesitas un sobrenombre.

Poco después siguen avanzando por la base. Zeeo se conecta a puertos de datos para rebanar sus sistemas y abrir puertas. Cuando se queda sin energía Rianna lo protege de los enemigos mientras se recupera.

Rianna por fin ha entrado al almacén por su puerta trasera. Enfrenta a varios contrabandistas. Zeeo encuentra un puerto de datos para buscar las cajas marcadas, las localiza e intenta abrir las puertas, pero es detectado, así que siguen luchando mientras avanzan.

ZEEO: [Aquí están las cajas.]

ZEEO: [He encontrado datos que van a interesarle a Kyle Katarn. ¡Subiendo el enlace ahora!]

Luchan contra más contrabandistas.

Siguen luchando mientras salen por la ruta de escape de emergencia

ZEEO: [¡Puerta desbloqueada! ¡De prisa! ¡No hay tiempo que perder!]

ZEEO: [¡Corre, Rianna, corre!]

***

Rianna vuela colgada de Zeeo por túneles y entre los edificios de Coruscant hasta llegar a una plataforma donde la espera Kyle Katarn.

KYLE: Buen trabajo. Ven conmigo.

Hace pasar a Rianna a una oficina.

LEIA: Entonces, tú eres Rianna. ¡Atacar al Sol Negro! No todo el mundo es tan audaz.

KYLE: Ahora te van a estar buscando. No estarás a salvo en Coruscant.

RIANNA: Puedo manejarlo.

ZEEO: [Tienen razón, Rianna.]

LEIA: Podemos usar a alguien con tu talento.

RIANNA: ¿Quiénes?

LEIA: La Alianza Rebelde.

RIANNA: ¡La Alianza! Entonces SÍ existe.

LEIA: La resistencia es real. Y también el peligro que enfrentamos. No tenemos mucho tiempo. ¿Te gustaría duplicar tu tarifa?

RIANNA: Te escucho.

KYLE: El Imperio trabaja en un proyecto militar secreto. El rastro de la cadena de suministros lleva a una nave de investigación agrícola en Alderaan.

RIANNA: ¿Una nave civil en un planeta pacífico? A mí no me suena como una ubicación imperial.

LEIA: Ahora lo es. Un vigo del Sol Negro ha capturado la nave. Algo está pasando, y necesitamos saber lo que es.

RIANNA: No lo sé.

LEIA: Sé cuánto odias al Imperio. Pero estás trabajando sola. Estás afuera.

RIANNA: Y tú puedes meterme dentro.

LEIA: Así es... Te necesitamos. Di que aceptas el trabajo.

RIANNA: Lo haré.

Lethal Alliance

A pesar de que Leia afirma representar a la Alianza, está actuando sin el conocimiento de su padre y los demás líderes rebeldes. Kyle Katarn tampoco trabaja para la Alianza todavía, es un mercenario independiente contratado por Leia algún tiempo antes que Rianna.

La nave de Rianna llega a Alderaan. Enseguida ella y Zeeo están metiéndose en la nave sospechosa.

Enfrenta a más contrabandistas del Sol Negro.

ZEEO: [Tenemos que descubrir los que hace el Sol Negro en esta nave de investigación civil.]

Rianna sigue luchando, encuentra droides IG además de los contrabandistas. La lucha sigue en una especie de jardín dentro de la nave.

Zeeo se conecta a una computadora para apagar la alarma mientras Rianna lucha contra droides de seguridad IG.

ZEEO: [Mientras apagaba la alarma, encontré la ubicación del laboratorio principal donde seguro que encontramos los datos de inteligencia que estamos buscando.]

Sigue luchando en la instalación de investigación.

ZEEO: [Debemos rebanar las dos computadoras para acceder al servidor principal.]

ZEEO: [Aquí está el corazón del sistema.]

Donde Rianna enfrenta a más droides mientras Zeeo rebana la computadora.

ZEEO: [El Imperio está utilizando esta nave como lab oratorio, y los científicos son los sujetos de prueba.]

RIANNA: ¿Qué tipo de pruebas?

ZEEO: [No lo sé. Pero toda la gente de esta nave está muriendo.]

RIANNA: ¡Creo que voy a vomitar!

ZEEO: [Y ahora, tenemos que salir rápido de esta área, porque este laboratorio va a explotar pronto.]

Y tienen que enfrentar más matones mientras salen del área.

Rianna ahora busca el último cargamento en la bahía de carga.

Vuela una puerta y se mete por un pasillo.

ZEEO: [Este pasillo lleva al Centro de comunicaciones.]

Llega para observar de lejos una comunicación.

SAGAR: ... Mis hombres están buscando a los intrusos ahora. Los encontraremos y los mataremos. Tienes mi palabra.

KHEEV: No puede haber testigos, Sagar.

RIANNA: (¡Es Kheev!)

SAGAR: Entendido, señor.

Rianna se enfrenta a Sagar.

SAGAR: ¡Desafía al Sol Negro y MUERE! Mis droides se encargarán de ti.

Rianna lucha contra los droides.

SAGAR: ¡Nunca saldrás de este planeta!

Slak Sagar se marcha. Después de recorrer un poco Zeeo encuentra un equipo de comunicaciones.

ZEEO: [Tengo un contacto con la Alianza]

Aparece un holo de Leia sobre la consola.

RIANNA: El Imperio ha estado enviando algún tipo de droga orgánica a Mustafar.

LEIA: (por holo) Deben estar utilizando las drogas para aumentar la producción.

RIANNA: ¿La producción de qué?

LEIA: Nuestros espías dicen que están produciendo aleación mirkanite. Es un material utilizado en la tecnología turboláser de alta potencia.

RIANNA: No lo entiendo.

LEIA: Eso no importa. Lo que sí importa es que has ayudado a la Alianza. Sin las drogas, las fábricas van a sufrir. Tal vez nuestras fuerzas puedan penetrar la instalación ahora. Enviaré a Katarn a Mustafar inmediatamente.

RIANNA: ¡No! Envíame a mí. Estoy más cerca.

LEIA: ¿En serio? En ese caso, pon curso a Mustafar. Infíltrate en la fábrica y busca puntos débiles en la instalación. Ayúdanos a encontrar la forma de detener sus operaciones.

Ella sigue recorriendo las instalaciones buscando el cargamento.

ZEEO: [Aquí está el último cargamento, ¡debemos destruirlo!]

Rianna destruye las cinco cajas de drogas orgánicas.

Sale y se vuelve a encontrar con Sagar.

SAGAR: Un trabajo impresionante.

RIANNA: Me alegro de que te guste. Ya casi termino.

Rianna empieza a tirotearse con Sagar y sus droides. Slak Sagar está protegido por un poderoso campo de fuerza. Zeeo rebana el sistema de una torreta defensiva para volverla en contra de él, y así logran derrotarlo.

***

La nave de Rianna llega a Mustafar. Luego vuela colgada de Zeeo sobre los ríos de lava y entre maquinaría minera. Hasta llegar cerca de la entrada de la Instalación de Minería de Mirkanite

ZEEO: [Hay una alta probabilidad de que muramos durante esta loca misión, ¿sabes? Debería haberme quedado en la nave...]

Avanzan por pasarelas llenas de soldados de asalto. Zeeo se conecta a puertos de datos.

ZEEO: [¡Están usando personas wookiee como esclavos en sus minas!]

Zeeo se conecta a unos puertos de datos para encender las plataformas móviles que Rianna usa para cruzar. Luego desactiva un sistema de seguridad, haciendo que la lava cubra el puente donde estaban los soldados de asalto. Mientras avanzan, se encuentran con wookiees trabajando o encerrados en jaulas. Activan más

plataformas móviles y saltan sobre ellas. Y al fin penetran en las instalaciones mineras.

Suben por un ascensor y van encontrando patrullas imperiales en cada nivel.

Cuando llegan al pozo de lava de la Instalación de Minería, Rianna usa un disfraz holográfico para hacerse pasar por un soldado de asalto. Así pasa por el punto de control de seguridad.

Rianna y Zeeo llegan a a la sala de control.

ZEEO: [No haces esto realmente por la alianza, verdad.]

RIANNA: No lo entenderían, Zeeo. Kheev hizo más que herirme. Mi propia gente me rehuye.

ZEEO: [Mira a tu alrededor. Es peor para estos «voluntarios». ¡Deja de pensar en Kheev!]

RIANNA: Sólo dime dónde está.

ZEEO: [Su nave ya ha dejado las instalaciones. Se dirige a Tatooine.]

RIANNA: Terminaremos esta misión, cobraremos nuestro dinero, y luego vamos a Tatooine. No más Alianza, Zeeo. Hicimos todo lo que pudimos por ellos. Sólo seremos tú y yo.

ZEEO: [... Vamos al pozo de minería principal. Podemos sabotearlo y hacer explotar todas las instalaciones.]

Zeeo toma el control de unos puentes para cruzar la lava.

ZEEO: [¡Aquí es! ¡El pozo de perforación principal! ¡Tenemos que sabotearlo para destruir la fábrica!]

ZEEO: [Prepárate, la lava va a subir cuando yo termine en esta terminal!]

ZEEO: [¡Sistema de seguridad de lava desbloqueado! Ahora podemos irnos de aquí.]

ZEEO: [Tenemos que reunirnos con la nave fuera de un hangar no muy lejos de aquí.]

ZEEO: [Actualmente calculo el tiempo que queda hasta que el mecanismo de perforación llegue a la masa crítica...]

ZEEO: [¡Este es el tiempo que tenemos hasta que todo se funda!]

ZEEO: [Hay una sala al otro lado de la pared que nos llevará directamente al hangar.]

Cruzan un pozo de lava con una plataforma.

ZEEO: [¡Debemos darnos prisa! ¡El hangar está justo adelante!]

ZEEO: [¡Las puertas del hangar están abiertas!]

ZEEO: [¡Campo de fuerza desactivado, nuestra nave viene en camino!]

ZEEO: [Tenemos que irnos de este lugar antes de que explote.]

Salen del hangar y llega la nave a recogerlos. La nave de Rianna empieza a alejarse de Mustafar y naves imperiales la persiguen.

ZEEO: [¡Rianna! ¡Nos persiguen cazas TIE!]

RIANNA: ¿¡Qué!? ¿Cómo nos encontraron? ¡A tu puesto, Zeeo!

Rianna va a la torreta a dispararle a los TIEs.

***

La nave de Rianna llega a Tatooine, perseguida por el Esclavo I. Termina estrellándose en el desierto.

Pero enseguida ella y Zeeo caminan por las calles de Mos Eisley

ZEEO: [¡Lo logramos! Realmente pensé que nos había llegado la hora... Vamos a averiguar por qué Boba Fett nos derribó y para quién trabaja. Su nave ha aterrizado en una bahía de atraque cercana.]

Enfrentan a soldados de asalto por las calles en camino a la bahía del puerto espacial de Mos Eisley. Luego entran en la bahía de atraque, para espiara Fett hablando.

RIANNA: ¡Conozco a ese tipo que habla con Boba Fett! ¡Es Sedriss!

ZEOO: [¡Shhh!]

FETT: Su nave se estrelló en el Mar de Dunas. Este holo muestra el lugar del choque.

SEDRISS: Sus servicios son muy apreciados por el amo de esclavos Kheev.

RIANNA: Zeeo. Tenemos que hablar con él. Sabe dónde está Kheev.

ZEEO: [Ese es un curso de acción muy peligroso.]

RIANNA: Gracias, Zeeo, por una evaluación útil. ¡Vamos!

Fett sube a su nave y se va.

RIANNA: (en huttés) [Saludos, Sedriss.]

SEDRISS: [¡Rianna! Pero pensé que estabas...]

RIANNA: [Claro que sí. Te vi con el cazarrecompensas.] Ahora, dime dónde encierra el imperio a sus «voluntarios».

SEDRISS: [Por supuesto... al otro lado de la chatarrería... Pero tú nunca llegarás allí, rota.]

ZEEO: [¡Rianna, cuidado!]

Se acercan matones.

SEDRISS: [Ahora eres MI recompensa, Rianna.]

Riana empieza a combatir contra Sedriss y sus matones.

Después de derrotarlos salen por un pasillo.

ZEEO: [Eso fue peligroso, usemos una forma más discreta.]

Usan el disfraz holográfico para simular un droide de protocolo y vuelven a las calles de Mos Eisley.

El disfraz no dura mucho, pronto está a los tiros con los soldados de asalto.

ZEEO: [Tengo la sensación de que Sol Negro está aquí. ¡Eso no es para nada bueno!]

No demoran mucho en encontrar lo que buscaban.

ZEEO: [¡Aquí está el cuartel de esclavos imperiales!]

Ven aterrizar una lanzadera clase Lambda.

ZEEO: [¡Esa es la nave de Kheev, debe estar yendo hacia adentro!]

ZEEO: [Esta es la entrada a la instalación de voluntarios imperiales.]

Zeeo rebana dos puertos de datos para desactivar las comunicaciones y sistema deflector para poder infiltrarse en el edificio.

ZEEO: [Ahora que estamos en el Distrito Imperial, debemos encontrar dónde está Kheev.]

Rianna usa el disfraz holográfico con un uniforme parecido al de un guardia de la Estrella de la Muerte. Como de costumbre, el disfraz deja de funcionar apenas enfrenta a los primeros enemigos.

Zeeo desbloquea un ascensor y suben hacia el distrito de prisión de esclavos. Llegan hasta unas celdas, donde está encerrado un wookiee.

WOOKIEE: [¿Eres la nueva bailarina?]

RIANNA: Para nada. Estoy aquí para ayudarlos, pero primero, tengo que entrar en esa torre.

WOOKIEE: [Conozco un camino.]

RIANNA: Ayúdame, y los liberaré a todos.

WOOKIEE: [Apaga el generador principal en el nivel inferior. Después podrás encontrar un viejo pasadizo para acceder al control de la torre.]

RIANNA: Gracias.

Rianna enfrenta a algunos guardias y Zeeo abre las jaulas de los wookiees. Después llegan al pozo de la torre.

ZEEO: [Debemos encontrar la forma de llegar al fondo sin que te rompas las piernas.]

Avanzan saltando entre plataformas y enfrentando más imperiales.

ZEEO: [Mis sensores dicen que hay una forma de alcanzar el generador de seguridad por la derecha.]

ZEEO: [Hay que mirar por aquí.]

Rianna hace explotar unas cajas y Zeeo se mete por un conducto que estaba oculto detrás para manipular un tablero.

Pasan una puerta y se encuentran con el pozo de un pequeño sarlacc.

ZEEO: [No dejes que esa cosa te toque si no quieres ser digerida durante mil años...]

Trepando por la estructura de un ascensor cruzan más allá del alcance del sarlacc.

ZEEO: [Estamos entrando a un área de alta seguridad. Sé tan silenciosa como un fantasma.]

A pesar del consejo, empieza a dispararse inmediatamente con los imperiales. Después, llegan al generador y Zeeo desactiva el sistema de seguridad.

ZEEO: [¡Qué extraño, este pasillo lleva a una habitación enorme!]

Camino hacia la torre, Rianna se encuentra en una arena donde aparece un rancor.

ZEEO: [Es demasiado fuerte para derribar solo con nuestras armas. ¡Tenemos que encontrar la forma de debilitarlo!]

El rancor parece tener una zona herida en la espalda. Al atacarlo ahí Rianna logra hacerlo enojar y hacen caer unas rocas sueltas del techo sobre él.

ZEEO: [Parece que se ha cansado de comer rocas. ¡No vamos a poder volver a engañarlo, debemos encontrar otra forma de derrotarlo!]

El rancor agarra a Rianna y abre la boca.

ZEEO: [¡Veo un punto débil en su garganta!]

Riana forcejea un poco y la suelta.

ZEEO: [¡Esa es tu oportunidad!]

Disparando mientras el rancor ruge, Rianna logra abatirlo.

ZEEO: [Rianna... esos esclavos necesitan nuestra ayuda.]

RIANNA: Sí, supongo que tienes razón. Vamos.

En un balcón elevado detrás de ellos aparece Kheev y unos soldados de asalto.

KEEV: ¿Te vas tan pronto?

RIANNA: ¡Kheev!

ZEEO: [¡No, Rianan! ¡No vuelvas! ¡Es una trampa!]

RIANNA: Vine por esto, Zeeo. No me importa si es una trampa. No le tengo miedo.

ZEEO: [Pero...]

RIANNA: No lo entenderías, droide. Quédate aquí si no te gusta. Yo voy a terminar con esto.

Rianna pasa una puerta dejando atrás a Zeeo.

KHEEV: Me has causado unos cuantos problemas. Destruiste nuestra fábrica en Mustafar. Mataste a mi teniente. Y saboteaste mi operación aquí en Tatooine.

RIANNA: Eso no es nada comparado con lo que tú me hiciste.

KHEEV: Tal vez también estuviste en Alderaan. Creo que me debes algo, twi'lek.

RIANNA: [No. ¡TÚ me DEBES!]

KHEEV: Te unirás a los esclavos de construcción. Creo que es lo menos que puedes hacer después de los problemas que me causaste. Atrápenla.

Los soldados corren y aterrizan rodeando a Rianna. Esta vez, ella no puede escapar de sus armas aturdidoras.

Lethal Alliance

Misión humanitaria

Unos momentos después Bria estaba viendo a su oficial superior, Pianat Torbul.

—¿Señor? —preguntó, irguiéndose ante él.

—Sólo quería desearle suerte mañana, Bria —dijo Torbul—. Y también quería decirle que... —se interrumpió, pareciendo titubear.

—¿Sí? ¿Qué quería decirme? —le animó Bria.

—No puedo ser excesivamente claro, pero nuestros informes de inteligencia afirman que el Imperio está preparando algo realmente muy grande. Al parecer se trata de algo que podría aplastar a toda la Alianza Rebelde en sólo uno o dos enfrentamientos.

Bria le miró fijamente, no dando crédito a sus oídos.

—Alguna clase de flota secreta? —preguntó.

—No puedo decírselo —le recordó Torbul—, pero es algo más grande que eso.

Bria se sentía incapaz de imaginarse de qué estaba hablando, pero ya hacía mucho tiempo que se había acostumbrado al sistema de «necesidad de saber».

—De acuerdo. ¿Y qué tiene que ver todo eso con la incursión de mañana?

—Enfrentarnos a esto requerirá todo aquello de que disponemos, todos los recursos que podemos reunir y hasta el último crédito del que podemos echar mano —dijo Torbul—. Antes su misión ya era importante..., pero ahora ha pasado a ser vital. Llévese todo lo que pueda, Bria. Armamento, especia... Todo.

—Ése es mi objetivo, señor —dijo Bria, sintiendo que su corazón empezaba a latir más deprisa.

—Ya lo sé. Es sólo que... Bueno, pensé que debía saberlo. Vamos a enviar varios equipos de inteligencia a Ralltiir para tratar de averiguar algo más sobre el asunto. Necesitarán disponer de créditos para los sobornos, el equipo de vigilancia... Ya conoce esa clase de situaciones, ¿verdad?

—Por supuesto —dijo Bria—. No le fallaré, señor.

—Sé que no lo hará —dijo Torbul—. Quizá no hubiese debido ponerme en contacto con usted... Ya estaba soportando una presión lo suficientemente elevada, ¿verdad? Pero pensé que debía saberlo.

—Le agradezco que me lo haya dicho, señor. Muchas gracias.

Torbul se despidió con un rápido saludo y cortó la conexión. Bria siguió sentada en su despacho, y se preguntó si debía volver a la cama o limitarse a empezar el día un poco más pronto de lo habitual.

[...]

Los créditos que obtuvo fueron de gran utilidad, y la habían llevado directamente a aquella misión. Torbul y los otros líderes rebeldes habían enviado unidades de

inteligencia para que se infiltraran en Ralltiir, y los operativos descubrieron que el Imperio estaba transmitiendo planes vitales para su nueva arma secreta a su centro de registro de Toprawa.

Solo: Amanecer rebelde, por A. C. Crispin

Los sobornos y equipo de vigilancia que menciona Torbul, financiados por el dinero que Bria Tharen obtuvo en Ylesia, se utilizaron en Ralltiir, posiblemente el centro financiero más importante de la galaxia en ese momento, para rastrear la financiación de el enorme proyecto que supuso la construcción de la Estrella de la Muerte.

Luego, los partidarios de la Alianza en Ralltiir se enteraron de que Bevel Lemelisk, un destacado científico imperial, estaba construyendo una estación de combate del tamaño de una gran luna.

Jedi Dawn, por Paul Cockburn

La excusa fueron protestas políticas anti-Imperio, pero la verdadera razón para la brutal intervención del Imperio en Ralltiir probablemente tuvo que ver con las investigaciones financieras sobre la Estrella de la Muerte.

La doble vida de Leia comenzó a desvelarse unas pocas semanas antes de la Batalla de Yavin, en Ralltiir, un Mundo del Núcleo que estaba siendo brutalmente subyugado por fuerzas imperiales al mando de Lord Tion.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry

—Ahí va ella, Basso. ¿Estás seguro de que quieres seguir con esto?

—¿Tenemos alternativa? Nuestra gente está siendo reunida en campos de exterminio. ¿Está listo el equipo de desviación, Jiir?

—Estamos listos. Buena suerte, hermanito.

—Y a ti, Jirr. Pero no necesitaré suerte si tu equipo hace su trabajo.

—Entonces, que la suerte esté con nosotros.

Empire: Princess… Warrior, por Randy Stradley

NARRADOR: Hace mucho tiempo, en una galaxia muy, muy lejana llegó un tiempo de revolución, en el que los rebeldes se unieron para desafiar a un tiránico Imperio. La Rebelión se originó en muchos mundos, en muchos niveles de la sociedad. Uno de los líderes de la Rebelión es la princesa Leia Organa de Alderaan, pero ni su alta cuna ni su estatus como Senadora Imperial la protegerán si se descubre su afiliación rebelde.

SONIDO: *nave aterrizando*

SOLDADO: *(por altavoz)* Pongan guardias en la escotilla de abordaje de esa nave apenas aterrice.

TION: ¿Ya están las armas pesadas apuntando a esa nave, comandante?

COMANDANTE: Así es, lord Tion, pero la nave parece ser lo que dice: una nave consular en una misión diplomática.

TION: No tengo ninguna duda de que lo sea. La princesa Leia de Alderaan es un verdadero ángel de la caridad.

COMANDANTE: *(risas)*

TION: De todos modos no debemos confiarnos.

SOLDADO: *(por comunicador)* Comandante, la princesa Leia Organa exige hablar con el líder de la fuerza de operaciones.

TION: Yo me encargo.

LEIA: *(por comunicador)* Aquí la princesa Leia Organa, ¿quién es el responsable de este atropello?

TION: Estoy encantado de volver a oír su voz, alteza. Aquí lord Tion.

LEIA: *(por comunicador)* Exijo una explicación por esto, lord Tion.

TION: Será un honor explicárselo. Enviaré mi deslizador personal a buscarla.

LEIA: El mío está siendo desembarcado ahora.

TION: Entonces la espero con ansias.

SONIDO: *naves o deslizadores en el fondo*

COMANDANTE: Lord Tion, ella no tiene ninguna base para presentar objeciones, nuestra misión en Ralltiir ha sido aprobada por el mismo Emperador.

TION: Oh, no estoy preocupado por las legalidades. Ahora tendré el privilegio de apaciguar a una jovencita muy atractiva e influyente.

SOLDADO: *(por comunicador)* Comandante tenemos a los últimos centros de población bajo control. Los procedimientos de búsqueda e interrogatorio han comenzado.

COMANDANTE: Bien.

TION: Pregúntele por Vader.

COMANDANTE: ¿Tiene la ubicación de lord Vader?

SOLDADO: *(por comunicador)* Dejó el campamento central de interrogatorios hace poco hacia su ubicación.

COMANDANTE: Muy bien. ¿Y el sistema de vigilancia?

SOLDADO: *(por comunicador)* El sistema de vigilancia principal estará operando en poco tiempo, señor.

COMANDANTE: Cuando esté funcionando, mantenga un monitoreo de audio completo del puerto espacial.

SOLDADO: *(por comunicador)* Sí, señor.

SONIDO: *deslizador*

COMANDANTE: Todo va según el programa, lord Tion. El planeta está casi completamente bajo nuestro control.

TION: Y allí viene ella. La joya más brillante de la corona Organa.

COMANDANTE: *(riendo)* Trae a su propio guardaespaldas.

TION: ¡Saludos, su alteza!

LEIA: Lord Tion, exijo saber el significado de esto.

TION: Su alteza, puedo decir que aunque lamento que las circunstancias demandaran este inconveniente, estoy encantado de verla de nuevo.

LEIA: Mi nave fue interceptada durante su aproximación y forzada por su escolta a aterrizar. La *Tantive IV* es una nave consular en una misión diplomática. No tiene ningún derecho a hacer esto…

TION: Quizás su capitán aquí presente, el capitán… eh…

ANTILLES: Capitán Antilles, lord Tion.

TION: Antilles, sí. Quizás él tenga la amabilidad de explicar qué cooperación puede solicitar el Imperio cuando se invocan los poderes de emergencia.

LEIA: ¿Poderes de emergencia? ¿Por qué razón?

TION: Cuando la paz y la estabilidad están amenazadas el Emperador tiene el deber de intervenir para asegurar la seguridad y bienestar de sus súbditos.

LEIA: ¿El bienestar de sus súbditos? ¡Ellos son a los que están arrestando!

ANTILLES: Alteza debido a lo incierto de la situación que se nos presenta aquí creo que deberíamos partir de Ralltiir lo antes posible.

TION: Una actitud sensata, Antilles. Demuestra muy bien su lealtad.

LEIA: ¿Por cuánto tiempo se mantendrá este estado de emergencia?

TION: Hasta que ciertos alborotadores hayan sido individualizados entre la población general. Ahora, ¿cuál era su propósito al venir aquí, su alteza?

LEIA: Un gesto humanitario, lord Tion.

TION: Me temo que tendrá que ser más precisa. Ahora pregunto en mi calidad oficial.

LEIA: La *Tantive IV* iba a entregar insumos médicos y repuestos al Alto Consejo de Ralltiir.

TION: Lamento informarle que el Alto Consejo ya no existe, ni como individuos ni como entidad política. Su mal informada caridad hubiera sido aprovechada por traidores.

LEIA: Seguramente no creerá que toda la población estuvo invo…

TION: *(interrumpiendo)* Aquí había suficientes de ellos con afinidad hacia la Alianza Rebelde como para que fuera necesaria una purificación. El Imperio los guiará con mucho cuidado, por su propia seguridad.

LEIA: ¿Con un bloqueo de la Flota Estelar? ¿Con patrullas de prisión? ¿Con campamentos de interrogatorios?

TION: Le recomiendo que escoja sus palabras con mucho cuidado, princesa. Le tengo mucho aprecio a su familia, y si me permite decirlo a usted misma. Pero hay ciertas cosas que ni siquiera un Organa puede decir impunemente.

ANTILLES: Su alteza sólo estaba expresando una comprensible aflicción por la situación, nada más.

TION: Por supuesto… Estoy seguro de que disculpará mi franqueza, su alteza. Quizás fui demasiado severo.

LEIA: No fue nada.

TION: Es usted muy amable. ¿Sabe? ver su adorable rostro me recuerda que quizás debería aceptar la vieja oferta que su padre me hizo y pasar algún tiempo en Alderaan.

LEIA: Lord Tion, no creo que este sea el mejor momento…

TION: *(interrumpiendo)* Cualquier momento es el momento para visitar Alderaan. ¿Cómo puede uno no disfrutar de un planeta donde todo el mundo se preocupa por la paz y la belleza, y las artes y el aprendizaje son pasatiempos comunes?

LEIA: También estamos informados de los eventos actuales, lord Tion. Después de esto, puede que usted no sea tan bienvenido como…

TION: Vamos, vamos, princesa Leia. Soy un soldado y estadista al servicio del Emperador. Un hombre de la galaxia como su padre lo comprende. Además mi visita nos dará la oportunidad de que usted y yo nos conozcamos mejor.

LEIA: Dado que no podemos entregar nuestros suministros de ayuda, tengo la intención de volver a despegar inmediatamente, lord Tion.

TION: ¿Y privarme tan pronto de su compañía?

LEIA: No veo ninguna razón para quedarme.

TION: Bueno yo debería inspeccionar su nave. Es lo que recomienda el procedimiento. A menos claro que la princesa prefiera cenar conmigo esta noche.

LEIA: Supongo que eso podría arreglarse…

SONIDO: *pitido del comunicador*

COMANDANTE: ¿Sí?

SOLDADO: *(por comunicador)* Hay una emboscada en el campo espacial del perímetro sur. El tiroteo sigue en progreso, señor.

TION: Que contengan el área.

COMANDANTE: Despliegue a los soldados inmediatamente. Quiero que contengan el área.

SOLDADO: *(por comunicador)* ¡Sí, señor!

TION: Comandante, envíe una de nuestras compañías de reserva. Quiero prisioneros, y nos reuniremos con lord Vader allí.

COMANDANTE: Sí, lord Tion.

TION: Princesa Leia, por su seguridad tendrá que regresar a su nave. Es un necio gesto rebelde condenado al fracaso, por supuesto, tenemos toda la ciudad bajo control. Le dejaré una escolta para protegerla.

LEIA: Ya tengo la mía, muchas gracias.

TION: Muy bien, su alteza, capitán Antilles. Comandante, al perímetro sur, rápido.

COMANDANTE: ¡Sí, señor!

SONIDO: *deslizador*

LEIA: Supongo que no tenemos otra opción más que volver a la *Tantive*, Antilles.

ANTILLES: *(suspiro)* ¿Qué pasará si lord Tion inspecciona nuestra carga?

LEIA: Sólo encontrará insumos médicos y equipo técnico.

ANTILLES: ¿Medipacs de combate, tres estaciones quirúrgicas de campo…?

LEIA: *(suspiro)*

ANTILLES: ¿…repuestos y unidades de energía que pueden usarse en equipo militar?

BASSO: *(a lo lejos)* …su alteza.

LEIA: ¿Qué fue eso?

BASSO: *(a lo lejos)* …su… ah…

LEIA: Antilles, por allí. Ese hombre junto al deslizador. Está herido. *(respirando agitada)* Vamos.

SONIDO: *naves volando*

LEIA: *(respirando agitada)* Quizás después de todo podamos ser de ayuda.

BASSO: Ah…

LEIA: Aquí estoy.

BASSO: *(apenas puede hablar)* Su alteza, debo hablar con usted.

ANTILLES: Le han disparado.

LEIA: ¿Estás bien?

ANTILLES: Vamos a sentarlo.

SONIDO: *Antilles esforzándose y el herido gimiendo*

LEIA: Debemos llamar a un médico de la *Tantive*.

BASSO: No… no hay tiempo. Ese ataque… una distracción para que yo pudiera llegar a usted.

ANTILLES: ¿Por qué?

BASSO: Información… la absorbí bajo impresión hipnótica.

LEIA: *(susurrando)* Todo está en su cerebro. *(gritando)* ¿Qué información?

BASSO: No, no podemos, no podemos hablar aquí afuera…

ANTILLES: *(murmurando)* ¿Por qué?

BASSO: Están preparando un sistema de vigilancia en el centro de administración, están monitoreando cualquier conversación que no esté bajo un escudo.

ANTILLES: Llamaré a la nave.

SONIDO: *tonos electrónicos del comunicador*

ANTILLES: *Tantive IV*, habla el capitán. Dirijan los sensores hacia el centro de administración de la ciudad y díganme si el sistema de vigilancia está funcionando.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Negativo señor.

ANTILLES: Informen de cualquier cambio.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Sí señor.

SONIDO: *el herido sigue gimiendo en el fondo*

ANTILLES: Tenemos que llevar a este hombre a bordo de la nave.

LEIA: Espera, mira.

SONIDO: *deslizador*

ANTILLES: Más soldados de asalto.

LEIA: Rápido, escóndelo en el deslizador.

SONIDO: *más gemidos y el sonido del deslizador acercándose*

BASSO: Su alteza, esto la hace correr un riesgo demasiado grande.

LEIA: No más grande que el que corres tú.

ANTILLES: Quédate quieto ahí y no hagas ningún ruido, todas nuestras vidas están en juego.

LEIA: Antilles, mira. En el primer deslizador, con máscara negra y capa.

ANTILLES: Darth Vader.

MÚSICA: *Marcha de Vader*

LEIA: Entonces, incluso lord Tion tiene un vigilante imperial sobre su hombro.

SONIDO: *pasos que se acercan y empieza a escucharse de fondo la respiración de Vader.*

VADER: Bienvenida a Ralltiir, princesa Leia.

LEIA: ¿Lord Vader?

VADER: Una vez más usted aparece donde la actividad rebelde es desenfrenada. Debería ser más prudente, algún día podría resultar herida.

LEIA: Si está buscando a lord Tion, está en el campo espacial del perímetro sur. Creo que está esperando su llegada.

VADER: Se me ha ocurrido preguntarme ¿porqué esos traidores desperdiciarían sus vidas en un gesto inútil?

LEIA: Quizás esperan robar una nave.

VADER: O distraernos.

ANTILLES: Le ruego que nos disculpe lord Vader, pero es mi deber llevar a la princesa de vuelta a la *Tantive IV*.

VADER: Quédese donde está, capitán. Han entrado en una zona de seguridad, su nave y cargamento, su vehículo y sus propias personas, incluso usted alteza, están sujetas a inspección aquí y ahora.

LEIA: La nuestra es una misión diplomática de caridad.

VADER: Un decreto imperial de emergencia especial tiene prioridad a eso. Están bajo nuestra jurisdicción.

LEIA: Lord Vader, el Senado Imperial no se tomará esto a la ligera. Y cualquier decisión de inspeccionar nuestra nave recae en lord Tion, él tiene la autoridad aquí.

VADER: Así es. Sí, haremos que esto sea completamente legal. Y entonces veremos qué es lo que usted nos está ocultando. Yo no intentaría despegar sin autorización, la Flota Estelar tiene órdenes de disparar sin previo aviso. Conductor, al perímetro sur.

MÚSICA: *Cierre de la marcha*

ANTILLES: Será mejor que regrese inmediatamente a la *Tantive IV*. Debemos llevar a este hombre a un médico y alterar los registros de embarque.

LEIA: ¿Por qué?

ANTILLES: Para que parezca que usted no tiene conocimiento de la carga de la nave, ni de nuestro amigo de aquí, dicho sea de paso.

LEIA: No dejaré que tú seas culpado por esto, Antilles. Debemos buscar la forma de impedir que Tion inspeccione la nave.

ANTILLES: Por favor, no podemos discutirlo aquí. Ese sistema de vigilancia entrará en funcionamiento en cualquier momento…

LEIA: ¡Eso es!

ANTILLES: ¿Qué?

LEIA: El sistema de vigilancia. ¿No lo ves? Seguro que Tion lo usa para escucharnos. Averigua cuánto falta para que funcione.

SONIDO: *tonos electrónicos del comunicador*

ANTILLES: *Tantive*, habla el capitán ¿cuánto falta para que funcione el sistema de vigilancia en el centro de administración?

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Ya están por preparar la activación, señor. Sólo unos momentos.

ANTILLES: Notifíqueme cuando se preparen para activar.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Sí señor.

LEIA: ¿Estás seguro de que podrán monitorear nuestra conversación?

ANTILLES: Cualquier cosa que digamos aquí en el campo estará sujeta al monitoreo cuando se active el sistema, sí.

LEIA: Entonces prepararé una pequeña trampa para lord Tion. Me aprovecharé de su ego hinchado. Sígueme el juego, Antilles.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Capitán, el sistema se encenderá en 5 segundos… 4… 3… 2… 1… Ahora.

SONIDO: *tonos electrónicos del comunicador*

LEIA: Creo que dejaré que lord Tion inspeccione la *Tantive*, Antilles. Tendrá lo que se merece.

ANTILLES: ¿Qué quiere decir, alteza?

LEIA: Lord Tion es *atractivo*, pero es demasiado descarado, demasiado confiado. Necesita aprender una lección. Si inspecciona la *Tantive* hará enojar a mi padre y yo podré mantenerlo alejado por un poco más.

ANTILLES: ¿Y si no ordena una inspección?

LEIA: No creo que sea probable. No es lo bastante caballeroso.

ANTILLES: Probablemente tenga razón.

LEIA: Y debemos partir inmediatamente hacia Alderaan.

SONIDO: *tonos electrónicos del comunicador*

ANTILLES: Primer oficial.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Sí señor.

ANTILLES: Solicite permiso para despegar inmediatamente.

PRIMER OFICIAL: *(por comunicador)* Sí señor.

SONIDO: *la nave despega*

Radio Drama, por Brian Daley

Frustrada por su incapacidad de entregar su cargamento, Leia ordenó que la *Tantive IV* se desviara ha Kattada, un puerto clandestino en las Colonias. Allí consiguió que los contrabandistas de Kattada entregaran los suministros en Ralltiir, pero se encontró con la oposición de un equipo de asalto imperial: Vader había ordenado a sus operativos que confiscaran la *Tantive IV* si se dirigía a cualquier lugar que no fuera Alderaan.

Se produjo un tiroteo, y los kattadanos junto con la tripulación de la *Tantive IV* doblegaron las posiciones imperiales. Leia había vuelto a escapar de la detección… pero por muy poco.

El Atlas Esencial, por Daniel Wallace y Jason Fry (breve resumen del segundo número de *Empire: Princess… Warrior*)

Despayre, planeta de desesperación

Rianna despierta en una celda, detrás de un campo de fuerza. Hay otra twi'lek en la celda de enfrente.

TWI'LEK: Supongo que ahora ponen a todas las twi'leks aquí.

RIANNA: Tengo que salir de aquí.

TWI'LEK: Pierdes el tiempo. No puedes escapar. Todo el planeta es una prisión.

RIANNA: Escucha. Mi droide está cerca en alguna parte. Y tengo armas.

El campo de fuerza de la celda de Rianna se apaga.

RIANNA: Puedo salir de aquí. ¡Podemos salir de aquí!

TWI'LEK: Es muy tarde para mí, querida. Y francamente, también es muy tarde para ti. Escapa si quieres, pero no llegarás lejos. El Imperio se encargará de eso.

Rianna lucha contra unos soldados de asalto mientras se abre camino por el edificio de prisión hasta encontrarse con Zeeo.

RIANNA: Bueno, hasta aquí llegaron mis grandes planes. Pensé que Kheev ya estaría muerto ahora. En cambio, yo estoy aquí... y él se ha ido.

ZEEO: [Él no importa. El Imperio es el verdadero enemigo. No Kheev.]

RIANNA: No puedo hacer nada respecto al Imperio, Zeeo. Pero puedo hacer algo respecto a Kheev. Vamos.

ZEEO: ¡Tenemos que trepar por aquí para llegar a la superficie!

Rianna lucha contra otro montón de soldados mientras sube entre plataformas y ascensores.

ZEEO: [¡La salida... al fin!]

Después de un rato, salen a la selva. La Estrella de la Muerte parece terminada en el cielo, detrás de algunas nubes.

Lethal Alliance

Estar en un planeta prisión con algunos delincuentes seriamente malos no era un paseo por un parque tranquilo. Incluso sin los ladrones, asesinos, extorsionistas y cosas por el estilo exiliados, Despayre no sería la primera opción de nadie para construir una casa de invierno. La tierra era en su mayoría selva, consistía de un gran continente y un océano considerablemente más grande. El crecimiento desenfrenado era alimentado por un nivel de gravedad de menos de tres cuartos g estándar y por vendavales estacionales que rugían desde el distante océano, impulsados por las fuerzas de marea debidas a la órbita errática.

La flora y fauna de la selva había respondido al desafío ambiental de los vendavales produciendo un gran crecimiento cerrado que clavaba sus raíces bien profundo en la tierra. En algunos lugares la selva entrelazada era totalmente

impenetrable. La vida animal también se había adaptado, haciéndose, en su mayor parte, sinuosa y serpentina, la mejor forma de forrajear entre los troncos y enredaderas fuertemente entrelazadas. Había crustáceos venenosos, así como unas criaturas voladoras como lagartijas aladas y cosas parecidas a mantas, estas últimas tenían un ciclo de vida interesante que comenzaba en el océano y terminaba en la selva.

Y todo —*todo*— parecía ser el más violento, salvaje y en general desagradable representante de su especie posible. No era tanto un sistema ecológico interdependiente sino una guerra biológica sin cuartel, con cada una de las innumerables especies autóctonas de Despayre aparentemente diseñada con el único propósito de atacar y destruir a todas las demás. Todo lo que se movía, al parecer, tenía colmillos que goteaban veneno, y todo lo arraigado a la tierra tenía espinas, púas, o bordes venenosos…

Y encima de todo *eso*, estaban los prisioneros.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Celot Ratua Dil, el prisionero que reflexionó esta poco alentadora descripción del planeta prisión de Despayre, escapó hacia la Estrella de la Muerte de una forma curiosamente similar a la de Rianna Saren, aunque con menos tiros.

Rianna sigue abriéndose paso entre soldados imperiales, ahora por el sendero al sitio de construcción en medio de la selva de Despayre.

Después Rianna vuela colgada de Zeeo por otros senderos de la selva. Pasa junto a edificios, cerca de algunos AT-ST que patrullan y por un túnel de ventilación, hasta llegar cerca de la fábrica imperial en lo profundo del bosque

Entonces Rianna y Zeeo avanzan por senderos del bosque hasta unos edificios custodiados por imperiales. Pasando los primeros edificios, llegan a un puente sobre un abismo.

ZEEO: [Tengo un mal presentimiento acerca de este puente.]

Sobre el puente combaten a unos cuantos soldados y droides imperiales.

RIANNA: ¡Lo logramos!

Pasando el puente, hay una puerta custodiada por soldados y un caminante AT-ST. Rianna distrae al caminante mientras Zeeo rebana un puerto de datos para abrir la puerta de entrada a la fábrica.

ZEEO: [Debemos alcanzar la bahía de carga para escapar de este planeta.]

Rianna lucha contra los imperiales en el interior de la fábrica. Bajan por un ascensor que se para, Zeeo se mete por un pasadizo y consigue reactivarlo.

ZEEO: [La bahía de carga ya no está muy lejos. Espero que encontremos una nave para salir de este planeta.]

ZEEO: [Este es el corazón del sitio de construcción.]

Luchan contra unos soldados, trepan por unas plataformas. Rianna cubre a Zeeo mientras rebana un puerto de datos. Siguen subiendo y luchando.

ZEEO: [¡Vienen muchos hostiles!]

Rianna usa la torreta a la que llegó para destruir muchos AT-PT y AT-ST.

ZEEO: [¡Ahora el camino está despejado!]

Entran a la bahía de carga de embarque a la Estrella de la Muerte

Rianna intenta meterse a un contenedor, pero es levantado antes de que llegue.

ZEEO: [Se llevaron el contenedor. Debe haber otro por aquí.]

Pasa a la habitación siguiente, lucha con más soldados.

ZEEO: [Está aterrizando un contenedor, ¡cuidado!]

Rianna y Zeeo se meten en el último contenedor del embarque justo a tiempo.

***

La lanzadera de transporte se acerca a la Estrella de la Muerte, y aterriza en una de sus bahías de carga.

ZEEO: [Este lugar está plagado de imperiales... Ah bien, un puerto de datos de ingeniería. Lo voy a rebanar, y obtener algunos planos de blindaje. Podremos meternos.]

Rianna combate algunos soldados alrededor de la lanzadera. Luego se mete por un elevador de naves, y Zeeo se mete por un conducto de servicio.

ZEEO: [Tenemos que alcanzar la puerta delante de nosotros.]

Luchan contra unos soldados de asalto, les cierran las puertas para que dejen de llegar refuerzos. Mientras siguen inflitrándose en el interior de la Estrella de la Muerte hacia los cuarteles generales.

ZEEO: [Kheev debe estar cerca. Tenemos que encontrarlo.]

ZEEO: [Normalmente estaremos a salvo aquí...]

Zeeo rebana a un puerto de datos, y siguen su camino, luchando un poco.

ZEEO: [Cubriré nuestro rastro. Otra vez, ¿podemos intentar ser más discretos la próxima vez?]

Recorren algunos pasillos solitarios.

ZEEO: [¡La sala principal de comunicaciones está ahí delante! ¡Kheev está aquí!]

Encuentran a Kheev y lo espían de lejos mientras conversa.

RIANNA: ¡Ahí está!

ZEEO: [¡Espera!]

Lethal Alliance

Motti no estuvo realmente sorprendido cuando Tarkin le habló de su decisión, pero inmediatamente vio el potencial de problemas. Expresó su preocupación… de forma circunspecta, por supuesto.

—Entiendo su aprehensión —dijo Tarkin—. Pero creo que las consecuencias políticas serán mínimas.

—Aún así, ¿por qué arriesgarse incluso a eso?

—Porque, como usted bien sabe, no podemos ir a la batalla sin saber lo que nuestra mayor arma hará cuando queramos usarla.

Motti asintió con la cabeza. Tarkin estaba en lo cierto. Uno siempre probaba sus armas. *Cómo* y *dónde,* sin embargo, eran otro asunto.

No es tu decisión, se dijo a sí mismo Motti. Un hecho por el que estaba profundamente agradecido.

—Usted es el gran moff —dijo en voz alta.

—Sí que lo soy.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

KHEEV: A sus órdenes, señor.

VADER: (por holograma) Inicien la secuencia.

Lethal Alliance

Un destello de color verde pálido iluminó brevemente el holo.

La sala se sacudió, vibrando lo suficiente para hacer traquetear las sillas. Sintió que sus vísceras flotaron por un momento y se dio cuenta de que el campo de gravedad de la nave había oscilado.

—¿Qué es eso? —Memah se puso de pie, luchando contra un pánico repentino e inexplicable. Después de todo, qué podría ser un peligro posible para…

Ratua levantó una mano para silenciarla. Esos ojos verdes miraron la proyección.

—Espera un segundo —dijo él—. Algo está mal.

La imagen del planeta Despayre pareció temblar cuando un fino rayo verde esmeralda —*casi del mismo color de los ojos de Ratua*, pensó ella— desde el borde de la proyección lanceó hacia el centro del enorme único continente.

Ambos miraron incrédulos cuando una mancha naranja floreció en la imagen del planeta. Al principio no parecía más grande que la uña del pulgar de Memah, pero

creció rápidamente, expandiéndose en un círculo. El centro del naranja se volvió negro.

—Kark —dijo Ratua. Sonaba aturdido.

—¿Qué? ¿Qué ocurre?

—Le… le están disparando al planeta. Con el superláser.

El naranja y el negro se propagaron en ondas irregulares, continuando hacia fuera desde el centro. El azul del océano ni siquiera lo ralentizó.

—La atmósfera está ardiendo —dijo Ratua. Con calma, como si estuviera discutiendo el tiempo. *Va a ser un día caluroso hoy, con una temperatura de alrededor de cinco mil grados…*

Ella sintió unas terribles ganas de reír. No parecía real… no podía ser real. Ratua debió haber sintonizado algún holo de ficción futurista por error. Lo que estaba viendo arder no era un planeta real. No. Esas cosas simplemente no pasaban.

Memah miraba fijamente la imagen. No podía apartar la mirada.

CONTROL DE FUEGO DEL SUPERLÁSER, SECTOR THETA, ESTRELLA DE LA MUERTE

Tenn miró las imágenes desde la cámara de puntería. Todavía tenía la palanca de fuego en la mano. La soltó y miró fijamente, viendo como el mismo aire del mundo prisión se incendiaba en un holocausto planetario fugitivo. Los sensores sismográficos mostraban que habían comenzado terremotos masivos, retumbando en las entrañas del planeta. Olas gigantes en el océano, generadas por el desplazamiento de las placas tectónicas, corrían hacia las costas del gran continente. Los volcanes arrojaban lava. Nubes de vapor y cenizas volcánicas comenzaron a ocultar rápidamente la vista de la superficie… pero no lo suficientemente rápido.

Él acababa de matar a todo en el planeta Despayre. Si toda la vida no estaba muerta ya, lo estaría pronto.

El OAM se movió para mirar sobre su hombro. No felicitó a Tenn por el tiro; sólo se paró allí.

—Stang —dijo Tenn.

El OAM asintió con la cabeza.

—Sí.

CENTRO DE MANDO, SOBREPUENTE, ESTRELLA DE LA MUERTE

—Ingeniería dice que el condensador se recargará en una hora y trece minutos —dijo Motti.

Tarkin miraba la proyección mientras los efectos del rayo se manifestaban en el planeta. Para cuando el segundo pulso estuviera listo para la descarga, no quedaría nada vivo en el mundo debajo de ellos para que le importara. La reacción en cadena

era masiva. Y a sólo un tercio de la potencia que estaría disponible cuando estuviera totalmente operativa.

Increíble.

—Espero que tenga razón sobre esto —dijo Motti—. Es decir, las repercusiones políticas.

—Por supuesto que la tengo, almirante. La población de ese mundo consistía de criminales condenados a cadena perpetua. Nunca iban a regresar a la civilización. Transportarlos y mantenerlos era un gasto constante de recursos imperiales. Ahora esas tropas serían liberadas para el servicio. Nadie llorará a los asesinos o al planeta inmundo en el que vivían.

—¿Y adónde enviará el Imperio a los grandes criminales ahora?

Tarkin se apartó de las imágenes de la carnicería y miró directamente a Motti.

—Si no estoy muy equivocado, la pena de muerte se utilizará con mayor frecuencia. La Justicia Imperial va a volverse rápida y segura, almirante.

Volvió a mirar la imagen del mundo moribundo.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

VADER: Excelente, muy pronto esta estación de combate estará totalmente operativa.

KHEEV: Es un honor servirle.

VADER: No debemos permitir que las últimas interrupciones retrasen la producción.

KHEEV: Los arquitectos de Danuta han actualizado los planos de la estación espacial.

VADER: Eso complacerá al Emperador. Partirás hacia Danuta de inmediato.

RIANNA: ¡Tengo que avisar a la Alianza!

Se alejan sigilosamente.

ZEEO: [¡Debemos advertir a la alianza sobre la Estrella de la Muerte!]

Después de enfrentar algunos soldados, Zeeho rebana una consola para establecer una comunicación y aparece un holograma de Leia.

LEIA: No es posible.

RIANNA: Lo vi con mis propios ojos. Destruyeron todo un planeta en segundos.

LEIA: No podemos lanzar una ataque directo contra la estación de combate. Nuestra brigada es demasiado pequeña, no tendría ninguna oportunidad. Necesitamos esos planos. Enviaré nuestros agentes a Danuta de inmediato.

RIANNA: Déjame ayudar. No sirvo de nada aquí. Este lugar está plagado de tropas imperiales. Seré más útil en Danuta, con los demás rebeldes.

LEIA: Encuentra un camino a Danuta. Infíltrate en la nave de Kheev si tienes que hacerlo. Debemos darnos prisa.

RIANNA: Comprendo.

LEIA: Rianna, esta misión es peligrosa. No todos van a sobrevivir.

RIANNA: Te contactaré cuando llegue a Danuta.

La comunicación termina.

ZEEO: [¿Qué hay de Kheev?]

RIANNA: Tenías razón, Zeeo. El Imperio es el verdadero enemigo. Tenemos que ir.

Lethal Alliance

La primera misión a Danuta

ZEEO: [Si queremos escapar de aquí, tenemos que desactivar el generador del rayo tractor y obtener algunos códigos imperiales.]

Llegan al generador del rayo tractor y enfrentan a los soldados de asalto alrededor de él. Zeeo se conecta al generador y lo desactiva.

Después de luchar otro poco, ven a Kheev pasando a lo lejos.

ZEEO: [¡Es una trampa!]

Empiezan a seguirlo, pero quedan enzarzados en una lucha contra más soldados de asalto. Van cerrando puertas para que no vengan más refuerzos.

RIANNA: ¡Zeeo, lo logramos!

Después de eso, Zeeo se conecta a otra computadora imperial.

ZEEO: [De acuerdo, tengo el código, ahora debemos guardar silencio para poder robar una nave, la bahía de aterrizaje está justo encima de este elevador.]

Pronto llegan ahí y echan un rápido vistazo a las naves disponibles. El transporte blindado VT-49 Decimator destaca entre ellas.

ZEEO: [¡Mira, hay un Decimator!... y parece que tiene un gran hiperimpulsor...]

ZEEO: [Tenemos que encontrar el puerto de datos que nos dé acceso a ese Decimator de ahí.]

Luchan contra algunos imperiales más. Zeeo se conecta a una consola.

ZEEO: [Nunca podrémos salir de aquí... no hasta que desactives ese campo de fuerza.]

Después de un poco más de lucha y Zeeo conectándose a otra consola para desactivar el campo de fuerza, escapan de la Estrella de la Muerte en el Decimator.

***

El Decimator llega al planeta Danuta, y aterriza en una plataforma de aspecto industrial.

ZEEO: [Debemos infiltrarnos en las instalaciones para encontrar y robar los planos de la Estrella de la Muerte.]

Zeeo rebana un generador y desactivan el campo de fuerza de la entrada.

Rianna vuela colgada de Zeeo mientras se adentran en el corazón del complejo.

Luchan contra algunos soldados en el centro de ensamblaje de Cazas TIE, y se van por un pasillo hacia... la Instalación Imperial Secreta de Investigación y Desarrollo

Rianna se acerca a una habitación con un holo de la Estrella de la Muerte en el centro.

ZEEO: [Los planos de la Estrella de la Muerte están protegidos por campos de fuerza. Estos campos de fuerza son energizados por tres matrices de memoria ubicadas cerca.

Entonces trepan y luchan por la Matriz de memoria 1 para desactivarla.

ZEEO: [Esa es una Matriz de Memoria destruida. Faltan dos.]

Tienen que desactivar un escudo para exponer el núcleo del la Matriz de memoria 2, y dispararle. Y descienden por un pozo para la Matriz de memoria 3.

ZEEO: [Ahora agarremos los planos de la Estrella de la Muerte.]

Vuelven a la habitación de los planos, pero se encuentran a Kheev que los estaba recogiendo.

KHEEV: Hola de nuevo.

RIANNA: No voy a irme sin esos planos, Kheev. Dámelos y podrías sobrevivir.

KHEEV: ¿Oh? ¿Ya no tienes espíritu de lucha, Rianna?

RIANNA: Quería matarte por mucho tiempo. Pero tú ya no importas. Lo que importa es la Estrella de la Muerte.

KHEEV: Nobles objetivos, para una... esclava de entretenimiento.

RIANNA: [Ya no soy una esclava. Ni de ti, ni de nadie.]

KHEEV: Aún así, tu última actuación para mí será muy divertida. Estoy seguro.

Kheev se aleja, Rianna y Zeeo lo persiguen.

Rianna encuentra a Zheev pilotando una armadura de combate flotante.

KHEEV: Veo que sigues apegada a ese droide inútil. ¡Tonta!

Pelea épica contra Zheev. Con algunas complicadas maniobras, consiguen aturdirlo y Zeeo se conecta un puerto de datos en la espalda de la armadura y parece que está vencido. Pero la armadura cambia de configuración, ahora caminando por las paredes, y la pelea continúa.

ZEEO: [¡Tengo los planos!]

Una cola de escorpión en la armadura de Kheev lanza un potente rayo, que Zeeo puede reflejar de vuelta a él. Así logran hacer que su armadura explote, pero Zheeo resulta dañado.

RIANNA: Vamos, Zeeo.

ZEEO: [¿Qué? ¿Dónde estoy? ¿Y por qué está así mi inductor transversal?]

Aunque está dañado, Rianna logra usar a Zeeo para comunicarse.

RIANNA: Cuartel general, aquí el equipo de búsqueda Borra.

LEIA (HOLO): Rianna.. ¿Tienes los planos?

RIANNA: Sanos y salvos.

LEIA: Ven a casa.

Rianna se aleja llevando al dañado Zeeo que guarda los planos en su interior.

Lethal Alliance

Un informe de inteligencia acababa de llamarle la atención. Ha habido algún tipo de infiltración y robo en una base militar apartada en Danuta. Aunque normalmente esto hubiera sido de poco interés para Tarkin, los agentes que investigaban habían oído algunos datos de inteligencia —nada más que un rumor, en realidad—, de que uno de los archivos robados era un conjunto de planos de esta estación de combate. Tarkin frunció el ceño. A primera vista, parecía poco probable, ¿cómo habrían llegado los planos a ese planeta remoto en primer lugar?

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Tarkin parece no estar al tanto de que algunos de los arquitectos que trabajaron para la estación estaban en Danuta y Vader había enviado a Kheev a buscarlos.

Por otra parte, los secretos militares eran notoriamente difíciles de mantener, y un archivo se podría transmitir a través de toda la galaxia, si se le daba suficiente potencia a la generación de la señal. Algún funcionario de bajo nivel, en algún momento, podría haber encontrado los planos y decidido copiar un juego. Podría haber varias razones para hacerlo… el conocimiento era poder. ¿Cuánto valdrían los planos para la Alianza Rebelde? Una fortuna, sin duda; mucho más que el pequeño riesgo de ser descubiertos.

Y si había aunque sea una remota posibilidad de que tal cosa hubiera llegado a pasar, si esos planos habían caído en las garras de los rebeldes, eso podría ser malo. La estación, cuando estuviera plenamente operativa, sería invulnerable desde fuera, por supuesto, pero un saboteador que sabía exactamente dónde hacer el mayor daño desde dentro podría ser una amenaza real.

Esto necesitaba ser abordado, y Tarkin sabía quién era el más adecuado para la tarea. Era mortificante tener que pedir ayuda al hombre, pero la seguridad de la estación era primordial.

Fue al holoplato y lo activó. Era una comunicación de prioridad uno, y la conexión se hizo casi de inmediato.

La brillante imagen de Darth Vader apareció ante Tarkin, a tamaño natural, como si estuviera en la misma habitación.

—Gran Moff Tarkin. ¿Por qué me ha llamado?

—Entiendo que existe una remota posibilidad de que un conjunto de planos de esta estación de combate haya sido robado por agentes de la Alianza.

—Sí.

Tarkin apretó los dientes lo bastante firmemente para hacer que los músculos de la mandíbula le dolieran.

—¿Ya lo sabía?

—Tengo mis propios agentes.

El casco negro no tenía manera de cambiar de expresión, por supuesto, pero Tarkin pudo oír diversión en la voz del señor oscuro.

—Ya veo —dijo, con tono cuidadosamente neutral. No era el momento para contrariar al lacayo del Emperador.

—Averiguaré si es cierto, y si es así, me ocuparé de ello. —El casco negro se inclinó inquisitivamente—. Es por eso que usted me llamaba, ¿verdad?

Tarkin asintió con la cabeza. Vader podría tener muchos defectos, pero no era un pusilánime. Una vez que emprendía una tarea, rara vez se desviaba hasta verla acabada. Las probabilidades eran que la historia no fuera más que un rumor sin fundamento, pero si no, nadie estaba mejor equipado para determinar los hechos y eliminar el problema que Darth Vader. Una herramienta útil, aunque peligrosa… sin importar lo que Tarkin pudiera sentir personalmente sobre él.

—Manténgame informado —dijo.

—Por supuesto. —La imagen de Vader se desvaneció.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Más adelante, en ese mismo libro, Vader asocia los planos robados de Danuta con Darkknell y luego Toprawa. Así que allí es adonde se dirigió Rianna. Al parecer, no pudo llevarle los planos directamente a Leia. O los perdió, o le robaron, o bien es ella quien está detrás de esta venta esperando sacar más dinero.

Interludio en Darkknell

Este Aach, que Bel Iblis asocia con Bail Organa, posiblemente era alguien que Leia le había dicho a Rianna que podía contactar en caso de emergencia.

La wookieepedia conjetura que el incidente de Darkknell ocurrió antes del Tratado Corelliano y la formación de la Alianza. Puede encajar con parte de la atmósfera, pero eso requeriría que estos planos sean otros, e ignora la relación con Danuta y Toprawa indicada por Vader.

—¿Senador Bel Iblis?

Garm Bel Iblis levantó la vista de su datapad, frunciendo el ceño con la sutil tensión del miedo previo a un discurso. El hombre que permanecía a la entrada era el director asistente del Centro Político Treitamma, sobre el que recaía la responsabilidad de suavizar todos los obstáculos que pudieran impedir el paso firme y robusto de un exaltado miembro del Senado Imperial.

O eso es lo que el caballero había explicado con gravedad a la llegada de Bel Iblis aquella tarde. Claramente, la reputación de Anchoron para el discurso florido y el decoro cortés había encontrado un punto focal allí, en el Treitamma.

Lo cual iba a hacer de lo más chocante la franqueza de su discurso aquella noche. La oscura verdad sobre el Emperador Palpatine y su secreta agenda para su recién establecido Imperio…

Sacudió brevemente su cabeza con fastidio. El Director Asistente Graskt aún estaba esperando pacientemente, y ahí estaba él divagando. Esto mostraba la seriedad con la que el discurso, y la situación que manifestaba, habían tomado el control de cada uno de sus pensamientos.

—Sí, Director Graskt, ¿qué ocurre? —preguntó.

—Un caballero de su personal acaba de llegar de Coruscant —dijo Graskt, dando un paso al frente y ofreciéndole una tarjeta de datos—. Me pidió que le entregara esto inmediatamente.

—Gracias —dijo Bel Iblis, sintiendo el hormigueo de su pelo en el cuello al tender la mano al otro lado del escritorio para tomar la tarjeta. Sena nunca le enviaría un paquete sin estar segura de que el mensajero tenía la frecuencia secreta de su comunicador. El hecho de que no hubiera recibido ninguna llamada relativa a tal llegada…

Deslizó la tarjeta en el interior de su datapad. No había nada salvo una única línea: «Reúnase conmigo en la salida noreste. Urgente. Aach».

—¿Habrá mensaje de respuesta, Senador? —preguntó Graskt.

—No, eso es todo —dijo Bel Iblis; su larga experiencia en la arena política le permitía ocultar la súbita tensión de su voz y de su cara. *Aach* era el nombre en clave de un mensajero especial de Bail Organa, un mensajero que el Virrey de Alderaan sólo utilizaba para asuntos de alto nivel de la Alianza Rebelde.

—¿Le gustaría hablar con el caballero? —insistió Graskt—. Le pedí que esperara en la entrada principal.

—No será necesario —dijo Bel Iblis. Lo último que podía permitirse era dejarse ver en público junto a él. Además, Aach ya se habría escabullido por entonces para su reservada reunión—. Tendré tiempo de sobra para verle después de mi discurso.

—¿Entonces el mensaje no es signo de una crisis? —preguntó Graskt.

Bel Iblis sintió que la piel en torno a sus ojos se arrugaba, al tiempo que sus ojos se estrechaban ligeramente. Para alguien que se le había presentado con una doble ración de la tradicional cortesía anchoroni, Graskt mostraba repentinamente un entrometimiento poco característico.

A no ser que Aach hubiera sobredimensionado su influencia para asegurarse de que la tarjeta de datos era entregada. Pero eso no parecía probable. ¿Podría ser Graskt un espía de Palpatine para vigilarle?

Sintió cierta irritación. No, eso era absurdo. Probablemente el hombre sólo trataba de ser servicial.

—Para los empleados de medio nivel, cualquier boletín de noticias significa que una crisis debe estar ocurriendo en algún lugar —improvisó, concediendo a Graskt una sonrisa fácil—. Es suficientemente importante, pero difícilmente una crisis. Ciertamente, nada que merezca retrasar mi discurso. —Miró a su crono—. Lo que me recuerda que entro en escena en quince minutos, y aún tengo que cambiarme.

—Le dejaré para sus preparativos, entonces —dijo Graskt—. Buenas tardes, señor. —Se inclinó pronunciadamente y salió de la habitación.

Bel Iblis contó hasta cincuenta y entonces salió también. La salida noreste del Treitamma estaba separada del conjunto de habitaciones que había entre bastidores, a la izquierda del escenario principal, tan alejada de la bulliciosa entrada principal como era posible. Bel Iblis trató de tranquilizarse mientras bajaba silenciosamente las escaleras, alerta a los diversos empleados apresurándose a su alrededor, haciendo los últimos preparativos para la ronda de discursos de aquella tarde; salió sigilosamente al exterior.

Un deslizador terrestre estaba estacionado en el callejón del servicio, detrás del Treitamma, gris y mudo en la tenue luz de la tarde. De pie sobre el lado más alejado del vehículo estaba Aach, encogido en la escasa sombra que había, tratando de mirar en todas direcciones a la vez.

Bel Iblis cruzó el callejón hacia él, tratando de reprimir una mueca, y no precisamente triunfante. Esa mentalidad de «capa y cuchillo» iba a acabar con ellos.

—No estamos siendo demasiado evidentes, ¿verdad? —sugirió agriamente mientras rodeaba la delantera del deslizador y se detenía, situándose frente al otro.

—Su habitación de trabajo parecía demasiado pública para una reunión —respondió Aach, con una voz tan calmada como su cara—. ¿Hubiera preferido que

me presentara en su habitación de hotel después del discurso? Eso podría haber resultado un poco embarazoso.

Bel Iblis sintió la contracción de sus labios. Desafortunadamente, embarazoso no era la palabra adecuada. Su esposa Arrianya, hija de las viejas familias de los Mundos del Núcleo, tenía una fe sin reservas y totalmente inquebrantable en Palpatine y su Imperio, una fe que primero le había asombrado, después desconcertado, y finalmente frustrado. El conflicto entre sus diferentes opiniones políticas había causado un enfriamiento de su matrimonio en los últimos meses, y había dejado a sus dos hijos en medio de lo que, con demasiada frecuencia, se convertía en un campo de batalla verbal.

El discurso que estaba a punto de pronunciar allí, en el escenario del Treitamma, ya iba a causar suficiente disgusto a Arrianya. Todo lo que necesitaba era que un oscuro mensajero de Bail se presentara en medio de su inevitable discusión posterior.

—¿Cuál es el mensaje? —gruñó.

En la tenue luz, vio que la boca de Aach se contraía.

—Lo siento, Senador. No quería decir…

—Lo sé —dijo Bel Iblis—. ¿Cuál es el mensaje?

Aach miró de nuevo a su alrededor.

—Ha habido un avance —dijo reduciendo su voz a algo más que un susurro—. Hemos localizado el proyecto de Tarkin.

Bel Iblis sintió que su garganta se secaba repentinamente.

—¿Dónde está?

—No lo sé —dijo Aach—. Todo lo que sé es que un mensajero estará en el tapcafé Continuum Void, en la ciudad de Xakrea, en Darkknell, dentro de tres días, con cierta información secreta sobre ello. Bail quiere que envíes a tu asistente de mayor confianza para encontrarse con él y recoger su datapack.

Mensajero. Bel Iblis echó un vistazo a su alrededor, sintiendo un mal sabor de boca. Se habría jugado el fondo del sabacc con el tres si ese supuesto «mensajero» era en realidad el ladrón que había robado el datapack en primer lugar. Una figura militar menor, muy probablemente, un soldado, o puede que un funcionario relacionado con el proyecto.

Y se habría jugado el fondo del sabacc con el *dos* si sus acciones no habían sido motivadas por algo tan desinteresado como el amor a la República.

—¿Y cuánto se supone que debo pagarle?

Aach vaciló perceptiblemente.

—Básicamente, Bail habló de darle todo lo que pidiera. Mire, necesitamos esa información…

—Sí, sí, entiendo —le cortó Bel Iblis—. Si no podemos tener honesto patriotismo, nos conformaremos con honesta codicia.

—Eso cambiará —prometió Aach, con un calmado fuego hirviendo en su voz—. En cuanto la agenda de Palpatine quede finalmente clara, tendremos a la República entera acudiendo en masa a nuestro lado.

—Me conformaría con el cinco por ciento de la Academia Imperial —dijo agriamente Bel Iblis. No era el momento para darle vueltas al exasperante talento de Palpatine para poner una venda sobre los ojos de la gente—. Bien. Hablaré con uno de mis agentes en cuanto termine con mi…

Y con un resplandeciente fogonazo, el Centro Político Treitamma estalló.

Bel Iblis yacía en el suelo cuando comenzó a recuperar la consciencia. Se encontró a sí mismo apoyado contra el muro del edificio del otro lado del callejón, junto a lo que quedaba del deslizador alzándose amenazadoramente frente a él. Tras el deslizador, donde antes se encontraba el Treitamma, ardía un andrajoso fragmento de muro, bañando toda la zona con un surreal resplandor de luz amarilla y humo negro elevándose hacia el cielo.

—¿Senador?

Bel Iblis parpadeó, levantando la vista. Aach se encontraba arrodillado sobre él, con una herida chorreando sangre en un lado de su cara.

—Vamos, Senador, tenemos que sacarle de aquí —dijo con urgencia, tirando de su brazo—. ¿Puede sostenerse en pie?

—Creo que sí —dijo Bel Iblis, juntando sus pies. De nuevo, echó un vistazo al edificio ardiendo, mientras Aach le ayudaba a ponerse en pie…

Y abruptamente, la bruma que cubría su mente pareció difuminarse.

—¡Arrianya! —gritó sofocadamente—. Aach, mi mujer y mis hijos…

—Ellos se han ido, Senador —dijo Aach con voz repentinamente maliciosa—. Y usted va a ser el próximo si no le sacamos de aquí inmediatamente.

—¡Déjame en paz! —gruñó Bel Iblis, tratando de rechazar la mano de Aach y tambaleándose al tiempo que sus temblorosas piernas casi se desplomaban de nuevo—. Tengo que llegar hasta ellos. Déjame *en paz*.

—No —exclamó Aach, agarrando con más fuerza el brazo de Bel Iblis—. ¿No lo ve? Usted es el único al que trataban de asesinar aquí. *Usted*.

Bel Iblis miró fijamente el ardiente edificio, con una sacudida de sufrimiento, vacío e ira imbricándose y atravesándole. No. No, no podía ser. Destruir un edificio entero, matar a docenas o incluso cientos de personas, ¿sólo para alcanzarle a él? Era una locura.

—Parece que utilizaron un detonador termal —dijo Aach, medio guiándole, medio arrastrando a Bel Iblis a lo largo del callejón, alejándole del destrozado deslizador—. Diseñado para echar abajo el Treitamma sin destruir el vecindario entero. Probablemente colocado en algún lugar cerca de su habitación de trabajo.

Y Arrianya y los niños estaban en el centro privado de refrescos charlando con el director jefe. A sólo dos habitaciones de distancia…

Habían alcanzado ya el final del callejón. A la vuelta de la esquina del derrumbado edificio, por todos sus flancos y su fachada principal, pudo ver que se había reunido ya una muchedumbre, con facciones indistinguibles a través del humo y el aire reverberante debido al calor. Sus gritos, apenas audibles sobre el rugido de las llamas, eran como una puñalada de dolor en su corazón.

—Por aquí —dijo Aach arrastrándole hacia un deslizador aparcado en un lado de la calle, con su extremo frontal arrugado y magullado por la explosión—. Puede tomar mi nave, yo regresaré a Alderaan de alguna otra manera. —Abrió la puerta y guió a Bel Iblis al asiento del pasajero.

Otra capa de bruma mental se aclaró de nuevo en la mente de Bel Iblis.

—Espera un minuto —protestó, con medio cuerpo aún fuera del vehículo—. Arrianya y los niños, no puedo abandonarlos.

—Tiene que hacerlo —dijo Aach con voz amarga pero firme—. ¿No me ha escuchado? *Usted* era el objetivo, Senador. Y aún lo es. Tenemos que llevarle a un lugar seguro antes de que se den cuenta de su fallo y lo vuelvan a intentar.

Cerró la puerta sobre Bel Iblis y se dirigió rápidamente al otro lado.

—Pero ¿y si están vivos? —exigió Bel Iblis, buscando a tientas la apertura de la puerta al tiempo que Aach se situaba en el asiento del conductor—. No puedo abandonarlos.

—Están muertos, Senador —dijo Aach calmadamente, con el rostro en sombra al tiempo que se inclinaba hacia delante y se situaba bajo la pantalla de control—. Todo el que estaba en el interior ha muerto, por la explosión en sí o por el derrumbe del edificio. Quienquiera que envió Palpatine para hacer el trabajo fue muy minucioso.

Con una sacudida, el deslizador arrancó.

—Sí —murmuró Bel Iblis, mirando por última vez el edificio en llamas mientras Aach daba media vuelta al vehículo y lo dirigía en dirección opuesta, calle abajo—. Sin duda lo fue.

—Y no va a rendirse ahora —añadió Aach, desplazándose a un lado para despejar el camino de una flota de camiones deslizadores Extintores que se dirigían hacia el incendio. Un esfuerzo malgastado, pensó Bel Iblis, ya insensible, cuando pasaron. Nadie podía hacer nada ya—. Tendrá que pasar a la clandestinidad hasta que Bail y Mon Mothma puedan aclarar esto e identificar al responsable.

—Supongo que sí —dijo Bel Iblis. Sintió frío en su hombro izquierdo y, al mirárselo, vio que, en ese punto, la parte superior de su abrigo había sido arrancada completamente por algún fragmento de escombros volantes, del que no le había protegido el volumen del deslizador de Aach. Extraño; se preguntó por qué no lo había notado antes.

De pronto fue consciente del sereno silencio, y echó un vistazo para encontrar a Aach mirándole cautelosamente.

—¿Está bien, Senador? —preguntó el otro—. ¿Escuchó lo que dije? Tiene que marcharse a algún lugar y esconderse.

—Sí, te oí —dijo Bel Iblis; el dolor en su interior empezaba a dar paso a una negra e hirviente ira. En ese preciso instante, un momento congelado para siempre en el tiempo, Palpatine le había quitado todo lo que amaba. Su esposa, sus hijos, su carrera. Su vida.

Eso sí, todo excepto una cosa.

—Y estaré bien —continuó— cuando Palpatine esté muerto y sea restaurado lo que una vez fue la República.

—Comprendo —murmuró Aach—. Ahora es uno de los nuestros, Senador.

Bel Iblis frunció el ceño.

—¿De qué estás hablando? He sido parte de la Alianza Rebelde desde su formación.

—Pero estaba con nosotros por otras razones —dijo Aach—. Razones políticas, como el abuso de poder de Palpatine, o razones idealistas, como la erosión de la libertad individual o los prejuicios anti-alienígenas en el sistema legal.

Los músculos de su mandíbula se contrajeron brevemente.

—Ahora Palpatine le ha hecho daño a usted. No a otros, sino a usted. Ahora es algo personal.

Bel Iblis respiró profundamente.

—Puede que lo sea —reconoció—. Por otro lado, puede que eso sea exactamente lo que quiere: hacernos creer que estamos luchando por razones puramente personales.

—¿Qué hay de malo en eso?

—Que esa clase de batalla es conducida por la emoción —dijo Bel Iblis—. Al final, la emoción se apaga, y entonces tus razones para continuar la lucha desaparecen. —Tocó los bordes del agujero de su abrigo—. Pero nosotros no vamos a caer en la trampa. Puede hacerme lo que quiera, puede quitarme lo que le plazca. Yo seguiré luchando contra él porque es lo correcto. Punto.

Durante unos minutos, siguieron adelante en silencio. En el retrovisor, la cáscara ardiente se iba alejando tras los demás edificios de la ciudad, dejando sólo una colérica columna de humo de color negro anaranjado marcando la pira funeraria de su familia. De alguna manera, parecía terriblemente equivocado huir de esa manera, como si, accidental y caballerosamente, estuviera ignorando sus vidas y deshonrando su memoria.

Pero no. Ellos estaban muertos, y la deshonra de su sangre estaba únicamente en manos de Palpatine. Todo lo que le quedaba ahora era hacer lo que pudiera para prevenir la muerte de otros de forma tan violenta e inútil.

Y si se acercaban a la verdad los secretos rumores que había oído sobre ese proyecto de Tarkin, la Estrella de la Muerte…

—¿Has dicho que puedo tomar tu nave? —preguntó a Aach.

—Sí, siempre que se sienta con fuerzas para volar solo —dijo el otro—. De cualquier forma, estaba pensando en permanecer por aquí un día o dos.

—¿Por qué? ¿Para ver si puedes encontrar una conexión directa a Palpatine? —Bel Iblis negó con la cabeza—. Ya puedo decirte que perderás el tiempo.

—Es mi tiempo. ¿Hay algún lugar donde pueda esconderse por unos días?

—Hay un par de posibilidades —dijo Bel Iblis—. Pero primero tengo una cita en Darkknell.

—¿Darkknell? —Aach lanzó a Bel Iblis una mirada sobresaltada—. ¿Usted?

—¿Por qué no? —respondió Bel Iblis—. ¿Quién mejor para recoger el datapack que alguien a quien se supone muerto? Mi agenda ya no tiene sentido, ¿sabes? Y no tengo a nadie que me eche de menos si estoy fuera de escena durante unos días. Nadie.

—Pero… —Aach se resistió por un momento—. Señor, eso podría ser peligroso. Cualquier contacto con confidentes tiene ese potencial. No está entrenado para este tipo de trabajo sobre el terreno.

—Pasé mi temporada en el ejército —le recordó Bel Iblis—. Sé cómo manejar un bláster. Y también algo sobre disfraces. No me reconocerán.

—Pero…

—Además —le cortó Bel Iblis con tranquilidad— necesito hacer algo útil ahora mismo. Algo que me ayude a sacar de mi mente… lo que acaba de ocurrir ahí atrás.

Aach resopló suavemente con resignación.

—Muy bien, señor. Pero antes de su partida le daré una carta de presentación para alguien que conozco en Xakrea, con quien podrá contactar en caso de problemas. No tiene especial simpatía por la Rebelión, pero tampoco le hace gracia el Imperio de Palpatine. Tiene muchos contactos entre contrabandistas y otros tipos marginales en Darkknell, que le podrían venir bien si necesita salir del planeta apresuradamente.

—Podría ser —coincidió Bel Iblis, notando con cierta diversión triste que Aach se había abstenido cuidadosamente de mencionar el propio estatus de su amigo en la sociedad marginal. ¿Un contrabandista, o puede que un comerciante de objetos robados? ¿O algo incluso más indeseable?

Aunque si a eso iba, la Alianza Rebelde tenía ciertamente una buena fracción de personajes indeseables. A algunos les habría atraído la esperanza de rápidos beneficios, aunque éstos probablemente habían quedado desilusionados en tiempo record. Pero otros se encontraban entre los luchadores más tenaces y efectivos de la Alianza.

—¿Confías en él?

Aach se encogió de hombros, algo incómodo.

—Creo que sí, siempre que no le presione demasiado ni le haga muchas preguntas. Ni le diga quién es ni para quién trabaja. De cualquier forma, me debe un par de favores.

—Ya veo —murmuró Bel Iblis—. Siempre reconforta tener aliados.

—Incluso podría ir con usted —ofreció Aach, con una clara nota de reticencia oculta bajo sus palabras—. Se supone que me iba a dirigir de vuelta a Alderaan. Dadas las circunstancias, sé que Bail lo entendería.

—No —dijo firmemente Bel Iblis—. Sin duda, Bail te necesita en otro lugar, y yo puedo hacer esto por mí mismo. Sólo ayúdame a salir de Anchoron, y después sigue tu camino.

Aach dudó, y entonces asintió con la cabeza.

—Muy bien, Senador. Si insiste…

Bel Iblis miró por el retrovisor, con su vista atraída de mala gana hacia la turbulenta torre de humo negro que surgía por detrás. La conmoción estaba empezando a pasar, y una miríada de pequeñas heridas y punzantes dolores comenzaban a hacerse sentir a través de su cuerpo.

Pero nada de eso podía acercarse lo más mínimo al amargo dolor de su corazón. Arrianya y los niños…

—Sí —dijo con tranquilidad—. Insisto.

***

El hombre sentado solo a la mesa, al otro lado del concurrido tapcafé, era rubio y de estatura bastante reducida, con los ojos como dardos, y la crispada boca de alguien que estaba donde no quería estar. No era mucho más que un niño, en realidad, lo que podría explicar su incomodidad en una ruin cueva de laxitud como el Continuum Void.

Por otro lado, su estirada espalda tenía cierto aire del ejército Imperial, y si había una apuesta segura en esta galaxia, era que militares y tapcafés raramente necesitaban ser presentados formalmente.

Moranda Savich sorbió su bebida de color azul pálido, haciendo una mueca ante su extraño sabor picante; siguió estudiando al niño incluso cuando se reprendió a sí misma por permitir que sus pensamientos se desviaran de esa forma de su objetivo. Después de todo, la única razón que la había llevado a Darkknell estaba en que aquello no era Kreeling, Dorsis o Mantarran. El Inspector Hal Horn de la Seguridad Corelliana ya le había seguido la pista y la había ahuyentado de todos esos planetas, y muy probablemente continuaría su racha ganadora localizándola allí también. Cuanto antes averiguara una manera sigilosa de salir de aquella roca, más posibilidades tendría de permanecer por delante de él hasta que se rindiera y se fuera a casa.

Resopló suavemente. Ni soñarlo. Horn no iba a rendirse, al menos no mientras ella estuviera viva. Era de esa clase de hombres, totalmente irritantes, que hacen cumplir la ley, que combinan la amenaza de incorruptibilidad con el fastidio de no saber cuándo abandonar.

Al otro lado del tapcafé, el niño deslizó una mano bajo el lado izquierdo de su chaqueta al tiempo que echaba un vistazo a su alrededor. La segunda vez que había hecho eso en los últimos diez minutos, advirtió Moranda. Debía ser algo de lo que tenía que asegurarse que aún estaba ahí…

¡Para! Se ordenó a sí misma severamente. Ella estaba en fuga, y no era momento de vacilar por dinero. Provocar a los locales por algún motivo sería completamente contraproducente, especialmente si les provocaba lo suficiente como para que la atraparan con especia, mercancías, o cualquier cosa que el niño llevara y que le estaba poniendo tan nervioso.

Él alzó su copa hacia sus labios, dando medio giro para lanzar una mirada hacia la puerta del tapcafé, su novena comprobación de este tipo desde que Moranda le estaba observando. Al hacer esto, su chaqueta se estiró momentáneamente contra el objeto de su bolsillo, permitiéndole a ella vislumbrar brevemente su forma. Era cuadrado, ligeramente más grande que una tarjeta de datos, pero considerablemente más grueso.

¿Un datapack? Podía ser. Probablemente con entre seis y diez tarjetas, a juzgar por el grosor, reunidas en una cubierta protectora.

Moranda removió el licor azul de su vaso pensativamente. Bien, veamos. Un datapack implicaba una perspectiva muy diferente de las cosas. Cualquier policía u operario de seguridad conocía la especia y otros artículos de contrabando a la vista, al olfato o al gusto; pero un simple y aparentemente inocente datapack era un asunto completamente distinto. Era algo que cualquiera podría llevar, algo que incluso el estúpido más suspicaz tendría que esforzarse mucho para probar que no era de su propiedad desde el principio.

Más aún, probablemente era algo que valía dinero duro y frío. Y dinero era lo que necesitaba si quería salir de allí por delante del Inspector Horn y su puñado de órdenes de arresto corellianas.

Sólo quedaba una cuestión: cómo arrancarle el datapack a su nervioso dueño sin ser atrapada.

El símbolo luminoso que señalaba las estaciones sanitarias se encontraba sobre la pared del lado más alejado de la mesa del niño. Rellenando su bebida con la jarra, ella se levantó y caminó en esa dirección, confiriendo un titubeo ligeramente ebrio a sus movimientos. Con un único vistazo casual mientras se paseaba ante él, percibió que su chaqueta estaba cortada en estilo Preter, con un profundo bolsillo interno situado a cada lado, bajo el inicio del brazo. Posiblemente abrochado por arriba, pero no seriamente sellado, seguramente. Aunque con el joven encorvado sobre la

mesa de la manera en que estaba, la única manera de llegar al datapack sería conseguir que se quitara la chaqueta, al menos parcialmente.

Pero eso era aceptable. Disfrutaba con los desafíos.

Las estaciones sanitarias eran como el resto del Continuum Void: viejas y más que ligeramente destartaladas. Encerrándose en una de ellas, dejó la bebida sobre la repisa, de bordes desvencijados, y se puso al trabajo.

Las pequeñas baldosas que forraban la estación eran el primer objetivo.

Sacó su cuchillo y, haciendo palanca, levantó dos de ellas de la pared, y las recortó al tamaño de una tarjeta de datos. Bajo el troquelado había una capa del panal de baja calidad que servía como filtro de aire pasivo en lugares de bajo nivel como ese; una doble capa del mismo intercalado entre ambos troquelados sumaba el grosor requerido. Con uno de sus diáfanos pañuelos de color negro envolvió levemente el paquete para mantenerlo unido, y había acabado. El objeto no se parecía en nada a un datapack, pero era del tamaño, forma y peso adecuados. Con la conveniente distracción, los movimientos correctos, y puede que un poco de suerte, debería funcionar.

Tras rebuscar en su riñonera un aislado cigarro que llevaba sólo para tales ocasiones, lo encendió y lo sostuvo entre dos dedos de su mano derecha, agarrando su vaso de licor con la punta de los dedos de la misma mano. Entonces, con el datapack señuelo oculto como mejor podía en su mano izquierda, abrió la puerta y se dirigió hacia la sala principal del tapcafé.

El niño no se había movido durante los pocos minutos que ella había estado ausente, ni había hecho su aparición el contacto que, obviamente, estaba esperando. Sosteniendo discretamente su datapack señuelo en el costado, con un evidente balanceo en su manera de andar, inició su marcha a través de la multitud rumbo a su mesa, dirigiéndose esta vez hacia el estrecho hueco situado detrás del niño. Esquivó a un Barrckli borracho, lanzó una dura mirada de advertencia a un barbudo pastor de nerfs que miró como si estuviera empezando a tener ideas sobre ella, y pasó tras el niño.

Y con una repentina sacudida, como si hubiera tropezado, cayó pesadamente contra el respaldo de la silla del niño, y salpicó con el contenido de su vaso el extremo encendido de su cigarro, por encima de su chaqueta.

El licor se inflamó con un apagado susurro dando lugar a una bola de fuego pequeña pero muy satisfactoria.

—¡Cuidado! —gritó Moranda, dejando caer vaso y cigarro sobre el suelo y agarrando el borde del mantel por encima del hombro del niño. Tiró de él, esparciendo vasos y platos en todas direcciones, y lo llevó, pasando por un flanco de su cabeza, hacia las llamas que bailaban en la espalda de la chaqueta del chico. Simultáneamente, tiró de la solapa izquierda con la punta de los dedos de su mano izquierda. Como respuesta, él movió hacia atrás su brazo de forma refleja, dándole a ella la tranquilidad necesaria para arrancar la radiante prenda del dorso de su cuello.

Y mientras ella golpeaba vigorosamente las llamas, ya menguantes, con el mantel, su mano izquierda se introducía en el bolsillo interior de la chaqueta, extrayendo el datapack y dejando el señuelo en su lugar.

—Cuánto lo siento —repetía ella una y otra vez con la más avergonzada de sus voces, golpeando aún con el mantel los hombros del niño, a pesar de que el fuego ya estaba apagado, al tiempo que deslizaba el botín al interior de su riñonera, tras su tarjeta de datos—. Lo siento terriblemente. Me torcí el tobillo y… ¿Estás bien?

—Estoy bien, estoy bien —gruñó el niño, girándose hacia la derecha y agarrando el mantel—. Ya está apagado, ¿verdad?

—Oh, sí —le dijo ella, dando un último golpe en su espalda antes de dejar que le arrebatara el ahora arrugado mantel—. Cuánto lo siento. ¿Me permites comprarte una bebida?

—No, olvídalo —dijo él, apartándola con la mano y tratando de girarse un poco más. ¿Tratando de verla con más claridad?—. Únicamente márchate y déjame en paz.

—Por supuesto —dijo Moranda, relajándose al tiempo que fingía recolocar la chaqueta sobre los hombros de él, permaneciendo justamente fuera de su visión. Por el rabillo del ojo, vio su mano deslizarse bajo su chaqueta hacia el bolsillo. Los dedos escudriñaron la forma del señuelo y se retiraron, aparentemente tranquilizados—. Cuánto lo siento.

—Márchate —repitió él, empezando a sonar algo enfadado. Claramente, no le gustaba concentrar toda esa atención sobre él.

—Sí, por supuesto. —Moranda se alejó por su lado izquierdo y, mientras él giraba la cabeza en esa dirección, tratando aún de ver su cara con claridad, ella le dio la espalda y se dirigió hacia su mesa a través de la multitud.

Llegó allí, pero no se sentó. El comprador del niño podía llegar en cualquier momento, y ella no tenía ninguna intención de estar por los alrededores cuando él sacara triunfante el señuelo de su bolsillo. Dejando el precio de su bebida sobre la mesa, se dirigió desgarbada hacia la puerta y salió al picante aire de Darkknell. Era momento de encontrar un lugar agradable y tranquilo para ocultarse durante un tiempo y ver lo que había ganado.

***

Bel Iblis miró fijamente al joven rubio a través de la mesa del tapcafé, con una sensación de irrealidad golpeando su cerebro y el pulso palpitando con fuerza en su cuello.

—¿Qué quieres decir? ¿Lo has perdido? —reclamó en voz baja—. ¿Cómo se puede *perder* un datapack entero? ¡Especialmente del bolsillo de tu propia chaqueta!

—No use ese tono *conmigo*, amigo —gruñó el otro, con sus ojos moviéndose rápidamente alrededor de la sala medio vacía—. Y si insinúa que estoy tratando de elevar mi precio, más le valdría pensarlo de nuevo. Asumí un enorme riesgo al obtener ese material y traerlo aquí. Un *enorme* riesgo. No me siento más feliz que usted por que haya desaparecido.

Bel Iblis tomó aliento cautelosamente, tratando de contener su creciente ira. Puede que él no fuera un operario de campo Rebelde como Aach, pero sabía cómo leer a las personas, y tanto la cara como la voz del joven tenían la resonancia de la verdad.

Lo que significaba que ambos quedaban en una posición increíblemente peligrosa. En el momento en que la ladrona se diera cuenta de lo que había encontrado…

—¿Hay alguna manera de que puedan rastrearlo hasta ti? —preguntó con calma.

El joven resopló en su taza.

—Seguro, si realmente quieren tomarse la molestia. Conociendo la reputación de Tarkin, probablemente lo harán.

—Entonces tenemos que recuperarlo.

El niño resopló de nuevo.

—*Usted* puede ir a buscarlo debajo de las piedras si quiere. En cuanto a mí, me ocultaré entre las hierbas más altas mientras pueda.

—Huye ahora y sabrán con seguridad que fuiste tú quien filtró los datos —advirtió Bel Iblis.

—Como si eso importara —replicó el otro severamente, apurando su taza y devolviéndola a la mesa con un golpe innecesariamente ruidoso—. Ella no va a ponerse a deliberar tanto tiempo, ¿sabe? En cuanto lo entregue, el puerto espacial será bloqueado con firmeza mientras la gente de Tarkin se despliega por todo el planeta. Si quiere esperar a que eso ocurra, allá usted. —Se levantó—. Mientras tanto, diviértase y olvide que me ha visto.

Caminó a través de la sala y desapareció tras la puerta.

—Lo intentaré —murmuró Bel Iblis. Tomando un sorbo de su taza, intentó pensar.

Porque su compañero de bebida estaba equivocado. El ladrón no entregaría su botín a las autoridades con tanta facilidad. Alguien suficientemente frío como para sustraer un datapack en medio de un atestado tapcafé sería también suficientemente frío como para intentar sacar beneficio de su adquisición. Y eso significaba vender el datapack.

Lo cual sólo dejaba la cuestión de cómo convencerla para venderlo a la Alianza Rebelde en lugar del Imperio.

Pescando algunas monedas de su bolsillo, las dejó caer sobre la mesa, junto a su taza, y se dirigió a la puerta. Una cosa *era* cierta, él solo no iba a ser capaz de

localizar a la ladrona en una ciudad del tamaño de Xakrea. Eso significaba que necesitaba a alguien con contactos en la población marginal del planeta; y *eso* significaba conectar con el contacto local de Aach.

Esperaba que ese hombre debiera a Aach *muchos* favores.

***

La sala era pequeña, oscura y exigua, en fuerte contraste con las brillantes luces, las volutas y el costoso lustre que era la norma en el resto del Palacio Imperial. Causaba impresión a la mayoría de los no iniciados que entraban allí, e incluso aquellos que sabían qué esperar pasaban invariablemente sus primeros minutos ajustando sus ojos y mentes al contraste.

Y eso era precisamente lo que Armand Isard quería. Las personas fuera de balance eran personas vulnerables, y la vulnerabilidad era una de sus cualidades favoritas en enemigos y aliados sin distinción. Pues los aliados, después de todo, no eran más que personas que aún no habían vivido hasta dejar de ser útiles para el Imperio, el Emperador y el mismo Isard.

Invariablemente, todos ellos terminaban haciéndolo.

Su comunicador emitió un sonido metálico.

—¿Director Isard? —la voz de su asistente salió del altavoz—. El Agente de Campo Isard ha llegado.

—Que pase —ordenó Armand, permitiéndose una engreída sonrisa. Que él supiera, no había muchos hombres con hijas que se hubieran entregado de forma tan voluntariosa y sacrificada a la línea de trabajo de su padre como había hecho su Ysanne. Una excepcional agente de Inteligencia ya, había demostrado una y otra vez un vigor y crueldad en la persecución de los enemigos del Imperio que habría avergonzado incluso a algunos Moffs.

Una actitud que, afortunadamente, estaba sólidamente asentada en la competencia, el ingenio y la eficacia. En la mente de Armand, nada era más despreciable que un ansioso agente de Inteligencia de quien pudieran burlarse contrabandistas y Rebeldes.

La engreída sonrisa se desvaneció. Inteligente y eficaz, seguro. Pero iba a necesitar hasta la más pequeña de sus habilidades si quería salir de esta.

La puerta se abrió.

—¿Me has llamado? —dijo Ysanne gravemente desde la puerta.

—Siéntate —dijo Armand en el mismo tono, sintiendo otro destello de orgullo mientras le señalaba una silla. Sobra decir lo que podría haber implicado tal reconocimiento, con la subyacente sugerencia o invitación de tratamiento preferencial, en el caso de otra persona. En esa sala, en ese edificio, ella era un agente y él era su director, y esa era la totalidad de su relación—. Tengo un importante trabajo para ti.

—¿Cómo de importante? —preguntó ella mientras descendía con gracia sinuosa hacia la silla.

—En tu caso, podría lanzar tu carrera —dijo él—. Aunque en el caso de muchos otros, podría destruirla.

Los ojos de ella titilaron perceptiblemente. Tenía la ambición de la familia Isard, la misma ambición que había encumbrado al mismo Armand.

—Cuéntame más.

Armand seleccionó una tarjeta de datos entre un montón que se encontraba sobre su escritorio.

—Un datapack de ocho tarjetas ha sido llevado a Darkknell —dijo él, deslizando la tarjeta hacia ella, a través del escritorio—. Este datapack debe ser recuperado a toda costa.

—¿Punto de origen?

—El sistema Despayre —dijo Armand, observando atentamente su cara.

Una vez más, el breve destello en los ojos de Ysanne le mostró que las sospechas que mantenía desde hacía tiempo eran correctas. A pesar de los procedimientos de seguridad más rigurosos, Ysanne se las había arreglado de alguna manera para saber sobre el proyecto de la Estrella de la Muerte, incluso hasta el punto de conocer el lugar donde estaba siendo construida.

—Así pues, comprendes la seriedad de la situación —continuó—. En estas circunstancias, difícilmente puedo declarar el estado de emergencia en todo el Imperio y bloquear el sistema Darkknell con un anillo de Destructores Estelares.

—Ciertamente, no por un proyecto que ni tan siquiera existe oficialmente —coincidió Ysanne, casi sin pensarlo—. Supongo que eso significa también que no vas a enviar una completa fuerza de Inteligencia conmigo. —Sus cejas se alzaron ligeramente—. ¿O hay algo más en todo esto? ¿Es este robo algo personal?

Armand hizo una mueca.

—Suficientemente personal —admitió—. Al sospechoso le fue entregada una acreditación de seguridad por uno de mis socios cercanos, un alto rango de nuestro departamento que se encontrará en serios problemas si no conseguimos recuperar el datapack antes de que caiga en manos de la Alianza Rebelde. *O* antes de que lo recupere algún otro miembro de Inteligencia.

Ysanne tomó la tarjeta de datos.

—¿Está aquí el expediente del traidor?

—Del sospechoso de traición, sí —dijo Armand—. Junto con varios posibles Rebeldes que podrían ser enviados para recogerlo.

Ysanne asintió con la cabeza.

—Así pues, quieres que recupere el datapack, confirme la identidad del traidor y capture al agente rebelde. ¿Es así?

Armand reprimió una sonrisa. La famosa confianza de la familia Isard…

—O, de todo eso, todo cuanto puedas conseguir en el tiempo que tendrás —dijo—. He ordenado el bloqueo de los puertos espaciales de Darkknell, pero dudo que las autoridades locales sean capaces de mantenerlos así durante mucho tiempo. Recuerda que recuperar el datapack es la parte más importante del trabajo.

—Entonces más vale que empiece ya —dijo ella, deslizando la tarjeta de datos en un bolsillo de su túnica—. Supongo que no hay problema en que lleve conmigo a uno de mis matones.

—Si lo necesitas —dijo Armand—. Asegúrate de que sea alguien en quien confías, y no le informes de lo que realmente estás buscando.

—Por supuesto que no —dijo ella, levantándose—. ¿Solicitarás una nave mensajera para mí?

—Ya está preparada —le dijo Armand—. Adiós y buena suerte.

Ella le concedió una lánguida sonrisa.

—Los Isard construyen su propia suerte —le recordó suavemente—. Me mantendré en contacto.

Interludio en Darkknell, Parte I (Relatos de la Nueva República), por Timothy Zahn

Michael A. Stackpole

Hal Horn suspiró marcadamente cuando el oficial de la Agencia de Defensa de Darkknell ojeó la tarjeta de identificación, permisos de viaje y autorizaciones que había traído consigo. Según le parecía a Hal, todos los miembros de la burocracia xakreana habían estudiado esos mismos archivos con tal intensidad que aparentaban estar digitalizando los datos y cargándolos directamente en sus cerebros. Había venido a Darkknell, y específicamente a la ciudad de Xakrea, porque la legendaria atención al detalle y odio al desorden de los oficiales locales les convertía en aliados naturales en su búsqueda de Moranda Savich.

Ahora no estoy tan seguro, pensó. Echó una ojeada a aquel pequeño y liviano individuo.

—Creo que verá, Coronel Nyroska, que todos mis archivos están en orden. Realmente, lo único que quiero es que dé una alerta que ponga a su gente a buscar a mi objetivo en caso de que intente abandonar el planeta.

Los oscuros ojos de Nyroska se estrecharon.

—Por supuesto se da cuenta, Inspector Horn, de que no tiene absolutamente ninguna jurisdicción aquí.

—Eso lo sé, pero…

—Y aunque nosotros estamos dispuestos a cooperar con nuestros compañeros agentes de la ley, hace ya tiempo que se acabaron los días de los vigilantes Jedi

viajando aquí y allá, persiguiendo villanos y emitiendo severos veredictos en el mismo momento y lugar. Los días de la justicia de sable de luz han terminado.

—Lo comprendo, Coronel. —Hal se giró parcialmente a un lado, para que su altura y volumen no parecieran amenazar al xakreano. En cuanto a sus normas, entregué mi bláster cuando tomé tierra y no llevo ningún arma encima.

—Encomiable, Inspector. Y creo que es bueno que permanezca con ropas civiles, para que su presencia no pueda ser malinterpretada. —Nyroska presionó un botón de su datapad, expulsando la tarjeta de datos que contenía los documentos de Hal. Jugó con ella durante un momento y entonces se la ofreció al coreliano—. Su presa, esa Savich, ¿no es un criminal violento? Nada en sus registros indica que lo sea.

—No, señor. Sólo es buena sustrayendo objetos de valor a los incautos.

—¿Una ladrona, por tanto?

—De las mejores.

Nyroska se levantó abruptamente, deslizando hacia atrás su enorme silla. La silla y el gran escritorio habían ayudado a empequeñecer a Nyroska, pero eso no era demasiado complicado. *¡Es incluso más pequeño que Corran!* Hal archivó el detalle para utilizarlo la próxima vez que su hijo se quejara de su baja estatura. El Coronel señaló con su mano hacia la puerta de la oficina.

Hal parpadeó.

—¿Eso es todo?

—Realmente no tenemos nada más que discutir.

—¿Y qué hay de poner en alerta a los controladores de los puertos espaciales?

Nyroska le mostró una suave sonrisa mientras rodeaba el escritorio y apoyó su mano sobre la región lumbar de Hal.

—Mi querido Inspector Horn, nuestros controladores están ya en alerta. Recibimos una petición de las autoridades imperiales para que estuviéramos al acecho de agentes rebeldes que vendrían aquí. Usted ha sido testigo de nuestra minuciosidad, se ajustaba al perfil que se nos dio. Como puede imaginar, este asunto imperial nos está haciendo perder mucho tiempo. Añadiré el nombre de esa tal Savich a nuestra lista de detención pero, a no ser que pueda vincularla a los rebeldes, será una preocupación secundaria.

Hal cerró sus ojos por un momento y espiró lentamente. En los últimos años, la galaxia se había puesto patas arriba, tanto que le costaba reconocerla. Las autoridades imperiales estaban obsesionadas con la Rebelión y, aunque se podían encontrar simpatizantes de los rebeldes por todas partes, en Corellia se habían descubierto muy pocos agentes rebeldes. Había oído rumores de que Garm Bel Iblis había tenido conexión con la Rebelión, pero consideraba la mayoría de estos rumores como un normal efecto colateral de la política. *Y con Bel Iblis muerto, de ninguna manera puede defenderse ya contra tales mentiras*.

Con todo, aquellas mentiras habían contribuido a marcar a Hal y a cualquier otro corelliano como un potencial agente rebelde. Mientras las autoridades a las que había acudido en busca de ayuda para encontrar a Moranda Savich le estaban examinando, ella podía haber estado danzando entre montones de naves dirigidas a puntos desconocidos. En otra época, agarrar a alguien de su reputación habría hecho saltar de gozo a un hombre como Nyroska, pero al concentrar el Emperador cada vez más energía en la Rebelión, las prioridades se habían desplazado.

—Me resultaría muy fácil mentirle, Coronel Nyroska, y decirle que es ella el agente rebelde que está buscando. —Hal negó lentamente con la cabeza—. No lo es. Al menos, no conozco ninguna conexión rebelde que pueda tener.

—Gracias por su honestidad, Inspector.

Hal se detuvo en la entrada y le miró arqueando una ceja sobre un ojo color avellana.

—¿No esperaba honestidad de un corelliano?

—Todo lo que espero de usted es respeto a nuestras normas, Inspector. —Nyroska se encogió de hombros con inquietud—. En estos días nunca espero honestidad, de nadie.

El corelliano pensó durante un momento, y entonces asintió con la cabeza.

—Tengamos esperanza en un regreso a los viejos tiempos, cuando aquellos que perseguíamos realmente cometían crímenes. Gracias por su ayuda. Cuando la encuentre, se lo haré saber.

***

Ysanne Isard miró con furia a Trabler mientras su asistente salvaba finalmente el control de Inmigración.

—¿Qué te ha retrasado?

Él encogió sus voluminosos hombros.

—Comprobación de perfil, supongo.

Ella estuvo a punto de exclamar que no debía asumir nada, pero se contuvo. Había elegido a Trabler para acompañarla a causa de su inquebrantable lealtad al Imperio, y porque recordaba la manera en que arrancó la cabeza a un preso ithoriano con sus propias manos. *Está aquí por sus músculos, nada más. Hará lo que le diga cuando se lo diga. El pelo rubio y el origen corelliano de su identidad tapadera han tropezado probablemente con el sistema xakreano de perfiles. Su tendencia a ser excesivamente minuciosos sólo nos retrasará, razón por la cual no quiero ningún contacto oficial con ellos.*

—No importa. Traen ya nuestro deslizador. ¿Estás seguro de poder navegar?

Trabler asintió una sola vez.

—He estudiado los mapas locales, y siempre tengo mi datapad como apoyo.

—Bien. —Ella tomó la delantera hacia la salida del puerto espacial y se encontró con un hombre situado junto a un deslizador de alquiler. Llevaba una señal que decía «Glasc», el sobrenombre fingido por ella. Ella y Trabler se dirigieron hacia él, se identificaron y tomaron posesión del vehículo. Mientras Trabler se deslizaba al asiento del conductor, ella tomó su plaza en la parte trasera.

Isard encendió su datapad.

—Tengo archivos sobre la población marginal de Xakrea y estoy obteniendo actualizaciones a través del comunicador mientras los locales marcan sus archivos. Como los rebeldes buscarán refugio sin duda entre esa escoria, buscaremos ahí también. Nuestra presa querrá alterar su identidad, y sólo hay unos cuantos lugares que ofrecen tales servicios aquí. Empezaremos inspeccionándolos.

—Como desee, Agente Especial Isard.

—Únicamente hay una dirección en la calle Ryloth Este y otra en el paseo Palpatine. ¿Cuál está más cerca?

—Ryloth, al parecer. —Trabler la miró a través del espejo—. ¿Es esa su prioridad, por tanto?

—En efecto. —Ella sonrió fríamente ante el reflejo de sus ojos—. Cualquiera que le pueda haber vendido una nueva identidad nos la venderá a nosotros. Vamos, tenemos muchas compras que hacer hoy.

***

Hal dio las gracias al conductor del aerotaxi y elevó al doble la tarifa que le había cobrado.

—Sí, aquí es. 24335 de la calle Ryloth Este, justo donde quería llegar.

El devaroniano miró a su alrededor el sórdido barrio y se dirigió a Hal de nuevo.

—Ryloth Oeste se ajusta más a usted, amigo.

Hal negó con la cabeza y señaló con un pulgar la tienda de curiosidades.

—Arky es un viejo amigo. —Mostró al taxista un conspirativo guiño—. Nunca me viste, ¿eh?

—Entiendo, compañero. Nunca te vi.

El corelliano salió del taxi y dio un portazo. Observó cómo arrancaba, y entonces pasó por encima de una pila de basura y se dirigió derecho a la puerta de transpariacero de la tienda. La inscripción pintada sobre la puerta revelaba que la tienda era el Emporio de Tesoros Olvidados de Arky; Hal se figuró que la mayoría de ellos estaban olvidados por estar sepultados bajo capas de polvo. Todos los artículos expuestos en el escaparate estaban decolorados por el sol y agrietados, invitando difícilmente al viandante a aventurarse al interior.

Y no es que tengan demasiados viandantes por aquí abajo, pensó Hal. Abrió la puerta y escudriñó rápidamente el lugar. El único cliente aparte de él echó una

rápida mirada en su dirección cuando la puerta vibró al abrirla Hal. Entonces se dio la vuelta y pareció muy interesado en impedir que Hal consiguiera mirar a su cara. Ese comportamiento habría sido captado por Hal como algo extraño, pero el cliente estaba probablemente tomando ejemplo de la manera en que Arky había palidecido al reconocer a Hal.

—Seb Arkos, qué sorpresa. —El oficial de la Fuerza de Seguridad Corelliana mantuvo su voz leve—. Lo último que recuerdo es que habías ganado un viaje a Kessel con todos los gastos pagados.

Seb Arkos resopló. Era tan alto como Hal, pero tenía una constitución esqueléticamente delgada que se correspondía con el reumático refunfuñar que subrayaba sus palabras.

—Sí, bueno, la minería del brillestim no es lo mío. Estas fuera de tu rango, ¿no es así, agente?

—Me duele, Arky. Vengo hasta aquí para verte y todo lo que obtengo es hostilidad. —Hal se paseó por la tienda, encontrando sólo una colección de basura. Estuvo a punto de hacer un comentario sobre ello, pero recordó la habilidad de su esposa para meterse en ese tipo de lugares y rescatar tesoros de ellos—. ¿Negociar con antigüedades *es* ahora lo tuyo, o aún falsifican estas delicadas manos los mejores documentos de identificación y transporte de la galaxia?

Una sonrisa traicionó a Arky durante un segundo, y entonces frunció el ceño.

—Trato de mantener limpia mi nariz.

Hal elevó sus manos abiertas.

—Eh, los fisgones locales no son amigos míos.

—¿Pero estás buscando a un amigo?

—Alguien sobre quien siento lo mismo que siento sobre ti, Arky. —Hal deslizó de su bolsillo un holograma estático de Moranda Savich y lo encendió para el falsificador—. Moranda Savich. ¿La has visto?

—¿Moranda Savich? —El raquítico hombre golpeó con un huesudo dedo contra su barbilla—. ¿Moranda Savich?

Hal señaló con un pulgar al otro cliente de la tienda.

—¿Quieres que empiece a preguntar a tu clientela?

Los ojos de Arky se ensancharon, transmitiendo el pálido azul una sacudida de temor.

—No, no hay necesidad de eso. La vi por… ya sabes, lugares.

—¿Contratando tus servicios?

El falsificador negó con la cabeza.

—No, no me ha pedido que falsifique nada para ella.

Hal captó un indicio de engaño en el tendero.

—No intentemos cortar la verdad demasiado fina. Ella te ha hablado de sacarla ilegalmente de esta roca, ¿verdad? ¿Y tú imaginaste que, en el proceso, la engañarías con unos documentos de datos limpios?

Los ojos del cadavérico hombre se estrecharon, y un mechón de pelo blanco cayó sobre su frente.

—Bien, bytes exactos, sin ningún bit manipulado. Estuvimos hablando. Ella quiere marcharse, y tú eres el motivo. Está insistiendo mucho.

—¿Y me vas a permitir saber cuándo será la próxima vez que te encuentres con ella?

Arky levantó la cabeza.

—Mira, Horn, sabes que yo no entro en ese juego. Tú me engañaste para unirme a Booster y a los otros en Kessel, pero yo no les traicioné, ¿verdad? Fui leal a mis compañeros.

Hal se encogió de hombros y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Bien. Puedo quedarme aquí esperando para siempre. Tú y yo seremos socios de negocios. Yo seré tu socio callado, e inspeccionaré a todo el mundo, al menos hasta que tú decidas no seguir callado.

Arky le miró frunciendo el ceño, y entonces se pasó una mano bajo la nariz.

—Vale, quizá ella iba a venir por aquí. Pronto, puede ser.

El inspector de la Seguridad Coreliana asintió con la cabeza.

—No está mal. Puedo esperar.

—Fuera, ¿eh?

Hal echó una mirada desde Arky hasta el otro hombre que había en la tienda, y entonces vio a una mujer aproximándose a la puerta.

—Por supuesto. De cualquier forma, parece que esto estará pronto abarrotado. Esperaré fuera. Ella no me verá y nunca sabrá que fuiste tú.

Al otro lado de la calle, oculta en las sombras de un callejón, Moranda Savich golpeó una mano abierta contra el muro. Seb Arkos había sido el único agente de las sombras que había estado dispuesto a hablar con ella. La prohibición imperial había atemorizado a todos los demás. *Por supuesto, no hay que ser un genio para saber que un corelliano expatriado no sería lo suficientemente listo como para tener miedo a los imperiales.* Las autoridades locales estaban tan mal gobernadas y tan exageradamente reguladas que tenían que rellenar kilobytes de formularios de datos antes de poder utilizar un bláster. *Muy distinto al rumor sobre los imperiales, que sostiene que obtienen pagas extra por ahorrar al estado los costes de un juicio.*

Ella quería salir de Xakrea lo antes posible, y encontrarse con Seb Arkos la tarde anterior había parecido un perfecto golpe de suerte, *suerte que ahora se había agriado*. Al dirigirse hacia su tienda para hacer sus preparativos, quién no iba surgir de un aerotaxi sino Hal Horn, tan grande como la vida y tan malditamente cerca para su comodidad.

Lo más cerca que había conseguido hasta entonces. Un minuto más tarde la habría atrapado en esa tienda. Ella se permitió una media sonrisa. *Bien, no* toda *mi suerte es mala.*

A Moranda no le había llevado mucho tiempo juntar unas cuantas piezas de puzzle a medida que se desarrollaban los acontecimientos en Xakrea. Había utilizado su datapad para echar un vistazo a las tarjetas que había sustraído, pero estaban encriptadas. Aunque no era una pirata informática, conocía unos cuantos trucos y fue capaz de determinar que los archivos habían sido codificados con fuertes rutinas de encriptado imperiales. Dado que había ocho tarjetas en el conjunto, imaginó que debían ser algunos archivos militares bastante extensos, siendo los archivos militares la única cosa que se correspondía con la conducta del mensajero. Los únicos que querrían archivos militares imperiales serían los enemigos del Imperio, es decir, la Rebelión. La prohibición imperial en el puerto espacial estaba relacionada con una búsqueda de rebeldes, lo que confirmaba sus sospechas.

Esto la conducía a un problema completamente nuevo, que convertía a Hal Horn en un decidido asunto secundario. Moranda había oído rumores sobre la Rebelión, había transmitido algunos y se había asombrado ante otros, pero en general se mantenía lejos de verse involucrada. En su línea de trabajo, la cara de la moneda no importaba mucho realmente, sólo importaba el hecho de que la moneda estuviera ahí y pudiera ser sustraída. Cualquier gobierno vería con malos ojos su manera de ganarse la vida, ya fuera imperial, local o aquello que los rebeldes instalaran. *Esa gente se preocupa por las leyes, mientras que yo me preocupo por evadirlas.*

Tener un datapack repleto de secretos militares imperiales podría ser interpretado fácilmente por las fuerzas imperiales y locales como signo de que era una rebelde. No sabía si eran ciertos o no los rumores sobre lo que hacían los imperiales con los rebeldes capturados, pero habría preferido una prolongada estancia en Kessel a lo que había oído. Retener el datapack no era una buena idea, y ella lo sabía. Y, seguía diciéndose a sí misma, iba a deshacerse de él a la primera oportunidad.

Pero ahí seguía su carga, en el bolsillo de su chaqueta, golpeando contra su cadera al agacharse. Sabía que alguien pagaría una buena cantidad por las tarjetas, y ese dinero la llevaría a lugares en los que Hal Horn ni siquiera podría soñar con encontrarla. Ella no consideraba que retener las tarjetas fuera una apuesta arriesgada en tanto hubiera un balance. En ese momento, el riesgo no era demasiado grande, pero en cuanto las cosas se desequilibraran, podía deshacerse de ellas.

Justo, eso es lo que voy a hacer.

Su burlona sonrisa murió cuando una mujer salió de un deslizador un poco más allá en esa manzana. La placa frontal de matriculación tenía un código de alquiler, y parecía demasiado nuevo para estar en esa parte de Xakrea, a no ser que fuera conducido por algún idiota buscando desarmarlo en pedazos. La mujer habló al conductor, y entonces empezó a recorrer la calle en dirección a la tienda de Arky.

Aunque la mujer llevaba ropas civiles, Moranda sabía que era imperial, claramente de Centro Imperial, y eso significaba que pertenecía muy probablemente a la Inteligencia Imperial. El corte de sus ropas marcaba su punto de origen, y la arrogante manera en que elevaba su barbilla al pasar ante un indigente brilladicto que yacía contra un edificio la marcaba como imperial. *Y va derecha a Arky, lo que significa Inteligencia, y eso significa que estoy en apuros.*

Ysanne Isard arrugó su nariz ante el denso olor de la tienda. Recorrió con un dedo una estatua felina tallada en madera de *toal* ithoriano, y entonces sacudió sus manos una contra otra para eliminar el polvo de su dedo. Mientras, hizo un rápido balance de la tienda y de los tres hombres que había en ella. Reconoció a Seb Arkos por un archivo de su datapad. Los otros dos hombres parecían irrelevantes hasta que el más grande, que hablaba con Arkos, la miró.

Horn, de Corellia. Seguridad Coreliana, si el archivo que se me ha transmitido es correcto. Se la hizo extraño que un recién llegado a Xakrea viniera tan rápidamente a un conocido punto de contacto rebelde. *A no ser que, como Bel Iblis, él sea también un rebelde*. Frunció el ceño. Nada en el archivo de Horn indicaba simpatía rebelde, e Isard recordaba difusamente a su padre como un miembro bien situado de la Seguridad Coreliana, uno que había sido alabado por su diligencia en la caza de Jedi.

Ella se giró para examinar una mugrienta arpa de mentón weequay, sabiendo perfectamente que jamás funcionaría sin el correspondiente martillo de cuerdas, y se acercó a la boca el comunicador. Con un susurro, ordenó a Trabler traer el deslizador a la puerta de la tienda. A través de la ventana, captó un indicio de movimiento cuando él cumplió con su orden, así que guardó el comunicador en su bolsillo y caminó con elegancia hacia Hal Horn.

—¿Inspector Horn? Soy Katya Glasc, de la Seguridad Especial de Darkknell.

Una sonrisa afloró en la cara de Arkos.

—¿En problemas, Inspector?

Horn negó con la cabeza.

—No, en principio. ¿Lo estoy, Agente Glasc?

Aunque de estatura ligeramente menor a la de Trabler, Horn tenía una poderosa constitución y una tonelada más de inteligencia en sus ojos color avellana de la que Trabler pudiera soñar. Llevaba su pelo castaño prudentemente corto, lo que revelaba pelos grises creciendo en sus sienes. Adivinó que él era media docena de años mayor que ella, y que era alguien que se veía a sí mismo como un buen hombre. *Lo que significa que puede ser útil o muy peligroso*.

—Eso depende. Su identificación, por favor.

Horn sacó cuidadosamente del interior de su chaqueta una tarjeta de datos, que Isard introdujo en su datapad. Echó un vistazo a su información y asimiló las autorizaciones; entonces asintió y le devolvió la tarjeta.

—Quería asegurarme. Por favor, perdone las precauciones. Su investigación, puede que tengamos una oportunidad… —Levantó la cabeza y frunció el ceño—. Puede que este no sea el lugar para discutir este tipo de cosas. Si no le importa, tengo un deslizador esperando en el exterior…

Horn la miró cautelosamente.

—¿Han encontrado a Savich?

—Hemos encontrado evidencia de su presencia. Me sentiría más cómoda explicándoselo en el exterior. —Enganchó una mano a través de su codo izquierdo, apoyándola ligeramente, lo suficiente como para ser interpretado como una invitación, y no como una orden.

El corelliano asintió lentamente.

—Su mundo, sus reglas. —Se dio la vuelta y apuntó con un dedo al tendero—. No me falles, Arky.

—Por supuesto, Horn. —El delgado hombre se burló ruidosamente—. La tendré aquí esperando para ti. Ya lo creo.

***

Garm Bel Iblis reprimió un escalofrío cuando Isard condujo a Hal Horn al exterior de la tienda. Bel Iblis había sido tan cuidadoso en su camino a la tienda de Arkos que, cuando Horn entró en ella, estuvo seguro de que había sido atrapado. Arkos había reconocido al inspector inmediatamente y había murmurado en voz baja, «Por los huesos negros del Emperador, la Seguridad Corelliana, aquí». Bel Iblis se había preparado para no saltar cuando Horn le atrapara, pero el hombre únicamente había pasado ante él sin más que un mero vistazo.

Cuando Horn atacó verbalmente a Arkos, Bel Iblis empezó a relajarse. Aún no tenía ninguna evidencia de que alguien estuviera buscándole, o de que alguien pensara que aún vivía. El anonimato de la muerte le dio una oportunidad para operar sin vigilancia, pero no tenía idea de cuánto duraría eso. Esperaba que Arkos pudiera proporcionarle un buen juego de documentos que le permitiera continuar su búsqueda del ladrón en Darkknell y, posiblemente, actuar incluso como negociador de un intercambio.

Hasta le parecía posible a Bel Iblis que Horn pudiera ser un agente rebelde enviado a Darkknell por Bail Organa y Mon Mothma para recuperar el datapack, ya que ninguno de ellos sabía aún que él estaba con vida y en disposición de obtenerlo por sí mismo. No tenía ni idea si Horn era un rebelde; Bel Iblis admiraba el eficaz sistema de células que se había establecido para negar ese tipo de información a todos excepto a aquellos que necesitaban conocerla. Dudó, casi preparado para desvelar su identidad a Horn, pero la dirección del interrogatorio del agente de la Seguridad Coreliana le hizo contenerse.

El Senador se encontró a sí mismo sonriendo secretamente mientras Horn se trabajaba a Arkos. Una de las cosas más molestas de ser un senador de Corellia era ocuparse de la reputación que tenía su sistema para sus contrabandistas. Bel Iblis y la mayoría del resto de corellianos eran buena gente, pero se les juzgaba por su asociación con otros. Auque Bel Iblis no conocía a Hal Horn, conocía a muchas personas como él, que trabajaban duro para hacer de Corellia un lugar mejor. Su admiración por la dedicación al deber de Horn le provocó su sonrisa.

La llegada de Ysanne Isard destruyó su sonrisa de nuevo. Bel Iblis sólo se había encontrado con ella una vez, en una recepción imperial. Ella se encontraba en los brazos de su padre. Bel Iblis detestaba a Armand Isard. Un pequeño hombre con ojos de hierro y nervuda celeridad que hacían sentirse torpe a Bel Iblis, Armand Isard había localizado y destruido células rebeldes, tanto reales como imaginarias. Su hija, con sus desiguales ojos de fuego y hielo, había heredado la resolución de su padre y, lo que es peor, había desarrollado una devoción personal por el Emperador. Su presencia en Darkknell significaba que el robo original había sido descubierto y que Armand Isard no estaba ahorrando esfuerzos para devolver el datapack a manos imperiales.

Un escalofrío penetró en los huesos del Senador al darse cuenta de que Armand Isard había dado sin duda la orden que asesinó a su familia y casi le asesinó a él. Sus manos se cerraron en puños, pero no arremetió contra ella; no rompió la cara a Ysanne Isard con todas sus fuerzas, aunque lo deseaba furiosamente. *No, ni siquiera matarla heriría a su padre, y tampoco herirle a él es el objetivo de esto. El datapack que está buscando, eso ayudará a derrocar al Imperio. Si conseguimos eso, nunca más habrá lugar, ni un Armand Isard, ni un Emperador para herir al pueblo.*

Controlando su ira, Bel Iblis se giró para ver cerrarse la puerta tras Isard y Horn.

—Bien, Arkos, se nos está escapando el tiempo que tenemos para acabar con nuestro asunto. Deberíamos concluirlo antes de que el Emperador en persona se pase por aquí, ¿no crees?

***

Moranda Savich vio cómo el deslizador bajaba la calle e iba a parar delante de la tienda; sintió como si una mano estuviera apretando en torno a su corazón. Había gastado mucho tiempo tratando de hacer lo mejor que podía para evitar el escrutinio imperial, pero eso no significaba que se permitiera permanecer ignorante de sus enemigos. Como norma, los agentes de la Inteligencia Imperial lanzaban una amplia telaraña cuando perseguían a un objetivo. El hecho de que ella pudiera ver a la araña en el centro de esa tela significaba que otras fuerzas la estaban cercando.

Y eso significa que estoy atrapada en posesión de un manjar de primera categoría. De nuevo, el impulso por deshacerse del datapack estuvo a punto de

abrumarla. Alcanzó su bolsillo para cogerlo, y entonces notó que la ventana del conductor del deslizador se introducía en la puerta. La mole de un conductor miró a su alrededor, y entonces se miró a sí mismo en el espejo retrovisor. Su vanidad, que a ella le parecía muy humana, la sacó de su pánico y se le ocurrió un plan.

Extrajo el datapack de su bolsillo, lo abrió y sacó las ocho tarjetas de datos. Las apiló una encima de otra y las dispuso contra la parte de atrás de su datapad. Incorporándose, se colocó la chaqueta en su lugar, y entonces avanzó audazmente hacia el deslizador. Consultó un par de veces el mapa en su datapad, miró a su alrededor y dejó que una desconcertada expresión contrajera su frente.

Se había aproximado hasta una distancia de unos tres metros antes de que el conductor advirtiera su presencia, y por entonces ella estaba encendiendo su datapad ante él.

—Perdone. Creo que me he perdido. ¿Puede ayudarme, por favor?

La expresión del hombre se relajó.

—Sí, supongo que sí.

Moranda se inclinó y le sonrió ampliamente. Se cambió el datapad de la mano izquierda a la derecha y lo empujó al interior del vehículo, introduciéndolo hacia el datapad que él tenía montado en el receptáculo del salpicadero.

—Nuestros mapas parecen diferentes.

El conductor estudió el mapa de ella, tomando el datapad en sus manos, y después el suyo propio. Moranda cruzó sus brazos y dejó deslizarse las tarjetas de su mano izquierda que, una a una, iban cayendo en el hueco de la ventana del deslizador. Tosió levemente para cubrir los mínimos chasquidos que producían al caer; estaba bastante segura de que el conductor tomaría cualquier sonido que oyera por chasquidos de las teclas del datapad.

El conductor le devolvió su datapack.

—Vea, esta es la calle Ryloth *Este*. Su mapa mostraba la calle Ryloth *Oeste*. Estaba a cinco kilómetros de distancia, así que no podía saber dónde se encontraba.

—Oh, muchas gracias. —Moranda estudió el datapad, y entonces negó con la cabeza y sonrió—. No puedo expresarle la gran ayuda que me ha prestado.

Se alejó del vehículo y se fue por donde había venido, resistiendo valientemente las ganas de romper a reír. *Tiene la presa que ha venido a buscar a diez centímetros y no tiene la más mínima idea*.

Incapaz de evitarlo, Moranda dio la vuelta en medio de la calle, pensando en dar las gracias al hombre de nuevo. Al girarse, levantó la vista y cruzó su mirada con la de Hal Horn.

***

Ver a Moranda Savich ahí, en mitad de la calle, brincando como una niña, impactó a Hal Horn. Empezó a moverse tras ella, pero la mano de la mujer de la Seguridad de

Darkknell se hizo una garra en su brazo. Moranda ya se había dado la vuelta y había empezado a correr cuando Hal miró a su acompañante.

—Se está escapando.

—Trabler —exclamó la mujer—, a por ella.

La puerta del conductor del deslizador situado frente a la tienda se abrió y surgió un hombre descomunal. Hal sabía que era descomunal no sólo porque sobresalía por encima del techo del deslizador, sino también porque sus masivas zarpas empequeñecían el bláster que sacó del interior de su chaqueta. Hal lo reconoció como un Penetrador Luxan, preferido por muchos por ser fácilmente ocultable y por la seria potencia que encerraba. La mayoría de los modelos ni siquiera tenían una configuración de aturdimiento y eso, combinado con un frío sentido de letalidad que emanaba del hombre, indujo a Hal a actuar.

Tomó unos segundos para concentrarse, y entonces usó un truco que su padre le había enseñado hacía mucho tiempo, antes de las Guerras Clon y de que llegaran los cazadores de Jedi. Presionó su consciencia contra la mente de Trabler. Vio a través de los ojos de Trabler, observando cómo el Penetrador se elevaba y apuntaba a la espalda de Moranda Savich. Observó cómo Trabler la rastreaba durante un segundo y supo que ella nunca alcanzaría a tiempo la seguridad del callejón.

Utilizando la Fuerza desde su interior, proyectó una borrosa imagen de Moranda en la mente de Trabler.

El dedo de Trabler apretó el gatillo. Surgió un rayo rojo-dorado y alcanzó a Moranda en el hombro justo cuando llegaba al callejón. Hal escuchó su grito y la vio caer en una pila de escombros. Comenzó a dirigirse hacia ella, pero Isard le sujetó de nuevo.

Hal retiró su brazo de un golpe.

—¿Qué está haciendo? Está abatida, muerta o seriamente herida. Necesito comprobarlo.

Los ojos de la mujer se estrecharon y, aunque su color no coincidía, sí lo hacía el veneno que encerraban.

—Haremos que los locales la encuentren y la lleven al depósito de cadáveres. Tenemos asuntos más importantes que atender.

Hal frunció el ceño, deseando poder obtener una sólida lectura de la mujer. Su uso de la Fuerza le había dejado algo agotado; había pasado demasiado tiempo desde que había hecho algo tan activo, y estaba tremendamente desentrenado. Como resultado, ni siquiera podía captar la amenaza que suponían los rugidos de Trabler cuando el hombre se volvió y apuntó su bláster hacia Hal.

—¿Qué está pasando aquí?

La cara de Glasc se endureció.

—No se lo podía decir ahí dentro, pero tenemos un agente rebelde suelto y necesito su ayuda para localizarlo.

—Mire, me sacó aquí diciendo que me ayudaría con mi caso, y ahora su hombre ha asesinado a mi sospechoso. No estoy aquí para cazar rebeldes.

La barbilla de ella se elevó.

—Pero es leal al Imperio, ¿no es así?

—Sirvo a la Seguridad Coreliana para mantener el orden, así que sí, soy leal al Imperio.

Ella dejó que su expresión se suavizara y su voz se redujo a un conspirativo susurro.

—Hay miembros de la Seguridad Especial de Darkknell que no lo son, razón por la cual mi búsqueda se está complicando. Tengo que confiar en alguien externo a mi propio servicio, usted, para conseguir algún progreso. Sé que esto es poco ortodoxo, pero seguramente usted también ha recurrido antes a métodos inusitados para hacer avanzar sus casos.

—A veces, pero no veo que esto sea de mi incumbencia, realmente. —Hal negó con la cabeza—. El motivo por el que estoy aquí yace en un montón de escombros ahí delante.

—O eso podría parecer, pero el rebelde que estamos buscando estuvo involucrado en el asesinato del Senador Garm Bel Iblis y su familia. —La voz de la mujer se hizo muy solemne—. En el discurso que iba a dar aquella noche iba a denunciar a la Rebelión. Le asesinaron para que eso no pudiera ocurrir. Pensaba que usted, un corelliano, podría querer ayudarnos a encontrar a este asesino.

Hal se estremeció y sintió que su carne se arrugaba. Al igual que no podía creer el modo casual en que Trabler había disparado a Moranda Savich, pues nada en su expediente justificaba la muerte como castigo, la idea de un terrorista que matara a cientos de personas sólo para eliminar a un hombre le llenaba de repugnancia. *Si el asesino de Bel Iblis está aquí, debe ser encontrado y llevado ante la justicia. Bel Iblis era de Corellia. Es una deuda para mí ayudar a encontrar a su asesino.*

El inspector de la Seguridad Coreliana asintió.

—Bien, acepto. —Apuntó un dedo hacía Trabler—. Pero nada de disparar primero, ¿entendido? Si su sospechoso asesinó a Bel Iblis, queremos que hable y que nos conduzca a los demás involucrados en la Rebelión, ¿bien?

Glasc asintió, y entonces abrió la puerta trasera del deslizador.

—Después de usted, Inspector Horn. Con su ayuda, nuestra presa no escapará.

***

Mientras el deslizador se alejaba rápidamente, Bel Iblis se precipitó al exterior de la tienda y corrió al otro lado de la calle. Había visto el absurdo asesinato de la mujer y pensó que no habría cuestionado la verdad de alguien que informara de que Ysanne Isard había ordenado tal cosa, pero verlo desarrollarse ante él era enteramente

distinto. Al alcanzar la boca del callejón vio sangre y, por un momento, imaginó seguir el rastro y encontrar a su esposa al final de él.

No, ella se ha ido. Pobre Arrianya, moriste por una causa en la que ni siquiera creías. Bel Iblis ahogó el nudo que subía por su garganta, y entonces miró hacia el interior del sombrío callejón y vio a la mujer desplomada contra un muro. Su mano derecha colgaba inerte en su costado; la manga de la chaqueta estaba empapada en sangre. Un cigarro colgaba de la comisura de su boca, y estaba tratando de encender un mechero con su ensangrentada mano izquierda.

La mujer le examinó y sonrió.

—¿Tiene fuego, compañero?

Entonces sus ojos se pusieron en blanco y colapsó.

El senador corrió hacia ella y se arrodilló a su lado. *La única virtud de ser disparado con un Penetrador es que el minúsculo disparo forma un agujero limpio*. Bel Iblis vio una fea herida de entrada y una salida más pequeña en el lado delantero de su hombro. Se quitó su propio abrigo y envolvió con él las heridas; entonces la levantó en sus brazos y emprendió el regreso a la tienda de Arkos.

Se le ocurrió que la última mujer que había sostenido en sus brazos de esa manera había sido su esposa, en una fuga de aniversario varios años antes. Había sido un tiempo maravilloso, un escape de las presiones de su profesión y de las obligaciones de ella, y se habían dicho que lo harían de nuevo, pronto. *Muy pronto*.

La expresión de Bel Iblis se endureció. *La perdí ante el Imperio. No voy a perder a nadie más*. Dado el rumbo que tomaría probablemente la Rebelión, sabía que esa resolución no podría durar mucho. *Bien, al menos no perderé a esta mujer. No es salvar a la galaxia, pero es salvar la parte de ella que puedo, y eso está bien por ahora*.

Levantó la vista al tiempo que Arkos mantenía abierta la puerta de la tienda.

—Necesitamos alguna ayuda médica para ella, ahora. Esa mujer era Ysanne Isard, recién salida de Centro Imperial y empleada por la Inteligencia Imperial.

—Si ella está aquí… —El terror estranguló la voz de Arkos.

El senador habló con voz de acero.

—Permanece a mi lado, Arkos. Ella no es invencible; pasó junto a mí, recuerda, y pescó a alguien que nada tiene que ver con nuestro asunto. Conserva tu cabeza y todos conservaremos la nuestra.

Arkos pensó por un momento, y entonces asintió rápidamente.

—Tiene razón. Gracias.

—Sin problema. Dejemos que las cosas se sucedan. —Bel Iblis sonrió—. Llegará un punto en que Isard se dé cuenta de que necesita volver aquí y completar sus asuntos contigo. Por entonces, quiero que esté hecho todo lo que necesitamos, y que la única cosa que quede aquí para ella sea nuestra carcajada ante su metedura de pata.

Interludio en Darkknell, Parte II (Relatos de la Nueva República), por Michael A. Stackpole

El encuentro de Hal Horn esa tarde con la Agente Glasc y su asistente, Trabler, le dejó una cosa perfectamente clara. Esos dos, tan eficientes como podían ser como investigadores, no eran parte de la Seguridad Especial de Darkknell, ni siquiera de lo que ellos podían llamar su departamento interno de investigaciones. *Tienen toda la arrogancia que esperaría de la división Isk-isk, pero ésta sólo se muestra a polis de conducta hutt, no a civiles*.

Glasc había llevado a Hal de un lugar a otro, proclamando que cada uno de ellos era un presunto punto de contacto rebelde. La mayoría eran pequeños y sórdidos agujeros como la tienda de Arky, pero un par de ellos eran de mayor nivel y situados hacia la zona oeste de Xakrea. La tienda de caf *gourmet* donde Hal y Trabler habían esperado en el exterior, a cada lado de la entrada, era uno de los lugares más prósperos. Hal había disfrutado del rico aroma de esa pequeña tienda, y había aceptado con reticencia esperar en el exterior mientras la propietaria llevaba a Glasc a su despacho privado para discutir.

Hal arqueó una ceja hacia Trabler.

—Es difícil de creer que la propietaria piense que no nos ajustamos a la clientela.

El gran hombre frunció el ceño, provocando que sus rubias cejas se besaran por encima de su nariz.

—¿Cree que parecemos rebeldes?

La hostilidad se derramaba a través de la voz de Trabler y Hal estaba perfectamente contento de que su sensibilidad a la Fuerza estuviera algo fatigada, ya que eso le había ahorrado toda la fuerza de la ira descargándose del individuo.

—Tranquilo, amigo mío. No pretendía sugerir eso en absoluto. Sabe tan bien como yo que la etiqueta rebelde probablemente ha sido arrebatada por la otra tienda de caf a la vuelta de la esquina. Los clientes aquí parecen demasiado prósperos para ser rebeldes.

—¿Eso cree? —resopló fríamente—. Se sorprendería de la elevada situación de algunos rebeldes. Aunque, por otro lado, puede que no se sorprendiera.

—¿Qué insinúa?

—Que uno nunca puede estar seguro de quién se ha cambiado de bando. —Trabler sonrió a medias—. Los Mundos del Núcleo tienen su puñado de rebeldes, cierto, pero los bordianos tienen más.

—Interesante punto.

Hal permitió que un par de mujeres que salían de la tienda le protegieran de Trabler. La última vez que Hal había oído usar la palabra «bordiano», había disuelto

una pelea en un tapcafé corelliano donde un local había reducido a pulpa a alguien de Centro Imperial por aplicarle tan insultante término. *No hay demasiados habitantes del borde que se apliquen esa palabra a sí mismos.*

La puerta se abrió de nuevo y apareció la agente Glasc. Estaba embadurnando un pañuelo blanco contra una mancha oscura de su blusa gris.

—Era una inútil. Se puso a lloriquear sobre evasión de impuestos, pero no sabe nada de la Rebelión, ni de la trama contra Bel Iblis.

Trabler echó un vistazo a su datapad, y entonces señaló calle abajo.

—El Continuum Void es el siguiente en la lista. Está por ahí.

Hal tomó la delantera y encontró a Glasc situándose rápidamente junto a él.

—¿La propietaria no reaccionó a ninguno de los hologramas que le mostró?

Glasc negó con la cabeza.

—Ignorante, completamente ignorante, al igual que su personal. Lugares como ese afirman traer lo último de la cultura Imperial a Darkknell, pero no es más que lo que creen que se lleva en el corazón del Imperio. Quiero decir, Corellia es un Mundo del Núcleo. ¿Cree que el coche combinado coreliano es el tipo de cosa que bebería en casa?

—Bueno, no, pero eso es porque en la Seguridad Coreliana lo preparamos lo suficientemente fuerte como para usarlo con fines medicinales. —Hal se encogió de hombros—. Cuando me tomo una temporada en el borde trato de impedir que los indígenas y sus costumbres me alcancen, ¿sabe?

—Es usted muy tolerante, Inspector Horn.

Hal sonrió.

—Intento serlo.

El hecho de que Glasc no reaccionara en absoluto cuando él se refirió a los ciudadanos de Darkknell como «indígenas» o a su estancia en el planeta como «temporada en el borde» le confirmó claramente que ella no era la local que pretendía ser. *Un local no habría dejado de reaccionar, tanto como Moranda no podía dejar sus cigarros. Algo no va bien aquí, y no tengo ganas de soportar* lo mal *que vaya a ir*.

Trabler se adelantó y abrió la puerta del atestado tapcafé. Hal descendió el trío de escalones hacia el piso de servicio, y entonces se abrió camino, pasando junto a una mesa de bulliciosos devaronianos. Quería alcanzar la barra antes que Glasc. Consiguió retrasarla golpeando ligeramente en el hombro a un devaroniano. Cuando éste giró la cabeza para ver quién le había tocado, un cuerno enganchó la túnica del uniforme de Glasc, ralentizándola.

Hal observó a un pequeño hombre que llevaba una etiqueta identificándolo como el encargado y se movió para interceptarle antes de que el individuo pudiera dirigirse a una puerta que introducía en una oficina marcada como «Privado».

—Soy el Inspector Horn; estos son los Agentes Glasc y Trabler. Tenemos algunas preguntas para usted. ¿Quiere responderlas ahora, o *después* de que cerremos este local y hagamos registrarlo por contrabando?

El pequeño hombre tragó aire audiblemente, y tosió la mitad del mismo.

—No quiero problemas.

Hal se giró hacia Glasc. Su furiosa mirada sólo se había disuelto parcialmente por la manera en que se había enfrentado al hombre.

—Aquí, la Agente Glasc tiene algunos hologramas para que usted los vea. —Hal tendió la mano, y ella se los dio; entonces, él los agitó frente al encargado—. ¿Reconoce alguno?

El hombre le mostró una rápida mirada.

—No, creo que no.

Hal colocó su mano izquierda sobre el hombro derecho del hombre.

—Mire amigo, sólo trato de darle una oportunidad para ayudarse a sí mismo. El equipo de vigilancia que tenemos en este lugar nos ha señalado cuál de estos tipos ha estado realmente por aquí. Ahora, confirme esta información y responda más preguntas, o le despachamos por obstrucción a la justicia. Incluso podemos enviarle a Kessel por eso, ¿verdad, Agente Glasc?

Glasc asintió con la cabeza, haciéndose su expresión más fría.

—Por una larga temporada.

El pequeño hombre se estremeció.

—¿Kessel? Ni siquiera sé lo que es eso.

—Y querrá que así siga siendo, amigo. Mire los hologramas de nuevo, atentamente.

Así hizo el hombre, moviendo un dedo a través de la superficie de cada uno. El encargado no permitió que el reconocimiento brillara a través de sus ojos en ninguno de ellos. Es más, con su mano en el hombro del hombre, Hal podía sentir los pequeños tics en el músculo del hombro que marcaban cada pausa sobre una imagen. Tres de los cinco tipos habían estado realmente en el lugar, pero la pausa más larga había venido con la imagen central, la que mostraba a un individuo bajo y rubio con un corte de pelo de estilo militar.

El encargado parpadeó.

—No estoy seguro.

—Permítame ayudarle.

Hal barajó el retrato rubio a la parte superior del paquete, y entonces lo arrancó de ahí y lo pegó contra la frente del hombre. Lo hizo con algo más de entusiasmo de lo que quería, pero el hecho de que la cabeza del hombre golpeara contra la pared relajó el ceño de Glasc y, después de todo, Hal estaba jugando más para apaciguarla que para ninguna otra cosa.

—Este tipo estuvo aquí dentro y tú le recuerdas. ¿Cuánto hace?

—Hum, hum, ayer, puede ser, no, espere, esta mañana. Temprano. Sólo los habituales suelen venir tan temprano, ¿sabe? —El encargado imitó la creciente sonrisa de Hal—. Estaba esperando algo, pero entonces, ardió en llamas.

Glasc saltó ante tal comentario.

—¿Ardió en llamas?

El encargado hizo una mueca ante el cortante tono en su voz.

—Bien, estaba ahí sentado, entonces una mujer con una bebida y un cigarro tropezó y derramó la bebida sobre él. El cigarro prendió el fuego, supongo. Ella le ayudó a apagarlo y él estuvo de acuerdo.

Hal apretó el hombro del hombre.

—Magnífico, ¿y qué más recuerdas?

—Bien, cuando el tipo al que estaba esperando apareció, hablaron, y el rubio se agitó. Dijo que le habían robado, y entonces se fue como si hubiera robado la capa de Vader, ¿sabe?

Glasc estrechó sus ojos y miró a Hal.

—¿Piensas que aquello que tuviera fue sustraído? La mujer que provocó el fuego debe tenerlo. ¿Cómo era?

La rosada punta de la lengua del encargado se deslizó sobre sus labios secos.

—Bien, no era muy alta, y tenía pelo castaño…

Hal agitó la cabeza.

—Esto es ridículo. Tengo un holograma para que lo mires. —Alcanzó su bolsillo y sacó un holograma de su cartera. Arrancó el holograma del hombre rubio de la frente del encargado y se lo lanzó a Glasc; entonces mostró al encargado el otro holograma—. ¿Fue esta?

El encargado negó con la cabeza.

—Nunca antes la he visto en mi vida.

Debía haberlo esperado. Mi mujer no sería atrapada ni muerta en un lugar como este. Hal se encogió de hombros y deslizó el holograma de vuelta a su bolsillo.

—Gracias por tu ayuda. Eres libre de irte.

El hombre se escabulló al tiempo que Glasc agarraba el hombro de Hal y le hacía girar hacia ella.

—¿Qué pretende despachándole?

—Perdóneme por adelantarme a su investigación, pero usted sabe que esta pista es una completa ruina. Estamos buscando a la persona que mató a Bel Iblis, ¿verdad? Bien, ¿qué asesino vaga por un sucio tapcafé como un ladrón de joyas esperando a su cómplice? No me cabe duda de que su bonito chico es culpable de algo, pero no era más que un aficionado si le robaron de esa manera. Y una ladrona tan buena probablemente ya ha puesto hiperespacio de sobra entre ella y esta roca.

Trabler frunció el ceño.

—El asesino estaba esperando para ser pagado.

Hal giró sus ojos.

—¿Entonces qué le robaron? ¿La prueba de que mató a Bel Iblis? Habría pensado que la emisión por toda la galaxia del funeral de estado en Corellia habría sido tomada como prueba. Es más, un asesino tan bueno habría demandado al menos un pago parcial por anticipado, así que nunca se habría sumergido en estas profundidades de nuevo. Deberíamos estar buscando en algún mundo turístico de lujo, no aquí.

Hal observó a Glasc y vio que sus ojos parpadeaban de un lado a otro durante un momento. Esperaba que el pánico casi le resbalara, pero no captó nada de eso. *Lo que significa que mis reservas de Fuerza están absolutamente agotadas, o que ella es muy buena en el autocontrol*. Toda su historia tapadera, ideada sobre la marcha mientras Trabler disparaba a Moranda, se estaba desmoronando, y el trabajo manual de Trabler sólo había señalado lo absurdo que había sido desde el principio. Aquello que realmente estuvieran buscando allí había sido traído a Darkknell por el rubio y robado por Moranda. El hecho de que esos dos apestaran a arrogancia de los Mundos del Núcleo sugería a Hal que eran probablemente imperiales.

Hal agitó la cabeza. *Y eso significa que tanto Moranda, si es que está viva, como yo estamos metidos más hondo de lo que nunca quisimos*.

***

Garm Bel Iblis miró en torno al raído apartamento mientras Moranda se encogía delicadamente en una nueva blusa y chaqueta. Su alojamiento era poco más que una caja con una ventana y una pequeña estación sanitaria separada por una pared hacia la parte trasera, justo al lado del ropero en el que ella escarbaba en busca de ropa. No veía mucho ahí que le hiciera pensar que ella había vivido en ese lugar durante mucho tiempo; y antes de congratularse por su habilidad deductiva, recordó que un inspector de la Seguridad Coreliana había venido a buscarla, lo que significaba que ella había estado de retirada.

La habitación, así decidió él, era uno de esos lugares que eran el equivalente en los bajos fondos de una vivienda segura. Los gobiernos usaban las viviendas seguras como lugares donde podían esconder a un testigo antes de un juicio o alojar a un espía durante una audiencia. Había allí pequeños trozos y piezas de material, lámparas de incandescencia desajustadas, media docena de tarjetas de datos periódicas, un amasijo de sábanas y mantas que cubrían una delgada almohadilla colocada fuera de la vista de la ventana, que probablemente había sido olvidada allí por anteriores inquilinos criminales.

Ahora que estoy completamente metido en la Rebelión, supongo que este será el tipo de lugar en el que también yo pasaré mi tiempo.

—El lugar no es mucho, lo sé. Tampoco yo. —Moranda salió del ropero con una vibrante túnica azul y una chaqueta marrón oscuro por encima. Relajó su hombro derecho en un pequeño círculo y reprimió casi totalmente la mueca resultante—. Como nueva.

—Un baño de bacta te dejaría como nueva.

—Cierto, pero el disparo prácticamente sólo tostó la carne, muchos dolores pero ninguna rotura. Además, esos droides MD tienen la asquerosa costumbre de informar de las heridas por bláster a las autoridades. —Moranda le miró atentamente—. Viendo que eres un rebelde, no creo que quisieras ese tipo de indagación.

Bel Iblis se puso rígido, de forma bastante involuntaria, y entonces estrechó sus ojos.

—¿Cómo lo has adivinado?

—No he adivinado nada. —Tocó con un dedo contra su sien—. Primero, te preocupaste de venir a por mí, y no fue para examinar mis huesos. La compasión es algo raro estos días, y los rebeldes parecen tener demasiada. Segundo, viniste aún siendo lo suficientemente inteligente como para saber que los tipos que me dispararon pertenecían probablemente a la Inteligencia Imperial.

Bel Iblis asintió.

—La mujer era Ysanne Isard, la hija de Armand Isard.

Los ojos de Moranda se ensancharon ante ello, y se estremeció.

—Sabía que éste era un asunto complicado, pero no tanto…

—¿Qué más te ha hecho pensar que soy un rebelde?

—Arky tiene cierta reputación. Tú eres claramente un corelliano, y *todos* los corelianos odian recibir órdenes. El trabajo de parcheado que has hecho en mí sugiere que has pasado tu tiempo en el ejército, lo que engendra lealtad al modo en que era antes de llegar la codicia de Palpatine. Finalmente, si los imperiales están husmeando algo por aquí, los que se oponen a ellos son probablemente rebeldes.

—¿De verdad? —Bel Iblis dejó que la pregunta persistiera durante un momento—. Puede que pertenezca a Sol Negro.

—¡Ja! Está lo de la compasión, ¿recuerdas?

—Hmmm, buen punto. —Bel Iblis pensó durante un momento—. ¿Qué te hace pensar que los Imperiales están husmeando *algo*, y no a *alguien*?

—Bueno, te podría decir que lo deduje del hecho de que la hija de Corazón de Hielo esté aquí. Para el trabajo sucio sólo mandarían un puñado de sus matones. Se supone que ella tiene cerebro, así que probablemente querrán preguntar antes de disparar.

—Excepto en tu caso.

—Eh, ése es un mejor disparo que el suyo. —Moranda mostró a Bel Iblis una torcida sonrisa—. La verdad es que robé algo a un nervioso joven aquí; tiene

material imperial, *importante* material imperial, codificado. Es eso lo que te enviaron a recoger, ¿verdad?

Bel Iblis se encogió de hombros tan casualmente como pudo.

—¿Puedes probar que fuiste tú el ladrón?

Ella asintió y sacó un pañuelo negro del bolsillo de su chaqueta.

—El paquete que intercambié por el que robé estaba perfectamente envuelto en el compañero de éste. ¿Lo reconoces?

Él tendió la mano y deslizó un pulgar sobre el tejido.

—¿Dónde está ahora el paquete?

Ella se rió.

—No tan rápido, rebelde. Estoy agradecida por el parche de mi brazo, pero querría recursos para dejar esta bola de fango y alejarme de Hal Horn. ¿Cuánto vale eso para ti?

—Veinticinco mil créditos.

—¿Qué tal cincuenta?

—Vendido.

Los ojos de Moranda se ensancharon de nuevo.

—Tan valioso, ¿eh? ¿Podemos introducir un pago adicional?

—¿Dónde está?

Ella silbó y Bel Iblis sintió que su corazón se apretaba.

—En un lugar muy seguro.

—¿Y eso sería…?

—La razón por la que quiero saber de un pago adicional. —Agitó la cabeza—. Hice resbalar las tarjetas de datos en la puerta del deslizador de alquiler de Isard. Veo que te sorprende, pero no te preocupes. Los desafíos como ese siempre sacan lo mejor de mí.

***

Hal se sentó solo en la parte trasera del deslizador mientras Glasc los conducía a su centro de operaciones. Atrás, en el Continuum Void ella había arrastrado a Trabler a su lado y le había dado órdenes que le hicieron alejarse por su cuenta. Ella dijo a Hal que Trabler se dirigía al puerto espacial para comprobar cómo estaban las cosas allí, pero él dudó que dijera la verdad. Cualquier información que Trabler pudiera conseguir en persona le podría haber llegado con la misma facilidad a través de un comunicador.

Hal prestó poca atención al mundo que pasaba en una desdibujada paleta por el exterior de las ventanillas del deslizador. Se encontró a sí mismo preguntándose qué le había llevado a mostrar al encargado de día del tapcafé el holograma de su mujer en lugar del holograma de Moranda. *Reconocí a Moranda por la descripción en el segundo en que la comenzó, el cigarro usado para tostar al rubio era una*

revelación involuntaria; pero ¿por qué la protegí? Ahora sé *que ella está involucrada, y eso echa por tierra el cuento del asesino. Tenemos un simple robo de un ladrón, pero la presencia de imperiales sugiere que no es tan simple en absoluto*.

Al no mostrar al hombre el holograma correcto, Hal había acabado con la única pista sólida que tenía Glasc para la investigación. Asumió, porque ella era imperial y porque cuestionó su lealtad delante de él, que la presa que buscaba estaba conectada con la Rebelión de alguna manera. Hal Horn no tenía afecto por los rebeldes: se había situado en el lado equivocado de la ley y eso era suficiente para merecer su oposición; pero no estaba mucho más loco por los imperiales. Más de una vez había tratado de contener los excesos de agentes imperiales excesivamente celosos, lo que generalmente le llevaba a tener que limpiar tras ellos.

Las acciones de Trabler eran un ejemplo perfecto del tipo de excesos que quería evitar. Fácilmente habría corrido tras Moranda y la habría apresado. En lugar de eso, sin avisar, únicamente sacó su bláster y disparó. Hal esperaba que su intervención en la puntería de Trabler previniera la muerte de Moranta, pero asumía con seguridad que estaba muerta, muriendo o severamente incapacitada.

La buena disposición de Trabler para disparar a matar a alguien que, sin ser inocente, era claramente un mero espectador en la situación general, dijo a Hal que el Imperio no estaba tratando de tomar prisioneros. Lo que Moranda había robado tenía que ser muy importante, sin duda cubría secretos de estado. *Y si yo sé tanto, debo asumir que mi vida podría ser decomisada en algún punto, en el momento en que haya excedido mi utilidad, o me convierta en una molestia suficiente*.

Darse cuenta de ello no le llenó de pánico. Sí, Hal se sentía preocupado y odiaba la idea de no volver a ver a su mujer y a su hijo, pero una sensación de calma anuló sus emociones. Recordó cuando, siendo muy pequeño, con no más de seis años, había agarrado una rabieta por un juguete que se había roto. Su padre le llevó al jardín y le dijo que no podía dejar que sus emociones se desbocaran de ese modo, que eso perturbaba el universo. Su padre comenzó a enseñarle ejercicios simples para calmarse y adiestró a Hal hasta que se convirtieron en algo fácil para él.

Calma, podía pensar, y así hizo cuando Glasc detuvo el deslizador ante la puerta de una pequeña casa. Unos arbustos la ocultaban de las otras casas próximas. Un callejón subía por el lado izquierdo y parecía conectar por medio de una verja con un callejón o calle en la parte trasera de la propiedad. El lugar se mostró inmediatamente a Hal como una vivienda segura, y aunque podía imaginar a alguien de la Seguridad Especial de Darkknell utilizando una como cuartel, la naturaleza aislada del edificio, a pesar de estar en la ciudad, le hizo inquietarse.

Glasc abrió la puerta y entró primero; entonces la cerró y se dirigió por un estrecho corredor a través de la cocina hacia una extensión que sobresalía de la parte trasera de la casa.

—Por aquí; mi despacho está aquí atrás.

Hal la siguió pisándole los talones. Ella se giró para decirle algo mientras se introducían en la cocina, pero su intento de captar su atención no funcionó completamente. Medio segundo antes de que Trabler surgiera de detrás de una puerta y dejara caer sus manos en el cuello de Hal, éste sintió su presencia y actuó.

Hal cayó de rodillas y deslizó su cuerpo hacia delante, forzando a Trabler a inclinarse para mantenerle agarrado. Mientras el agente imperial apretaba sus manos, Hal se enderezó sobre una rodilla. Golpeó la parte trasera de su cabeza contra la cara de Trabler, produciendo todo tipo de crujidos que, con seguridad, no pertenecían a su cráneo. Trabler aulló y le soltó, levantando sus manos para cubrir su cara destrozada. Hal se retorció hacia la derecha, moviendo su pierna derecha a modo de guadaña para golpear los tobillos de Trabler. El hombretón se tambaleó, volcando una mesa, y entonces se desplomó.

Hal deslizó una mano al interior de la chaqueta de Trabler y sacó el Penetrador Luxan del guardia. Desactivó el seguro con su pulgar y lanzó un rápido disparo a Glasc. Ella lo eludió, bláster en mano, lanzando un disparo que destrozó un plato de un estante tras pasar junto a la cabeza de Hal. Hal se arrojó al suelo por su derecha y se incorporó agachado. Tras él, Trabler, cuya cara era una máscara de sangre, había sacado una vibrocuchilla de su bota y estaba gateando hacia su pie. Hal le atravesó en el centro, apagando su corazón, y entonces se escabulló a donde la unidad de almacenaje de comida podía cubrirle.

Glasc lanzó un disparo que agujereó la unidad de almacenaje.

—Eso no te protegerá.

—No pensé que lo haría. —Hal agarró el holograma de Moranda de su bolsillo y lo arrojó al centro del suelo. Dejó que Glasc lo viera y entonces lanzó un disparo que lo fundió, dado lugar a una ardiente burbuja negra—. Eso lo hará.

—¿De qué estás hablando?

—Los tipos de Inteligencia siempre creéis estar por encima de todo, pero yo me gano la vida separando verdades de mentiras, y he separado suficientes como para saber que estáis aquí buscando algo que robó un agente rebelde. Fue el rubio, y una ladrona robó lo que quiera que llevara. Ella lo tiene ahora, y ese era el holograma de ella.

—¿Y tú crees que al destruir ese holograma yo tendré que mantenerte vivo para identificarla? —Las risas de Glasc llenaron la cocina—. Las órdenes judiciales que trajiste a Darkknell para su arresto proporcionarán otro holograma suyo.

Acompañó su comentario con otro disparo que salpicó metal caliente sobre la chaqueta de Hal.

—Moranda Savich es una maestra del disfraz, así que no la encontrarás. Y más importante, sin embargo, tu hombre Trabler probablemente la mató. Adivinaría que parte de la tarea a la que le enviaste fue averiguar si la policía local o los hospitales

habían informado de su recuperación, ¿verdad? No lo hicieron, lo que significa que está ahí fuera y probablemente tiene ayuda.

—¿Y cómo te mantendrá eso vivo?

—Porque la conozco. La he rastreado a través de media docena de mundos. Sé como actúa; conozco su aspecto en una miríada de disfraces. Sin mí nunca la encontrarás, o si la encuentras, no lo harás a *tiempo*. —Acentuó la última palabra para ejercer presión sobre la agente, ya que las medidas desesperadas ya empleadas le decían que el tiempo era esencial en la recuperación de lo que Moranda había robado—. Dale una oportunidad para respirar, y habrá vendido la presa a los rebeldes.

—No sé por qué tengo que confiar en ti para ayudarme.

—Ah, perdóname, pero soy yo el que tiene aquí problemas de confianza, dado que tu ayudante trató de arrancarme la cabeza. —Hal agitó la cabeza. *Paranoia imperial. Parece que nunca termina*—. Lo creas o no, *quiero* realmente atrapar a Moranda. Tú eres mi mejor apuesta para ello. Mi alternativa es dispararte hasta matarte y esperar poder evadir una orden judicial imperial por asesinato. Yo te ayudo, tú dices que el arma de Trabler se disparó accidentalmente, y los dos quedamos libres de sospechas.

—Tienes razón, por supuesto. Nunca podrías escapar a una orden de búsqueda por mi asesinato. —Una nota de gran seguridad entró en su voz y envió un escalofrío al espinazo de Hal—. Soy Ysanne Isard, la hija del director de la Inteligencia Imperial. Serías perseguido por siempre y tu familia desaparecería.

—Encantado de conocerte. —Hal suspiró con tanta calma como pudo. *Las cosas no se podían poner mucho peor, ¿no?*

—Y estás en lo cierto. Estoy aquí buscando a un mensajero rebelde. Robó…

—No me lo digas. No quiero saberlo. Si me lo dijeras tendrías que matarme. —Hal cerró los ojos durante un momento—. Estoy aquí para atrapar a una ladrona, y esa ladrona tiene tu pertenencia. Yo la consigo, tú lo consigues, no necesito saber lo que es.

—Muy bien, muy astuto por tu parte. —Ella dudó por un momento y Hal quiso agacharse por razones que no pudo identificar—. Casi me inclino a confiar en ti, pero como no tengo un completo perfil de seguridad tuyo, exigiré una condición para nuestra alianza.

—¿Cuál?

Un dispositivo delgado, negro, con aspecto de cinta rodó por el suelo y se desenrolló hasta ir a parar a su lado. Parecía una diminuta correa con un broche negro, y Hal lo reconoció inmediatamente como un collar de estrangulamiento. Ajustado en torno a su cuello, podía recibir una orden por control remoto para estrangular, cortando el flujo sanguíneo a su cerebro y dejándole inconsciente. Se usaban a menudo para reprimir a prisioneros en destacamentos de trabajo. Una orden de neutralización por estrangulamiento se activaba desde una unidad de

control central, para que el collar estrangulara cuando los prisioneros se salieran del rango y se pusiera así un rápido final a las fugas.

Hal lo cogió y dejó que le colgara de una mano.

—¿Tú tendrás la unidad de control y será un dispositivo de hombre muerto?

—Si yo doy una orden o mi pulso para, el collar estrangula. Sin una clave, o sin confiar en alguien que lo saque de tu cuello de un disparo, estarás muerto poco después que yo.

Hal no quería ponerse el collar, pero dispararla y vivir entonces una vida de huída parecía ser su única alternativa.

—Un sable de luz debe ser capaz de cortar esto.

—Puede ser, pero los Jedi se han ido. La era de la Justicia Imperial está aquí, Hal Horn.

—De eso soy bien consciente. —Hal se colocó el collar, lo cerró y levantó el cuello de su camisa para esconderlo. Lanzó el Penetrador y se incorporó lentamente—. Aquí estoy, a tu servicio.

Isard apareció y le permitió dar un vistazo al dispositivo de control; entonces cargó su bláster.

—Reanudamos nuestra búsqueda en el lugar en que te encontré por primera vez.

—No te molestes. Arky se habrá ido hace tiempo. Supo que eras de la Inteligencia Imperial mucho antes que yo. —Hal sonrió—. Volvamos al Continuum Void. Es el único lugar que vende licor Gralish y Moranda es amiga de éste. Teniendo en cuenta el modo en que la han disparado, querrá algo de refuerzo. Ése es el mejor lugar para empezar.

Interludio en Darkknell, Parte III (Relatos de la Nueva República), por Michael A. Stackpole

—¿De qué estás hablando? —preguntó Isard, con su ya invernal tono de voz cayendo a territorio bajo cero mientras se inclinaba unos centímetros más sobre la barra del Continuum Void—. Él estaba aquí hace dos horas. ¿Dónde podría haber ido en esta cuba de esputos del borde?

—No sé, Agente Glasc —el devaroniano de apariencia nerviosa que permanecía al otro lado de la barra tartamudeó, retrocediendo los mismos pocos centímetros que Isard había avanzado—. Pongo al mismo Emperador por testigo, realmente no lo sé. Todo lo que puedo decirle es que recibió una llamada hace media hora, me dijo que me hiciera cargo de la barra durante el resto del día, y entonces se marchó como si el mismo Vader estuviera tras él. Eso es todo lo que sé. Lo juro.

—Probablemente lo es —murmuró Hal desde un flanco de Isard, con todos sus sentidos enfocados sobre el devaroniano. La especie era suficientemente fácil de leer

si sabías qué buscar. Hal lo sabía—. Informalmente, diría que nuestra presa ha estado ocupada limpiando unos cuantos cabos sueltos.

—Él no tiene ni idea de lo que es realmente un cabo suelto —dijo Isard ácidamente, con sus ardientes ojos clavando aún al desafortunado camarero contra la pared. Pero había un sutil cambio en su tono, suficiente para que Hal reconociera que el foco de su ira se había desplazado del devaroniano a Moranda. A Moranda y a su cómplice aún no identificado.

Y eso estaba empezando a preocupar un poco a Hal. Perfecto si era algún socio criminal, ya fuera un viejo amigo o un nuevo conocido; suficientemente peligroso, pero al menos los tipos marginales eran una clase psicológica relativamente conocida. Pero bajo esas circunstancias, su aliado podía ser en cambio un miembro de la Rebelión.

Y *esa* era otra historia. Como había apuntado poco antes de morir el no lamentado Trabler, los rebeldes venían en todos los tamaños y formas, con perfiles que oscilaban desde el oportunista hasta el fanático. Los criminales marginales generalmente evitaban matar a los agentes de la ley si no era absolutamente necesario, aunque sólo fuera porque esto atraía demasiada atención hacia ellos. En contraste, los fanáticos disfrutaban con demasiada frecuencia de la violencia y la notoriedad.

Lo cual era suficientemente malo si algún rebelde de láser suelto le disparaba por la espalda sin un motivo.

Y peor si, por el contrario, un rebelde disparaba a Isard, y su cuerpo muerto era la última cosa que Hal veía mientras su collar de estrangulamiento le exprimía la vida.

—Bien —dijo Isard, interrumpiendo la línea de pensamiento crecientemente desagradable de Hal mientras se enderezaba desde su posición de interrogadora—. Si ella le urdió una historia con la que se dejó engañar tan fácilmente, casi con toda seguridad tenía algo que ver con un pariente o amigo. Quiero sus nombres. De todos ellos. Ahora.

El devaroniano tragó saliva.

—Yo… por supuesto. Permítame coger su tabla de perfil.

Alejándose furtivamente a lo largo de la barra, escapó al despacho del encargado.

—Una pérdida de tiempo —murmuró Hal, girándose para apoyar sus omóplatos contra la barra mientras lanzaba una mirada sobre el puñado de clientes. Una mezcla de simples trabajadores e individuos marginales menos simples, decidió, bastante típica de lugares como ese—. Incluso si le encontramos, e incluso si él consiguió ver bien a Moranda, ella ha tenido tiempo más que suficiente para cambiar su apariencia.

—El hecho de que ella y Arkos consideren al encargado suficientemente importante como para ahuyentarle de la ciudad implica que *ellos están* razonablemente preocupados por ello —apuntó Isard.

—Posiblemente —dijo Hal—. Excepto que no creo que sea Arkos quien la acompaña.

—¿Por qué no? —argumentó Isard—. Estaba justo ahí, en escena. Probablemente vio incluso a Trabler dispararla.

—Lo cual es exactamente la razón por la que no fue él —dijo Hal—. Conozco a Arkos, y él no es en absoluto un tipo que se mezcle en un tiroteo. Al menos, no sin que alguien más le dé un serio empujón.

Isard gruñó.

—Bien; así que ella ha cogido a algún otro. El caso es que para preparar esta caza de skippers salvajes tuvieron que salirse, al menos parcialmente, de los aparadores. Si podemos cazar al encargado y rastrear la historia que urdieron para él, podríamos ser capaces de obtener un nuevo vector sobre ellos.

—Entiendo —murmuró Hal, mirando de reojo el perfil de Isard. Era una razonable propuesta, cierto, clásica en su sencillez.

Desafortunadamente, también requería un equipo de examen de datos que se estirara la mitad de camino a Coruscant. Si es que ella realmente tenía allí tantos recursos humanos de los que disponer…

—No te preocupes, no vamos a hacerlo todo por nosotros mismos —continuó Isard, sin preocuparse por mirarle. Aparentemente, ella tampoco era manca leyendo las expresiones de la gente—. Hay una dependencia de Inteligencia oculta en una de las mejores zonas de la ciudad, desde donde puedo acceder a los ordenadores de la Seguridad de Darkknell. Unas cuantas órdenes adecuadamente situadas, y los locales tendrán la lista completa de conocidos del encargado localizada para el anochecer.

—Hum —dijo Hal, recordando sus primeras interacciones con la burocracia de Darkknell—. Más te vale que no caigan en la cuenta de lo que estás haciendo —le advirtió con suavidad—. El coronel Nyroska, por ejemplo, me pareció algo así como un purista del correcto protocolo. Las órdenes falsificadas no vienen precisamente bajo ese encabezamiento.

—El coronel Nyroska hará lo que se le diga —dijo Isard fríamente, despreciando a Nyroska con la sacudida de una pestaña—. Y eso también vale para el resto de su chusma.

¿Y también para mí, supongo? añadió Hal en silencio, sintiendo con nueva consciencia y nuevo resentimiento la suave presión del collar de estrangulamiento contra su garganta. Una pregunta retórica, por supuesto también valía para él. Sólo era una más de sus herramientas, después de todo, como la Seguridad de Darkknell y Trabler, y probablemente docenas de otras personas cuyas vidas rotas yacían

dispersas en el polvo de su estela. Puede que incluso cientos, si se daba credibilidad a las rumoreadas historias sobre Armand Isard y su ambiciosa hija.

Miró de nuevo su perfil. Sí, él era una herramienta. Pero, de la misma manera lo era un sable de luz; y muchos eran los confiados imitadores de Jedi que se habían cortado descuidadamente uno de sus propios miembros. A veces, las herramientas mal utilizadas podían ser muy peligrosas.

Algo para tener en mente.

***

El pequeño hombre al que Moranda había señalado subió su bolsa de viaje al área de carga del transporte y entonces escaló al compartimento del pasajero, con un vago sentimiento de incomodidad evidente en la inquietud de sus movimientos.

—Está subiendo a bordo —anunció Bel Iblis, bajando sus macrobinoculares mientras un nuevo remordimiento le golpeaba—. Aunque, lo que va a pensar cuando llegue a Raykel…

—Sigue observando el transporte —le interrumpió Moranda, con una voz sensiblemente distraída—. Asegúrate de que aún está a bordo cuando parta. De cualquier modo, ¿cuál es el problema? Se sentirá aliviado cuando averigüe que su padre no tuvo realmente ningún accidente.

—Supongo que sí —dijo Bel Iblis, frunciendo el ceño al mirarla. Sentada a la deteriorada mesa de comedor del apartamento, concentrada ante su datapad, ella era desafortunadamente inconsciente de su mirada en ese momento—. Por otro lado, esta caza de skippers salvajes no va a salirle barata.

—La vida nunca ha sido justa —dijo ella—. Si eso te preocupa, haz que tus amigos rebeldes le reembolsen.

Bel Iblis resopló.

—La Rebelión no es ningún pozo sin fondo de dinero…

—El transporte, Garm —dijo ella, señalando con un dedo hacia la ventana sin levantar la vista—. Vigila el transporte.

Tragándose una maldición, Bel Iblis se giró hacia la ventana y levantó de nuevo los macrobinoculares. En los últimos días había conseguido reducir la aguda agonía de la muerte de su familia a un dolor más apagado, un sufrimiento tranquilo que coloreaba sus minutos despiertos pero que al menos le permitía funcionar razonablemente bien.

Pero «razonablemente bien» no significaba que no hubiera un filo de impaciencia y amargura en su actitud, un filo que esta pequeña ladrona casualmente arrogante siempre parecía pisotear. Era una constante batalla para evitar estallar en su cara por cosas que, bajo normales circunstancias, él habría despreciado como conflictos de personalidad menores.

Pero era un esfuerzo que tenía que hacer. Un esfuerzo que se obligaba a sí mismo a hacer. Necesitaba su ayuda para recuperar ese datapack, para obtener esa información vital que, seguramente, podía asegurar el éxito de la Rebelión, o bien destruirla. Y, además, su humor negro no era culpa de ella.

A tres manzanas de distancia, el transporte vibró por el movimiento y se dirigió pesadamente calle abajo.

—Ahí va —anunció a Moranda, volviéndose hacia ella de nuevo—. Y no salió.

—Bien —dijo ella, dejando a un lado su datapad con aire de satisfacción, dando una calada a su cigarro y sacando su comunicador—. De todas formas, él no habría servido de mucho a tu amiga Isard, pero esto debería dar a su gente algo que hacer mientras nosotros removemos un poco la caldera.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que es hora de llamar a la ley —dijo ella—. He sacado un nombre prometedor de la lista privada de agentes de la ley incorruptibles de tu colega Arkos. Esperemos que tenga la habilidad para saltar en la dirección que queremos.

Ella tecleó el comunicador y lo levantó. Hubo un momento de pausa.

—Aquí Nyroska —una voz seca salió de aparato.

—Hola, Coronel —dijo Moranda—. No me conoce, pero tengo un pequeño problema aquí y pensé que podría ayudarme.

El suspiro de Nyroska apenas se oyó.

—Si llamara a su oficina local de Seguridad…

—Tengo en mis manos un artículo muy valioso y políticamente explosivo —le interrumpió Moranda—. Un artículo que la agente de la Inteligencia Imperial que está husmeando por la ciudad desea muy seriamente.

Hubo una brevísima pausa.

—Está mal informada —dijo Nyroska—. No hay agentes de la Inteligencia Imperial en Darkknell.

—Dejémonos de juegos, Coronel —dijo Moranda, poniendo cierto enojo en su voz—. Usted y yo sabemos que ella está aquí. Francamente, es bastante difícil *no* reconocerla, con ese rubio musculoso y su Penetrador Luxan entrometiéndose por ella. Va por toda Xakrea, agitando los árboles en busca de un díscolo datapack imperial.

—Entiendo —dijo Nyroska. Su tono era estudiadamente neutral, pero Bel Iblis podía oír por debajo el creciente interés—. ¿Entiendo que el datapack es el valioso artículo del que habló?

—Lo es, efectivamente —confirmó Moranda—. Bajo circunstancias normales, contactaría directamente con ella para negociar un intercambio. Dos problemas: no tengo la frecuencia de su comunicador y no me gusta la idea del rubito y su Luxan acechando por detrás. Así que preferiría negociar el intercambio a través de usted.

—No sé nada de agentes imperiales en Darkknell —dijo Nyroska endureciendo su voz—. Pero si está en posesión de bienes robados o malversados, lo más inteligente que puede hacer es traerlo todo al cuartel de la Agencia de Defensa y entregarlo.

—De acuerdo por mi parte —dijo Moranda—. ¿Tendrá el millón preparado?

—¿El qué?

—El millón —repitió Moranda—. En divisa imperial, por cierto, no en la local.

—*Debe* estar bromeando —dijo Nyroska con rigidez.

—¿Me esta oyendo reír? —respondió Moranda—. Confíe en mí, Coronel. Un millón no es siquiera un indicio de lo que esto vale. Los imperiales estarán deseando comprárselo por dos millones. Los rebeldes, si puede encontrarlos, probablemente pagarán tres. Pero no me tome la palabra; hable con la imperial y vea lo que dice. Por supuesto, si le cede todo esto a ella, probablemente le negará los beneficios; pero oiga, la virtud es su único consuelo, ¿verdad?

—¿Y qué le hace pensar que un agente de la Inteligencia Imperial no se reirá en mi cara? Asumiendo que no sea únicamente un producto de su imaginación.

—Oh, ella está aquí —le aseguró Moranda—. Y no se reirá. Créame.

Otra pausa.

—Está bien, haré algunas consultas y veré lo que puedo averiguar. ¿Cómo contacto con usted?

—Yo le llamaré —le dijo Moranda—. Recuerde: un millón exacto. Sólo transmita ese mensaje, y entonces, si quiere, puede quedarse fuera.

Ella desconectó.

—¿Ahora qué? —preguntó Bel Iblis.

—Como dije, esperamos que sea inteligente —dijo ella, levantándose de la mesa y apartando tanto el comunicador como el datapad—. Y asumiendo que lo sea, desalojamos el local. Ahora.

***

Durante un momento, Nyroska miró enfurecido al comunicador apagado. *Sólo transmita ese mensaje*, las palabras resonaban en sus oídos, *y entonces puede quedarse fuera*.

—Ni hablar —murmuró para sí mismo—. Nada de eso.

Miró al otro lado de la sala a su asistente.

—¿Teniente?

—Lo tengo, Coronel —el teniente Barclo informó enérgicamente—. Vino de uno de los apartamentos en el bloque Karflian Nestling, mezcla de marginales y clase baja, extremo norte de la ciudad. Tengo una escuadra de deslizadores aéreos de camino.

—Envíe dos escuadras más como refuerzo —ordenó Nyroska—. Después, compruebe si tenemos Inteligencia Imperial operando en Darkknell en este momento.

—Estoy seguro de que lo habríamos oído si alguien se declarara a sí mismo o misma como tal, Coronel.

—Ciertamente, deberíamos —coincidió Nyroska gravemente—. Como dije: compruébelo.

—Sí, señor.

Nyroska bajó su comunicador e hizo girar su silla hacia el gran mapa holográfico de la ciudad que se encontraba tras él. Si había un agente extranjero paseándose por su ciudad a sus espaldas, quería saberlo.

Y si dicho agente perseguía algo de un millón o más de valor en divisa imperial, *sin lugar a dudas* quería saberlo.

Accediendo a la base de datos del puerto espacial, visualizó la sección de llegadas recientes y tecleó una búsqueda.

***

La ficha de perfil del encargado era corta. Increíblemente corta. Sospechosamente corta.

—Triste, ¿no? —dijo Isard despectivamente mientras Hal terminaba de examinarla—. Y siempre se creen que no son terriblemente evidentes para nosotros.

—Lo creen, en efecto —coincidió Hal, devolviendo el datapad. La sección «personal» del perfil del encargado tenía exactamente doce nombres: padres, un hermano y nueve amigos. Había colonias fúngicas corellianas que tenían listas asociadas más largas que ésa—. Aún así, sólo porque tenga trucada su lista de asociados no significa que tenga ninguna complicidad particular con Moranda.

—Es un tipo marginal —dijo Isard rotundamente—. Esa lista lo dice a voces. Y, a la hora de la verdad, los tipos marginales siempre terminan juntándose. —Pensó un momento—. No cuando les apretamos, cuidado; entonces empiezan a acelerarse para deshacerse unos de otros cuanto antes. Pero hasta entonces, se juntan entre sí.

—Es posible —murmuró Hal, con su mirada desviándose al horizonte norte de la ciudad. Al solitario deslizador aéreo rojo y blanco en el que se había fijado hacía un momento se habían unido ahora otros dos, todos ellos escabulléndose como si tuvieran la cola en llamas. Era imposible ver marcas a esa distancia, pero había visto deslizadores con ese esquema de colores aparcados en el exterior de la oficina de Nyroska—. ¿Supongo que empezamos por la familia?

—Dado que sus verdaderos amigos, asumiendo que tiene alguno, no se encuentran sin duda en esa lista, diría que sí —dijo Isard ácidamente—. A no ser que también sean farsantes. ¿Para qué crees que están aquí?

—¿Quiénes?

Isard gesticuló con su datapad.

—Esos tres deslizadores de la Defensa de Darkknell —dijo ella—. No pretendas decirme que no te habías fijado en ellos.

—Me fijé —confirmó Hal con calma—. ¿Crees que tienen alguna pista sobre tu rebelde?

—No se me ocurre otra razón por la que usarían personal de Defensa —murmuró Isard, con sus desiguales ojos mirando atentamente a los deslizadores, que en ese momento bajaban la calle—. Bueno, si la tienen, podemos sacarla de los archivos de su computadora en la dependencia de Inteligencia.

—¿Nos dirigimos allí ahora?

—A su debido momento —dijo Isard, levantando el datapad—. Veo un nombre en este perfil que estaba también en la lista de clientes frecuentes de Arkos. Vayamos a comprobar si no ha tenido la sensatez de desaparecer como todos los demás.

***

—Gracias por volver a mí tan rápidamente —dijo Nyroska en su comunicador, echando una ojeada a Barclo sobre el dispositivo y mostrándole un marcado asentimiento. Barclo asintió también y se ocupó con el panel de localización.

—No hay problema —respondió la voz de la mujer—. ¿Está preparado ya para creerme sobre la agente imperial?

—Posiblemente —dijo Nyroska—. No tenemos a su agente, pero tenemos a un gran individuo rubio en un tanque del depósito de cadáveres. El análisis me dice que fue disparado a corta distancia con un Penetrador Luxan.

Hubo una breve pausa al otro extremo.

—Interesante.

—¿Así que no sabía que estaba muerto? —tanteó Nyroska.

—¿Está sugiriendo que tuve algo que ver con eso? —exclamó ella.

—No, por supuesto que no —dijo Nyroska calmadamente. Lo que era, de hecho, una declaración auténtica. Él había basado su carrera en leer la cara y la voz de la gente, y esa breve pausa había sido toda la reacción que necesitaba para saber que la noticia la había cogido ciertamente por sorpresa.

Lo que significaba que, aunque podía ser una ladrona, no era probable que fuera una asesina. Un punto a su favor.

—Lo mencioné simplemente para hacerle saber que esa parte de su historia está verificada.

—Estoy contenta por ello si usted lo está —dijo ella, con una traza de sarcasmo—. Pero hasta que, y a no ser que, encuentre a la agente imperial misma, no estamos más allá de donde empezamos.

—No necesariamente —dijo Nyroska—. Ahora que sé que su historia tiene alguna sustancia real, espero poder convencer a mis superiores para que se tomen el asunto seriamente.

—¿Qué quiere decir?

—Quiero decir que me gustaría encontrarme con usted —dijo él—. Nada de obligaciones o promesas, excepto, por supuesto, que no trataré de arrestarla ni hacerme con la mercancía. Por ahora, sólo quiero hablar.

—Sí, bien —olfateó la mujer—. Todo completamente claro y legítimo.

—Exactamente —dijo Nyroska, elevando al máximo la confiabilidad de su voz—. Tiene que darse cuenta de que está en una posición seriamente insostenible, especialmente con un cadáver en el depósito que la agente de Inteligencia bien podría pensar que es obra suya. Puede que yo sea el único que puede ayudarla. Y puede comprobar por sus amigos marginales que mantengo mi palabra.

Hubo otra larga pausa.

—Pensare sobre ello —dijo finalmente la mujer—. Le llamaré más tarde.

La conexión se apagó.

—¿Barclo?

—Se ha trasladado hacia el sur, al borde de Pequeño Duros —informó el teniente—. Hay tres deslizadores de camino.

Nyroska asintió.

—Una pérdida de tiempo, probablemente.

—Parece bastante buena escabulléndose de las redes de comunicaciones —admitió Barclo—. Entonces, ¿ahora qué? ¿Esperar hasta que llame de nuevo?

—Más o menos —dijo Nyroska, buscando con la mirada la pantalla de su computador. Se estaba rastreando la identificación del muerto, junto con la de la mujer que había llegado al puerto espacial con él, pero hasta entonces ninguna de ambas investigaciones había dado fruto. Probablemente otra pérdida de tiempo—. ¿Algo sobre el deslizador que alquilaron?

—Aún no ha sido localizado —dijo Barclo—. Por supuesto, un imperial podría haber alterado la etiqueta de registro con sólo unos conocimientos básicos.

—Un término improbable para usarlo junto con agentes imperiales —gruñó Nyroska, frunciendo el ceño ante la pantalla—. Creo que es hora de que recuperemos la iniciativa. Quiero que compruebes con el General con qué rapidez podríamos juntar un paquete de dinero del tamaño suficiente.

La mandíbula de Barclo cayó ligeramente.

—¿Quiere pagarla?

—No sin saber qué tiene exactamente —dijo Nyroska—. Pero si *resulta* ser tan explosivo como ella afirma, sería bueno tener algunas opciones disponibles.

—Supongo que sí —dijo Barclo moviendo la cabeza—. Sólo espero que no se esté metiendo demasiado hondo, Coronel. Sabe que estamos tratando con la Inteligencia Imperial.

—Este es *mi* mundo, Barclo —dijo Nyroska fríamente—. *Nuestro* mundo, no el de Palpatine. Puede que algún día pueda gobernar el Imperio entero desde Coruscant, pero hasta entonces tenemos ciertos derechos jurisdiccionales y gubernamentales aquí en Darkknell. Y yo voy a ejercitar esos derechos frívolamente bien.

—Sí, señor —dijo Barclo apagadamente mientras agarraba su comunicador—. Llamaré al General ahora mismo.

***

Moranda apagó su comunicador.

—Vamos —dijo. Cruzaron la calle y entraron en la tienda de dulces que ella había señalado antes de hacer su llamada a Nyroska. Zigzagueando a través de la masa de clientes, principalmente duros, dirigió sus pasos hacia la entrada de empleados en la parte trasera y bajó un tramo de escaleras hasta la calle, al pie de la cuesta. Con gratificante puntualidad, el camión deslizador de mantenimiento de calles que había identificado desde su anterior posición aventajada vino a moverse pesadamente justo cuando alcanzaban la calle, y un momento más tarde, ella y Garm estaban acomodados a salvo en el interior del cubo vacío de almacenamiento de escombros, en la parte trasera.

—¿No crees que registrarán esta cosa? —preguntó Garm, mirando cautelosamente al exterior a través de la abertura de acceso trasera, a través de la cual acababan de trepar.

—No cuando vean que el cubo está ya lleno de basura —le dijo Moranda, desabrochando su falda exterior y quitándosela. Dándole la vuelta para que se mostrara su lado marrón, la dispuso de un lado a otro de sus pies y rodillas, donde sería todo lo que se podría ver a través de la abertura sin un examen cercano—. Todo está en la percepción.

—Supongo que sí. —Dudó—. ¿Así que le dispararon con su propia arma?

—A no ser que alguien más en la ciudad tenga guardado un Luxan —coincidió Moranda sobriamente—. ¿Qué piensas? ¿Horn o la misma Isard?

—Difícil de pensar en cualquiera de ellos —dijo Garm, negando con la cabeza—. A no ser que Isard encontrara las tarjetas de datos y asumiera que su asistente estaba involucrado.

—Podría ser —dijo Moranda, estudiando la cara de Garm por el rabillo del ojo. Habían reducido sus presentaciones estrictamente al nombre de pila; pero incluso a través del sencillo disfraz que llevaba había algo vagamente familiar en ese hombre.

Sus ojos en particular. Unos ojos fuertes y cómplices, ricos en conocimiento y sabiduría, y algo de un dolor profundo pero privado. Dolor reciente, también, si ella podía juzgar tales cosas. O puede que fuera su voz. ¿Podía ser alguien a quien había oído hablar en las Redes de Noticias?

Decididamente, apartó la vista. La situación picó su curiosidad, pero en ese momento tenía cosas más urgentes de las que preocuparse que un hombre más en fuga.

—¿Algún signo ya de los deslizadores?

—Oh, están ahí fuera —le aseguró Garm, inclinándose sobre las rodillas de Moranda para tratar de ver su improvisado camuflaje—. El Coronel Nyroska podrá ser otras muchas cosas, pero lo seguro es que es rápido.

—Sí —coincidió Moranda—. Bien, esperemos que una llamada más lo consiga.

—¿Conseguir qué? ¿Que nos atrapen? —preguntó Garm mordazmente—. Aparte de apelar a tu lado juguetón, no sé qué se supone que deben conseguir estas llamadas.

—Necesitamos sacar a Isard de su escondite —le dijo Moranda pacientemente—. Eso implica atraerla a alguna localización conocida. Asumiendo que sea suficientemente hábil para fijarse en toda esta actividad de deslizadores de Defensa, espero que esto la intrigue lo suficiente como para dirigirse a una de las oficinas de Seguridad para averiguar lo que está ocurriendo. El único truco estará en adivinar cuál de ellas elegirá.

—Probablemente ninguna de ellas —dijo Garm—. Lo más seguro es que, en lugar de eso, vaya a la dependencia de Inteligencia local.

Moranda parpadeó.

—¿Dependencia de Inteligencia?

—Claro —dijo Garm—. Tendrá capacidad de acceso a computadores, y puede que algún personal extra al que pueda recurrir. Auque no es probable; esta estación parece demasiado pequeña para tener personal permanente.

Moranda miró fijamente su perfil.

—¿Cómo sabes todo esto?

Él se encogió de hombros.

—Tengo acceso a ciertos archivos.

—Estupendo —gruñó ella—. ¿Y no se te ha ocurrido mencionarme esto antes?

Él volvió aquellos penetrantes ojos hacia ella.

—Antes no sabía a dónde querías ir a parar —recordó él con suavidad.

Ella hizo rechinar los dientes. Pero él tenía razón.

—Realmente, un día de estos tenemos que organizar nuestras acciones —dijo ella—. Bien. ¿Dónde está esa dependencia?

—Es una pequeña boutique, aparentemente fuera de negocio, en la principal zona de compras del lado oeste —le dijo él—. No recuerdo el nombre, pero tengo la dirección.

—Suficiente —dijo ella—. En cuanto salgamos de la red de Nyroska, nos haremos con un deslizador y nos pasaremos por allí. —Ella frunció el ceño al sobrevenirle un repentino pensamiento—. Supongo que ese lugar no tendrá una reserva oculta de armas extra con la que Isard pudiera cargar, ¿verdad?

—Probablemente.

Moranda asintió gravemente.

—Estupendo.

***

Habían estado sentados durante casi una hora en la parte trasera del concurrido tapcafé al aire libre junto a la Boutique ClearSkyes cuando Moranda se enderezó de pronto y asintió con la cabeza.

—Ahí está ella —dijo, asintiendo sobre el borde de su taza hacia la derecha de Bel Iblis.

De manera casual, tomando mientras un sorbo de su propia bebida, Bel Iblis miró en esa dirección. Apenas veinte metros más allá, un deslizador familiar se introducía en una zona de aparcamiento. Y fuera de él salía…

—Bien, bien, bien —murmuró Moranda—. Horn está aún con ella.

—Te dije que Isard inventó una historia para él en el local de Arkos —recordó Bel Iblis.

—Claro, pero no esperaba de él que aún se lo creyera —dijo Moranda—. Hace tiempo que debería haber cortado en dos esa historia.

—O si no, ella ya habría conseguido lo que quería y se habría deshecho de él —coincidió Bel Iblis, frunciendo el ceño mientras Horn se giraba lentamente junto al deslizador, inspeccionando de forma automática el área. Sus ojos pasaron sobre ellos sin un destello de reconocimiento, con la brisa abriendo su cuello mientras continuaba su giro—. Dame tus macrobinoculares. Rápido.

—¿Qué ocurre? —preguntó Moranda, pasándole el pequeño juego bajo la mesa.

—Posibles problemas —dijo Bel Iblis. Ocultando los macrobinoculares con manos y taza, los deslizó a sus ojos y los enfocó hacia el cuello de Horn mientras ellos cruzaban la calle hacia la boutique.

Una nítida mirada fue todo lo que necesitó.

—Definitivamente, problemas —dijo él con gravedad, bajando los macrobinoculares—. Horn lleva un collar de estrangulamiento.

—Oh, encantador —dijo Moranda—. Qué agradable mujer es tu Ysanne Isard.

Isard echó la llave a la puerta, y ella y Horn desaparecieron en el interior del ClearSkyes.

—Esto cambia las cosas, Moranda —dijo Bel Iblis tranquilamente, preparándose para la inevitable discusión—. Ese collar de estrangulamiento irá asociado a un interruptor de hombre muerto. No voy a arriesgarme a que Horn muera si Isard lo deja caer, o si cae herida o muerta.

—Estoy de acuerdo —dijo ella—. Por otro lado, de ningún modo puedo pretender sacar esas tarjetas de datos del coche si tú no los retienes con fuego de bláster…

—Espera un segundo —la cortó Bel Iblis, frunciendo el ceño. Lo inevitable no había ocurrido—. ¿Has oído lo que he dicho? Horn es un hombre bueno y valioso, y no voy a arriesgar su vida.

—Sí, te he oído —dijo ella—. He dicho que estoy de acuerdo.

—Pero… —dijo él, confundido.

Ella levantó las cejas.

—¿Qué? ¿Sólo porque Horn me ha perseguido por medio Imperio crees que debería estar dispuesta y ansiosa de permitir que lo vaporicen?

—Algo así, sí.

Ella apartó su mirada y la dirigió hacia la boutique.

—Aunque pueda parecer extraño, Garm, en los últimos años me he acostumbrado de algún modo a tener a Horn pisándome los talones. Es un adversario bastante bueno, contra el que merece la pena comparar el ingenio, ¿sabes? Disfruto bastante de ese tipo de retos. —Ella sonrió socarronamente—. Además, sé que si es él quien hace caer el martillo sobre mí, seré tratada con justicia. En el nuevo gran Imperio de Palpatine, no hay muchos agentes de la ley en los que confiaría tanto.

—Me alegro de que estemos del mismo lado en esto —dijo Bel Iblis, liberándose su pecho de algo de su estrechez. Arkos sabía poco más que el nombre de esta mujer, pero su despreocupada confianza, retorcimiento y talento de carterista habían creado en su mente la estereotípica imagen marginal, de alguien dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguir lo que quisiera. El hecho de que el asesinato casual, o incluso colateral, estuviera aparentemente fuera de sus límites éticos hizo considerablemente más aceptable para su conciencia trabajar con ella.

De hecho, esto no la hacía peor que algunos de los que estaban ya luchando a su lado en la Rebelión. Puede que, incluso, no fuera peor que la media.

—Entonces, ¿ahora qué? —Moranda se mordió el labio con delicadeza—. ¿Fuiste capaz de obtener algún detalle sobre el collar de estrangulamiento? —preguntó—. ¿Diseño, fabricante, algo?

Bel Iblis examinó su memoria.

—Todo lo que he podido ver es que es negro —dijo—. Oh, y tenía lo que parecía una pequeña llave de cierre a la izquierda de su garganta.

—Interesante —dijo ella pensativamente—. Probablemente un diseño Jostrian, entonces. Emplean firmes llaves de cierre mecánicas para evitar que alguien pueda explorar las frecuencias de cierre y lo desabroche.

—¿Entonces no podemos hacer nada?

—Yo no he dicho eso —dijo ella, aún pensativa—. Sigue vigilando aquí. Voy a dejarme caer por esa pequeña tienda de electrónica.

—¿Y después?

Ella le dio una palmada en la mano.

—Confía en mí.

***

—Yo estaba en lo cierto —dijo Isard, tecleando en el ordenador de la dependencia de Inteligencia—. Efectivamente, esos deslizadores de Defensa respondían a tu amiga Savich.

—¿La identifica por su nombre? —preguntó Hal.

Isard le lanzó una despectiva mirada.

—Por supuesto que sí. Y también incluye la enumeración de sus identificaciones y su perfil de asociados. Si vas a hacer preguntas estúpidas, Horn, mantén la boca cerrada.

Hal reprimió firmemente su lengua mientras Isard se volvía hacia el computador con un bufido. A medida que avanzaba el día, ella se estaba poniendo cada vez más malhumorada, y encontrar que el último enlace conocido entre Arkos y el encargado del Continuum Void había escapado de la madriguera parecía haber sido el último resorte. El enfado, la frustración y la sed de sangre estaban a punto de estallar bajo la superficie, sostenidas bajo control por auténtica fuerza de voluntad.

Y si no se desataba algo pronto, sospechaba Hal, parte de esa sed de sangre muy bien podría gastarse en un oportuno inspector de la Seguridad Corelliana a quien claramente estaba empezando a considerar menos que útil.

Él tragó saliva, con el movimiento de su garganta constreñido notablemente por el desproporcionado nudo alrededor de su cuello. De cualquier modo, ¿qué había en el datapack desaparecido, en el nombre del sastre de Vader?

Y entonces, en su cinturón, silbó su comunicador.

Isard se giró como si la hubieran picado.

—¿Qué es eso? —exigió.

—Mi comunicador —dijo Hal.

—Ya sé que es tu comunicador —gruñó fríamente, bajando de su silla y avanzando hacia él—. ¿Quién sabe que estás aquí?

—Sólo el Coronel Nyroska —dijo Hal, sacando el dispositivo—. ¿Quieres que conteste?

—Por supuesto —dijo ella, situándose a su lado—. Puede que haya conseguido alguna pista de Savich.

Hal asintió y lo encendió.

—Horn.

—Hola, Inspector —respondió una alegre voz femenina—. Soy Moranda Savich. ¿Cómo estás?

Hal sintió su aliento atrapado en la garganta.

—¿Cómo has conseguido esta frecuencia?

—Oh, no seas tonto —le reprendió ella—. La registraste al llegar a Darkknell, ¿recuerdas? Desafortunadamente, tu amiga Imperial no lo hizo, al menos no bajo un nombre que yo pudiera encontrar. ¿Está ahí contigo, por casualidad?

—Estoy aquí. —Isard levantó la voz con calma glaciar—. ¿Tienes mi datapack?

—Claro, si tú tienes mi dinero —dijo Moranda—. El precio es un millón, en divisa imperial.

Hal miró furtivamente la cara de Isard, preguntándose si se aproximaba ya al deshielo. Pero, para su sorpresa, los ojos que le devolvían la mirada permanecían tan calmados y fríos como nunca los había visto. Con, al menos, un manejo potencial de la situación, su anterior frustración e irritación se habían evaporado en un completo profesionalismo.

—Tienes una opinión bastante inflada de lo que vale —dijo Isard—. Te pagaré cien mil.

Moranda aspiró audiblemente.

—Eso es bastante tacaño, incluso para un imperial. Si tú no quieres jugar, estoy segura de que alguien más lo hará.

—¿Cómo el Coronel Nyroska, por ejemplo?

—Exactamente, como el Coronel Nyroska —dijo Moranda aprobándolo—. Es cierto, a veces olvido lo adeptos que sois los imperiales a introduciros en sistemas informáticos oficiales. No te habrás fijado si ha reunido ya su millón, ¿verdad?

—Ha empezado a hacer consultas —confirmó Isard con calma—. Puedo asegurarte, sin embargo, que preferirás tratar conmigo.

—Mi plan es tratar con el mejor postor —dijo Moranda mordazmente—. Con todo, estoy segura de que la Inteligencia Imperial puede pujar más alto que una atrasada parada de repostaje como Darkknell.

—Ciertamente —dijo Isard, con su voz casi sedosa y la amenaza implícita—. Junto con esos cien mil también puedo garantizarte la posibilidad de irte de aquí con tu piel intacta.

—No me hagas reír. —Moranda aspiró—. He eludido al Inspector Horn durante años. ¿Crees que no puedo hacer lo mismo con la Inteligencia Imperial?

—No —dijo Isard llanamente—. No creo que puedas.

—Mira cómo tiemblo —dijo Moranda—. Éste es el trato. Te daré a ti y a Nyroska una hora para reunir lo convenido… sólo efectivo, por supuesto. Entonces, me encontraré con vosotros en el almacén número catorce, en el Clúster Firtee, norte de la ciudad, y uno de vosotros se marchará con el datapack. ¿Está claro?

—Mucho —dijo Isard suavemente.

—Y no insultes mi inteligencia intentando alguna lindeza —advirtió Moranda—. Soy bastante buena en este tipo de juegos. Una hora, y ven sola.

El comunicador se apagó.

—Ciertamente, vendremos solos —coincidió Isard, como si estuviera hablando consigo misma mientras se sentaba de nuevo al ordenador—. No querríamos la molestia de testigos, ¿verdad?

—¿Qué estamos haciendo? —preguntó Hal mientras ella empezaba a teclear la terminal.

—*Yo* estoy evitando que el terreno se abarrote —le dijo ella—. En concreto, estoy enviando al contingente completo de Nyroska a un pequeño ejercicio de entrenamiento improvisado.

Hal sintió que su mandíbula caía.

—No hablas en serio. No pueden caer en algo tan descarado.

—Déjale —replicó Isard—. Para cuando sus graznidos atraigan la atención de alguien, hará tiempo que el datapack y yo nos habremos ido.

Hal hizo una mueca.

—Dejándole sin nada que hacer salvo encontrar a alguien sobre el que cargar la culpa. ¿Yo, por ejemplo?

Isard le concedió una fría y desapasionada mirada, y entonces se giró hacia el ordenador.

—Piensa en ello como tu oportunidad para proporcionar un servicio único al Imperio.

—Sí —murmuró Hal—. Por supuesto.

***

—No puedo decir que el General esté exactamente entusiasmado con la situación —informó Barclo, apagando su comunicador—. Pero *está* bastante intrigado. Dice que si puede probar que este datapack vale realmente un millón, puede tener el dinero preparado en dos horas.

—Bien —dijo Nyroska, tecleando en su ordenador—. Bien, bien: el rastreo sobre el código de nuestro gran rubio del mortuorio acaba de volver vacío. Lo que significa que su identificación era completamente falsa.

—Gran sorpresa —gruñó Barclo—. Probablemente, la mitad de las identificaciones en el sur de Xakrea son falsas.

—Sí, pero no de esta calidad —dijo Nyroska—. La suya rastreó todo el camino de vuelta a Coruscant antes de esfumarse. Eso significa…

Paró cuando silbó su comunicador.

—Allá vamos —dijo, cogiéndolo—. Apuesto tu próxima promoción a que es ella. —Lo encendió—. Nyroska.

—¿Coronel? —dijo una desconocida voz humana masculina—. Mi nombre es… bien, eso no importa. Soy un socio… antiguo socio, más bien, de la mujer con la que ha estado tratando sobre este asunto del datapack.

—Ya veo —dijo Nyroska—. ¿Qué puedo hacer por usted?

—Puede sacarme de este lío, eso puede hacer —dijo el otro nervioso—. Todo esto se ha ido completamente de las manos. ¿Sabía que ella está tratando realmente de pescar a un agente de la Inteligencia Imperial? Esto se está poniendo demasiado peligroso, y yo estoy preparado para cortar mis pérdidas e irme.

—Aplaudo su sabiduría —dijo Nyroska—. Déme el datapack y me aseguraré de que pueda alejarse.

Hubo una pausa.

—Sí —dijo finalmente el que había llamado, con un poco de incertidumbre—. Problema: realmente no lo tengo conmigo. Pero puedo señalársela, y *ella* sabe dónde está. Regresará a un tapcafé justo al lado de algo llamado Boutique ClearSkyes; estará de vuelta en cualquier momento. Llegue rápido, ¿está claro?

—Vamos de camino —prometió Nyroska. Con la última palabra, el comunicador se apagó—. ¿Y bien? —añadió a Barclo.

—Podría ser un engaño —dijo Barclo, frunciendo el ceño ante su mesa—. Por otro lado, el rastro le sitúa en esa área. Diría que merece la pena probar.

—De acuerdo —dijo Nyroska, tecleando su ordenador. Hizo una pausa y tecleó de nuevo—. ¿Pero qué…?

—¿Qué ocurre? —preguntó Barclo.

—Mis tropas —dijo Nyroska, agitando su ordenador—. Todas han sido enviadas al puerto espacial.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No lo sé. —Nyroska apretó los dientes, golpeando las teclas—. Son órdenes falsas… Tienen que serlo. El General no las habría enviado sin avisarme primero. Pero las órdenes muestran la autorización correcta, y están cerradas —juró—. Y además las tropas están incomunicadas. —Repentinamente, se detuvo—. Diez a uno a que es una táctica de nuestra ladrona de datapacks para retrasarnos —rechinó—. Y yo no tengo ninguna intención de que me retrasen. Traiga a Thykele, de la oficina exterior, y vámonos.

—¿Cree que será suficiente con tres de nosotros? —preguntó Barclo, cogiendo su bláster de un cajón del escritorio mientras se levantaba.

—Lo haremos suficiente —dijo Nyroska gravemente, comprobando su propio bláster y encajándolo en su pistolera—. **Esta** vez no va a escapar.

***

Habían dejado la boutique y se dirigían al otro lado de la calle cuando el comunicador de Hal sonó de nuevo.

—¿Contesto? —preguntó.

—Mejor, probablemente —gruñó Isard, agarrando su brazo y dirigiéndole al costado de la calle, junto al deslizador—. Puede que Savich aún no haya terminado con sus pequeños juegos.

Hal sacó el aparato, echando un automático vistazo a los alrededores, como solía hacer. Había habido una cierta renovación en la clientela del tapcafé desde que habían entrado en la boutique, y media manzana más abajo, un par de kubaz estaban descargando un camión deslizador, pero nada más parecía haber cambiado.

—Horn.

—Hola, Inspector —retornó la voz de Moranda—. Sólo quería ver si usted y su imperial marchaban aún según lo previsto.

—Estamos en ello, sí —dijo Hal.

—Bien —dijo Moranda con alegría—. También quería decirle que acabo de hablar con Nyroska, y está preparado para ofrecerme dos millones.

—¿Ahora lo está? —se metió Isard, mirando ferozmente al comunicador en las manos de Hal como si Moranda la pudiera ver a través de él. Calle abajo, uno de los kubaz dejó caer una caja sobre la calle con un ruidoso golpe—. Ahora escúchame, pequeño cadáver andante —rugió—. Y escúchame con atención.

Comenzó a pronunciar una amenaza exquisitamente detallada, un recital al que Hal habría prestado gran atención, aunque sólo fuera por interés profesional. Pero en este caso, ni siquiera estaba escuchando. Isard, con toda la atención concentrada en su ira, su orgullo y sus amenazas, había ignorado completamente que el estruendo de aquella caja caída había resonado levemente en el micrófono del comunicador de Moranda.

Lo que significaba que Moranda estaba allí, en alguna parte.

Lentamente, con cuidado, Hal rastreó el área con sus ojos, estudiando cada cara visible y escrutando las ventanas y portales menos visibles. Su mirada cayó sobre una mujer a unos quince metros, en una de las mesas del tapcafé, con su cara de perfil hacia él mientras miraba meditativamente las distantes montañas que se elevaban sobre la ciudad, y con una taza sostenida hacia sus labios. Tenía la altura y constitución correctas, pero podía ver ambas manos con suficiente claridad como

para decir que no había comunicador en ninguna de ellas. A no ser que tuviera el dispositivo sujeto a su collar, o algo así…

—Lo capto —intervino Moranda, cortando la amenaza de Isard—. Aquí está la ruta que quiero que sigas hasta el almacén. Escucha con atención, y no interrumpas.

Se lanzó a una detallada lista de calles, esquinas, giros y vueltas atrás. Mientras, la mujer en la mesa del tapcafé soltó la taza y se levantó, sacando una moneda de su bolso de cadera y dejándolo caer sobre la mesa. Se giró hacia Hal e Isard, y avanzó en su dirección, ojeando de un lado a otro entre los distintos carteles de negocios que se alineaban en la calle.

Y ciertamente, no había ningún comunicador abrochado a su collar, ni ningún revelador bulto bajo su chaqueta donde pudiera estar escondido. Escuchando con media oreja las instrucciones de Moranda que zumbaban monótonamente en su comunicador, Hal desplazó su atención a los portales de los alrededores. Ella tenía que estar ahí, en alguna parte…

—¿Hal? —llamó una voz de mujer con excitación—. ¿Hal Horn?

Él volvió sus ojos a la mujer que se acercaba a ellos. Le estaba mirando con amplios ojos, y la boca enormemente abierta en una feliz sonrisa de reconocimiento.

—*Eres* tú —dijo ella, ahora casi saltando mientras se reducía la distancia hasta él—. Bueno, seré el desayuno de un mynock. Allyse Conroy, ¿recuerdas? ¿Cómo *estás*?

—Uh —dijo Hal, mirando con confusión a Isard mientras rebuscaba en vano en su memoria a alguna Allyse Conroy—. Estoy…

Isard le arrancó el comunicador de la mano.

—Tenemos problemas —cortó el monólogo de Moranda—. Llámanos en diez minutos.

Sin esperar respuesta, lo apagó.

—Imagínate, de todos los lugares, tropezar contigo aquí, en Darkknell —dijo la mujer, con su sonrisa incluso más grande que antes—. ¿Cómo están Nyche y Corran? ¿Cuántos tiene él ya, dieciséis años?

—Dieciocho —dijo él, encogiéndose mientras ella levantaba sus brazos para un abrazo. Pero su entusiasmo difícilmente podía ser parado por algo tan simple como eso, y lo siguiente que supo es que tenía los brazos de ella rodeándole, apretando estrechamente su cuerpo contra el de él—. Ah, Allyse…

—Es tan bueno verte —dijo ella, con su voz extrañamente ahogada mientras hablaba en su hombro, con su cara presionada contra el lado izquierdo de la de él, su respiración desconcertantemente cálida en su cuello—. ¿Qué tal estos últimos años?

Hal miró más allá de su cabeza. Isard se había situado tras ella y estaba mostrando a Hal la misma clase de mirada que había estado mostrando al comunicador.

—En realidad, Allyse, estoy algo ocupado ahora mismo —dijo a la mujer, tratando de despegarse de ella diplomáticamente. Una pérdida de tiempo; sus brazos

apretaron aún con más fuerza a su alrededor—. De hecho, estoy en mitad de algo muy importante. Me tengo que ir.

—Imagínate, tropezar contigo aquí —repitió ella—. ¿Será el destino o qué?

Los ojos de Isard estaban empezando a lanzar chispas. Preparándose, Hal tomó una profunda inspiración y agarró firmemente las costillas de Allyse.

Y abruptamente se quedó helado. Levemente detectables con esa inspiración había dos aromas característicos: el fuerte olor del humo de cigarro, y la más sutil fragancia del licor Gralish.

¿Moranda Savich?

Abrió su boca para hablar; pero antes de que pudiera reunir las palabras adecuadas, los brazos que constreñían a ambos se aflojaron y ella retrocedió. Él vislumbró el esbelto fuerzacerraduras entre sus labios antes de desvanecerse de nuevo en su boca, y tardíamente percibió que la presión del collar de estrangulamiento alrededor de su cuello había desaparecido…

Y con su sonrisa aún en su lugar, Allyse se inclinó hacia Isard.

—Cuánto lo siento —exclamó, girándose con velocidad felina y agarrando la chaqueta de Isard a tiempo para evitar caer hacia atrás—. Torpe de mí —añadió, ocupada en cepillar la chaqueta de Isard donde su agarrón la había arrugado momentáneamente—. ¿Está bien?

—Márchese —exclamó Isard, poniendo una palma contra el pecho de Allyse y empujándola hacia un lado. El empujón la tiró contra el costado del deslizador, revolviendo sus manos en busca de equilibrio hasta agarrar la parte superior de la puerta.

—Sí, por supuesto —dijo Allyse en un tono apagado.

—No tienes por qué ser tan dura —reprobó Hal a Isard educadamente, con sus ojos examinando la cara de Allyse. Normalmente era capaz de extraer las facciones de Moranda de debajo de las máscaras de sus muchos y variados disfraces, pero ahí, a primera vista al menos, era incapaz de encontrarla en esa indignada expresión. Puede que no fuera ella, después de todo.

—Debería estar agradecida de que *no* me he puesto dura —respondió Isard ácidamente—. Ahora, aléjate de nuestro deslizador. Tenemos asuntos que atender.

—No lo creo —dijo una voz desde la derecha de Hal.

Él se giró. El coronel Nyroska, flanqueado por dos oficiales de Defensa uniformados, avanzaba en su dirección. Los tres portaban blásters.

—Coronel Nyroska —asintió Hal—. ¿Qué le trae por aquí?

—Esa amiga suya, Inspector Horn —dijo Nyroska, con su mirada desplazándose sobre el hombro de Hal—. Ella y yo necesitamos tener una larga conversación.

—¿Mi amiga? —Hal frunció el ceño, girándose para mirar a Allyse.

Pero ella no estaba, como esperaba, esperando con la apariencia marchita y vencida de un criminal o fugitivo que finalmente había caído. En lugar de esto, permanecía alta y orgullosa, con una expresión casi altanera en su cara.

—Le felicito por su excelente sincronización, Coronel —dijo ella con una voz que correspondía con la cara mientras hacía un gesto hacia Isard—. Ahí está su ladrona y mi agente rebelde. Arréstela.

Su puro descaro cogió a Isard completamente fuera de juego.

—¿Qué demonios…? —escupió—. Tú, pequeña… ¡atrás! —rugió mientras uno de los hombres de Nyroska agarraba su brazo—. ¡Atrás todos!

Su mano se introdujo bajo su chaqueta, y entonces se congeló cuando tres blásters se alinearon repentinamente en su cara.

—Está cometiendo un gran error, Coronel —dijo con tranquilidad—. Un gran error. Soy la Agente de Campo de la Inteligencia Imperial Ysanne Isard.

—Ciertamente —dijo Nyroska con calma—. ¿Tiene identificación?

—Por supuesto —dijo ella, deslizando su mano a otro lugar bajo su chaqueta. Su mano se detuvo, su cara cambió, y giró su cabeza hacia Allyse—. Devuélvela —exclamó—. Mi identificación. Devuélvela.

—Buen intento —dijo Allyse condescendientemente, levantando sus brazos—. Como puede comprobar, Coronel, no tengo nada suyo. Sin embargo, si nos acompaña de vuelta a su cuartel, me agradará hacer que mi personal transmita las credenciales que ella mencionó.

La boca de Isard se abrió de par en par.

—¿Que hará *qué*?

—Presentar mis credenciales —dijo Allyse, volviendo una mirada glacial a Isard—. Ya ve, Coronel. Yo soy la Agente de Campo Ysanne Isard.

—Esto ya ha llegado bastante lejos —gruñó Isard—. Horn, diga al Coronel quién soy exactamente.

—¿Inspector Horn? —invitó Nyroska.

Hal vaciló.

—Ella me dijo que era la Agente de Campo Isard —admitió—. Pero la única identificación que me mostró la identificaba como la agente de la Seguridad Especial de Darkknell Katya Glasc.

—Hecho —dijo Nyroska, con una voz repentinamente fría mientras miraba a Isard con reforzado interés—. La suplantación de agentes de la ley es un delito de clase uno en Darkknell. ¿Y es ella por casualidad la que le puso ese dispositivo sumamente ilegal alrededor del cuello?

Hal avanzó y se quitó el aflojado collar de estrangulamiento.

—Sí —dijo entregándolo al coronel.

Los ojos de Isard eran explosivos pozos de muerte.

—Estás muerto, Horn. Muerto.

—Sólo puedo decir lo que sé —dijo Hal—. Cualquier prueba más allá de eso depende de ti.

—En efecto —ella respiró—. Está bien, Coronel, usted gana. Vayamos a su cuartel y acabemos con esto. —Ella miró a Allyse—. Vayamos *todos* nosotros.

—Por supuesto —dijo Nyroska suavemente—. No permitiría que fuera de otra manera.

***

Bel Iblis esperó cinco minutos después de que Moranda y los demás hubieron abandonado la escena antes de aproximarse cautelosamente al abandonado deslizador e introducirse en él. Nadie gritó de triunfo ante su aparición; nadie ni tan siquiera reparó en él, al menos hasta donde él sabía. Dos minutos más tarde, trabajando torpemente en el pequeño espacio, había extraído el panel interno de la puerta.

Las tarjetas de datos estaban ahí, correctamente amontonadas en el fondo de ese estrecho espacio. Acomodada entre ellas estaba una tarjeta adicional, que portaba los símbolos oficiales imperiales. La identificación de Inteligencia perdida por Ysanne Isard, sin duda.

Durante un momento, Bel Iblis consideró llevársela, pero decidió que no merecía el riesgo de ser atrapado con ella, y la dejó donde estaba. Además, si Moranda estaba en lo cierto sobre ser capaz de convencerlos para que la dejaran salir, aunque no podía ni imaginar cómo lo iba a hacer, probablemente querría localizar el vehículo y hacerse con la identificación.

Él recolocó el panel holgadamente en su lugar, sintiendo una punzada en la conciencia mientras lo hacía. Sí, todo esto había sido idea de Moranda en primer lugar, un desafío con el que parecía entusiasmada, pero ésta era una misión de él y de la Rebelión, y aún así, era Moranda quien había terminado haciendo la mayor parte del trabajo y quien había asumido todos los riesgos.

Y no por el rotundo millón en divisa imperial que ella había exigido a Isard, sino por la relativa miseria que él y Arkos habían podido reunir. Algún día, si todos ellos sobrevivían a esto, tendría que encontrar un modo de congraciarse con ella.

Y el primer paso en el proceso de supervivencia, se recordó, sería encontrarse con Arkos, conseguir salir con esas tarjetas de datos de Darkknell y regresar a la Rebelión. Y allí, averiguar qué conllevaba exactamente el proyecto Estrella de la Muerte de Tarkin.

—Buena suerte, Moranda —murmuró mientras trepaba al exterior del deslizador y cerraba la puerta tras él con delicadeza—. Que la Fuerza te acompañe. Que nos acompañe a todos.

***

Hal habría apostado dinero a que los ojos de Isard no podían ponerse más furiosos de lo que lo habían estado en el exterior de la Boutique ClearSkyes. Se equivocaba.

—¿*Cómo* que se ha ido? —tronó, surgiendo sobre el escritorio de Nyroska como una enloquecida nube de tormenta—. ¿Cómo puede haberse ido? ¡La encerró en una *celda*, por Palpatine!

—Lo siento, Agente de Campo Isard —dijo Nyroska en tono de disculpa, tratando claramente de presionar hacia atrás contra su silla tanto como podía—. Mi gente me aseguró que estaba adecuadamente asegurada. Aparentemente, se equivocaban.

—Aparentemente eran idiotas —contraatacó Isard—. ¿Y qué está haciendo exactamente para recapturarla?

—Hemos activado una alerta planetaria —contestó Nyroska—. Si aún está en Darkknell, la atraparemos.

El bufido de Isard mostró concisamente su opinión sobre eso.

—Y usted —rugió, volviendo su mirada hacia Hal—. Si averiguo que esa era Savich y que usted lo sabía y no dijo nada, haré que utilicen su cabeza para la práctica del shockball, ¿está claro?

—Está claro —dijo Hal—. Y repito: no veo cómo podría haber sido ella, abrazándome al mismo tiempo que nos daba indicaciones hacia el almacén a través del comunicador. Lo más probable es que fuera alguna aliada interfiriendo para ella.

—En ese caso, más te vale que Nyroska la atrape —dijo Isard—. Porque si ella o alguien sale del planeta con ese datapack, pediré la cabeza de ambos. —Se volvió hacia Nyroska—. Estaré en mi nave —exclamó—. Ya tiene mi frecuencia de comunicador. Hágame saber cualquier cosa que se descubra de ambas mujeres. *Cualquier cosa.* ¿Entendido?

—Lo haremos, Agente de Campo Isard —dijo Nyroska humildemente.

Dándose la vuelta, ella avanzó airadamente hasta la puerta y dio un portazo.

Nyroska espiró andrajosamente.

—Ahora tenemos problemas, Inspector —dijo con tranquilidad.

—El Imperio entero puede tener problemas si ese datapack sale del planeta —coincidió Hal—. Al menos, si su reacción a la situación es algo por lo que debamos guiarnos. Pero para ser honesto, no creo que usted y yo vayamos a ser los más perjudicados por esto, no por ella en cualquier caso. Isard tiene el orgullo de tres escuadrones TIE, y lanzar la ira de la Inteligencia oficial contra nosotros arrojaría una luz embarazosamente mala sobre ella.

—¿Tan mala como la que arrojaría sobre nosotros?

—Probablemente no —admitió Hal—. Pero las personas como ella sólo se arriesgan a desprestigiarse si la recompensa potencial lo merece. Francamente, no es el caso de ninguno de nosotros. —Él negó con la cabeza—. No, sea cual sea la metralla que venga de esto, va a golpear contra otro lugar.

—¿Contra miembros de la Alianza Rebelde, tal vez?

Hal se encogió de hombros.

—O aquellos que Isard decida que son miembros —dijo—. Lo sean o no.

Nyroska golpeó con la punta de sus dedos el lateral de su escritorio.

—Un lío, ciertamente —dijo—. No me gustaría calzar sus botas cuando tenga que regresar e informar de esto a su padre.

Hal asintió con sobriedad.

—Brindaré por ello.

***

—¿Qué es esto? —preguntó el camarero, frunciendo el ceño ante los dos pequeños objetos que descansaban en la palma de su mano.

—Estaban dentro de la taza, en esa mesa de ahí —dijo el joven limpiador con excitación, apuntando al otro lado del tapcafé—. En la que estaba sentada la mujer de pelo oscuro.

—¿Cuál? ¿La involucrada en esa Agencia de Defensa, que se fue calle abajo?

—Sí, ella. —El limpiador señaló el comunicador en la mano del camarero—. Mire, el comunicador todavía está encendido. Intenté hablar, pero nadie contestó.

—Cortarían la comunicación desde el otro extremo —gruñó el camarero.

—Eso pensé —coincidió el limpiador—. Pero lo realmente extraño es esta grabadora. Adelante, reprodúzcala.

Lanzando al chico una especulativa mirada desde debajo de sus espesas cejas, el camarero arrancó la finísima grabadora de su palma y pulsó la tecla de reproducción.

—A continuación, debes cruzar la calle y tomar un transporte hacia el norte —una voz femenina salió del dispositivo—. Si no hay ninguno, espere. Lo habrá. Monta en él hasta la esquina de Pontrin y Jedilore, y entonces baja y entra en la tienda de ropa que encontrará en la esquina…

—¿Lo oye? —dijo el limpiador—. Es como la búsqueda de un tesoro, ¿no?

El camarero aspiró.

—Es una travesura —declaró, parando la grabación y devolviendo bruscamente la grabadora y el comunicador al limpiador—. Toma, te los puedes quedar.

El chico los cogió con indecisión.

—Pero ¿y si no es una travesura?

—Lo es —aseguró el camarero con una inspiración—. Confía en mí, muchacho. No hay ningún tesoro que merezca la pena buscar en Darkknell. Nunca lo ha habido; nunca lo habrá.

Interludio en Darkknell, Parte IV (Relatos de la Nueva República), por Timothy Zahn

Una cena en Alderaan

LEIA: Padre, la gente de Ralltiir ha sido echada de sus hogares. Acorralados como animales. Ejecutados sin juicio. Se han erigido cámaras de tortura por todos lados, las llaman centros de interrogatorios.

BAIL: El procedimiento imperial habitual, tuviste suerte de salir con vida… ¿Y a qué conclusiones has llegado?

LEIA: Es hora de que Alderaan deje de resistirse al Imperio y empiece a luchar contra él.

BAIL: Leia…

LEIA: Ya sé que va en contra de todo lo que crees, padre. Pero no puedo…

BAIL: La violencia y la guerra casi nos destruyeron durante las guerras clon, ¿quieres que todo eso vuelva a empezar?

LEIA: Pero debemos ayudar. ¿De qué sirve que Alderaan no tenga ningún arma cuando el Emperador sigue construyendo sus ejércitos y sus flotas estelares?

BAIL: ¿Serás tú la que traiga la guerra a nosotros, Leia?

LEIA: ¡No! Pero no puedo quedarme sin hacer nada cuando otros en la Alianza Rebelde están arriesgando sus vidas.

BAIL: ¿*Tú* vas a tomar las armas? ¿Estás preparada para matar?

LEIA: Yo no empecé esto. Lo hizo el Imperio. Yo sólo quiero detenerlo.

BAIL: *(suspiro)* Quizás ya sea demasiado tarde, incluso para eso.

LEIA: ¿Por qué?

BAIL: El rebelde herido que trajiste a casa nos dio esta información: el Imperio está preparando un proyecto secreto, bajo la supervisión del mismo Gran Moff Tarkin, lord Tion y varios otros están subordinados a él.

LEIA: ¿Tion…? ¿Qué es?

BAIL: Un arma definitiva, algún tipo de enorme estación de combate. Su nombre código es la Estrella de la Muerte.

LEIA: ¿Qué?

BAIL: Necesitamos más información, Leia. Ésta es tu oportunidad de ayudar.

LEIA: ¿Cómo?

BAIL: Lord Tion viene en camino hacia aquí. Ha aceptado una oferta de hospitalidad que yo le había hecho hace tiempo, y se ha invitado solo a Alderaan. Parece estar convencido de que tú estás enamorada de él.

LEIA: *(risas)* ¡Eso fue un engaño!

BAIL: No ignoro tus verdaderos sentimientos hacia él, Leia.

LEIA: Hmm…

BAIL: He organizado una cena privada, sólo nosotros tres…

LEIA: *(sorprendida)* ¿Qué?

BAIL: …y tú y yo veremos lo que podemos averiguar.

LEIA: Bueno… supongo que es sólo por una noche. Espero que pase rápido…

* * *

SONIDO: *cubiertos sobre los platos. Risas de Tion y Bail.*

TION: Ahora les diré algo de estos traidores y terroristas que se llaman a sí mismos rebeldes y luchadores de la libertad. Realmente no entienden la guerra. Los necios de ese planeta en particular en verdad pensaban que el Imperio negociaría con una banda de fanáticos…

BAIL: *(riendo)* Oh, no.

TION: Así que cuando aparecieron estos presuntos líderes de la resistencia para parlamentar, cerramos las puertas desde afuera y quemamos el edificio.

BAIL: *(riendo)* Oh, que gracioso.

TION: ¿Hay algún problema, princesa Leia? ¿No la estoy divirtiendo?

BAIL: Lord Tion, mi hija está disgustada de que haya escogido portar un arma. Alderaan es un mundo de paz, no tenemos armas.

TION: Por eso es que vine sin guardias. Para una pequeña cena íntima y pacífica entre gente pacífica. Pero soy un soldado del Emperador, y un soldado siempre debe estar listo para cumplir con su deber.

LEIA: Estoy segura de que debe sentirse muy a salvo siendo el único armado.

BAIL: Sí… ¿lord Tion, puedo ofrecerle un poco de l’lahsh?

TION: No gracias, no. Qué maravillosa idea es estar sin sirvientes en la mesa ni una larga lista de invitados.

BAIL: Nadie valora más la tranquilidad y la informalidad que nosotros, Lord Tion. Se lo aseguro. *(risas de Tion y Bail)*

LEIA: ¿Cuáles son sus planes en Alderaan?

TION: Bueno, quiero ir a su continente de Thon y tomar parte en la cacería.

BAIL: ¿Cacería? No hay cacerías en Alderaan.

TION: Vamos, he escuchado de fuentes confiables que su servicio de vida salvaje quiere reducir el tamaño de los rebaños.

BAIL: Sólo se van a sacrificar animales demasiado enfermos o viejos para pasar el invierno. El forraje será escaso esta temporada.

TION: Pero, alguien tiene que ir a hacer esos sacrificios, como usted los llama.

LEIA: ¿Y así es como pasa sus vacaciones, ejecutando animales débiles?

BAIL: *(advirtiendo en voz baja)* Leia…

LEIA: Le ruego me disculpe, lord Tion…

TION: No hay problema, usted ha sido criada entre algodones. No se puede esperar que aprecie cómo piensa un soldado y un amante de las actividades al aire libre.

LEIA: Ciertamente.

TION: Pero en verdad debería mirar más allá de sus filosofías alderaanianas y considerar el valor de otras cosas…

BAIL: ¿Como cuáles?

TION: La tecnología. Si bien debo admitir que aquí en Alderaan viven más que cómodamente, usando métodos más eficientes podrían expandir su economía tres veces.

LEIA: Si nos interesara hacerlo.

TION: Considere nuestras dos actitudes, su majestad. Su pueblo le da la mayor importancia a ser uno consigo mismos.

BAIL: ¿Y usted no lo aprueba?

TION: Bueno… considere el otro lado de la moneda. Una tecnología y métodos para reorganizar a la gente que puede cambiar la forma de planetas enteros. Y poner la galaxia bajo un único régimen.

LEIA: Sin importar si la galaxia lo desea o no.

TION: Alderaan podría obtener grandes ganancias con un vínculo más estrecho con el Imperio. Y yo podría proveer ese vínculo.

BAIL: ¿Quizás pueda explicarlo con más claridad, milord?

TION: Un matrimonio entre su hija y yo sería beneficioso para todos nosotros.

LEIA: ¿Y qué es lo que ofrece?

TION: Bien dicho. En este momento sólo soy un noble menor de una casa pequeña, pero pronto estaré en una de las posiciones de más autoridad en el Imperio.

LEIA: Hasta donde puedo ver usted no es más que el muchacho de los recados del Gran Moff Tarkin.

TION: El proyecto que estamos completando cambiará todo eso. Al servir a Tarkin ganaré una posición de importancia para mí mismo.

LEIA: ¿Y cuál es este «proyecto» que debería persuadirme a casarme con usted?

TION: Bueno, todavía es clasificado.

LEIA: Entonces regrese cuando sea desclasificado.

TION: *(risas)* ¿Cree que tengo miedo de romper una regla de vez en cuando? El proyecto, como he dicho, casi está completo, y el próximo convoy del cuartel del gobernador Tarkin transferirá los planos a las bóvedas imperiales.

LEIA: Entonces sorpréndanos con sus secretos. *(pausa)* Estamos esperando.

TION: El Imperio ha construido una estación de combate.

BAIL: Claro que no hay nada nuevo en una fortaleza espacial.

TION: No me refiero a una mera plataforma cañonera orbital, su majestad. Ésta es una máquina de guerra como nunca se ha visto en el universo. Es colosal, del tamaño de una luna clase 4, y posee un poder de fuego sin igual en la historia de la guerra.

LEIA: ¿Y este fortín volador va a convertirlo en un miembro de la élite imperial?

TION: Es mucho más que un fortín, princesa. Esgrime un arma principal capaz de destruir planetas enteros.

LEIA: ¡Planetas enteros!

TION: Desde ahora, el Emperador señalará una fuente de problemas. Y lord Tarkin y aquellos de nosotros que le servimos simplemente haremos que ese problema deje de existir.

BAIL: Pero eso es impensable.

TION: Es el progreso. Un nuevo orden está emergiendo, y yo tengo la intención de estar entre sus líderes. Su hija puede compartirlo conmigo y Alderaan puede prosperar gracias a…

LEIA: *(en voz baja y furiosa)* …sangre y muerte…

BAIL: Leia, creo que…

TION: …a un Imperio que regirá sin ningún desafío gracias a esa estación espacial.

LEIA: *(gritando)* ¡Una galaxia de esclavos! ¿Es eso lo que cree que quiero?

BAIL: *(gritando)* Leia, cálmate.

TION: *(gritando)* Le ofrezco un lugar en el Imperio, Leia. *(calmándose)* Y sí, una galaxia a sus pies.

LEIA: *(gritando)* Un Imperio de opresión. Bajo una Estrella de la Muerte que destruirá…

BAIL: *(gritando)* ¡Leia!

TION: *(con calma helada)* ¿Estrella de la Muerte? ¿Cómo conoce ese nombre?

LEIA: *(casi gritando)* El tema era el matrimonio, lord Tion. Me parece que su propuesta…

TION: ¿Cómo conoce ese nombre clave? Yo no lo mencioné.

LEIA: Yo no usé ningún nombre clave, estaba…

TION: ¡Sí lo hizo! ¡Yo la oí: «Estrella de la Muerte»! Sólo alguien con contactos rebeldes podría haberlo averiguado.

BAIL: Es sólo una mera metáfora, lord Tion. Mi… mi hija…

TION: *(gritando)* Esa no fue una elección de palabras accidental.

BAIL: ¡Lord Tion!

TION: ¡Su majestad! Voy a llamar a las autoridades imperiales, haré que usted y su hija sean interrogados.

BAIL: Debo recordarle que usted es un invitado bajo este techo.

TION: ¡Quédense donde están! Pronto veremos cuánto saben los Organa acerca de la Alianza Rebelde. Apártese princesa, sólo está empeorando las cosas para su padre y usted.

LEIA: *(todavía furiosa)* ¡No!

BAIL: ¡Leia!

LEIA: ¡No podemos dejarlo hacer esto, padre!

TION: Sólo se lo volveré a pedir una vez… déjeme ir …¡traidora!
LEIA: ¡No!
BAIL: ¡Basta Leia!
LEIA: ¡No! ¡No!
TION: ¡Déjeme ir!
SONIDO: *forcejeos, platos que caen, etc.*
TION: *(furioso)* ¡Se lo advertí!
BAIL: ¡Agh!
LEIA: *(gritando)* ¡Su bláster… ! ¡Ayúdame!
TION: ¡Suélteme!
LEIA: ¡Auxilio!
SONIDO: *disparo de bláster*
TION: ¡Ooohh!
LEIA: *(aterrorizada)* ¡Aah! *(llorosa)* ¡Ah! ¡Ugh, padre, padre!
BAIL: Shhh. Shhh. Ya pasó.

Radio Drama, por Brian Daley

Aunque no fuera de manera intencional, las acciones de los Profetas del Lado Oscuro resultan en una distracción que permite a los rebeldes ganar un poco de tiempo.

—No se equivoque, capitán... lo consideraré personalmente responsable por cualquier incompetencia. Si la información obtenida por nuestros informantes es correcta, los rebeldes han arreglado pasar los planos robados a otro mensajero en este lugar. Los planos contienen detalles de la Estrella de la Muerte del Emperador. El arma que usaremos para aplastar esta insurrección. Quiero o esos planos... o una absoluta certeza de que esta es una pista falsa.

—Entendido, Lord Vader.

—Extraño. Percibo algo... familiar.

[…]

—Cada equipo se mantendrá en contacto por comunicador. Informen inmediatamente si encuentran algún rastro o de los rebeldes o de los planos. Reúnanse de nuevo en la lanzadera en dos horas.

[…]

—Estamos aquí con un trabajo que hacer. Esta misión le fue asignada a Lord Vader por el mismo Emperador. Vader no va a fallarle al Emperador. Y tú sabes lo que hace Vader con aquellos que le fallan a él. Ahora muévanse. Cuanto antes encontremos esos planos, antes podremos...

[...]

—Los planos robados por los rebeldes no están aquí. Fue un ardid para atraerme.

—Sí...

—... un ardid.

[...]

—Queda mucho por hacer, Lord Vader. Los planos en manos de los rebeldes deben ser encontrados. Mi Estrella de la Muerte no puede estar en peligro. Ven... sígueme.

—Sí, maestro.

Resurrection (Star Wars Tales 9), por Ron Marz

Y en otras distracciones, Ackbar y una buena parte de la flota rebelde será distraída en una desesperada defensa de Mon Calamari.

Mon Mothma: Debemos escoger nuestras batallas con cuidado. Esta flota es la más grande que el Imperio jamás ha reunido para un único propósito. Concentren sus esfuerzos de defensa en las rutas espaciales hacia Mon Calamari. ¡Hagan lo que sea para detener a la flota!

[...]

Mon Mothma: Nuestra victoria contra la flota del Imperio es motivo de celebración, pero me parece perturbador que parecieran casi despreocupados por la pérdida de naves y personal. Tal vez... ya no necesitan las naves. Me temo que la Alianza y todos los que aprecian la libertad en la galaxia estamos en peligro.

Empire at War

Operación Gancho Celestial, Fase 1: Toprawa

Naves rebeldes han atacado desde una base secreta y han obtenido su primera victoria contra el malvado Imperio Galáctico. Durante la batalla, espías rebeldes lograron robar los planos secretos del arma más extrema del Imperio, la ESTRELLA DE LA MUERTE.

Episodio IV: Una nueva esperanza, títulos de apertura

¡Una especie de enorme batalla está teniendo lugar en el cielo! Suenan las alarmas; la gente huye en busca de refugio.

[...]

Junto con varios cientos de otras personas que se han derramado en las calles, te quedas boquiabierto ante la batalla espacial. La mayoría de las veces, todo lo que puedes ver son pulsos distantes de luz brillante, pero algunas naves se aventuran más abajo en la atmósfera, y ves diminutos cazas pululando sobre naves imperiales más grandes. Los cazas lo están pasando mal, pero están abrumando gradualmente a las Corbetas Imperiales. Una de las naves imperiales más grandes comienza a romperse casi por encima de tu cabeza, y las cápsulas de escape y las lanzaderas saltan de sus bahías.

Los cazas persiguen a las lanzaderas una por una. La última, girando a baja altura sobre la ciudad, corre hacia el puerto espacial (desde donde el fuego terrestre se arquea hacia arriba), pero es alcanzada y comienza a caer, ¡directamente hacia ti! Los ciudadanos que gritan se dispersan y te encuentras siendo arrastrado por un hombre grande con un fuerte agarre. Momentos después, la lanzadera se estrella contra un edificio inmediatamente adyacente a la cantina y se incendia. Para cuando levantas la cabeza, la batalla ha avanzado. La cantina de Al arde furiosamente. Miras a tu alrededor para ver quién salvó tu pellejo, pero no hay nadie allí.

Jedi Dawn, por Paul Cockburn

La batalla espacial anterior es muy importante, pero apenas la vemos en forma indirecta. La única nave que tenemos indicios de que habría participado sería el *Retribución*, la corbeta clase Merodeador del Escuadrón de la Mano Roja de Bria Tharen.

LEIA: ¿Padre, ya hay alguna novedad?

BAIL: ¡Sí! La Rebelión ha luchado su primera batalla espacial. Les avisé acerca del convoy mencionado por lord Tion.

LEIA: ¿Y…?

BAIL: Ganaron.

LEIA: *(suspirando de alivio)* ¡Oh, padre!

BAIL: Hemos capturado los planos de la Estrella de la Muerte.

[…]

LEIA: ¿Dónde están los planos ahora?

BAIL: Los rebeldes de Toprawa quieren que entremos a su sistema solar y pasemos cerca de su planeta. Nos trasmitirán los planos.

[…]

LEIA: Padre, no te fallaré. Ni a la Alianza.

[…]

LEIA: Padre, gracias por confiar en mí. Intentaré hacer que te sientas orgulloso de mí.

BAIL: Leia, hija mía, ya lo has hecho, ya lo has hecho. ¡Ahora date prisa!

Radio Drama, por Brian Daley

De cerca, puedes ver el daño que se hizo a la cantina de Al durante la batalla. El lugar ha sido destruido por el fuego. Parece que Al el Alquimista estará fuera del negocio por algún tiempo. Desde tu punto de vista, eso en realidad es una mejora.

No hay señales de Al; sólo un tipo barbudo con traje y cinturón rojo hurgando entre los escombros.

[…]

Te das cuenta de que es Scarlett quien está explorando la destrucción causada en la cantina de Al. Empujas la puerta; miras hacia arriba cuando entras. Parece irritable, como si le molestara que pudieran haberlo engañado tan fácilmente. Tiene un aire muy concentrado a su alrededor.

—Havet —dice, de mal humor—. ¿Tienes buenas noticias para mí?

[...]

Scarlett escucha y sus ojos se abren de par en par al escuchar lo que has estado haciendo. Deja de hurgar en las cenizas de la cantina y se acerca para susurrarte.

—¡Eso es fantástico! ¡Lo conseguiste! ¡Realmente podemos hacer algunos progresos ahora!

Te lleva de vuelta a la calle.

—Vamos, Havet. ¡Hay alguien a quien deberías conocer!

[...]

Te llevan al sótano de una vieja escuela. Unos guardias armados vigilan las puertas y el interior está plagado de gente corriendo de un lado a otro, moviendo tiendas y llevando mensajes. Te llevan directamente a conocer al líder de los rebeldes de Toprawa, Vermilion. Se acaricia la frente bajo el turbante rojo sangre que usa y se inclina sobre el escritorio para hablar.

—Eres un privilegiado, Havet. Normalmente no permitimos que nadie vea nuestro cuartel. Sin embargo, dado que tenemos un trabajo importante para ti, pensamos que es justo. Vamos a asestar un gran golpe contra el Imperio y queremos tu ayuda.

»¿Recuerdas a Ta'al Pierc? Él nos dijo que la Estación de Investigación Imperial estaba diseñando algunos sistemas de control para una nueva arma láser, un dispositivo enorme que podría destruir un planeta. Luego, los partidarios de la Alianza en Ralltiir se enteraron de que Bevel Lemelisk, un destacado científico imperial, estaba construyendo una estación de combate del tamaño de una gran luna. Juntamos las dos cosas y nos dimos cuenta de que estaban construyendo la estación espacial para albergar el súper-láser. Lo llaman la Estrella de la Muerte.

»El Gran Moff Tarkin, que está a cargo del proyecto, se jacta abiertamente de que aplastará la Rebelión. Pero tuvimos un golpe de suerte importante. El Emperador quería que se llevaran copias de los planos de la Estrella de la Muerte a la capital imperial. Se ordenó al convoy que los transportaba que se detuviera en Toprawa, para recoger los planos separados de los sistemas de control del súper-láser de la EII. Nos enteramos de esto con anticipación e interceptamos el convoy imperial. Nos costó mucho.

—La batalla encima del puerto espacial… —dices, sumando dos y dos tú mismo. Vermilion asiente—. Inutilizamos el convoy imperial y capturamos los planos. Ahora todo lo que tenemos que hacer es poner esos planos en manos de la Alianza, para que puedan descubrir cómo derrotar a la Estrella de la Muerte. Tres cosas actúan en nuestra contra. Uno, no podemos sacar la información volando: el Imperio ha impuesto un fuerte bloqueo alrededor de Toprawa. Dos, no tenemos el

equipo para transmitir los datos al resto de la Alianza. Y tres, no podemos esperar: la flota de Darth Vader estará aquí en cualquier momento.

»Solo tenemos una oportunidad. La princesa Leia Organa de Alderaan va a acercarse en el Tantive IV. Si le damos la información... —Vermilion se frota la frente de nuevo, luciendo cerca del agotamiento nervioso—. Vamos a atacar la Estación de Investigación Imperial. Tiene las mejores comunicaciones de Toprawa, con un sistema de transmisión de ráfagas que puede manejar datos muy comprimidos. Nuestro objetivo es transmitir todo el mensaje antes de que el Imperio pueda bloquear la transmisión.

¡Guauu! ¿Estos chicos están locos? ¿Qué papel se supone que debes jugar en esta locura?

—Tenemos los planos de la estación de combate, pero no los planos del súper-láser. Necesitamos ambos. Entonces, queremos que ingreses a la EII. Cuando ataquemos, aproveches la confusión, consigues los planos del súper-láser y los llevas al centro de comunicaciones. Transmitimos todo a la princesa Leia, volamos la estación para cubrir nuestras pistas, y eso es todo. —¿Es ese el plan? Vermilion espera escuchar tu respuesta. El plan huele a desesperación suicida. Solo un caso de cabeza sería una parte de ella.

—Cuenta conmigo —respondes.

[...]

El ataque comienza bastante bien. Los guardias de seguridad en el edificio de recepción son derribados como bolos en un huracán. Pasando por encima de los cuerpos caídos y atravesando las puertas, sigues a otros dos rebeldes hacia una instalación de computadoras en el primer piso. Dos oficiales imperiales desesperados y un soldado de asalto intentan bloquear tu camino.

[...]

Estás a punto de obtener la información que necesitas. Vinculado a la base de datos del laboratorio principal, el terminal de Anamor ha accedido a los archivos, y el sistema de contraseñas se ha derrumbado gracias a tu rápido recableado del programa de parches de Ta'al Pierc. Incluso has encontrado algunos discos para copiar la información y los has almacenado en el cargador de salida. Ahora solo hay un último y molesto mensaje, un misterioso cursor parpadeante que pide: ¿qué cosa?

Y luego comprendes. Sabes exactamente qué es esto. La bola de seguimiento adjunta a la terminal de Anamor también es un lector de ADN: necesita su dedo en el botón. Él se ha alejado de ti, casi al otro lado de la habitación. ¿Quizás podrías luchar con él aquí?

Entonces se te ocurre que no es necesario tener el ADN de Anamor. Desconectas la bola de seguimiento y sacas a Arf de su alojamiento en tu abrigo. Al abrir la escotilla en su panel de interfaz, desenrollas una conexión y la conectas a la terminal. Luego colocas tu dedo en el lector de ADN en su lomo. Arf cobra vida, ladra alegremente y se ocupa de pasar al propio lector de la terminal. Segundos más tarde, los datos se transfieren a los discos y tienes los planos del súper láser en sus manos. Encuentras un tubo de tránsito en el piso junto al escritorio y lo deja caer.

[...]

—¡Tengo los planos del súper láser! —gritas, sacando el tubo de tránsito—. ¿Dónde está Vermilion? ¡Él tiene el resto!

Scarlett sonríe.

—¿Vermilion? Estará aquí mismo.

Se pone de pie y tira del espantoso cinturón de piel roja que lleva a través de las presillas de sus pantalones. Tiene un cierre en el interior, y lo abre dejando al descubierto un bolsillo secreto. Extrae una fila de discos de datos y los coloca en la consola de comunicaciones a su lado. Luego hace una cosa curiosa: abre el cinturón de par en par, de modo que se convierte en una banda ancha, como una bufanda. Se quita el broche y luego comienza a enrollar el cinturón alrededor de su cabeza, como... si fuera... un... turbante. Se quita la barba.

—Vermilion.

El líder rebelde y varios de los otros rebeldes se ríen a carcajadas.

—Lo siento, Havet. Te lo habría dicho... No estaba seguro de poder confiar en ti. Diamond ha estado persiguiéndome tan duro últimamente, adopté estos disfraces para poder moverme libremente. Ella nunca estuvo a un as de atraparme.

—Hasta ahora —llega una voz fría y clara.

Giras en redondo, al igual que Vermilion y los otros rebeldes. Varios paneles falsos se han caído de las paredes y un escuadrón de soldados de asalto te ha rodeado. Diamond se levanta de detrás de un fusible falso como un mago de escenario que se eleva por una trampilla.

—Déjenme ver —dice ella, contando con los dedos—. Vermilion, los planos de la Estrella de la Muerte, Havet Storm. Todo lo que una chica podría desear. —Se vuelve hacia los soldados de asalto—. Mátenlos.

Suenan los primeros disparos. Con estupor, te das cuenta de que el primer disparo de Diamond viene hacia ti. Parece que se te acabó el tiempo.

—¡NO! —grita Vermilion, lanzándose sobre Diamond. Él la golpea con fuerza, pero cuando aterrizan se escucha el golpe de su bláster. El cuerpo de Vermilion salta medio metro en el aire y cae repugnantemente al suelo a tus pies. Los ojos claros de Diamond se encuentran con los tuyos. Comienza la batalla final.

Jedi Dawn, por Paul Cockburn

ANTILLES: Princesa Leia, permítame reiterar que me opongo a su plan.

LEIA: Si lo crees necesario, Antilles.

ANTILLES: Ni bien salgamos del hiperespacio y emerjamos en ese sistema solar restringido estaremos en serios problemas. Con o sin inmunidad diplomática si somos sorprendidos por la Flota Estelar Imperial estaremos sujetos a abordaje y arresto.

LEIA: Antilles, o actuamos ahora o perdemos cualquier oportunidad que la Alianza Rebelde tenga de detener al Imperio. No tenemos tiempo de ser precavidos.

SONIDO: *Erredós se acerca pitando*

ANTILLES: Ah, creo que nuestros droides están aquí.

SONIDO: *Erredós sigue pitando*

C-3PO: *(en voz baja a R2)* Oh, cállate. *(en voz más alta a Antilles)* Capitán Antilles, si le place tengo el honor de reportarme a mis deberes, C-3PO, droide de relaciones humanas.

SONIDO: *Erredós hace un comentario*

C-3PO: Oh, sí. Y mi… mi subordinado R2-D2.

SONIDO: *Erredós pita enojado*

ANTILLES: 3PO, tú estabas en protocolo, ¿verdad? ¿Qué estás haciendo con un droide de mantenimiento como compañero?

C-3PO: Parece que ha habido una gran necesidad de intérpretes en este viaje capitán, podría agregar, señor que aunque técnicamente…

ANTILLES: Bien, bien, Trespeó. Pero no tenemos tiempo para eso ahora.

C-3PO: Oh.

ANTILLES: *(alejándose)* Trae a tu compañero aquí junto a la esclusa de aire de emergencia.

C-3PO: Vamos Erredós.

SONIDO: *Erredós pita mientras se oyen los pasos de Trespeó*

ANTILLES: Quiero que ambos escuchen esta cinta de programación.

SONIDO: *Antilles acciona un interruptor y se oye una especie de zumbido de computadora*

ANTILLES: *(por encima del zumbido)* Ésta es una anulación de voz, código de actuación Épsilon Actual.

SONIDO: *Cesa el zumbido, Erredós pita una confirmación*

C-3PO: Confirmado, capitán. Ambos esperamos sus instrucciones.

ANTILLES: ¿Conocen la identidad de la persona parada junto a mí?

C-3PO: Ciertamente, señor. Es la princesa Leia Organa, de Alderaan. Representante del Senado Imperial.

ANTILLES: Ésta es una instrucción de comando manual: ustedes dos restringirán y protegerán toda referencia a la identidad y presencia de Leia Organa a bordo de esta nave. Ella está designada como una voz de comando y control.

SONIDO: *Erredós pita algo corto*

C-3PO: Sí, señor.

LEIA: ¿Será eso suficiente?

ANTILLES: Su alteza, este droide intérprete es un poco excéntrico, pero es confiable.

LEIA: ¿Resistirá un sondeo interrogatorio?

ANTILLES: Harán cualquier cosa que les pida sin fallar. Eso incluye mentir y autodestruirse.

LEIA: Tú, el astrodroide, R2-D2, ¿es ese tu nombre?

SONIDO: *Erredós pita afirmativamente*

LEIA: Quiero que salgas de este puente por la esclusa de aire de emergencia, y vayas por el casco hasta el conjunto de sensores de la navicomputadora. Debes ubicarte allí y comportarte exactamente como si estuvieras efectuando reparaciones…

SONIDO: *Erredós hace algún comentario*

LEIA: Mantente en contacto con Trespeó, haz informes, tal como si realmente estuvieras arreglando un desperfecto.

SONIDO: *Erredós confirma*

ANTILLES: Trespeó, fija este transceptor en tu compañero y mantén comunicación con él por este comunicador.

C-3PO: Muy bien capitán.

SONIDO: *Erredós pita algo más*

LEIA: *(suspiro)* Bueno, Antilles ¿crees que esto va a funcionar?

ANTILLES: Los droides van a obedecer. Al menos eso nos dará algún tipo de coartada para estar en un sistema solar restringido.

LEIA: Esperemos que la Flota Estelar Imperial esté de humor receptivo.

SONIDO: *Alarma suave*

ANTILLES: Estamos por reingresar al espacio normal. *(gritando)* C-3PO, envía a Erredós por la esclusa de aire y ejecuta el ciclo de las escotillas.

C-3PO: Sí, capitán.

SONIDO: *Una puerta hidráulica. Erredós hace una sugerencia*

C-3PO: *(apenas audible)* ¿Que vaya yo también?

SONIDO: *Erredós comenta algo*

C-3PO: *(apenas audible)* No puedo hacer eso , tengo que quedarme aquí.

ANTILLES: Princesa Leia, espero que este mensaje que quiere interceptar valga el riesgo.

SONIDO: *Erredós sale por la escotilla*

LEIA: Conseguir la información que estamos por intentar obtener le ha costado más de 100 vidas a la Alianza, capitán.

C-3PO: Erredós está fuera de la nave y cruzando el casco, su alteza.

ANTILLES: ¿Puedo preguntar qué es, su alteza?

LEIA: ¿Alguna vez has oído rumores de un proyecto imperial de un arma estratégica llamada Estrella de la Muerte?

SONIDO: *se oye a Erredós por el comunicador*

C-3PO: Erredós se está posicionando junto a los sensores de la navicomputadora.

LEIA: Nos han dicho que es una enorme estación de batalla espacial, con suficiente poder de fuego para destruir planetas enteros.

ANTILLES: ¡Eso es increíble!

Radio Drama, por Brian Daley

Giras rápidamente, enfrentando a las tropas de asalto. Sin embargo, han perdido el estómago por la lucha con la muerte de su comandante, y los pocos rebeldes supervivientes te ayudarán a acabar con ellos. Corres hacia Vermilion, girándolo sobre su espalda. Su herida es fea; parece fatal, pero encuentras la fuerza suficiente dentro de ti para estabilizar su condición por un momento

—Los… planos… —jadea con voz ronca—. Frecuencia 1215... Palabra en clave... Gancho celestial.

Lo sientes apagándose; darías lo que fuera para poder ayudarlo en estos últimos momentos. Pero la prioridad son los planos, y sabes que Vermilion no puede descansar fácilmente hasta que se hayan transmitido. Lo bajas suavemente a los tiernos brazos de una joven llamada Surna, una rebelde a la que viste estrangular a un soldado de asalto con sus propias manos hace unos segundos.

Coges los discos que Vermilion colocó en la consola y los cargas en el cargador de entrada del compresor de datos. Agregas los esquemas del súper láser y comienzas el proceso de preparación de una transmisión en ráfaga a alta velocidad. Tan pronto como se enciende la luz de listo, presionas el micrófono y gritas:

—¡Adelante, gancho celestial! ¡Adelante, gancho celestial!

La voz de una mujer se oye por el altavoz; tranquila, mesurada y llena de fuerza decidida. Debe ser la princesa.

—¡Aquí gancho celestial! —respondes.

—¡Solo tenemos unos momentos! ¡Prepárense para copiar!

Verificas que la ráfaga esté lista y que la frecuencia sea clara.

—Listo y copiando —anuncia Leia—. Adelante.

Empieza la ráfaga de transmisión. Ahora es solo cuestión de tiempo. Pones algunos guardias y luego regresas a Vermilion. Surna está llorando.

—Está muerto —dice gimiendo—. Escuchó el comienzo de la transmisión... me dijo que te comprara un Star Racer.

Miras atrás. La transmisión ha terminado.

La levantas y la llevas a la puerta.

—Deberíamos ir a buscar uno, entonces, porque parece que los malos se están preparando para lanzar un contraataque.

Los otros rebeldes colocan apresuradamente algunas cargas explosivas y luego te siguen desde el edificio.

Jedi Dawn, por Paul Cockburn

—No vamos a salir de aquí, ¿verdad?

La comandante Bria Tharen ignoró la pregunta apenas audible mientras se inclinaba detrás del montón de escombros y sacaba la pila agotada de su desintegrador.., o intentaba hacerlo, porque la pila se había quedado atascada. Bria inspeccionó su arma y vio que el incesante disparar de los últimos minutos de batalla había fundido los conectores de energía, convirtiéndolos en una masa sólida que hacía imposible sacar la pila alimentadora.

Masculló una maldición ahogada, y se arrastró por encima del cuerpo caído junto a ella. Los rasgos de Jace Paol estaban congelados en una expresión de tensa ira concentrada. Había muerto luchando, de la forma en que le habría gustado hacerlo si hubiese podido elegir. Bria cogió el arma de su lugarteniente y la sacó de debajo del cuerpo de Paol, pero antes de acabar de sacarla del todo vio que el cañón estaba fundido. Aquel desintegrador era tan inútil como el suyo.

—Quien pueda hacerlo que me cubra —dijo, volviendo la mirada hacia los lamentables restos del Escuadrón de la Mano Roja—. He de encontrar algo con lo que pueda disparar.

Joaa'n asintió y levantó un pulgar.

—Listo, comandante. No veo nada moviéndose por ahí fuera en estos momentos.

—De acuerdo —dijo Bria.

La comandante rebelde arrojó el arma inútil a un lado, asomó cautelosamente la cabeza por encima del montón de escombros y después se fue deslizando hacia un lado hasta emerger de su refugio. No se molestó en levantarse, no estando muy segura de si su pierna herida sería capaz de sostener su peso. Lo que hizo fue avanzar sobre las manos y las rodillas, manteniendo el cuerpo bajo, a través del agujero de contornos irregulares abierto en el muro exterior del centro de comunicaciones imperial semidestruido dentro del que estaban ofreciendo su última resistencia.

A unos metros de distancia yacía un soldado imperial, con un orificio todavía humeando en la coraza pectoral.

Bria reptó rápidamente hacia él y despojó al muerto de su arma y sus pilas alimentadoras, observando con desilusión que el soldado debía de haber utilizado todas sus granadas antes de que lo abatieran. «Lástima... —se dijo—. Un par de granadas no me habrían ido nada mal.»

Durante unos momentos Bria pensó en quitarle la armadura, pero después de todo al soldado no le había servido de mucho. Allí, fuera de los restos del centro de comunicaciones imperial del mundo restringido de Toprawa, Bria podía oír mejor, y también podía respirar mejor. El hedor de la batalla acababa de ser sustituido por una fresca brisa nocturna. Bria se agazapó detrás de un bloque de permacrato caído, y se atrevió a quitarse el casco durante unos segundos para limpiarse el rostro lleno de suciedad. Después dejó escapar un suspiro de placer mientras sentía cómo la suave brisa iba refrescando sus sudorosos cabellos. La última vez que había sentido una brisa tan fresca y agradable como aquélla fue en Togoria...

«¿Dónde estás, Han? —se preguntó, como solía hacer—. ¿Qué estás haciendo en este momento?»

Se preguntó si Han llegaría a saber qué había sido de ella, y si le importaría en el caso de que llegara a saberlo. ¿La odiaba? Bria esperaba que no, pero nunca lo sabría.

Empezó a pensar en aquel día en Ylesia, y deseó que las cosas hubieran sido distintas. Y sin embargo... Si tuviera que volver a hacerlo, ¿habría obrado de manera distinta?

Sonrió con tristeza. «Probablemente no...»

Los créditos que obtuvo fueron de gran utilidad, y la habían llevado directamente a aquella misión. Torbul y los otros líderes rebeldes habían enviado unidades de inteligencia para que se infiltraran en Ralltiir, y los operativos descubrieron que el Imperio estaba transmitiendo planes vitales para su nueva arma secreta a su centro de registro de Toprawa.

Torbul se había mostrado muy franco con ella cuando hablaron de la misión, y había utilizado términos como «sacrificable» e «índice de recuperación»..

Bria ya sabía en qué clase de lío se estaba metiendo, pero aun así ofreció al Escuadrón de la Mano Roja. Sabía que necesitaban a los mejores para aquel trabajo, y confiaba en que su gente sería capaz de hacer lo que se esperaba de ellos.

Y lo habían hecho...

Aquélla era la ofensiva antiimperial más grande jamás emprendida por la Resistencia hasta el momento, una ofensiva coordinada que tenía como misión transmitir los planos de la última arma secreta imperial. Bria no conocía todos los detalles, pero su misión había consistido en tomar el centro de comunicaciones imperial de Toprawa y conservarlo en sus manos mientras los técnicos de

comunicaciones transmitían los planos robados a una nave correo rebelde, una corbeta corelliana que atravesaría «accidentalmente» aquel sistema estelar de acceso tan altamente restringido.

Cuando Torbul le dijo a Bria que la Alianza Rebelde necesitaba voluntarios para que acompañaran al equipo de inteligencia a Toprawa, a fin de que mantuvieran a raya a los imperiales mientras los técnicos de comunicaciones hacían su trabajo, Bria no titubeó ni un segundo antes de ofrecerse voluntaria.

—El Escuadrón de la Mano Roja irá, señor —dijo—. Podemos hacerlo.

Bria recorrió la plaza con la mirada, viendo la masacre de la guerra tenuemente reflejada en las farolas de la calle, Cuerpos, vehículos de superficie volcados, deslizadores hechos pedazos... Había destrucción por todas partes.

Pensó en Ylesia, y se dijo que aquel sitio había conocido una destrucción todavía mayor..., y se sintió orgullosa de haber tenido una cierta responsabilidad en ello. Después alzó la mirada hacia el cielo y pensó en el Retribución. Habían perdido el contacto con la nave, y Bria se temía lo peor.

«Ya va siendo hora de volver al trabajo», pensó, y se arrastró hacia los restos del centro de comunicaciones.

Un instante después oyó el potente latir de varias unidades repulsoras de gran potencia detrás de ella, y echó una cautelosa ojeada. Cuando miró hacia arriba, vio el tenue destello luminoso del blindaje de un enorme objeto rectangular suspendido sobre el permacreto de la plaza. El blindado pesado imperial, una de las unidades de la clase «Fortaleza Flotante», fue descendiendo lentamente hasta ocupar una posición protegida detrás de los restos de la torre de sensores y comunicaciones, en lo que resultaba evidente eran los preparativos para lanzar otro ataque contra el Escuadrón de la Mano Roja..., o lo que quedaba de él.

Bria se apresuró a retroceder para advertir a los restos de sus tropas.

—Escuchad, gente —les dijo a los supervivientes (¡tan pocos!) que se habían refugiado detrás de la barricada, y empezó a repartir las pilas alimentadoras—. Ya vuelven a venir. Tendremos que hacerlo lo mejor posible y contenerlos todo el tiempo que podamos.

Sus tropas se limitaron a asentir sin decir nada, y se prepararon para hacer su trabajo. Bria estaba orgullosa de ellos. Todos eran unos auténticos profesionales.

«Ya no falta mucho», pensó mientras encontraba un buen sitio en el que apostarse detrás de la barricada.

—¿Todo el mundo tiene su canción de cuna? —preguntó en voz alta.

Hubo un coro de murmullos de asentimiento mientras Bria inspeccionaba la suya. Había adherido la diminuta píldora al cuello de su uniforme, de tal manera que lo único que tendría que hacer sería volver la cabeza y sacar la lengua para acceder a ella. Después de todo, nunca sabías si tus brazos estarían en condiciones de funcionar.

«Vamos, imperiales... —pensó—. ¿No sabéis que es de muy mala educación hacernos esperar?».

Lo que los imperiales no sabían era que ya llegaban demasiado tarde. El Escuadrón de la Mano Roja había conseguido mantener inmovilizada a la fuerza de reacción imperial en el perímetro exterior mientras los técnicos de comunicaciones rebeldes transmitían los planos a la nave correo. Estuvieron a punto de no lograrlo, porque los imperiales habían partido la torre de sensores/comunicaciones por la mitad unos segundos después de que la transmisión hubiese llegado a su fin, pero Bria había podido ver con sus propios ojos el indicativo de «Transmisión completa» con que el Tantive IV había acusado recibo del mensaje.

Antes de que los sensores dejaran de funcionar, también había podido ver la imagen de un Destructor Estelar imperial aproximándose al navío rebelde. Bria nunca sabría si el correo había conseguido escapar.

Se preguntó qué habían estado transmitiendo exactamente, pero sabía que tampoco llegaría a conocer la respuesta a aquella pregunta. De hecho, ella y su gente ya sabían demasiadas cosas..., y ésa era la razón por la que no podían permitirse correr el riesgo de que les capturasen con vida.

«Aunque de todas formas se diría que hoy los imperiales no parecen tener muchas ganas de hacer prisioneros...», pensó.

Mientras se inclinaba para inspeccionar el vendaje que envolvía su muslo, el soldado inmóvil junto a ella formuló la misma pregunta que Bria se había negado a responder antes.

—No vamos a salir de aquí..., ¿verdad?

Bria clavó los ojos en el pálido rostro de mirada desorbitada que la contemplaba desde debajo del casco lleno de abolladuras. Sk'kot era un buen soldado, tan leal a ella como a su causa. Pero era tan joven...

Aun así, se merecía una respuesta sincera.

—No, Sk'kot —replicó Bria—. Ya lo sabes, ¿verdad? Los imperiales han destruido nuestras naves, así que no habrá operación de rescate. Y aun suponiendo que no hubiéramos recibido órdenes de defender este centro de comunicaciones durante todo el tiempo posible, en este mundo no hay ningún sitio al que podamos ir. Aunque pudiéramos atravesar sus líneas, no disponemos de medios de transporte. —Trató de sonreír, y señaló su pierna herida—. Estaría realmente ridícula intentando huir de aquí a saltitos, ¿verdad?

El soldado asintió, y una mueca de angustia retorció su rostro. Bria siguió mirándole.

—Sk'kot... No podemos permitir que nos capturen. Lo entiendes, ¿verdad?

El soldado volvió a asentir, y después cogió su canción de cuna y la adhirió al cuello de su uniforme, de la misma manera en que lo había hecho Bria.

—Sí, comandante. Lo entiendo.

Le temblaba la voz, pero las manos que empuñaban el arma no se movieron en lo más mínimo.

—Comandante... —murmuró Sk'kot, inclinándose hacia ella para que los demás no le oyeran—. No... No quiero morir.

Admitirlo pareció dejarle sin fuerzas, y se echó a temblar.

—Échame una mano con este vendaje, Sk'kot —dijo Bria, indicándole que dejara más firmemente sujeto el recipiente médico encima de su pierna. Las manos del chico recobraron una parte de la seguridad perdida cuando empezó a tirar de las correas que lo unían a la herida de Bria—. ¡Con más fuerza! —dijo Bria, y Sk'kot se inclinó hacia atrás para poder utilizar su peso. Una punzada de dolor desgarró el cuerpo de Bria, abriéndose paso a través de la muralla de los sedantes que la permitían moverse a pesar de su herida—. Así está mejor.

El joven Sk'kot Burrid se sentó en el suelo junto a ella. Bria le rodeó los hombros con el brazo, tal como habría hecho con un hermano muy querido, y se inclinó hacia él.

—Yo tampoco quiero morir, Sk'kot. Pero te aseguro que no quiero que el Imperio se salga con la suya. No quiero ver a más inocentes masacrados, o vendidos como esclavos, o aplastados bajo los impuestos hasta que no puedan alimentar a sus familias o llevar una existencia decente..., o meramente asesinados por algún Moff que se ha despertado de mal humor esa mañana.

Sus últimas palabras hicieron que los labios de Sk'kot se curvaran en una tenue sonrisa.

—Y eso quiere decir que el que no vayamos a salir de aquí no debe preocuparnos, ¿verdad, Sk'kot? Vamos a morir haciendo nuestro trabajo porque ellos... —señaló a sus camaradas muertos con una inclinación del mentón—, también hicieron el suyo antes. No podemos fallarles, ¿verdad?

—No, comandante —dijo Sk'kot.

Bria le abrazó, sonriendo melancólicamente, y el joven le devolvió el abrazo. Ya había dejado de temblar.

—Se están moviendo —anunció Joaa'n, que había estado montando guardo.

Bria rodó sobre sí misma, empujando a Sk'kot hacia su posición. Después echó un rápido vistazo por entre dos cascotes, y empezó a dar órdenes sin apartar los ojos de la abertura.

—Al principio mantente a cubierto y prepara tu lanzador, Joaa'n. Después de que el resto de nosotros hayamos abierto fuego, intenta acabar con esa Fortaleza Flotante. ¿Lo has entendido?

—;Sí, comandante!

—Acordaos de que debéis cambiar de posición después de disparar, porque si no lo hacéis os liquidarán con los desintegradores de repetición. ¿Todo el mundo listo?

Un coro de murmullos afirmativos respondió a su pregunta. Bria alzó la carabina láser que había cogido prestada y comprobó su nivel de carga. Después alzó el arma, tomó puntería y pensó «Adiós, Han».

Algo se movió en la brecha del muro. Bria hizo una profunda inspiración de aire.

¡Abran fuego!

Han Solo: Amanecer rebelde , por A. C. Crispin

SONIDO: *empieza a oírse un ruido parecido a interferencia*

LEIA: Espera, estamos recibiendo algo. No es una transmisión distorsionada. Si tengo la clave apropiada deberíamos poder escuchar… ahora

HAVET: Adelante, Gancho Celestial. Adelante, Gancho Celestial.

LEIA: Aquí Gancho Celestial.

HAVET: Sólo tenemos unos momentos, prepárense para copiar.

LEIA: Preparados y copiando, adelante.

SONIDO: *empiezan a oírse unos ruidos de computadora*

ANTILLES: ¿Cómo está la recepción?

LEIA: Perfecta. *(un pitido intermitente se suma al sonido de la transmisión)* Antilles ¿qué es eso?

ANTILLES: ¡Un crucero imperial! Ya nos encontraron.

LEIA: Sólo necesitamos unos momentos más.

PRAJI: Nave no identificada, éste es el *Devastador*. Deténganse inmediatamente, y prepárense para una inspección de seguridad e interrogatorio.

ANTILLES: *Devastador*, esta es la *Tantive IV*. Tenemos un desperfecto extra-vehicular, una unidad de mantenimiento está trabajando en él en este momento.

LEIA: Necesito más tiempo.

ANTILLES: Somos una nave consular en misión diplomática y… y saldremos de este sistema tan pronto como hayamos efectuado reparaciones.

LEIA: Las transmisiones no han terminado, Antilles.

SONIDO: *entre la transmisión y el pitido de alarma, apenas se oye a Erredós por el comunicador*

C-3PO: Su alteza.

LEIA: ¿Qué pasa C-3PO?

C-3PO: Erredós dice que está siendo sondeado por sensores.

PRAJI: Recibimos sus transmisiones, *Tantive IV*. El *Devastador* no abrirá fuego, mantenga su curso actual y prepárese para recibir a los investigadores imperiales.

ANTILLES: Princesa Leia, hemos caído en un nido de picadores. Hay tres acorazados imperiales en órbita alrededor del planeta.

LEIA: Ya casi termina, Antilles.

ANTILLES: No puedo demorarlos por mucho más.

LEIA: ¡Eso es! Lo tenemos. Sácanos de aquí.

ANTILLES: *Devastador* estamos en una misión diplomática y no podemos ser detenidos ni desviados. *(en voz más baja)* Atención centro de comando alternativo.

PRIMER OFICIAL: Aquí comando alternativo.

ANTILLES: Estaciones de combate. Todos los escudos defensivos arriba. Acelere a la máxima velocidad. Y métanos en el hiperespacio.

LEIA: C-3PO, que tu compañero vuelva a bordo.

C-3PO: R2-D2, debes apresurarte. La nave está acelerando. Regresa a bordo o serás barrido del casco.

PRAJI: *Tantive IV*, aquí el *Devastador*. Nuestros sensores indican que han interceptado transmisiones ilegales en este sistema solar. Deténganse… o abriremos fuego.

ANTILLES: Nos tendrán en fijación de tiro en cualquier momento.

C-3PO: ¡Rápido Erredós vuelve adentro!

ANTILLES: ¡Enciendan motor principal, ahora!

LEIA: ¡El *Devastador* ha abierto fuego!

C-3PO: *(en el fondo)* Erredós ha llegado a la esclusa de aire.

LEIA: Por favor… hiperimpulsor ahora. ¡No deben detenernos!

ANTILLES: Enciendan hiperimpulsor.

SONIDO: *salto al hiperespacio*

Radio Drama, por Brian Daley

Operación Gancho Celestial, Fase 2: Danuta

Los planos que Rianna Saren obtuvo en Danuta y Bel Iblis recuperó en Darkknell no resultaron muy útiles, pero inadvertidamente, tal vez en alguna de las varias veces que su droide se conectó a los sistemas de la base, descubrió la existencia de otro juego de planos en las computadoras del planeta.

BIBLIOTECA Y ARCHIVOS, CUBIERTA 106, SECTOR N-UNO, ESTRELLA DE LA MUERTE

La biblioteca de a bordo de la estación de combate no era ni de cerca la más grande que Atour hubiera visto. Había sido aprendiz en los Archivos Baobab en Manda, aunque en estos días no consideraba exactamente prudente destacar ese hecho en su currículum. Y de allí había pasado a ser archivero de estos repositorios como el Ateneo Dorismus en Corellia y el Holorepositorio en el mundo rueda Arkam 13. Este último era conocido por tener la mayor colección de la historia en la Antigua República fuera del Templo.

La de un archivista no era la más emocionante de las vidas, pero era una que a él le sentaba bien. No siempre había sido, como muchos suponían, introspectivo y estudioso; de joven había luchado para Janissariad en la Guerra Civil Baldurana. La experiencia le había dejado un mal sabor de boca acerca de cualquier y todas las formas de gobierno centralizado. Disgustado con la política, Atour Riten se había retirado, en alma si no en cuerpo, al brumoso pasado. Fue una decisión que nunca había lamentado.

La Biblioteca de la Estrella de la Muerte —como su mente insistía en nombrarla— se suponía que rechazaba el uso de hololibros, cintas, y holocrones, y en su lugar confiaba en el almacenamiento de entramado fonónico. Esto permitiría el almacenamiento de una enorme cantidad de información en un espacio muy pequeño. Supervisar a los droides que convertían la información de otros medios a la forma de entramado era parte de las responsabilidades de Atour en este nuevo trabajo. Incluso en algo del tamaño de la Estrella de la Muerte, el espacio era limitado… por lo menos para las cosas tales como el almacenamiento de datos.

Aunque había visto más grandes y mejores, la cantidad de datos acumulados era impresionante. Los archivos eran extensos, los sistemas de recuperación contaban con una gruesa memoria para acelerar las descargas, y los circuitos de difusión para el lector eran de primera. Era una lástima que la mayoría de la gente ya no fuera a las bibliotecas, no cuando podía sentarse en la comodidad de sus propios camarotes y acceder electrónicamente a los archivos.

¿Quieres leer la nueva novela interestelar de moda, o el último número de la holorevista *Seres*? Ingresa el nombre, toca un control y *zas*… ya está en tu cuaderno de datos. ¿Necesitas estudiar la historia de las especies inteligentes con alas? No es

más difícil que introducir parámetros de búsqueda, luego buscar en las referencias bibliográficas y elegir un lugar por donde comenzar.

Por supuesto, había seres anticuados que todavía realmente iban hasta donde estaban los archivos. En algunos mundos las bibliotecas más antiguas tenían libros —verdaderos volúmenes encuadernados de páginas impresas— alineados prolijamente en los estantes, y los lectores podían caminar por los pasillos, tomar un volumen, oler el olor a moho polvoriento en él y luego llevarlo a una mesa para leerlo tranquilamente.

No quedaban muchos de aquellos lectores, y cada vez eran más raros… esto Atour lo sabía por experiencia. Pero había algunos que todavía sabían cómo pasar de página… y para aquellos que todavía estaban dispuestos a hacerlo, las recompensas podrían ser muy grandes.

Por supuesto que Atour no era ningún anticuario ludita que renegaba y vituperaba contra el mundo moderno. Por el contrario, había sido elogiado por los expertos como un cortacódigos de excelente calidad. Y más de una vez le había sido muy útil tener conocimiento que se suponía que no debía tener. Uno normalmente no pensaba que el negocio de almacenamiento de datos y recuperación de información era particularmente despiadado, pero había que recordar que, en el Imperio de Palpatine, cada negocio era despiadado. Y si uno era el bibliotecario y archivista principal, este tipo de archivos era accesible, incluso sin autorización de alto nivel. No se había pasado la vida entre las pilas sin aprender uno o dos trucos.

Así fue como Riten se encontró buscando un conjunto de planos de esta estación de combate, también conocida como la Estrella de la Muerte. No era ningún ingeniero para entender todos los esquemas, y los documentos estaban llenos de jerga técnica, pero cualquiera con incluso un puñado de educación general podría ver la maravilla del lugar. Era un monstruo en tamaño, y en intención —así como en capacidad de matar—, o lo sería una vez que estuviera montado todo el armamento y estuviera operacional.

Un material fascinante…

Durante más de unos pocos años, cuando Atour Riten descubría esos archivos interesantes y potencialmente útiles, los copiaba y registraba en una carpeta personal cuyo código era prácticamente imposible de cortar. Además de las mejores protecciones militares y cortafuegos, la carpeta también estaba protegida por un número aleatorio generado por una computadora cuántica, dicho número era de cuarenta y siete dígitos. Por otra parte, el programa cambiaba cada dígito a una cifra inferior o superior cada seis horas estándar, y sólo alguien con el código de acceso al programa en ejecución podría hacer un seguimiento de este cambio… había que conocer la fecha y la hora en que el programa generaba el número con el fin de seguir la secuencia. Era un proceso lento y difícil de manejar, poco conveniente para los archivos que necesitaban ser accedidos con alguna frecuencia, pero factible para él.

Una vez que los archivos se copiaban, necesitaba un lugar seguro donde mantenerlos. Durante algún tiempo, desde que había administrado la biblioteca de la base militar allí, él había enviado los archivos a Danuta, un planeta de ninguna gran importancia o valor salvo por su ubicación ligeramente estratégica. Era bastante fácil hacer que la información codificada viajara a cuestas de un mensaje de comunicaciones imperial o incluso de una holocomunicación… otro truco que había aprendido en sus años de acceder a secretos militares.

Algún día, si vivía lo suficiente, Atour pretendía escribir una historia de los tiempos que habían comenzado con las Guerras Clon y pasando por el actual conflicto entre el Imperio y la Alianza Rebelde. Por supuesto que tendría que esperar y ver quién ganaba antes de poder llegar a esa parte, pero siempre estaba buscando material de investigación. Los planos de esta estación de combate, que bien podría ser un punto de inflexión de la guerra en curso, sin duda parecían dignos de un lugar en esa investigación. Tendría que escribir ese recuento bajo un seudónimo, por supuesto. No importaba qué lado ganara, querrían tener unas palabras con el autor de tal tomo, que sostendría ambos lados bajo una luz brillante que no adularía a ninguno. Probablemente la información sería suprimida, pero eso no importaba. Siempre habría copias de ella flotando, y seres que deseaban conocer su contenido. El conocimiento era así… una vez que se sacaba a la luz, era difícil, si no imposible, devolverlo a las sombras.

Atour se reclinó en la silla fluyeforma, que ofrecía un ajuste silencioso a sus contornos. Tenía que reconocer que el Imperio… cuando quería, podía proporcionar ambientes de primera clase. Su oficina era testimonio de aquello.

Hizo un gesto a la cámara de la computadora, moviendo los dedos en un patrón que decía: *Limpiar todos los registros de este acceso*. El holo parpadeó una vez, y estaba hecho. Ahora necesitaba encontrar una señal de comunicación saliente de la estación, y enlazar y poner en camino a sus archivos robados con ella. Las comunicaciones estaban restringidas en esta base, por supuesto, pero si ibas lo suficientemente alto en la cadena de mando, siempre había alguien que podía hablar con alguien más. Y dado que cualquier oficial tan tonto como para arriesgar su carrera robando un uso de las comunicaciones de un oficial superior probablemente no habría sido asignado aquí en primer lugar, los técnicos muy probablemente ni se molestaban en mirar muy de cerca los mensajes que se estaban generando. Y aun si lo hicieran, no verían la adición de Atour si no sabían exactamente dónde y cómo buscar.

La rendija en la armadura de los seres poderosos era que creían que el poder los hacía más inteligentes, así como a prueba de blásteres. Según la experiencia de Atour Riten, ninguna de esas cosas era cierta.

Tejió un complicado patrón a dos manos frente a la cámara de la computadora, que comenzó el rastreo de frecuencias de comunicación, en busca de un viaje. Con el tiempo encontraría uno. No había ninguna prisa.

Mientras tanto, era hora del almuerzo.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Atour Riten no sabía que parte del diseño de la Estrella de la Muerte se llevaría a cabo en la base de Danuta.

Kyle Katarn ya había trabajado para Leia, pero Mon Mothma tal vez ni se enteró, o de todos modos sigue sin confiar en él.

—Bien. Que el Hacedor me ayude si estoy equivocada, pero voy a arriesgarme contigo, y esperar lo mejor. Mira al centro de la mesa. Tengo una historia que contarte.

Mon Mothma observó con evidente disgusto el holograma que se materializó lentamente.

—Los imperiales la llaman la Estrella de la Muerte —dijo la líder con gravedad—, y es una designación adecuada dado el hecho de que una vez la estación de combate se complete, será capaz de destruir un planeta entero.

Kyle frunció el ceño.

—¿Cómo?

—Lleva montado el superláser más potente jamás construido.

Kyle trató de imaginarlo... un láser capaz de perforar a través de kilómetros de roca, golpear el núcleo planetario, y provocar una explosión tan masiva como para destruir un mundo. ¿Qué dijo el Gobernador Donar? ¿“... el Emperador tiene un par de cosas en el almacén para la llamada Alianza, tu padre será vengado”? La declaración tenía sentido ahora... y envió un escalofrío por su espalda. Hizo un gesto hacia el holo.

—¿Existe en realidad? ¿O están planeando construirla?

Mon Mothma asintió.

—Oh, es del todo real. La estación de combate está siendo construida en órbita sobre la colonia penal de Despayre. Una vez completada medirá ciento veinte kilómetros de diámetro, tendrá una dotación de veintisiete mil cuarenta y ocho oficiales, setecientos setenta y seis mil quinientos setenta y seis entre tropas, pilotos, y otro personal de combate, junto con cuatrocientos mil de personal de apoyo y veinticinco mil soldados de asalto... Además de la tripulación necesaria, la Estrella de la Muerte llevará lanzaderas de asalto, bombarderos, cruceros de ataque, naves de descenso, vehículos terrestres, y más de siete mil cazas TIE. Su casco estará

protegido por diez mil baterías turboláser, dos mil quinientos cañones láser, y más de setecientos proyectores de rayos tractores.

Kyle no sabía qué le sorprendía más, la propia Estrella de la Muerte, o la detallada información respecto a sus capacidades.

—Sin ofender, pero, ¿cómo es posible que sepáis esas cosas?

Mon Mothma le miró a los ojos.

—Lo sabemos porque ha habido seres que han sacrificado sus vidas para descubrirlo.

Kyle asintió con sobriedad.

—¿Y la misión?

—El complejo de investigación donde se diseñó la Estrella de la Muerte está localizado en Danuta. Queremos que vayas allí, te abras paso por el complejo, y recuperes dichos planos. Suponiendo que los ingenieros identifiquen un punto débil, la Estrella de la Muerte podría ser destruida.

Kyle sintió que se le encogía el corazón. Luchar para vengar a su padre era una cosa, sacrificar inútilmente su vida era otra.

—Lo que describes es poco más que una misión suicida. ¿Por qué no lanzar una incursión con comandos en su lugar?

Mon Mothma asintió y manipuló el control remoto. La Estrella de la Muerte explotó en mil puntos de luz. Apareció una serie de fotos de vigilancia superpuestas en 3-D. Progresivamente creció el detalle a medida que introducía más grados de aumento. Una flecha apareció y se trasladó de un objeto a otro.

—Esta ciudad es Trid. El espaciopuerto está aquí, la planta de fusión, aquí, y, asumiendo que nuestra información sea correcta, el complejo de investigación está aquí... Dentro de un radio de mil metros hay viviendas, una escuela, y un templo. Estaría interesada en tu opinión. ¿Qué es mejor? ¿Enviar a un agente? ¿Con la esperanza de un milagro? ¿O, suponiendo que tal cosa se pudiera hacer, poner a un grupo de comandos en tierra, y aceptar el daño colateral? Los imperiales lo harían... ¿por qué no nosotros?

Kyle se sintió enrojecer. Mon Mothma sabía que había sido un oficial imperial, sabía de las atrocidades en Sullust, y estaba presionándole, jugando sus cartas. Ese conocimiento lo hizo enfurecer.

—¿De esta forma logras que la gente arriesgue sus vidas? ¿Con manipulación psicológica?

Mon Mothma asintió.

—A veces... si creo que va a funcionar.

Jan observó con franca fascinación cómo los ojos de Kyle y Mon Mothma se encontraban y se mantenían así durante mucho, mucho tiempo. Kyle fue el primero en apartar la mirada.

—¿Eso era todo? ¿Tus agentes proporcionaron algo más?

—Sólo esto —respondió la líder rebelde—. Algunos vídeos de la sala en la que están guardados los planos.

Otro holo apareció sobre la mesa. Éste era granulado, como si hubiera sido rodado con una lente de baja resolución a unos centímetros del suelo. El tipo de metraje que podría tomar un droide de mantenimiento si hubiera sido reclutado como espía.

Kyle observó estantes de equipo y suficientes piernas uniformadas como para pertenecer a cinco o seis soldados, una gran extensión de suelo muy pulido, y allí, en el lado opuesto de la habitación, una vaga construcción en forma de T, suspendida en una estructura en forma de U.

—Ahí está —dijo Mon Mothma—. La matriz de memoria en la que se guardan los planos.

Kyle estaba a punto de responder cuando un oficial cruzó por delante de la lente. Algo le resultó familiar en la imagen. Hizo una señal a Mon Mothma.

—¿Podrías retroceder, por favor?

La líder rebelde cumplió la solicitud de Kyle, pulsó reproducir, y permitió que el vídeo avanzara fotograma a fotograma.

Kyle miró y remiró. No había ninguna duda al respecto, el oficial no era otro que Meck Odom, su antiguo compañero de cuarto y mejor amigo. Al parecer, la petición de Odom de una asignación en Operaciones Especiales había sido concedida. Y rápidamente, al parecer. Kyle sintió diminutas gotas de sudor salpicar su frente y resistió la tentación de secarlas.

—Gracias.

El rostro de Mon Mothma carecía de expresión.

—¿Conoces a ese oficial?

Kyle se encogió de hombros.

—Eso creía, pero estaba equivocado.

Mon Mothma asintió evasivamente y el holograma desapareció.

—Entonces, ¿cuál es tu decisión? ¿Tomarás la misión?

Era una locura, una estupidez, y posiblemente resultara fatal, pero Kyle asintió. No por la causa rebelde, o en reacción a las lisonjas de Mothma, sino por su padre y aquellos que murieron con él.

La reunión terminó poco después. Mon Mothma observó a Kyle marcharse, sacudió la cabeza pensativamente, y se acercó al ventanal. Jan entró a través de una escotilla oculta. La líder habló sin volverse.

[...]

—Si tengo que hacerlo, lo haré. Pero, ¿entonces qué?

Mon Mothma se volvió para tomar las manos de Jan entre las suyas.

—La única cosa mejor que un plan bien diseñado es un plan de reserva bien concebido. Nuestras fuerzas en Toprawa también tienen una oportunidad de hacerse con los planos de la Estrella de la Muerte. El problema es que, si bien los planos de Toprawa incluyen el diseño del casco de la estación de combate, y la infraestructura de soporte vital, los planos de Danuta incluyen esquemas de ingeniería adicionales, y, si tenemos suerte, un mapa completo de los emplazamientos de armas ofensivas y defensivas. Necesitamos ambos juegos para asegurar el éxito.

—Podrías enviar a algún otro. A alguien como yo.

Mon Mothma negó con la cabeza.

—Katarn era uno de ellos... sabe cómo piensan. Además, un hombre tiene más posibilidades de entrar en lo que debe ser una instalación predominantemente masculina.

Jan dejó ir las manos de Mon Mothma. Sus siguientes palabras adquirieron un deje de acusación.

—Y Kyle es prescindible.

Mon Mothma permitió que sus manos cayeran... El resentimiento en los ojos de Jan era fácil de ver. Como lo era su lealtad a la Alianza.

—Sí, Jan. Kyle es prescindible. Todos lo somos.

[...]

Kyle consultó su crono, encontró que le quedaba una hora por esperar, y se metió detrás de una roca. Estaba dentro del rango de la cámara de vigilancia más cercana y sería vulnerable hasta que la oscuridad ocultara sus movimientos.

La ventana de oportunidad, la cual no duraría mucho tiempo, se produciría exactamente a las 2100 horas, cuando el oficial de guardia, Meck Odom en este caso, utilizara equipos de prueba a distancia para abrir y cerrar las cerraduras de las puertas. Sería durante esta prueba, mientras la puerta estuviera momentáneamente desbloqueada, cuando Kyle podría deslizarse dentro. Eso, combinado con la capacidad de Odom para anular momentáneamente los sistemas de seguridad colaterales, permitiría a Kyle penetrar el perímetro exterior. El resto le tocaría a él, y, suponiendo que consiguiera llegar al punto de extracción, a Jan Ors, con la que había acordado que le sacaría.

[...]

El conducto de ventilación fue idea de Odom. Al igual que los conductos similares que se encontraban por todo el complejo, el respiradero estaba destinado a recoger

aire fresco y llevarlo a los subniveles de abajo. La seguridad se garantizaba mediante detectores de calor y movimiento montados en el interior de los conductos. El único problema era que un fallo de software persistente había desencadenado en una larga serie de falsas alarmas. Las solicitudes de reparación habían sido presentadas, y se actuaría sobre ello, pero eso fue hace ya una semana o más. Entretanto, las alarmas de esta fuente en particular eran ignoradas de forma rutinaria, proporcionando a Kyle la oportunidad perfecta.

[...]

Jan había recuperado su bolsa del apartamento y usó mucho de su contenido para construir una pequeña bomba. Enterró el dispositivo cerca de la parte norte de la valla de seguridad. La explosión tendría lugar exactamente a las 2145 y debería ser suficiente para atraer al menos a algunas de las fuerzas de superficie del complejo principal. A continuación, a las 2200 horas, pasaría por encima de ese punto exacto con el Cuervo Oxidado, limpiaría la zona, y se dirigiría al punto de extracción. No era un plan especialmente complejo. Pero debería ser suficiente para el propósito.

[...]

El agente sabía que tenía dos principales aliadas: la sorpresa y la velocidad. El truco consistía en hacer el máximo uso de ambas.

[...]

Una rápida comprobación del área de control a su izquierda, y del pasillo a su derecha, fue suficiente para asegurarle a Kyle que sus adversarios anteriores permanecían sin descubrir. ¿O no? El impulso que le hizo mirar hacia arriba se produjo en el mismo exacto momento en el que un disparo de bláster quemó la pintura junto a él.

Kyle se clasificó a sí mismo como un idiota por no haberse dado cuenta de la ventana del nivel superior la primera vez que había pasado por allí, acabó con el francotirador con una ráfaga sostenida, y oyó una alarma empezar a aullar. Hasta aquí había llegado la sorpresa... la velocidad era la aliada que le quedaba.

El agente se lanzó hacia delante, se acercó a la puerta que se había negado a abrirse la primera vez que lo intentó, e insertó la llave. La puerta se abrió, un comando levantó su arma, y Kyle intentó responder.

[...]

Kyle pasó por encima del cuerpo y entró en el ascensor. Una luz blanco-azulada caía desde encima, y un cuadrado iluminaba el suelo. Como antes, el turboascensor llevó a Kyle arriba más rápidamente de lo que él realmente quería ir, y se abrió a un amplio vestíbulo. Una ventana abierta se extendía a lo largo de la pared opuesta.

[...]

Kyle se metió en la hasta ahora área protegida, "percibió" al soldado antes de realmente verlo, y apuntó hacia el lugar por donde aparecería el imperial. El soldado compareció, se tambaleó como si estuviera borracho, y cayó boca abajo en el suelo.

[...]

Agitado por haberse salvado por los pelos, Kyle se puso en pie y se tambaleó hacia delante. El techo de estilo rejilla se extendía hacia todos lados, monitores colgaban como fruta madura, y eso... ¿qué diablos era eso? Parecía como un globo. Sólo que de alguna manera transparente.

Cuando Kyle se acercó se dio cuenta de que la aparición era una representación en tres dimensiones de la Estrella de la Muerte imperial cuando finalmente estuviera completada. Una señal segura de que su objetivo estaba al alcance.

[...]

Kyle rodeó el gran escritorio en forma de U, encontró el interruptor que Odom había prometido que estaría, y lo activó. Oyó el gemido de un motor, observó cómo la pared comenzaba a subir, y vio lo que había ido a buscar. La matriz de memoria de colores rojo-verde-dorado tenía el aspecto de un colgante en forma de T suspendido en unos brazos en forma de U. La pared de detrás era de color dorado y tenía patrones en forma de deltas. Kyle saltó sobre la mesa, se lanzó hacia delante, y bajó al otro lado. Sus botas golpearon el suelo con la inercia impulsándolo hacia delante.

Sus dedos hormiguearon cuando pasó a través del campo de fuerza, agarró la matriz, y la liberó. Sintió el módulo caliente contra su pecho. ¡Lo tenía! ¡La matriz era suya! Si podía abrirse paso al exterior, si Jan le estaba esperando, y si podían escapar.

Aunque más grande de lo que habría deseado, la matriz no pesaba casi nada, y Kyle tenía pocas dificultades para llevarla. Sin embargo, el rifle de asalto sí era un problema. Así que lo dejó caer y sacó su bláster.

[...]

El ascensor era de forma cilíndrica, claramente señalizado. Kyle golpeó el interruptor, esperó a que la puerta se abriera, y se sintió aliviado cuando nadie le disparó.

Los motores zumbaron cuando el ascensor subió y él activó el comunicador que Jan le había proporcionado.

—¿Me copias, Jan?

[...]

Las puertas se abrieron para revelar un inmenso patio, un cielo tachonado de estrellas, y más soldados de los que quería contar. El Cuervo no estaba en ningún lugar a la vista. Kyle sintió una amarga sensación de decepción, resolvió llevarse con él a tantos de los imperiales como pudiera, y abrió fuego.

[...]

—¿Kyle? ¿Me recibes?

Kyle experimentó una repentina y casi abrumadora sensación de alegría. ¡Era Jan! ¡Y estaba viva!

—Alto y claro, Jan, ¿qué te ha retenido?

Los repulsores llamearon y los soldados de asalto se dispersaron cuando el Cuervo flotó sobre el techo. Jan desencadenó una ráfaga de fuego en la dirección general de algunos de los soldados y bajó la rampa ventral.

—Nada importante... tenía algunos recados que hacer, eso es todo. ¿Has conseguido lo que hemos venido a buscar?

Kyle se precipitó a través del patio abierto, se abalanzó por la rampa, y asomó la cabeza en la cabina de pilotaje.

—Sí, lo he hecho. Salgamos de aquí.

Jan asintió, apartó la nave del tejado, y apuntó la proa hacia el cielo. Las ventanas del complejo se rompieron cuando el Cuervo rompió la barrera del sonido. Un estruendo recorrió la zona, y una chispa cruzó el cielo y desapareció en el horizonte. Un golpe había sido lanzado. Pero la oscuridad continuaba reuniéndose.

Dark Forces: Soldier for the Empire, por William C. Dietz

Kyle y Jan no pudieron viajar tranquilamente a Yavin... Perseguidos por el Imperio tendrán que desviarse.

El juego X-Wing implicaba que los planos que se le entregarían aquí a Leia eran los interceptados por AX-235, pero en mi conjetura son los robados por Katarn en Danuta.

—¿Princesa? ¿Qué princesa? —pregunté.

—La princesa Leia —me dijo Hamo—. Es una de las senadoras de la Antigua República, originaria de Alderaan. Se supone que debemos escoltarla mientras le entregan personalmente algo importante. Tengo la impresión de que nuestra operación de escucha encubierta fue un éxito.

Habían pasado unos días desde las misiones del *Intrépido*, y la mayoría de nosotros habíamos estado fuera de servicio para descansar. Naeco y yo habíamos visitado a Jan-lo, y ella estaba empezando a volver a ser la misma de antes notablemente rápido.

Incluso después de casi acabar en el extremo equivocado de un misil, ella solo quería volver a la cabina. Sin embargo, yo tenía la sensación de que podría tener que quedarse en tierra: era difícil soportar todo el daño que ella había sufrido. Tal vez ahora podría ingresar al entrenamiento de Inteligencia, como siempre habíamos imaginado que lo haría.

Más tarde, mientras Hamo y yo caminábamos por uno de los pasillos interminables dentro del crucero calamariano, él me estaba poniendo al tanto de los rumores sobre la próxima misión. A menudo sabíamos mucho sobre lo que estaba pasando antes de que nos informaran. Los pilotos veteranos tenían una buena red de información, especialmente Hamo, ahora que era comandante y todo eso.

—Supongo que nunca antes había conocido a una princesa —dije, algo intrigado por la idea. Hamo simplemente se encogió de hombros y sonrió—. ¿Quién lo ha hecho?

—¿Crees que llegaremos a verla? —pregunté, sintiéndome un poco deslumbrado, un poco estúpido.

—Nah. Simplemente haremos trabajo de escolta y luego volveremos aquí. Ella no va a perder el tiempo.

Algo me hizo preguntar:

—Oye, Hamo... ¿La conoces o algo así?

Hamo se sonrojó. Sí, en realidad se sonrojó.

—La conocí —admitió.

—Entonces, ¿cómo es ella? —pregunté, dándole un buen codazo en las costillas.

—Guapa —confesó, e inmediatamente pareció culpable por divulgar tanto. Entonces se calló, y no pude sacarle más sobre el tema.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Período de servicio 2, Operación 11: Entregar planos a la princesa Leia

La princesa Leia, la joven senadora de Alderaan, ha sido elegida para llevar los planos técnicos al Alto Mando.

Su nave, la Tantive IV, está escondida entre otras corbetas de un convoy de suministros con rumbo a Alderaan. Para evitar levantar la curiosidad del Imperio, su nave no se va a identificar por radio. Por lo tanto, debes localizarla utilizando tus sensores para que la lanzadera *Maria* pueda entregar los planos.

X-Wing

Informe posterior a la acción de Farlander

Rápidamente pasé por mi procedimiento estándar de inicio de misión y luego inicié mi búsqueda del Tantive IV, apuntando a la más cercana de las corbetas y dirigiéndome hacia ella.

Después de identificar a las corbetas T-Force 2 y 3, encontré la nave de la Princesa Leia, y la lanzadera *Maria* salió del hiperespacio justo después. Asigné ambas a ubicaciones de memoria y emprendí una patrulla del área inmediata.

Cuando llegué a pensar que todo estaba demasiado tranquilo, llegó un Destructor Estelar Imperial. Lanzó dos grupos de cuatro naves de cañoneras de asalto (Mu y Tau) y luego partió.

Puse mis cañones en disparos cuádruples y luego cambié a torpedos en modo de doble disparo. Apunté a la cañonera más cercana, Mu 2, y la perseguí. Disparé tan pronto como tuve un bloqueo sólido, y luego me volví para ir tras el resto del escuadrón Mu. Mu 1 y Mu 3 no me dieron problemas: las golpeé con dos torpedos cada una y se fragmentaron.

Mu 4 se había separado, y vi que intentaba desactivar a la Tantive IV mientras GUN Tau disparaba misiles y atacaba a X-W Gold ya mí.

La *Maria* llegó a salvo a su objetivo mientras yo estaba destruyendo a Mu 4. Fui alcanzado un par de veces por misiles, pero pude redirigir el poder a los escudos antes de sufrir daños reales. X-W Oro 1 no tuvo tanta suerte y sucumbió al fuego de misiles.

El Tantive IV saltó a salvo al hiperespacio cuando estaba acabando con la GUN Tau.

Con la Princesa Leia y los planos de la Estrella de la Muerte de camino al Alto Mando, di la vuelta y me dirigí a casa.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

En camino al planeta Alderaan, la corbeta corelliana que transporta a la princesa Leia recibe un mensaje vital.

—Aquí están los planos secretos, princesa Leia.

—Los llevaré a salvo a Alderaan.

Flota imperial con rumbo a Tatooine.

Vader: Ahora te tengo.

Operación 12: Proteger a la Princesa Leia

La corbeta de la princesa Leia, la Tantive IV, lleva datos técnicos de la Estrella de la Muerte que son vitales para la supervivencia de la Alianza Rebelde.

La información está almacenada en el sistema de computadora de la corbeta y debe llegarle a salvo a la jefa de estado, Mon Mothma.

La princesa había planeado transferirla al crucero *Liberty*, pero la llegada del destructor estelar *Inmortal* la ha forzado a huir.

Las fuerzas imperiales han lanzado un ataque a gran escala contra la corbeta ya que han descubierto la importancia de los secretos que la princesa Leia lleva.

Tu misión es protegerla a cualquier precio, interceptando los ataques de los escuadrones TIE y asegurando el punto de salto al hiperespacio.

X-Wing

Una hora después, estábamos de regreso en las cabinas de nuestros cazas. Todo lo que sabíamos era que la princesa estaba siendo atacada. No íbamos a dejar que le pasara nada.

Informe posterior a la acción de Farlander

Entramos, Hamo y yo en un par de alas-A, seguimos la secuencia estándar de inicio de la misión y luego nos dirigimos hacia el grupo más cercano de interceptores TIE, Alpha.

Noté que varios Bombarderos TIE también se dirigían en nuestra dirección, así que decidí dejárselos a los Interceptores a X-W Oro. Los Bombarderos estaban en dos grupos, uno de tres naves (Gamma) y uno de cuatro naves (Delta). Apunté al Bombardero más cercano y me moví para interceptar.

Cuando me acerqué a mi objetivo, descubrí que tres de los interceptores estaban detrás de mí. Sin embargo, ni siquiera tuve que pedirle ayuda a Rojo 1: estaba justo detrás de ellos, dándoles serias dudas sobre su imprudente persecución. Beta 2, el más persistente, se mató mientras se acercaba a mí. Gracias a Rojo 1, tuve tiempo

suficiente para bloquear y lanzar un misil contra el Bombardero más cercano, Gamma 1.

Fue en ese momento que un grupo de tres Cañoneras de Asalto entró en el área, pero decidí acabar con los Bombarderos antes de enfrentar esa amenaza.

Di la vuelta a mi nave y entré detrás de los Bombarderos restantes, reduciendo mi velocidad para evitar adelantarlos. Fijé cuidadosamente a cada uno por turno y disparé un misil. Cuando todos menos dos fueron eliminados, los supervivientes empezaron a evadir, así que cambié de nuevo a los cañones y los acabé con láseres. Había guardado un misil para una emergencia.

Ahora apunté a la cañonera más cercana y procedí a atacarla con cañones. Después de eso, el caza estelar enemigo más cercano fue T/I Alpha 1, que, junto con dos Cañoneras, estaba luchando contra X-W Gold en las cercanías del Tantive IV. Inmediatamente fui a unirme a ellos.

El Destructor Estelar había lanzado oleadas de reemplazo para Gamma y Delta, pero no llegarían aquí en un tiempo. En el camino hacia el Tantive IV, noté que Gold 2 tenía daños en el casco, así que usé el rango y le ordené que se dirigiera a casa. La nave de la Princesa Leia finalmente saltó y, después de acabar con las naves enemigas restantes en el área, Gold 1 y yo lo seguimos.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

DEI *DEVASTADOR*, CERCA DE TOPRAWA, SECTOR KALAMITH, CUADRANTE NORTE

Vader cortó la conexión con Tarkin. ¿Cómo había el hombre descubierto el robo de los planos tan rápidamente? Debe haber una filtración en alguna parte. Siempre había filtraciones. La única manera de evitarlas era mantener todo para ti mismo, y eso no siempre era posible.

Vader, por supuesto, sabía mucho más acerca de la situación de lo que le había dicho a Tarkin. Era cierto: un conjunto de planos había sido robado de una base militar, y esos planos ahora estaban, de hecho, en manos rebeldes. Habían sido contrabandeados a Darkknell y luego a Toprawa. Allí una banda de rebeldes había tomado el control de una torre de comunicaciones imperial y transmitido los planos a una burladora de bloqueos que orbitaba el planeta.

La burladora de bloqueos, había averiguado, era la *Tantive IV*.

La nave de la princesa Leia Organa.

Bail Organa y su hija habían estado entre aquellos en el reconstituido Senado Imperial que estaban del lado de los rebeldes. Todavía no había ninguna prueba, pero Vader lo sabía. Ni siquiera necesitaba la Fuerza para estar seguro. Lo sabía.

Sin duda su nave estaba en camino a entregar esos planos a alguna base rebelde secreta. Vader tenía que encontrar y capturar la nave antes de que llegara a su destino. A pesar de que hubiera preferido seguir la nave hasta su destino y destruir la base, la destrucción de otro nido de rebeldes no era tan importante como proteger la preciada estación de combate de su maestro.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

LEIA: ¡Antilles, lo logramos! ¡Tenemos los planos! Y ahora, a Tatooine.

ANTILLES: ¿Tatooine? Pero eso está alejado en las regiones del borde.

LEIA: Ahí es adonde vamos Antilles. Debo presentar el pedido de ayuda de mi padre a un viejo amigo suyo. Llevaremos a un personaje muy importante de vuelta a Alderaan con nosotros.

ANTILLES: ¿Importante? ¿Alguien de Tatooine? Ese es el lugar menos importante de la galaxia.

[...]

ANTILLES: ¿Primer oficial?

PRIMER OFICIAL: Sí, señor.

ANTILLES: Prepare el curso hacia el planeta Tatooine.

PRIMER OFICIAL: ¿Tatooine, señor?

ANTILLES: Esas son sus órdenes.

PRIMER OFICIAL: Muy bien señor. Navegante, trace un curso al planeta Tatooine.

ANTILLES: Su alteza, creo que le sentaría bien un descanso, si me permite decirlo.

LEIA: *(suspiro)* Sí, quizás tengas razón. Llámame cuando estemos llegando a Tatooine, Antilles.

PRIMER OFICIAL: Curso hacia Tatooine preparado y en marcha, señor.

Radio Drama, por Brian Daley

Así que el *Devastador* iba rumbo a Tatooine, donde sus agentes habían predicho que se dirigía la *Tantive IV*. Una base secreta allí tenía poco sentido, ya que el planeta era mayormente un desierto y de poco valor militar o comercial. El mundo estaba lo suficientemente lejos de las rutas principales para que los rebeldes pudieran haber tenido una base allí alguna vez, pero esa posibilidad ya había sido comprobada

exhaustivamente por agentes imperiales, que habían informado que tal lugar no existía ahora.

Tenía poco sentido. El planeta era todo arena y dunas, escasamente poblado por colonos, tanto humanos como de otras especies, y los indígenas tuskens. Vader sabía lo inhóspito que era el lugar. Después de todo, había pasado sus primeros años allí…

No. Anakin Skywalker había crecido en el páramo caliente y seco, pero quién él era ahora había sido forjado en un mundo que hacía que Tatooine pareciera como Hoth. Él había sido templado y revenido en los ríos fundidos de Mustafar. Mustafar era su lugar de nacimiento, no Tatooine.

En cualquier caso, era poco importante por qué iba allí la princesa. Tal vez sólo tomaba una ruta indirecta para deshacerse de los posibles perseguidores. Lo importante era que ella tenía los planos de la Estrella de la Muerte, y eso en sí mismo era razón suficiente para detenerla. El Imperio recuperaría los planos y al hacerlo se libraría al mismo tiempo de las acciones entrometidas de ella.

Su maestro estaría complacido con ambos eventos.

Estrella de la Muerte, por Michael Reaves y Steve Perry

Estábamos celebrando nuestra victoria en el comedor cuando nos enteramos de la noticia. El *Inmortal* había tendido una emboscada al Tantive IV de repente cuando regresó del hiperespacio. Se desconocía el destino de la princesa y la información que llevaba. Nuestra celebración se convirtió en un velorio. Temíamos lo peor.

X-Wing: The Official Strategy Guide, por Rusel DeMaria

Fuentes y orden de escritura

A lo largo de los años hubo muchas versiones diferentes de cómo se obtuvieron los planos de la Estrella de la Muerte. Antes intenté ordenarlas para formar una historia que tuviera algo de sentido, intentando disimular o justificar las contradicciones. Aquí voy a enumerarlas en orden de publicación, y señalar las contradicciones.

1981 La primera historia sobre los planos de la Estrella de la muerte fue en el *Radio Drama*, que adaptaba y ampliaba la historia de la película original. Un capítulo y medio del audio drama está dedicado a la historia de Leia previa a la película. La historia cuenta cómo descubrió la existencia de la estación durante una misión de caridad en el planeta Ralltiir, cómo obtuvo más datos engañando a un funcionario imperial en una cena en Alderaan, y cómo unos agentes rebeldes le transmitieron los planos en el planeta sitiado de Toprawa, para escapar justo a tiempo cuando llegaba el destructor estelar de Vader.

1992 Después de eso pasaron varios años, se completó la trilogía original y por un tiempo hubo poco material de *Star Wars* Hasta que llegaron las novelas de Thrawn que marcaron el inicio de una nueva era del universo expandido. En el material relacionado, específicamente el *Heir to the Empire Sourcebook*, se cuenta una biografía de Ackbar en la que se detalla que fue esclavo de Tarkin, del cual aprendió tácticas militares y averiguó secretos de la Estrella de la Muerte. Entonces, mientras lo llevaba en una lanzadera en su primer viaje a la estación, fue liberado en una operación rebelde, a quines entregó esos secretos capturados.

1993 El juego *X-Wing*, y sus guías relacionadas (como *X-Wing: The Official Strategy Guide*) parece ignorar todo lo anterior para contar su propia historia. El segundo «período de servicio» en las misiones de historia son varias misiones con pasos en los que los rebeldes primero confirman rumores y después obtienen los planos. Ackbar ya está al mando de la flota rebelde. Al presentar las misiones empieza hablando de rumores vagos, «no sabemos qué es, ni dónde está», lo que contradice lo que debería saber de su tiempo con Tarkin. Ackbar presenta las misiones, y el personaje jugador, Keyan Farlander, cumple un rol fundamental en su ejecución. Los rebeldes roban unos satélites de comunicaciones avanzados del Imperio. Los hackean, los plantan en el Cron Drift reemplazando a otros satélites imperiales, y escuchan una transmisión de los datos desde su base cercana en AX-235. Recuperan los datos y se los llevan físicamente en un ala-X, y finalmente una lanzadera le entrega los planos a la nave de Leia y después la protegen hasta poco antes del inicio de los eventos de la película. Después viene todo otro periodo de servicio con los preparativos y la batalla de Yavin.

Ese mismo año salió *Jedi Dawn*, una aventura de rol solitaria (es decir una especie de elije tu propia aventura, pero con más reglas de juego de rol). No es una obra destacable, pero encaja bastante bien con la historia del *Radio Drama*, ampliándola al contar la parte de Toprawa desde el otro lado. Como se había dicho en el *Radio Drama*, los planos viajaban en un convoy que partió de Eriadu e iba a hacer una parada en Toprawa para recoger una parte (que aquí se especifica que son los sistemas de control del súper láser), y seguir su camino para terminar en Coruscant. Los rebeldes interceptan el convoy (en una batalla que nunca vemos directamente en detalle), capturan los planos, y después se infiltran en la base para capturar los planos del súper láser y al final transmitir todo a la nave de Leia.

1995 En uno de los *Relatos de la Cantina de Mos Eisley*, titulado *Hammertong: El relato de las «Hermanas Tonnika»*, unas mercenarias mystril capturan un prototipo imperial. El mismo relato sugiere que era una parte de la segunda Estrella de la Muerte, aunque está ambientado poco antes de la batalla de Yavin. Las referencias posteriores mencionan al proyecto Hammertong como un proyecto previo, pero que influyó a las dos. De todos modos, las referencias a escenas de la película hacen que toda la acción, y posterior captura de los datos por parte de un agente rebelde no hayan podido terminar a tiempo para sumarlos a lo analizado para enfrentar a la primera Estrella de la Muerte. (En esta recopilación se han omitido las referencias a este relato, para no prolongar la acción más allá del inicio de la película original).

La novela *La espada oscura* trata sobre una Estrella de la Muerte en miniatura creada por los hutts, años después de la batalla de Endor. Pero en un flashback, amplía la escena del rescate de Ackbar mencionada en el *Heir to the Empire Sourcebook*, y en forma vaga lo relaciona con la operación de Toprawa. No parece dejar tiempo para los eventos de *X-Wing* entre una cosa y la otra.

1997 Llegamos a uno de los más conocidos, el juego *Dark Forces* presenta Kyle Katarn robando los planos de una base imperial en el planeta Danuta. A primera vista, no tiene nada que ver con la historia previa. Pero se la presenta como la «fase dos» de la «operación gancho celestial», el mismo nombre en clave usado en Toprawa, y en su novelización, *Soldado del Imperio*, se explica que se necesitaban las dos partes de los planos para asegurar el éxito. También cabe mencionar que Mon Mothma contaba con datos de inteligencia sobre la base imperial de Danuta que implican la existencia de una misión previa.

1998 *Amanecer rebelde*, el tercer libro de la *Trilogía de Han Solo*, pone a Bria Tharen, antigua pareja de Han y agente rebelde, en medio de la acción. Se menciona que los recursos que los rebeldes obtienen en una operación contra la operación de los t'landa til en Ylesia (traicionando a sus aliados contrabandistas), son utilizados en Ralltiir, en la operación que averiguó la existencia de la Estrella de la Muerte. Y después ella y sus colegas mueren defendiendo a los rebeldes que transmitían los planos en Toprawa (en una escena que no coincide muy bien con la de *Jedi Dawn*).

1999 *Interludio en Darkknell* es uno de los *Relatos de la Nueva República*, escrito en cuatro partes escritas alternativamente por dos de los autores más respetados en el EU de la época. Es una historia de intriga y espionaje, que involucra los planos de la Estrella de la Muerte, e historias previas de personajes de ambos autores. No encaja muy bien con las historias previas, aunque está planteado como un intermedio indeterminado, se implica que los planos fueron robados por algún oficial imperial, que los ofreció al mejor postor, y al final terminan en manos de Bel Iblis, que de alguna forma los haría llegar al alto mando rebelde. Yo lo relacioné con los planos obtenidos por Rianna Saren en Danuta, pero otras conjeturas, como las de la Wookieepedia, ubican las acciones de este relato como los primeros rumores obtenidos antes de la formación de la Alianza.

2000 En *Planeta Misterioso*, ambientado antes del inicio de las Guerras Clon, Anakin Skywalker y Obi-Wan Kenobi visitan un planeta que será importante más adelante durante la Nueva Orden Jedi. Pero en una trama secundaria, Sienar le presenta a Tarkin el concepto original de la Estrella de la Muerte.

2001 En un breve cómic que no tenía la intención de ser canónico (aunque podría encajar en la continuidad de Leyendas), salido en *Star Wars Tales #9*, con el título de *Resurrection*, los Profetas del Lado Oscuro hacen luchar a Darth Vader contra un clon de Darth Maul. Pero el contexto de la historia es mientras Vader está buscando los planos robados.

2003 Dentro de la serie de cómics *Empire*, tenemos a *Princess… Warrior*, un cómic de dos números que adapta y amplía un fragmento del *Audio Drama*. Se le da nombre al soldado de Ralltiir que contactó con Leia, y el segundo número agrega una parada intermedia en Kattada antes de regresar a Alderaan.

2005 El juego *Battlefront II* vuelve a ignorar las historias anteriores para contar que los planos fueron robados en un motín de prisioneros a bordo de la Estrella de

la Muerte. La 501 lo reprimió con éxito, pero los planos se transmitieron de alguna forma. El Imperio les siguió el rastro a una base rebelde en Polis Massa, donde después de luchar contra muchos rebeldes encuentran un señuelo, que de alguna forma les sirve de pista para atacar la Tantive IV de la princesa Leia.

2006 El juego *Empire at War* puede hacer alguna vaga referencia a la biografía de Ackbar, aunque los eventos en los que es rescatado son totalmente diferentes.

El juego *Lethal Alliance* muestra a un Kyle Katarn en un momento y lugar que no parece encajar en la historia de *Dark Forces*. Katarn y Leia Organa (que tampoco debería todavía ser miembro de la Alianza) contratan a la protagonista, Rianna Saren para una serie de misiones que al final la llevan a robar los planos de Danuta, aparentemente duplicando lo que consiguió el mismo Katarn.

2007 En la novela *Estrella de la Muerte*, vemos la historia de varios personajes que estuvieron en la última etapa de la construcción y el tiempo que funcionó en la estación. El bibliotecario Atour Riten consigue y guarda una copia de los planos en Danuta. Lo que contradice las fuentes anteriores que indican que los planos se desarrollaron allí. Más adelante también se implica sin dar detalles que Vader siguió la pista de los planos de Danuta a Darkknell y luego a Toprawa.

2008 Como si no hubiera ya suficientes contradicciones en la historia, en *The Force Unleashed*, Mon Mothma, Garm Bel Iblis, Bail Organa y Rahm Kota son encarcelados a bordo de la Estrella de la Muerte durante la formación de la Alianza Rebelde. Eso prácticamente tira a la basura todas las partes donde van averiguando poco a poco desde los primeros rumores, pasando por el nombre código Estrella de la Muerte, hasta más detalles y finalmente los planos.

2009 En el juego *Battlefront: Elite Squadron*, el clon jedi llamado X2 se infiltra en una misión de reconocimiento y rescate en la Estrella de la Muerte. Que esté guiado por el maestro Rahm Kota, sugiere una cierta continuidad con *The Force Unleashed*. Por el camino, X2 usa el súper láser para destruir un destructor estelar, antes de escapar con los prisioneros rebeldes.

2009-2012 Algunos libros enciclopédicos, como por ejemplo *The Essential Guide to Warfare*, o *The Essential Atlas* mencionan varios de los hechos anteriores, pero sin aclarar demasiado.

2014 Con el reboot del UE, todo excepto lo mencionado en los Episodios II y III dejó de considerarse Canon.

2016 *Rogue One: A Star Wars Story* (junto con material relacionado como la novela *Catalyst: A Rogue One Novel*), vino para darnos la versión del canon actual.